



IV CONGRESO
LATINOAMERICANO

ECOLOGÍA POLÍTICA

Ecología política y pensamiento crítico latinoamericano: raíces, trayectorias y miradas al futuro.

18-22 de octubre de 2022. Quito (Ecuador).

MEMORIAS DEL CONGRESO

- Actividades presenciales -





IV CONGRESO
LATINOAMERICANO

ECOLOGÍA POLÍTICA

**Ecología política y pensamiento crítico latinoamericano:
raíces, trayectorias y miradas al futuro.**

18-22 de octubre de 2022. Quito (Ecuador).

MEMORIAS DEL CONGRESO

- Actividades presenciales -

Instituciones organizadoras:



Instituciones colaboradoras:



Para citar:

Memorias del IV Congreso Latinoamericano de Ecología Política. Actividades presenciales. Editor: Iñigo Arrazola. Organizadores: Melissa Moreano, Manuel Bayón, Diana Vela, Ivonne Yañez, Mónica Brito, Iñigo Arrazola, Jazmín Escúntar.- 2023, Quito.

Modo de acceso: ebook.

ISBN: 978-9942-44-042-6



COMITÉ ORGANIZADOR

Ivonne Yañez (Acción Ecológica)
Melissa Moreano (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador)
Manuel Bayón (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador)
Iñigo Arrazola (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador)
Diana Vela Almeida (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador)
Mónica Brito (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador)
Jazmin Sofía Escúntar Chávez

COMITÉ ACADÉMICO

Línea 1: Salud colectiva y epidemiologías críticas.

Grettel Navas (ICTA-UAB)
Ana María de Veintemilla (IEETM)
Coni López Silva (UASB)

Línea 2: Extractivismos y nuevos regímenes de acumulación.

Karolien van Teijlingen (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador)
William Sacher (UASB), Sofía Ávila (ICTA-UAB)
Beatriz Bustos (Uchile)
Alexandra Almeida (Acción Ecológica)

Línea 3: Crisis de la reproducción de la vida y luchas ecofeministas.

Gabriela Ruales (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador)
Joana Emmerick Seabra (Cuerpos, Territorios y Feminismos)
Daiana Elisa Melon (Cuerpos, Territorios y Feminismos)
Evelyn Arriagada (UBC-IRES)
Mar Daza Quintanilla (Eco-Razonar)

Línea 4: Redes, urbanización y espacio.

Manuel Bayón (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador)
María Fragkou (Uchile)
Carla Pedrazzani (Ucórdoba)
Carlos Revilla (Ubolivia)

Línea 5: Estudios rurales, justicia hídrica y soberanía alimentaria.

Iñigo Arrazola (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador)
Denisse Roca (GTEcoPol)
Juan Pablo Hidalgo (Red Justicia Hídrica)
José Mora (UcostaRica)





Anales del IV Congreso Latinoamericano de Ecología Política
19, 20 y 21 de Octubre del 2022. Quito, Ecuador.



Elizabeth Bravo (Acción Ecológica)

Línea 6: Neoliberalización de la naturaleza.

Melissa Moreano (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador)

Gustavo García (CES)

Fabrina Furtado (UFRRJ)

Línea 7: Violencias, racismos y autoritarismos.

Sofia Zaragocín (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador)

Felipe Milanez (GTEcoPol)

Ivette Vallejo (FLACSO)

Línea 8: Transiciones anti-sistémicas y desde los pueblos.

Diana Vela Almeida (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador)

Miriam Lang (UASB)

Sandra Rátiva Gaona (BUAP)

Mina Lorena Navarro (GTEcoPol)

Ivonne Yáñez (Acción Ecológica)





ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
MESAS PLENARIAS.....	9
RESUMEN DEL RESTO DE ACTIVIDADES PRESENCIALES.....	162
DECLARACIÓN DE ENCERRAMIENTO DEL CONGRESO.....	205





INTRODUCCIÓN

El IV Congreso Latinoamericano de Ecología Política llegó a Quito, Ecuador, tras haber sido pospuesto por un año debido a los estragos causados por la pandemia del Covid 19. En este período, los pueblos de Nuestra América vieron como el virus profundizó las desigualdades estructurales previas, recrudeciendo la lucha por el cuidado de la vida en muchos de nuestros países. Muchos de estos últimos, además, estando bajo el mando de gobiernos de ultraderecha y reaccionarios, dejaron a las mayorías sociales a su suerte al tiempo que permitían el avance de grandes proyectos que despojan y se apropian de los espacios de vida de las personas.

A pesar de todo, la apuesta por un congreso que permitiese el encuentro presencial de movimientos, activistas, estudiantes y académicxs valió la espera. La Universidad Andina Simón Bolívar y la sede Flacso-Ecuador se convirtieron durante el 19, 20 y 21 de Octubre en espacios de aprendizaje y confluencia, propiciando sinergias más allá de las actividades programadas, juntando a personas que hacía mucho tiempo, desde antes de la irrupción del virus incluso, no conversaban cara a cara. Todo esto sin olvidar la parte virtual del congreso, que permitió la interacción entre aquellas y aquellos que trabajan para que la Ecología Política producida desde América Latina tenga cada vez mayor protagonismo a la hora de interpretar nuestras problemáticas ecosociales y proyectar horizontes sistémicos de transformación.

Así pues, el IV Congreso recogió a lo grande el testigo del evento anterior realizado en Salvador de Bahía, Brasil. Continuó con la propuesta de tornar la universidad en un espacio facilitador y potenciador de las luchas socioambientales que se desenvuelven en nuestros territorios. Avanzó aún más en esta misma dirección al priorizar la voz de investigadoras, activistas y militantes, muchas de ellas jóvenes, la mayoría mujeres y cuyo papel en la praxis de la ecología política latinoamericana recoge lo que fundamenta uno de los principales postulados del encuentro: el lugar epistémico y político privilegiado de nuestra región a la hora de entender y enfrentar las crisis ecológicas hacia futuros posibles.

En este documento recogemos las presentaciones y debates que tuvieron lugar en los espacios presenciales del evento. A lo largo del texto, sistematizamos el contenido de las seis mesas plenarios que estructuraron el congreso y mostramos los debates más relevantes que se sucedieron a las presentaciones. Igualmente,



exponemos los resúmenes de parte los talleres y ruedas de diálogo llevados a cabo durante los tres días del encuentro, proporcionados por los mismos coordinadores de estas actividades. Finalmente, el documento recoge la declaración final elaborada en el cierre del congreso. Este trabajo de sistematización consistió en poner en lenguaje escrito conferencias y discusiones que tuvieron lugar de forma presencial y oral, por lo que es posible que por momentos el texto tome algunas libertades relativas en los aspectos formales, lo que no impide que hayamos sido estrictamente fieles respecto al contenido. Hemos pretendido también reflejar los momentos de debate y de confrontación de opiniones que hubo en el congreso, reflejo de la vitalidad del campo de la Ecología Política Latinoamericana.

Esperamos que estas memorias puedan servir para las personas que por diferentes motivos no consiguieron acompañar las actividades presenciales del congreso. Del mismo modo, creemos que este documento podrá ser útil para inspirar los próximos encuentros que vendrán en el futuro. Por nuestra parte, no nos queda sino agradecer el esfuerzo colocado por todas las personas que sumaron para tornar realidad el congreso. A las voluntarias, estudiantes, colegas de la universidad, gente de los movimientos, músicos, personal encargado de la alimentación y tantas otras más sin cuyo trabajo un evento de estas características no sería viable.

Comité Organizador

IV Congreso Latinoamericano de Ecología Política.



MESAS PLENARIAS





Mesa plenaria 1. Luchas históricas en defensa de los pueblos y los territorios.

Integrantes de la Mesa:

Moderación: Ivonne Ramos, Acción Ecológica.

Marilyn Machado. Participante de la dinámica Kuagro-ri Changaina del Proceso de Comunidades Negras en Colombia y de la Movilización de mujeres negras del Cauca por el cuidado de la vida y de los territorios ancestrales.

Pablo Fajardo. Agricultor, campesino y abogado litigante en defensa de la Naturaleza, la vida, los pueblos originarios y la justicia en el caso de la Unión de Afectados por la Texaco.

Natalia Bonilla. Ingeniera en gestión ambiental, Máster en antropología, presidenta de Acción Ecológica e integrante de la Colectiva de Antropólogas del Ecuador.

Joan Martinez Alier. Profesor emérito de la Universidad Autónoma de Barcelona. Sus trabajos han sido pioneros en la economía ecológica y en la ecología política.

Presentaciones.

Marilyn Machado.

Soy una persona pero represento a un colectivo, hablo desde una comunidad negra. Cada palabra que diga aquí ha sido reflexionada, pensada, vivida, digamos desde todo mi ser, siempre, siempre en colectivo, desde la familia y la comunidad. Y en esa idea colectivo, bueno dar gracias, dar gracias por compartir esta mesa. Pensando en eso de lo colectivo me permití un saludo en lengua palenquera, que es una lengua que todavía se mantiene en San Basilio de Palenque en el norte de Colombia, en Cartagena, que es de una compañera de la organización.

El saludo expuesto es en lengua palenquera, que me llena el alma. No la sé, apenas estamos intentando desde la organización aprender en cada reunión algunas que otras palabras. Felicitamos a este congreso de ecología donde vamos a hablar de la vida y de la tierra. Compartiré algunas experiencias de esas vivencias que tienen que



ver con las formas relacionales de la raíz ancestral negra que tanto se niega en este continente y en el mundo, de las vivencias cotidianas y extraordinarias que vivimos. A veces creemos que éstas no son importantes pero de hecho sustentan la lucha de las comunidades negras y son la clave para la interpretación de la vida en los territorios. Nos pueden aportar incluso para teorizar y conceptualizar desde el barrio, desde el pueblo, desde la familia. Desde donde vivimos el Ubuntu, el soy porque somos acogiendo el mundo africano que respeta la vida en todas sus expresiones.

Esos aportes son entonces desde el orgullo de los ancestros y las ancestras que lucharon por su libertad. Hablo desde la beligerancia y la rebeldía, desde la resistencia en sus variadas formas. No desde el sometimiento violento y la vejación, aunque todavía las padecemos. Hablo desde el amor y la alegría de sabernos un pueblo renaciente. Las experiencias de las y los renacientes en el territorio colombiano han permitido que aún tengamos naturaleza.

Nos pensamos desde esos marcos para la emancipación de los pueblos. La historia de saqueo de este continente de mujeres y hombres esclavizados, quienes pusieron en juego su creatividad, habilidad e inteligencia para en las peores condiciones conquistar su libertad. El cimarronaje permitió el establecimiento de Palenques o Quilombos, espacios de vida y libertad. Avanzaron incluso en crear idiomas propios, algunos se han perdido, pero aún se mantienen por ejemplo en Colombia, el creol en las islas San Andrés y Providencia y palenquero en San Basilio de Palenque. Pensando en esa majestuosidad de la lucha del negro debo recordar sin duda también las luchas de los pueblos Yanga, en México, del quilombo de los palmares en Brasil, el reino de los zambos en Esmeraldas aquí en Ecuador, las cumbres de Río Chico y Birongo en Venezuela. Las luchas actuales de la gente del agua, de los territorios negros, emanan de la fuerza de las de esos primeros renacientes.

Por eso nosotras y nosotros sabemos que seguiremos solamente su huella de resistencia. Aprendemos con las comunidades y las organizaciones desde nuestra práctica encarnada, lugarizada, que se vuelve poema, cuentos, décimas, música, baile, canto. Y así logramos enaltecer lo que se vive, lo que se padece y lo que se sufre pero también lo que se goza. Así trascendemos esa materialidad cargada siempre con los pies en la tierra y en especial con todo el cuerpo en el agua. Esa que en zonas del Pacífico colombiano, en el Caribe y el norte del Cauca se constituye en la centralidad de la vida. A continuación siguen algunas muestras de esto.





En los ríos del Pacífico, especialmente cuando alguien se presenta, además de su nombre y antes de decir el apellido se menciona de qué río es. Entonces, por ejemplo, se diría Berenice río Cajambre y mi apellido García. El énfasis de decir y sentirse que uno es del río, no es el río el que le pertenece. Berenice y la comunidad pertenecen al río, son el río y somos territorio.

En el norte del Cauca, doña Paulina Balanta, dice que el río Ovejas es padre y madre y eso lo dice toda la gente. Porque por él nos hacemos matar, dice ella, una señora muy valiente. Eso para mí es súper potente. La primera madre y el primer padre de la gente de allí es femenino y masculino al mismo tiempo. Es el río, luego vienen los seres humanos que tuvieron la vida pero que esos seres también son hijos del río.

Cuando en el río Cajambre o en el espléndido río Mira la gente va a vivir al pueblo, a la cabecera o a las ciudades y llega alguien del río de la parte rural la pregunta es y cómo está el río. Sin embargo, quien pregunta y quién va a responder también sabe que se está preguntando por todo, por el clima, por las cosechas, por la gente, y por el río, por supuesto, si está crecido o si no, etc. Es el río el que da identidad, incluso depende en qué parte del río se vive, si es en la parte alta, media o baja porque el río tiene su resabio, tiene sus formas y el río da y quita.

Otra práctica bellísima es la ceremonia de la madrina de agua, un rito muy sencillo realizado por la mayoría de las familias en las que nace un niño. Se hace entrega en una ceremonia muy sencilla a otra mujer que ha escogido la mamá del niño o niña, aprobada también por las otras mujeres, la abuela o las bisabuelas. En el palenque San Basilio, un lugar sagrado, un riachuelo cerca del pueblo donde habita Catalina Luango, diosa de las aguas de Palenque que acompaña a las mujeres en el lumbalú, ritual funerario. Hay sincretismo. También es una estrategia cultural para que los niños y niñas especialmente tengan respeto por el río.

En esas prácticas están las luchas, en la resistencia que son a nuestro modo de ver la base de toda la vida. Luego vienen las organizaciones, las reivindicaciones, las alianzas y los discursos, los principios bien organizados. Pero todo eso deviene y se sostiene en la vida cotidiana, en la vida simple y sencilla de la convivencia comunitaria. De manera simultánea además, porque la situación de amenaza, de muerte y exterminio es tan fuerte e inminente que toca salir a hacer lo extraordinario en esa incesante y sistemática lucha de los pueblos negros buscando frenar la lógica



de constitución de sus territorios como espacios de sacrificio. Una constitución que sustenta la acumulación de capital desde los tiempos de la conquista y colonización, en lo que, sin duda, también es un continuo colonialista.

Voy a compartir con ustedes algunos ejemplos de esto: la marcha en Bogotá del año 1992. Mucha gente ni siquiera había ido a Bogotá, ni soñábamos con ir a Bogotá, no nos interesaba, pero se tuvo que hacer para que el gobierno cumpliera con el desarrollo del artículo transitorio 55 de la Constitución nacional. Este finalmente se consagró con la ley 70 de 1993, la cual reconoció que la tierra donde habitaban las negras y los negros por más de 300 años les pertenecía a ellos. Todavía nos falta lograr muchas cosas en términos de autonomía, reconocimiento de la justicia propia. Pero los consejos comunitarios van en esa dirección.

El segundo ejemplo es la discusión sobre la noción de saneamiento ambiental que tenía la oficina de parques naturales de Colombia. Ésta pretendía sacar a la gente de los territorios, de sus comunidades, por la figura de protección ambiental. Sin entender que es que la naturaleza está ahí porque estábamos nosotros, hay una coevolución ecológica, socioecológica para que eso estuviera de esa manera.

En 2014 hubo la movilización de mujeres negras por la defensa de la vida y los territorios ancestrales, haciéndole frente a la minería ilegal, criminal y anticonstitucional que estaba devastando los ríos del norte del Cauca. También fueron importantes las alianzas con los pueblos indígenas, por ejemplo los indígenas del resguardo Sacta-Makiwe. Caminaron tres días en la selva desde donde nace el río Ovejas hasta la comunidad de Yolombó, otra comunidad negra, en solidaridad y respaldo a la movilización de las mujeres. Eso fue bellissimo, se bailó y se tomó biche y, en fin, fue muy bonito ver a negros e indígenas juntos celebrando la vida del río.

Otro ejemplo es la participación activa de la población negra en Cali en el estallido social del año pasado, especialmente de las mujeres con sus cantos, con sus ritos, con sus alabados. Incluyo también el lograr el capítulo étnico en el acuerdo de paz entre el estado colombiano y la ex guerrilla de las FARC en el 2016 y el capítulo *resistir no es aguantar* en el informe final de la Comisión de la Verdad que identifica diecisiete corredores de violencia en territorios étnicos. Hay ejes muy interesantes en ese informe que valdría la pena que fueran pensados desde la ecología política, ya que a veces a las comunidades negras nos nombran solamente como víctimas.



Temas como por ejemplo la relación entre el racismo y el conflicto armado, grupos técnicos, las violaciones, impactos en términos de daños diferenciados a los grupos étnicos, etc.

El logro más extraordinario que tenemos, esto sí tengo que decirlo, es que tengamos una vicepresidenta negra en un país como Colombia, profundamente conservador, patriarcal, racista. El lugar que valientemente ocupa hoy Francia, la compañera Francia Márquez, es el fruto de todos esos siglos y años de luchas extraordinarias y también diría que principalmente de la de lo cotidiano, su comunidad, La Toma.

De otro lado, hay otros escenarios de lucha: el de los movimientos sociales, el de la academia, escenario de lucha en tanto que no se reconocen las formas propias del saber negro, de nuestra cosmovisión y epistemologías. Sentimos que en muchos casos no nos ven o solo nos ven como en condición de víctimas, sin reconocer ese caudal de vida que resiste al mandato de la blanquitud que niega lo ancestral negro en estos territorios de América Latina. Solo nombrar ese territorio como América Latina nos hace desaparecer, porque lo que no se nombra no existe. Cuesta pensar en otra clave, nombrar este territorio como AbyaYala o América Ladina, gran aporte de la brasileña Lelia González. Siempre es más fácil decir América Latina, pero nos están negando porque creemos que la palabra construye, la palabra también destruye la palabra invisibiliza. Sufrimos pues la imposición del desarrollo y progreso que trajo la modernidad. La intervención a sangre y fuego en nuestros territorios negros que por intereses extractivistas de la minería, del oro, de la madera y demás recursos, por la alta productividad de las tierras que se acaparan para monocultivos, desde la caña de azúcar a la mata de coca y zonas estratégicas para el narcotráfico. Hacen de nuestros territorios zonas de guerra que implican asesinatos y desplazamientos pero ahí seguimos, ahí seguimos y seguiremos resistiendo, haciendo fuerza porque sigan siendo como quisieron nuestros ancestros y ancestas: territorios de vida y alegría, de paz y libertad. Muchas gracias por escuchar.

Pablo Fajardo

Buenos días a todos y con todas nuevamente y gracias a quienes han hecho este esfuerzo por tan lindo y extraordinario evento. Escuchándole a la compañera Marilyn creo que nos queda más claro que la historia que nos cuentan, que conocemos, que leemos, no siempre nos cuenta la verdad. La historia cuenta la parte que le interesa,





quien cuenta esta historia, lo que le contaron. Sin embargo, creo que la parte más linda de la historia es la que pasa con los pueblos, y no se la conoce tanto. Esto se convirtió en un reto a la vez para nosotros, los actores que vivimos nuestras luchas, para escribir esa propia historia que no se conoce, que no se publica en los libros, que no les interesa a muchos.

Quería compartirles un poco todos estos procesos de lucha y resistencia en la Amazonía norte ecuatoriana principalmente con la actividad extractiva petrolera. Nos recordaba ahora justamente Alex Almeida en una de las ruedas en la mañana que ya cumplimos 55 años de extraer petróleo en la Amazonía norte del Ecuador. Hace 50 años y varios meses la empresa Texaco perforó el primer pozo petrolero en lo que hoy es el campo Lago Agrio. Hasta ese momento los pueblos originarios, Sionas, Siecopai o Secoyas, Cofanes que allí estaban tenían una vida no sé si con normalidad, con tranquilidad o qué, pero lo que sí estoy seguro es que era mucho mejor de la que hoy tienen. Era mucho de lo que hoy viven ellos directamente.

Habían pasado por fases como la época del caucho, ya estaba en esa zona el Instituto Lingüístico de Verano, actor importante también en la destrucción de los pueblos originarios en esta parte de la Amazonia Norte Ecuatoriana. Pero para mí, la llegada de Texaco es lo que rompió todos los esquemas posibles y empujó a estos pueblos hacia la destrucción y extinción. Para refrescar la memoria, el Estado entregó a Texaco una cantidad de 1.500.000 hectáreas de selva tropical para exploración y extracción de petróleo. Entonces las normas contractuales eran clarísimas sobre lo que tenían que hacer y lo que no podía hacer. Pero claro, empieza a buscar el petróleo y encuentra yacimientos importantes, como el campo de Lago Agrio, el campo Shushufindi o el campo Libertador. Parte luego un poco más hacia el sur, a la vía Aucas, la vía Yuca, en el límite con la provincia de Pastaza.

¿Qué es lo que hizo la empresa en ese territorio? Usar la tecnología que le permitía incrementar sus ganancias con la menor inversión posible. Eso es en el fondo lo que está por detrás de los residuos del agua de formación, agua de producción vertida toda en los ríos. La empresa reconoce que arrojó a los ríos 16 billones de galones de agua tóxica en los ríos, reconocen que construyeron más de 1000 fosas, piscinas o piletas en plena selva tropical amazónica para todos los desechos petroleros. Admiten que jamás reparaban o remediaban un derrame de petróleo y, más aún, siempre actuaban vulnerando todos los derechos posibles de los pueblos indígenas



originarios. Jamás respetaron un solo pueblo, hombres y mujeres. Se registraron innumerables violaciones sexuales por parte de los trabajadores de Texaco hacia las mujeres indígenas. Fue una agresión. Fue un crimen de la empresa hacia los pueblos y hacia la propia naturaleza.

Todos estos hechos tienen consecuencias en la salud, en la vida, en la economía. Los pueblos originarios pasaron de esas economías de subsistencia a una economía de mercado para la cual jamás estuvieron preparados. Esto nos llevó a una crisis, a un empobrecimiento mayor y mucho más profundo todavía.

Todos estos impactos y consecuencias desembocan en un proceso judicial. ¿Y dónde estaba el estado en ese momento? ¿Por qué el estado no actuaba? Sencillamente porque el estado y los gobiernos ecuatorianos han sido siempre capturados por las empresas transnacionales, por el poder económico capitalista. Las empresas son quienes gobiernan a los gobiernos, no son nuestros gobiernos los que gobiernan. Son quienes imponen las reglas de juego. En el tiempo de Texaco había decenas de funcionarios, ministros, entes de control que eran parte de la empresa. El Estado estaba presente en la Amazonía solamente con la fuerza, para reprimir a la población cuando exigía algún tipo de derechos. Es decir, el Estado estaba presente para proteger a la industria petrolera, no para proteger a las poblaciones ni a las comunidades.

Ante esto, planteamos un juicio. Fíjense ustedes, estamos a dos semanas de cumplir 29 años de haber presentado una demanda ambiental en contra de la empresa Texaco. El 3 de noviembre de 1993. Muchos de los que están en la sala no nacían todavía en ese momento. Planteamos esa demanda buscando acceso a la justicia y sobre todo reparación. Hemos recorrido las cortes de Ecuador, Estados Unidos, Argentina, Brasil, Canadá. Hemos procurado justicia en otras cortes latinoamericanas como en Colombia, en Venezuela, en varios países. Hoy les decimos que no es posible encontrar justicia, ni mucho menos reparación, a los daños causados por la empresa Texaco o Chevron.

¿Y por qué no es posible? Este proceso nos enseña diferentes tipos de obstáculos. Podemos ver una gama enorme, parte de la cual pasa en parte por ese desconocimiento que muchas veces los pueblos afectados por estos crímenes corporativos tienen respecto a la llegada de las empresas. Al principio la gente no



sabía muy bien qué iba a pasar, al menos en esos tiempos no se sabía lo que iba a pasar. La gente dejaba y permitía que hagan lo que quieran muchas veces pensando incluso que era lo bueno. Los operadores de la empresa Texaco le decían a la gente que el petróleo es muy bueno para la salud humana. Si a usted le duelen los huesos, póngase un poco de petróleo en los en las coyunturas que le quita reumatismo y cuantos problemas de salud que tiene. Les decían eso, recomendaban eso, usar el petróleo. La gente como no lo sabía terminaba poniéndoselo en una bolsa plástica, se amarraba el petróleo y amanecía con un trozo de petróleo bien amarrado. Ese desconocimiento es una parte importante de la problemática. Un segundo elemento es la actitud del estado, el cual, como dije antes, está capturado y dominado por las mismas empresas transnacionales. En el caso Texaco tenemos muchas cartas en los años 70, 80, por las que la gente afectada buscaba respuesta, enviaba una carta, un oficio al ministro y nunca había respuesta. El estado no existía para eso, estaba ausente para eso. Y también porque al resto del Ecuador, cuya población de la costa y la sierra es mayoritaria, pensaba que la Amazonía era un área de pozos petroleros, de unos indios emplumados, de muchas boas, serpientes y animales salvajes. Se pensaba en esa amazonía como zona de la cual se extraen recursos y en donde no hay una vida real. Se vivía de espaldas a la Amazonía. Se vivía como un mito que está muy lejano a nosotros.

Otro gran problema que hemos visto es la asimetría económica entre los pueblos afectados y la transnacional. Por ejemplo, en toda esta lucha por la justicia, en nuestro equipo estábamos tres o cuatro abogados. Por parte de Chevron, llegaron a tener dos mil abogados trabajando en este caso en su defensa. Dos mil abogados, decenas de personas dedicadas a la comunicación, empresas de persecución, de espionaje, es decir, una maquinaria impresionante. Obviamente, ante esa realidad, es muy difícil competir. Luego también tenemos la protección de los países de origen a las empresas transnacionales: ¿qué no ha hecho Estados Unidos para proteger a su empresa petrolera? ¿Y qué no sigue haciendo hasta el día de hoy?

Otro elemento es la comunicación, el papel de los medios de comunicación. Estos han actuado de manera corporativa, obedecen al mismo capital corporativo. Los medios de comunicación han sido un ente importante para tratar de destruir la unidad de los pueblos y estas luchas colectivas por el acceso a la justicia.

Un aspecto mucho más grave en la actualidad tiene que ver con el sistema



internacional de los Tratados Bilaterales de Inversión y los Tratados de Libre Comercio. Éstos actúan como eslabón fundamental que garantiza impunidad a las transnacionales. Tenemos cuatro sentencias en Ecuador relativas a este caso. El juez principal de la Corte de Sucumbios, la Corte de Sucumbios, la Corte Nacional de Justicia y la Corte Constitucional. Cuatro sentencias favorables a los pueblos, a la naturaleza. Sin embargo, la empresa esgrime que no quiere pagar en Ecuador y recurre a un arbitraje internacional. Ahora, fíjense ustedes, se trata de un panel de arbitraje del que la mayoría de sus miembros jamás han pisado el Ecuador. Estos árbitros en 2018 emiten un laudo condenatorio al estado ecuatoriano en el que le exigen que anule la sentencia de esa gente del caso de Lago Agrio e impida que puedan demandar que se ejecute la sentencia en otros países. Le dicen además también que tiene que pagarle a Chevron lo que la petrolera ha gastado en estos 25 años de juicio, junto con el daño moral que le han causado esos indígenas a la imagen de la empresa petrolera.

Fíjense en lo grave todos estos asuntos. Noten también, ¿qué pasa con la vida de la gente? De los cientos de casos de cáncer, mujeres principalmente. ¿Qué pasa con los pueblos indígenas? ¿Qué pasa con la naturaleza? ¿Quién repara eso? A Chevron, se ordena, repárenle el daño a su imagen, a la moral de la empresa.

Claro que, bajo nuestro punto de vista, este sistema de arbitraje es inaplicable en el Ecuador, pero los gobiernos hacen todo lo posible para cumplir con ese laudo arbitral y desconocer la sentencia de la corte constitucional ecuatoriana. El gobierno actual, con el señor procurador Íñigo Salvador, hace todo lo posible para acatar un laudo inaplicable, inejecutable, que viola toda norma en el país. Quiere desconocer la sentencia de su propio sistema judicial. Todo esto ejemplifica la captura de las corporaciones hacia las entidades del gobierno ecuatoriano.

Ante esto, luego de prácticamente 30 años de batalla judicial, tenemos también algunos aprendizajes y logros importantes. Lo primero es que aprendimos que la respuesta a los problemas ambientales, de la naturaleza y de los pueblos indígenas, campesinos, la respuesta no va a venir de los gobiernos. Los gobiernos son parte del problema, no son la solución. La respuesta está en nosotros. La respuesta está en los pueblos, en nuestra capacidad de organizarnos, de luchar de forma articulada, de unir fuerzas, de dejar de mirarnos de lado o de espalda, de mirarnos de frente y de luchar juntos y juntas por nuestros propios derechos.



Un segundo elemento que podemos sacar de este proceso es que ese sistema que han instaurado en el contexto global, incluyendo a la Corte Interamericana o a Naciones Unidas, es un desastre. Los sistemas supranacionales, regionales de derechos humanos o Naciones Unidas están capturados por las mismas transnacionales. Obedecen a las transnacionales. Solo fíjense en las cumbres del cambio climático. ¿Quiénes las financian? Las finanzas son las mismas empresas. El sistema obedece al mismo poder capitalista como tal. Todas las empresas, las corporaciones, los gobiernos obedecen a un solo hecho, a un solo actor, el poder económico. Y los pueblos no podemos estar divididos frente a esta realidad. Pero ese sistema, que también excluye a los pueblos, está empujando cada vez más fuerte para que los pueblos actúen al margen de la ley. Y esto es muy peligroso. Están obligando a los pueblos a que tengan que actuar por fuera de la estructura que nos han creado. Insisto, eso es peligroso. Si eso llegase a ocurrir con más fuerza, son responsables estos gobiernos que no son capaces de responder a la problemática de sus poblaciones. Yo me quedo ahí.

Natalia Bonilla

Muchas gracias a todos y a todas. Quisiera compartir con ustedes unas palabras que traigo desde mi colectivo, donde hemos realizado un ejercicio de memoria para poder presentarles a ustedes las voces que durante nuestro caminar hemos ido recogiendo. Voces que vienen desde el páramo, voces que vienen desde la selva, voces que vienen desde las montañas y desde el mar, voces que vienen desde los pueblos que habitan estos lugares. Estos lugares vivos con sus habitantes son y han sido acosados por la expansión del capitalismo, del extractivismo, del colonialismo y del racismo que se ensaña en los territorios. Una expansión en busca del acaparamiento de todo lo que encuentra valioso, sea petróleo, madera, oro, tierras, semillas o trabajo humano, para transformarlo en mercancías, cosificar lo invaluable y despojar de espíritu a la tierra y a los pueblos. Todavía es palpable el colonialismo en nuestras tierras y en nuestros cuerpos. Como dice Bolívar Echeverría, la codigofagiatodavía persiste. Es un proceso lleno de violencia que intenta devorar los códigos que le son diferentes. El código europeo devora los restos del código prehispánico, erradica las otras formas de vida, de entender la naturaleza, las relaciones con los seres humanos y no humanos. Sin embargo, este embate no es recibido con mansedumbre. Todo lo contrario. La misma población indígena que prevalece luego





de la devastación del s.XVI, siguiendo al maestro Echeverría, los pueblos están ahí, los pueblos de nuestra América están ahí carcomiendo los códigos europeos, devorándolos desde dentro y construyendo de esta forma otras formas de ver el mundo.

Las luchas ecologistas podrían ser vistas justamente como una de las maneras en que los códigos de los pueblos de América van devorando los códigos coloniales. En este contexto el ecologismo popular condensa muchas de las luchas sociales que surgen de los más pobres por la supervivencia, a lo largo de toda la historia de la humanidad. Actualmente son peleas por el agua, tierra, energía y espacio para albergarse el derecho de tener una propia visión del mundo, una propia sensibilidad hacia la naturaleza. Son movimientos ecologistas que quieren sacar los recursos naturales del mercado. Sus objetivos son obtener las necesidades ecológicas para que la vida, expresada en el agua, la energía, la tierra, sus propias vidas, puedan seguir siendo posibles. No necesariamente se autodenominan ecologistas como tales y son ecologistas populares sin saberlo. Sus luchas son más antiguas que cualquier otra de las formas de lucha ambiental.

En el Ecuador hay una infinidad de luchas. Con mi colectivo, acción ecológica, recorrimos las luchas anti-transgénicos, las luchas anti-propiedad intelectual, las luchas anti-petróleo, las luchas antimineras, las luchas urbanas, las luchas por tener una ciudad. En esta ocasión me quiero referir a tres casos, en línea con lo que ya ha dicho Pablo Fajardo de estos gobiernos que no pertenecen al pueblo si no a las transnacionales, y siguiendo también lo que nos ha dicho Marilyn de estas formas que tiene los pueblos negros de luchar y de defenderse. Quisiera empezar por nombrar lo que sucede en Esmeraldas, en la provincia fronteriza con Colombia, territorio en el que la injusticia ambiental se ha encarnado por medio del racismo ambiental. Una zona de sacrificio la otrora provincia verde, cubierta por el bosque de Chocó y por manglares, cuyos bosques han sido deforestados y los han convertido en palma africana, los manglares en piscinas camaroneras y las orillas de los ríos han sido transformadas en piscinas de relave de los frentes mineros de oro. Sin embargo, el lema de la provincia de Esmeraldas, Esmeraldas rebelde, y por rebelde, digna, toma cuerpo en su gente, en las comunidades afros e indígenas. En 1993 se da el primer grito por el manglar. Así de antigua es la lucha de los pueblos negros por su manglar.





Una lucha que en adelante ha seguido creciendo y consiguiendo más aliados entre las poblaciones urbanas, entre los movimientos ecologistas. Como marca de estas luchas tenemos las coplas, arrullos, huellas permanentes que el pueblo afro va dejando.

En el asombro de los siglos hecho quietud de dolor y de vida.

El mangle más viejo de las islas con voz extraña y triste habló.

Nos vamos Goyo, nos vamos.

Ha venido el blanco maldito.

Ha venido a arrancarnos de la tierra en que nacimos.

A corrompemos con su oro esclavizante, a hacernos enemigos.

Cuando nuestras razas marcharon siempre paralelas y siempre amándose, llamadas.

Las luchas por la naturaleza y el territorio persisten, estamos ante luchas permanentes. Avanzamos y a veces retrocedemos, a veces tenemos resbalones y a veces caminamos a mucha velocidad, pero con la perspectiva de ser dueños del tiempo, del espacio y de permanecer. El avance de la palma aceitera en los territorios afro no ha sido recibido con resignación. Las comunidades del norte de Esmeraldas han desarrollado estrategias para denunciar el despojo de sus territorios, el acaparamiento de la tierra, de los bosques, los ríos y el agua contaminada. También han combatido la explotación laboral por parte de las empresas. Continúan con la exigencia de justicia ambiental, para la tierra y los cuerpos. No existe sometimiento ante las leyes discriminatorias ni ante una normativa que no se cumple en los territorios racializados. Las mujeres negras, en sus arrullos, denuncian el racismo y exigen justicia afuera del juzgado de San Lorenzo, con bombos, con cununos, cantando sus décimas. El fiscal de San Lorenzo no nos quiere atender, dice que los negros pueden beber de esa agua, aunque el agua está contaminada.

Estas mujeres denuncian de esta forma el racismo que viven. Las comunas en Esmeraldas han acudido a sus ontologías, como ya nos contó Marilyn, a los seres no humanos con quienes se relacionan. En más de una ocasión el río ha sido el sujeto central con quien establecen relaciones profundas, a quien defienden, al tiempo que





éste les cobija y protege a las comunidades.

La comunidad de Wimbí defendió su territorio del avance de la palmicultura Energy Palm. Las mujeres negras de esta comunidad exigen que se detenga la contaminación en los ríos y sus armas, sus estrategias, se basan en su acervo cultural, sus antologías, arrullos, coplas, cununos y tambores. Cada protesta, cada plantón es una fiesta, es una renovación del compromiso en un retejer los lazos comunitarios.

Otro caso relevante del que también Pablo nos ha hablado es lo que ha sucedido en la Amazonía. A principios de la década de los 90 surgió la campaña “Amazonía por la Vida”, con el lema “Fluye el petróleo sangre a la selva”. Podríamos considerar que es uno de los primeros momentos de exigencia de justicia ambiental en la Amazonía, fruto de un encuentro entre movimientos sociales, ONGs y poblaciones locales. Una campaña forjada estrechamente con la CONAIE, CONFENAIE y OPSur.

En este contexto se inserta la lucha del pueblo Cofán en contra de la explotación petrolera y la defensa de su territorio. En 1989, el presidente de la nacionalidad Cofán del Ecuador lideró una lucha por cerrar uno de los pozos de petróleos operado por Petroecuador y que mantenía un mechero prendido las 24 horas del día con derrames permanentes en los ríos, lo que provocaba impactos en la salud de la población. Frente a esto, los cofanes empezaron conversando con las autoridades y con los directivos de Petroecuador. Sin embargo, ya lo sabemos, no fueron escuchados. El pueblo Cofán se organizó y realizó una toma de 12 días de este pozo. Las autoridades no tuvieron más remedio que sentarse a conversar con los cofanes y firmar un acta de acuerdo. Con este acta se logró que el pozo, un pozo en producción, se cerrase desde 1998 a 2013.

Este intervalo le dio un respiro a la selva, para renovarse, para recuperarse. La lucha de los cofanes estuvo basada en su cosmovisión, en sus ontologías, en su cultura. Consideran que debajo, en el subsuelo, habita el Coan Coan. Un ser que durante la noche se convierte en piedra y cuya sangre es el petróleo. Del Coan Coan proviene la fuerza de los espíritus de los animales. Proviene también el poder de los chamanes. Representa por tanto la posibilidad de que la selva se mantenga sana. Al ser extraído el petróleo el equilibrio de la selva se pierde. De esta manera, la lucha del pueblo Cofán por cerrar este pozo en producción era una lucha por la selva, por



los espíritus y por ellos mismos.

Otro tema muy relevante dentro de la campaña “Amazonía por la Vida” es el Yasuní. En la lucha con el Yasuní se llevó a cabo una de las primeras acciones pacíficas directas en 1999. Ante la posibilidad de que se empezara la explotación del Yasuní, el movimiento por la paz Monseñor Leonidas Proaño y Acción Ecológica realizamos una acción directa no violenta, tomándonos el Tribunal Constitucional. La toma duró alrededor de dos días y una noche, de forma no violenta, simbólica. Fue ejecutada sobre todo por mujeres, con el espíritu creativo y festivo que caracteriza al movimiento ecologista en el país. En ese mismo año se realizaron también otras acciones por el Yasuní como por ejemplo una acción sincronizada de la toma de tres plazas en Cuenca, Quito y Riobamba, en la que se hacía una performance que simulaba la extracción de petróleo en estas plazas. El objetivo era despertar la empatía de los habitantes de las ciudades en relación a lo que las gentes de la selva sienten cuando sus lugares sagrados son destruidos.

La campaña por el Yasuní no ha cesado y sus efectos han sido acumulativos y positivos. El Yasuní, como espacio geográfico y simbólico cristaliza la importancia de la biodiversidad de la Amazonía. Una biodiversidad producto también del hecho de que este espacio haya sido permanentemente habitado por pueblos indígenas que han estado enriqueciendo esta selva, construyendo lo que ahora nosotros conocemos como bosques culturales.

Adicionalmente, el Yasuní es territorio del pueblo Huaorani de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario Tagaeri y Taromenane. La lucha permanente por el Yasuní ha cobrado una dimensión internacional, las nuevas generaciones urbanas en todo el Ecuador se han sumado a la causa por la naturaleza. Los jóvenes que nacieron en un contexto de cambio climático tienen la certeza de que la movilización activa y pacífica es la única vía para producir cambios.

Finalmente quiero terminar haciendo una referencia a la lucha antiminera. Teníamos en ese entonces el eslogan “toda mina contamina”. Hemos visto, con la expansión de la minería a gran escala, como han ido cayendo todas las mentiras de la minería responsable. En la década de 1990 quisieron imponer varios proyectos mineros en la sierra y la amazonía. Pero se encontraron con la resistencia de las comunidades. Ecuador era en ese entonces todavía un país libre de minería a escala industrial.



Esta condición iría cambiando poco a poco una década y media más tarde, a partir de 2009 se aprobó la ley minera y comenzó un proceso de despojo de tierras campesinas y territorios indígenas. El extractivismo minero ha sido impuesto con violencia en Ecuador, mediante la incursión de las fuerzas armadas y la policía en los territorios. Esta violencia ha provocado al menos que tres líderes indígenas sean asesinados recientemente. La lucha en contra de la minería a gran escala ha desplegado un abanico de estrategias enmarcados en la no violencia activa, en la protesta social, incluyendo una huelga de hambre en el 2009, la toma pacífica de la embajada de China en el 2012, los plantones de las comunidades que defienden su territorio, los desfiles, una consulta popular ganada en Jirón, Azuay, otra consulta popular ganada en la ciudad de Cuenca y una auto convocatoria a consulta popular en el Chocó Andino.

La resistencia persiste también en las comunidades Shuar en el sur de la Amazonía. Quiero mencionar también el caso del valle de Intag, en la provincia de Imbabura. La resistencia de las comunidades se ha mantenido por más de 20 años, expulsando sistemáticamente a todas las empresas que han querido incursionar en sus territorios. En el transcurso de estas décadas, las mujeres de la comunidad han tenido que sufrir grandes impactos emocionales como defensoras en primera línea, como esposas de defensores asesinados, como madres de líderes encarcelados y perseguidas como lideresas.

En el 2014 el gobierno ocupó la pequeña comunidad de Junín con más de 350 policías fuertemente armados con el objetivo de debilitar la resistencia y lograr el ingreso de la empresa minera. A pesar de ello, Junín y las otras comunidades se mantienen en resistencia. Han logrado grandes cosas a partir de reafirmarse en su relación con la generosa fertilidad de su tierra, con su conocimiento ancestral y con sus propias capacidades creativas. Las batallas se han extendido también para Pacto, en el noroccidente de Quito, hoy reconocido como el Chocó Andino. En la actualidad se ha empezado una iniciativa de consulta popular para preguntar a los habitantes del Distrito Metropolitano de Quito si están de acuerdo con que exista minería metálica. Al momento, jóvenes, quiteños y quiteñas, están en las calles dedicados a la titánica tarea de recolectar más de 350.000 firmas para que esta pregunta se incluya en las próximas elecciones de febrero del 2013. Esta es una lucha gigantesca en la que estamos involucrados todos quienes estamos aquí. Le



hemos puesto a la popular a la recolección de firmas, alma, vida y corazón. Gracias a todos los recolectores y recolectoras que están aquí, vamos por un Quito sin minería.

En fin, la naturaleza en el país evidencia que la conquista no terminó hace 530 años. Por el contrario, el proceso de la conquista está terminando hoy en el Yasuní, en Esmeraldas, en el Chocó Andino. En las comunidades indígenas, en las periferias urbanas y en todos los casos que se han hablado en esta mesa. La colonización impuso un modelo que esclavizó la naturaleza. Esclavos los árboles, esclavos los hombres. Ahora sabemos que no se trataba sólo de un proyecto genocida sino también ecocida y, como siempre, este embate provoca respuestas. Las luchas ecologistas son ahora muy potentes e inspiradoras. A través de ellas hemos visto cómo los temas de la naturaleza se sostienen e inspiran, constituyéndose en un tema central en el corazón de la lucha del país. La lucha de los movimientos ecologistas nos muestran que hay otras formas de pensar el mundo donde somos agua, tierra, animales, maíz. Gracias.

Joan Martinez Alier

Bueno, yo la primera vez llegué a Ecuador en 1994, aunque había estado antes bastante tiempo en Perú y conocía buena parte de la historia de este país, parecida a la de otros países andinos. Llegué a la FLACSO para dar clases, con razón se ha dicho que yo soy un pionero, claro, por ser viejo, de la economía y de la ecología política. En el año 1992 había escrito un libro que se llamaba “De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular” y tuve la suerte en de ver en en Ecuador, sobre todo a través de Acción Ecológica, que realmente el ecologismo popular existía en las prácticas ecologistas cotidianas de diversos grupos del país en todos estos años.

Creo que el movimiento global de justicia ambiental está creciendo y por esto he pedido que pusieran esta presentación, con la mala educación de que esté en inglés porque es algo que he estado en Europa enseñando en estos últimos meses. Tiene el título de un libro que voy a publicar este año que viene, primero en inglés y luego en castellano, llamado “Tierra, Agua, Aire y Libertad”, con el subtítulo “crecimiento de los movimientos globales de justicia ambiental”. Cuando llegué aquí en 1994 era cuando estaba empezando el juicio contra la Texaco en Estados Unidos, luego acá, y donde también había esta campaña de “Amazonía por la Vida” con el eslogan “fluye



el petróleo, sangra la selva”. Todos los movimientos sociales producen eslóganes, “la tierra para quien la trabaja” , los movimientos campesinos etc. Cuando hablamos de un movimiento global de justicia ambiental que existe y está avanzando no se puede olvidar lo que ha salido de Ecuador en estos últimos treinta años. No aparece en los folletos turísticos, se dice que vayan a ver a la mitad del mundo, pero realmente es el centro del mundo desde el punto de vista de la justicia ambiental, o uno de los centros del mundo.

Me alegro mucho de que este congreso se esté celebrando, que tenga tanto éxito, porque además enseña que para escribir libros o para saber de un tema, no hace falta ir a la universidad, lo que hace falta es tener experiencia, práctica, la experiencia enseña tanto o más que las universidades. La ecología política es un campo de estudio que se apoya, en todas partes del mundo, pero aquí muy especialmente, en lo que la gente local hace. Llevamos ya dos días de este congreso, ayer estuve asistiendo al tribunal de desastres socioecológicos, salía una persona después de otra de todo el continente explicando qué les había pasado. Y esta mañana en la sesión sobre de libre comercio y sobre tratados de de arbitraje para y con este caso tan espectacular de Río Blanco, en el Azuay, donde después de frenar la minería tantos años de lucha ahora una empresa china pretende entrar. Es increíble que esto se esté produciendo y que China, a cuya embajada en Ecuador fuimos a manifestarnos en 2012, en donde hay una pintura del Mao revolucionario. Una pintura sobre la que se están convirtiendo en un país imperialista, por la lógica del despojo territorial y ambiental de las materias primas que necesita.

Este congreso es admirable precisamente porque se basa en la experiencia de la gente, aquí no se pregunta a nadie si tiene o no algún grado universitario y los que lo tenemos pues no tienen ninguna relevancia para lo que estamos discutiendo aquí. Esto no es la primera vez que ocurre en la historia: por ejemplo, cuando Marx escribió El Capital, aunque sí tenía un doctorado de hecho, no le dieron ninguna cátedra y si lo hubieran podido eliminar de la faz terrestre lo habrían hecho. No hubo ninguna universidad inglesa, vivía en Londres en la época, que le dijera “¡qué gran libro que ha hecho usted!, le hacemos catedrático de economía política”. Tampoco le convidaron siquiera a explicar sus doctrinas en la universidad. Al contrario, les parecía horroroso tener esto en marcha en Londres. Lo mismo ocurrió con Rosa Luxemburgo. Escribió “La acumulación de capital” y nunca se preocupó de sus





grados universitarios. En América Latina Eduardo Galeano escribió “Las venas abiertas de América Latina”, el uruguayo en su vida le preocupó si había hecho una maestría o un doctorado ni ninguna falta le hizo ni a él ni a sus lectores.

Creo por tanto que este congreso está mucho en este espíritu. Se aprende con la práctica y la práctica universitaria es una de las vías para acceder a conocimientos prácticos. La ecología política es precisamente un campo de estudio que estudia conflictos ambientales y otras cosas que se les juntan. Desde este punto de vista de la práctica creo que este congreso es un gran éxito.

Yo me considero como un intérprete de lo que ocurre aquí de cara afuera y por eso lo de este libro que voy a publicar. En la sesión anterior una muchacha hablando sobre lo que le está ocurriendo a su comunidad preguntó, ¿estamos ganando? Creo que era una pregunta que quería que le contestáramos: no, todo va muy mal, pero al mismo tiempo estamos ganando. Creo que todo va muy mal, esto es verdad, pero que estamos ganando, es decir que el movimiento de justicia ambiental, el ecologismo popular, le ocurre un poco lo que al feminismo, aunque en menor escala, que gana espacio continuamente en el mundo. El feminismo en Irán con ejemplos horribles y muertes por el camino, en Argentina por el derecho al aborto, en cada lugar del mundo hay movimientos feministas. Si uno llega allí y dice ¿Cuál es la líder feminista? No hay ninguna lideresa. O había una pero ya se ha muerto. Ahora hay otros grupos que han nacido y la historia va aumentando la presencia del feminismo.

Creo que lo que más se parece a esto es el ecologismo popular, del cual también sería absurdo decir qué líderes tiene o qué organizaciones lo encabezan. En muchos lugares de América no hay organizaciones permanentes como Acción Ecológica en el Ecuador y sin embargo continuamente hay movimientos del ecologismo popular. ¿Cómo explicamos esto? Ayer comentaba Horacio Machado, en un lenguaje eficaz y sencillo, que existe un aumento creciente del metabolismo social. El metabolismo es algo que todo el mundo conoce más o menos. El metabolismo de la alimentación humana consiste en comerse cada día, digamos, algo menos de 1 kg de alimentos, unas 2000 kcal al día las personas humanas adultas, los niños o adolescentes un poco más y los viejos quizás un poco menos. Pero aquí todos los seres humanos somos iguales en el consumo endosomático, interno al cuerpo, de la alimentación. Todos más o menos y otras especies lo mismo, un pollo, una golondrina pues tiene sus instrucciones genéticas de alimentación. Lo que es muy distinto es la cantidad de





energía que gastamos fuera del cuerpo. La gente rica del mundo y la gente pobre. ¿No es verdad? Muy distinta. Puede ir del orden de una diferencia de 100 veces más lo que gasta, imagínense un propietario de una empresa grande que viaja en avión privado de arriba para abajo, pues organizando, desorganizando el mundo, con lo que consume una persona que viva, por ejemplo, en la Amazonia. Todo esto es el mismo fenómeno de metabolismo que se ha disparado con el crecimiento de la economía industrial. De tal manera que hoy en día el metabolismo en términos de energía y materiales continúa creciendo todavía y esto es lo que lleva a que se expanda la economía capitalista a las fronteras de la extracción de todo el mundo.

Un término muy importante de la ecología política latinoamericana es el de extractivismo. Se usa para decir que lo que se está sacando no es algo que se ha producido con el trabajo humano sino que ya se produjo geológicamente o biológicamente: los minerales, el petróleo, el carbón, el gas, que son fotosíntesis al fin y al cabo, del pasado remoto, “embotellada” hace cien millones de años y bajo tierra. Las sacamos mucho más deprisa de lo que se pueda producir ahora. Entonces esta gran expansión del metabolismo social, de la cantidad de energía y de materiales que se hace para ganar dinero. Sí, claro, esto es una de las muchas causas, ganar dinero y el poder político. Se sacan energía y materiales para expandir la economía y esto se hace en las fronteras de la extracción, no de la producción sostenible, sino de la extracción, se va a algún lugar como Lago Agrio, tal y como explicó Pablo Fajardo, para sacar petróleo, carbón, gas, mineral de hierro, etc. En cantidades realmente que nunca habían existido. De Brasil al año se extraen 400 millones de toneladas de mineral de hierro. De Colombia, de la zona norte, se ha llegado a exportar algunos años 100 toneladas de carbón. La segunda exportación de Colombia es el petróleo.

Esto es lo que ha llevado a que esta palabra, extractivismo, se haya desarrollado en América Latina sobre todo con autores como Gudinas, Swampa, Acosta y otros muchos. Indica que la producción de verdad, la producción que se puede repetir año a año con trabajo humano y gracias a la lluvia, al sol, a la naturaleza, como puede ser la producción regular de arroz, de frijoles o de lo que sea es una cosa y otra cosa es el extractivismo que por naturaleza no puede ser sostenible de ninguna manera.

Cuando se dice minería sustentable o tantas palabras como desarrollo, crecimiento económico sostenible, en fin, todo esto son palabras que no significan nada, a veces





se cree en arreglar el mundo con palabras y esto no se puede. No se puede tener un crecimiento económico sostenible y mucho menos minería sostenible. Para esto sirve quizá un poco la universidad, para poner

un poco de orden en los vocabularios que se usan en la política. Porque un político puede decir lo que quiera, pero lo que no puede decir en la universidad, se supone, son mentiras muy obvias por lo menos.

El aumento del extractivismo y del metabolismo produce conflictos, protestas y oleadas como las que se han realizado aquí en el Ecuador con los conflictos por el caucho, las camaroneras o la palma de aceite. Como decía, me veo como un intérprete de lo que pasa aquí de cara a afuera, creo que todo esto sirve también para que con Indonesia o en la India o en África pueda haber mucha más relación, ojalá la hubiera. A pesar de la dificultad que supone construir movimientos horizontales mundiales que luchan por las mismas cosas y entre los que no siempre hay contactos. En este sentido Ecuador es otra vez una excepción porque toda la red Oilwatch se creó aquí, junto con la gente de Nigeria, protestando contra la Shell allá y acá contra la Texaco. Con la misma idea se creó un eslogan del movimiento de justicia socioambiental que se llamó en inglés “Lift al the oil in the soil”, es decir, “dejen el petróleo bajo tierra”. Un eslogan que está en la raíz de la propuesta de la lucha por el Yasuní. Esto fue una confluencia alrededor del Ecuador. Oil Watch se fundó de hecho en Lago Agrio en 1995.

Pues por ahí es con lo que puedo contribuir a todo esto. El movimiento de justicia ambiental es una cosa global, internacional, que va avanzando. Hemos tenido, como ya se ha dicho, muchos muertos y muertas por el camino: Berta Cáceres en Honduras hace pocos años, por ejemplo, y tantas otras alrededor del mundo, mujeres en gran parte. En el Atlas de Justicia Ambiental que hemos estado haciendo en los últimos años, habrá los nombres de unas 120 mujeres muertas alrededor del mundo y de una cantidad parecida de hombres. Y un número mucho mayor de heridos y gente amenazada o criminalizada.

Así es como me parece que está funcionando el avance del movimiento de justicia ambiental. Creo pues que este congreso, y ya llevan cuatro versiones, es un gran evento que contiene elementos inauditos, no ha habido nada así en el mundo. Hasta ahora. Las 400 personas que circulan por aquí componen esta mezcla de



elaboración más académica y al mismo tiempo participación de los movimientos populares. Todo ello sin diferencias, las únicas diferencias son bueno en mi caso la edad, la habilidad de enfrentarse a la policía o, en fin, la posibilidad de que unos vayan a la cárcel mientras a otros les concedan un premio académico. Sin embargo, son estas resistencias unidas las que están creando este movimiento global de justicia ambiental. Ya cuando estamos en un ámbito universitario lo presentaría esta como una hipótesis, ¿existe o no existe este movimiento?. Pero como humano que soy, como militante, pienso que sí, que es que que es a nivel de sociología ambiental, hay un movimiento global de justicia ambiental.

Lo hay y está creciendo. Se explica fácilmente qué está creciendo y que la humanidad y la vida en el planeta se juega el futuro con el triunfo de este movimiento de justicia ambiental contra lo que ocurre, no solo el capitalismo industrialista de las corporaciones movidas por el dinero y que arrastran con todo, sino también como se ve ahora con la guerra de Ucrania, el poder de nuevos y viejos imperios, Rusia, Estados Unidos, China, la OTAN. Unos imperios que solo están pensando en el poder político, todos dirigidos por hombres y todos pensando a ver quién arroja una bomba atómica primero al otro en alguna guerra regional. En esto el mundo ha empeorado mucho durante los últimos seis u ocho meses. No es que fuera muy bien antes tampoco. Pero por esto justamente los movimientos de la sociedad civil, el ecologismo, el pacifismo, el feminismo, estos movimientos que a muchos de nosotros nos han hecho creer que otro mundo era posible durante algunas décadas, continúan siendo más necesarios que nunca. Para que mantengamos la creencia de que otro mundo es posible, otro mundo compuesto de muchos mundos, pero como dicen los zapatistas concebidos desde una visión que ha de ser colectiva. A través de los océanos, de los idiomas y de las diferencias culturales que existen. Esto es en lo que yo creo y en lo que me parece que consiste la ecología política como la ciencia y la práctica de esta manera de pensar. Muchas gracias.

Turno de preguntas y comentarios

Domingo Ankuash

Quiero saludar a todos los compañeros presentes. He estado escuchando atentamente todas las exposiciones. Hablan de la libertad, la libertad se acabó





cuando llegaron los colonizadores a América. Se acabó la libertad de los pueblos indígenas en América en ese momento. Tampoco tenemos autodeterminación. Los pueblos indígenas tenemos pleno derecho a la resistencia, nosotros los indígenas de América hablamos de la naturaleza pero no hemos sido ecologistas, no hemos sido ecologistas, no lo somos y no seremos nunca. Nosotros hemos vivido con la naturaleza, somos sus aliados. Ahora no la podemos cuidar porque las empresas la están destruyendo, ya no vamos a servirnos el agua limpia, ya no vamos vivir de la pesca, como vivían nuestros pueblos por cientos de años. Ya está todo contaminado porque aquí están las empresas transnacionales, petroleras, mineras, madereras. Crean áreas protegidas, parques nacionales, todos inconsultos. El estado es cómplice, si el Estado dijera, “ninguna empresa esté en el Ecuador”, todos seguirían pues ellos entran con la corrupción, roban, matan, violan, todo hacen, escriben la constitución con la mano y borran con el codo.

Esto está en todas partes, especialmente ahora en el Ecuador. El abogado estaba hablando de Texaco, yo conocí la situación en Lago Agrio en 1973, muy joven, recorrí la contaminación. ¿Van a reparar eso? En vez de reparar siguen matando, siguen enjuiciando. Dice el abogado que en la petrolera tienen 200 abogados. Y nosotros, ¿Cuántos abogados pelean? ¿Solo dos o tres? Contra doscientos abogados y sin plata.

Entonces para mí defender nuestra tierra, defender nuestros derechos no es solo la resistencia, hay que aplicar todas las estrategias así como los los grandes países como Estados Unidos, como China, como Alemania, como otros países que dominan, que nos han dominado ¿Salimos a la calle? ¿Cuántos muertos? ¿Cuántos enjuiciados? ¿Cuántos compañeros sin vista? ¿Y quién dijo algo de eso? ¿El gobierno reconoce eso? Más bien condena, persigue, nadie nos va a defender, ni Naciones Unidas. Los pueblos se salvan solos, hemos dicho. Aunque nos están dividiendo, antes estábamos unidos. ¿Quién nos está dividiendo? El mismo gobierno, el mismo ejército, los mismos policías. Los grandes funcionarios del Estado son los que nos dividen porque son cómplices de las empresas. Viven de esa corrupción, con sobornos a nuestros líderes. En eso estamos ya años peleando y sigue avanzando, el capitalismo sigue avanzando en nuestras tierras. No hay quien lo pare, los abogados están unos peleando, otros negociando. Los policías y el ejército defendiendo, ¿a quiénes? A la empresa. A su pueblo nunca defienden, más bien nos





matan. ¿Cuántos muertos tenemos por el ejército, que es crimen? ¿El Estado reconoce eso? Genocidio ha habido y habrá, nadie le va a parar y a nosotros nos han desarmado para que no nos defendamos. Todos los pueblos se han defendido con sangre y ahora, ¿qué hacemos saliendo a la calle? Cuando el otro viene armado, con metralletas. En Nangaritza hubo drones, helicópteros, tanques de guerra, más de 2000 militares, marina y aviación contra su pueblo. Yo he dicho que somos enemigos del ejército y los policías. Somos enemigos con Lasso, fuimos enemigos con Rafael Correa y somos enemigos con las grandes empresas del mundo.

Hay que buscar un mecanismo. Las luchas de los pueblos indígenas, si se unen, se levantan. Pero cuando vienen armados, ¿qué hacemos? Ese es gran problema que tenemos nosotros. Y cuando los indígenas salimos solo con lanza nos dicen terroristas, guerrilleros, subversivos. Los narcos nos acusan que somos

narcos, nosotros los narcotraficantes. Correa, todos los gobiernos han sido narcos. Han sido a los que han organizado terrorismo pues. Nos acusan de guerrilleros, ¿cuándo hemos matado a alguien nosotros? ¿Cuándo hemos secuestrado a alguien nosotros? Salimos a la calle y somos acusados entonces aquí a todos les pregunto ¿Qué hacer? ¿Cuál es la política que tenemos que incrementar todas las organizaciones? Personas que creen en su derecho, que creen en el derecho de sus pueblos, ¿cuál es el camino? ¿Seguimos? Dejamos cuando matan, vamos a llorar y terminamos ahí? O volvemos a hacer el ojo por ojo, diente por diente, lo que fuimos antes. Cuídense, muchas gracias.

Franco Viteri

Felicitaciones por el evento, mi nombre es Franco Viteri, soy quichua de Sarayaku y vengo de la selva viviente, del Kawsak Sacha. Sólo un asunto, más bien sería una respuesta a lo que nos estamos preguntando. Hay que trabajar más en la ciudad porque los pueblos indígenas ya estamos defendiendo desde hace tiempo y quienes son cómplices de esa arremetida del neocolonialismo del nuevo extractivismo también son la gente que vive en la ciudad.

Creo que este tipo de eventos hay que hacerlos en la ciudad, en los barrios. Con los grandes empresarios, con los militares, con los policías, es a ellos a quienes debemos concientizar. Tenemos que trabajar el territorio espiritual, el territorio



emocional y el territorio psicológico. Ese territorio corporal es el territorio que está invadido. Y es por eso que no reaccionamos. Por eso es que no respetamos a la mama Imbabura, como dicen los indígenas del norte. Dios también es un producto del colonialismo.

Eso debemos pensar, por eso creo que hay que apoyar lo que están haciendo para la consulta popular y es importante trabajar en esa área. El otro tema es que hay que trabajar indicadores, aquí se habla de los conceptos de pobreza. Aquí nadie es pobre mientras tienes amigos, mientras tienes quien te quiera, mientras tienes agua limpia, mientras tienes aire puro, considérate rico. Otra cosa es que no tengas el carro del año. Eso es distinto, eso es consumismo. Y cada vez que vamos al shopping, que vamos de compras, que vamos al supermaxi y preferimos comprar ese producto que viene del extractivismo que comprarle al campesino que está vendiendo ahí en la calle y luego tiene que llevarse su producto de nuevo al campo.

Esa es la realidad, nosotros somos los extractivistas. Y actuamos así desde el patriarcado. Eso también tenemos que combatir en los pueblos indígenas, al interior de nuestras comunidades. Los indicadores de nuestras riquezas son el aire puro, tener amistad, tener tranquilidad, tener paciencia, tener agua y espiritualidad. Debemos entonces hacer combate a esos conceptos alienantes de ese colonialismo que acaba de hablar la compañera, tenemos que combatirlo desde la ciudad porque la ciudad está creciendo y también es una forma de la expansión del capitalismo. Gracias.

Marilyn Machado

Yo quisiera reflexionar, no dar respuestas definitivas porque creo que efectivamente las respuestas son múltiples, son diversas como diversas somos las personas y los pueblos. Sin embargo, sí quiero comentar algo que me ha interpelado, algo que a mí me preocupa. Estamos pensando en tiempos largos, hay una historia de colonización muy fuerte. Digamos pues que hay unos pecados de origen y unas desventajas históricas que tenemos como pueblos indígenas, negros, campesinos, urbano populares, inscritas en la misma configuración del estado republicano, del estado nación en estos territorios. Una serie de desventajas que implican una coacción, una limitación de las libertades que se tienen y a partir de ahí nos encontramos con unos límites importantes. A pesar de esto, sigo creyendo en que la esperanza y la libertad



y la resistencia se sigue dando y se tiene que seguir dando. Es, como si habláramos de deporte, una carrera de fondo, no es una carrera corta de 100 metros. Una carrera en la que por ejemplo, nuestros ancestros, hablando del norte del Cauca, del Pacífico colombiano, traídos de su tierra a una tierra que no conocían en condiciones de esclavizados, amarrados, sin que se pudieran entender incluso en términos idiomáticos, lograron muchas cosas. Hoy podemos decir que estamos un poco mejor, un poco digo, al menos no estamos encadenados, al menos tenemos la posibilidad de la voz. Nuestros ancestros lo pensaron así, a largo plazo, o sea ellos murieron por nuestra libertad.

Yo también llevo mucho tiempo en estas resistencias y hay momentos muy fuertes, momentos de angustia que uno cree que ya no puede. Todo esto me hace cuestionarme bastante. El peso de la realidad es muy fuerte y ni les digo la de Colombia. Si una pensara en decepciones y dejara tiradas las cosas, seríamos los colombianos y las colombianas. Porque la cantidad de muertos de sangre que ha rodado en nuestros territorios por la defensa de la naturaleza, de los territorios, de la voz, de la palabra ha sido impresionante. Pero sí siento una carga como muy pesada de algunos compañeros que llevan mucho tiempo y ven que no hay cambios, aunque sí creo que los hay. Lo único que digo es que me voy un poco preocupada, porque quienes estamos en las filas de la lucha claro, tenemos que tener un principio de realidad, y la realidad es que la cosa está dura, y como les digo, los estados fueron creados para ello. El sistema es un espacio de disputa donde nosotros como sector importante tenemos que estar ahí peleándola. En el pacífico colombiano hay problemas, hay mucha dificultad nuestra idea, inspirada desde esas ancestralidades es que tenemos que seguir en la lucha. La lucha que se pierde es la lucha que no se hace, que no se da.

Nos falta, por ejemplo, esa conexión del urbano rural, creo que ahí es importante hacer cosas, existe toda una colonialidad del pensar, del sentir, del hacer. Cuando se perdió el plebiscito de la paz en Colombia, donde más se perdió fue en las ciudades, porque vemos la guerra y el conflicto allá lejos, ¿No? Y donde se ganó la gente, miren, gente que le mataron el papá, la mamá, que tuvieron que salir, sigue votando porque sigue creyendo que ese es el único camino. Entonces, no pensemos que armarnos es el camino, Colombia lo demostró. Perdemos más nosotros y nosotras. En el Movimiento Armado Quintín Lame, en el Cauca, se armaron los indígenas,



¿qué pasó? Los acabaron. No podemos pretender eso y no podemos adoptar esas formas de lucha que nos han postrado como nos han postrado. Nosotros somos guardia cimarrona, guardia campesina, guardia indígena. La lucha armada solamente trae desolación, tristeza y muerte para los pueblos, sobre todo para los pueblos. A quien se arma y a quien no se arma en los pueblos pero los generales, los capitales, los grandes hacendados políticos no les pasa nada. De hecho ellos son los que dicen que siga la guerra. Porque sus hijos no van a la guerra. Digo todo esto porque me está doliendo, me está doliendo escuchar esas palabras tan fuertes. Colombia es un ejemplo, en la ruta de las armas, de la confrontación bélica perdemos los pueblos. No tengan la menor duda porque eso lo decimos desde Colombia.





Mesa Plenaria 2. Ecologismo popular contra la mercantilización de la naturaleza (eje raíces).

Integrantes de la mesa

Moderación: Melissa Moreano, Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador.

Muskuy Tisoy. Pertenece a la comunidad Inga del Putumayo-Colombia y a la asociación de mujeres Kusikuy y al colectivo Runa Pacha. Bióloga con experiencia en etnomedicina y etnobotánica.

Neyva Carrasco. Mujer recolectora del cangrejo. Co secretaria del Sindicato de Trabajadoras del Mar y el Manglar del Ecuador. Delgada de C-condem a la Red Mundial de la Pesca Artesanal.

Camila Moreno. Doctora de la Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro. Estudia las interfaces entre las políticas del clima y el capitalismo desde la ecología política.

Adriana Guzmán. Activista y educadora popular, integrante del Feminismo Comunitario Antipatriarcal de Bolivia y Feministas de Abya Yala.

Presentaciones

Muskuy Tisoy

Desde Colombia los saludo, les doy un cordial agradecimiento. Vengo desde el Putumayo, en el sur de Colombia, representando a la comunidad Inga, a la Asociación de Mujeres Kusikuy. Agradezco especialmente a este proceso organizativo del Congreso de Ecología política. Qué importante hablar de ecologismo popular, hacer una interpretación desde lo que hemos vivido como mujeres, indígenas. Estamos en la parte de bosque Andino y del páramo muy amenazados por la megaminería, los proyectos reddy+, los monocultivos. Cuando llegamos el lunes a



escuchar el tribunal nos quedamos impresionados de que cada historia que contaban nos marcaba una gran sensibilidad. Nos daba como tristeza todo lo que está pasando.

Como Putumayo en nuestro caso estamos en un proceso en el que están llegando las propuestas de mega minería pero las comunidades cada año hemos dicho que no a las distintas multinacionales como AngloGold y Anglo American. Llegan con sus propuestas de explotación minera, dicen que en nuestros suelos se puede encontrar níquel, cobre, oro. Son cuatro polígonos que están en la capital de Mocoa, que el que es la capital del Putumayo que los quieren intervenir, gran parte, tres de ellos están como más en la lado de la selva amazónica y uno de ellos está como cogiendo nuestro lado donde estamos el el bosque Andino. Tenemos también gran esperanza en el nuevo gobierno, con el nuevo presidente y la nueva estructura. Hay también un congresista que es del Putumayo y el hecho de que están es en parte gracias a un proceso comunitario. Un proceso en el que hemos resistido, realizado mesas de diálogo, conversas entre comunidades, para que estas propuestas sean escuchadas.

Ahorita también están en discusión en el congreso para declarar al Putumayo como megadiverso y andinoamazónico. Como ustedes recordarán Colombia ha sido muy presentada de pronto como donde crece la coca, donde está el narcotráfico, el asesinato. Ya le tildan a una persona como que eres de lo más peligroso del mundo. Si eres Putumayense eres el más peligroso.

En toda esa relación que ayer también se hablaba, de la ecología política, de una relación que existe entre el hombre y la tierra, un ciclo que se ha fracturado y todo lo que nos comentaba Horacio Machado, nosotros sentimos que no todo está fracturado. También hay resistencias que estamos haciendo desde los pueblos. De pronto esa claridad emerge de estar conectadas con nuestras tradiciones, hace que podamos verlo de esta manera. La defensa del territorio de manera sensible podríamos decir. Una cosa que hacemos comunitariamente en nuestro territorio, en asociación, es el tejido. En algún momento lo analizábamos y decíamos que tiene que haber una parte mental que nos permite ver que hay una forma de ver las cosas con un hilo tras hilo. Como que eso también nos permite unir pensamientos e ideas. Por ahí parte. Para entendernos también como funcionamos. Nos hemos dado cuenta, nuestros abuelos nos dicen cómo en este momento también esa estructura del tejido ha sido llevada y ya no está la urdimbre que decimos, el tejido terminado.



Hay en su lugar una especie de nudos, el tejido está desordenado. Entonces tenemos que armonizarnos, ¿sí? Entonces dentro de todo ese proceso de tejido, que es también tejido social, ha sido clave la importancia de la mujer, ahí le decimos Warmi, la mujer plural, la mujer es guare micuna. Queremos que sea así, como un tejido de diálogo donde nosotras nos podemos poner de acuerdo y somos muy sensibles a las situaciones que están ocurriendo.

También quiero contarles por qué siento que somos fuertes. En esos procesos de tejido comunitario están incluidas la chacra y todos los haberes de la cocina tradicional. Hoy en día en el mundo también se está hablando de otras formas de ver la vida a través de la agroecología. Lo más parecido a lo que nosotros presentamos es la permacultura, pero no se nos permite decir, no se nos pregunta, a veces no nos preguntamos qué es lo que estamos comiendo. Estamos en un proceso de reconocimiento de nuestras principales comidas, tenemos la iniciativa de la Mikuy en la Sacha Warmi, donde nosotras estamos investigando platos, preguntándoles a nuestras abuelas sobre alimentos primordiales para la mujer en la dieta. Cuando estamos con la menstruación nos damos cuenta de que esos alimentos eran más apropiados, la alimentación de nuestras abuelas era distinta. La mujer tenía, en ocasiones como el embarazo, que comer ciertos alimentos. Pero hoy en día vemos que como es así con la alimentación, uno va a ciudad y el agua también está cambiando, llegan otros alimentos por intercambio también de otras ciudades. Sabemos que han ido bajando los nutrientes y estamos rescatando esos alimentos en un proceso de cuidado, de siembra, con las fases lunares pero cuidando también el cómo se los prepara. Varias de nosotras estamos también en la feria del congreso de pronto ahí también podemos conversar. Hemos estado tratando de difundir por redes sociales para que las mujeres también se vayan conectando con estos alimentos.

Les voy contando como cada una de las líneas que han ido surgiendo en relación a esto de los alimentos: una de ellas es el Ñupata, que significa las huellas de nuestros ancestros. Es un canal a través del cual podemos contar y compartir nuestra sabiduría con los visitantes. Todo lo que es medicina. Como nuestros abuelos nos han enseñado desde hace muchos años han venido visitantes que vienen por busca de medicina, no necesariamente tiene que ser turismo, no queremos que sea así para que no se sobrecargue. Hecho medidas para respetar la capacidad de carga del



lugar, de nosotros mismos, para medir nuestros alimentos también. Pero sí creemos en la idea de compartir y crear red por justamente lo que dialogábamos ahora, hay como una incertidumbre, ¿no? Todos los seres humanos estamos en la búsqueda de nuestro interior, de una conexión que sabemos que está ahí y en la que proyectamos el ejemplo de los pueblos originarios.

Otro proceso que estamos llevando es la pedagogía. Nos hemos preguntado muchas veces acerca de los referentes y en este caso vemos que son muy importantes, como las maestras y los maestros que nos heredan esa sabiduría. No solamente de los temas que les he hablado de tradición, tejido o la gastronomía propia, sino también todo lo tiene que ver con la política y la justicia. Tenemos muchos sabios que cuentan con esa sabiduría y esa transmisión está siendo dada para las nuevas generaciones. En nuestras comunidades lastimosamente ocurre que llegan nuevas propuestas de aprendizaje, de escuelas, con otro pensamiento. Estamos en el proceso de formar nuevas escuelas, estamos todavía en un modo muy informal pero soñamos con hacer algo mucho más grande para que sea de otro nivel. Porque queremos impactar a muchas más personas.

¿Cuál sería la palabra más similar a ecologismo popular, que trata como de un cierto ambientalismo en defensa de la tierra, tal cómo decimos? A veces el hombre está mucho en el centro, es una palabra muy antropocentrista, ¿no? Analizando esto en la comunidad vemos que para nosotros sería un Pacha K'anchay, esto sería más cercano por la conexión con el universo. En esta concepción ya no está el hombre en el centro, sería como un hombre expandido, conectado con los dadores de vida: el Yaku, agua o Mama Yaku. Madre agua, pan, madre tierra, padre fuego. Me falta uno, el Taita Wayra, el amor, el éter, toda la parte espiritual. Entonces entre todo esto sentimos que si nosotros tenemos ese Pacha K'anchay, que es la conexión con el universo, tenemos conciencia sobre lo que nos rodea, tenemos conciencia sobre cada acción que ejercemos en todo lo que nos rodea. Sentimos que es un elemento muy importante dentro de los ecologismos populares que se puedan estar haciendo en la ciudad, en la academia. La parte espiritual es de pronto esa parte que se nos ha olvidado como humanos. Nos hemos concentrado solamente en lo físico o material. Estamos muy en el plano físico, a veces estudiando, trabajando, comiendo. En estos momentos de cambios energéticos que vivimos en el mundo es cuando recurrimos y nos preguntamos acerca de un interior, de algo que nos conecte. Precisamente es



esa energía espiritual, algo invisible, la búsqueda es algo dentro de todos nosotros pero no hemos hecho conciencia. Podemos tener un vaso de agua aquí al frente pero de pronto no hemos visto que esa agua también es un espíritu y que merece respeto, que cuando vemos un árbol tengo que tener una razón profunda para cortarlo, una necesidad profunda. Si necesito encender un fuego para abrigarme, si necesito un techo y que no sea digamos solamente para mantener un capitalismo extremo, que alimenta mi ego.

Eso es lo que traía para compartirles. Ah, una cosa más. Nosotros decimos el Sacha Runa, lo escuché también mencionar algunos compañeros en los talleres y hablaban de los espíritus del monte. En Colombia para nosotros el sachá es como el árbol, la rama y las runas son seres espirituales. En este caso serían seres espirituales del monte y ellos son los protectores de los páramos, de los bosques también. La presencia de ellos ha ido desapareciendo a medida que se han ido talando los bosques. Parte de nuestra resistencia como mujeres, con danzas y rituales, tiene que ver con la reconciliación con esos espíritus de los sachá runas, porque si nosotros nos reconciamos con ellos podemos volver a dialogar con ellos y podemos pedir incluso cuáles son las herramientas necesarias para este tiempo. Es muy urgente que se vean, cada uno de ustedes, no solamente como seres físicos y mentales, sino también espirituales. Ese es el complemento para poder entender todo desde otras perspectivas, otras formas de ver la vida. Creo que hasta ahí, gracias.

Neyva Carrasco

Un gusto estar aquí con ustedes, muy contenta de su invitación. Como ya dijeron, pertenezco a la organización CECONDEN, la coordinadora para la defensa del ecosistema manglar. Es una organización nacida hace 30 años, en los que nos hemos dedicado en la lucha de la defensa de los territorios del ecosistema marino costero. Hemos estado en constante lucha con los camaroneros que son los que nos han causado grandes problemas a nosotros, que somos recolectores, concheros y pescadores. Nos han talado gran parte de nuestro ecosistema, apenas tenemos franjas hoy en día.

Apenas en la provincia de El Oro que es de donde yo vengo tenemos 18.000 ha de todita la cantidad de manglares que teníamos. En el mapa pueden ver cómo están los manglares hoy día, estamos tratando de seguir evitando que nos los sigan





talando. La poca franja que está en verde en el mapa es lo que queda de manglar y la roja son camaroneras. En El Oro, de 63.000 ha que teníamos hoy en día solo restan 18.000 ha, otorgadas a varias organizaciones en concesiones para la defensa del ecosistema manglar.

En 1998 vino un barco de Panamá con varios compañeros de otros países que se dedican también a la lucha de la defensa del manglar. En ese entonces uno de los compañeros activistas murió defendiendo el territorio en la isla de Muisne. En honor a él se luchó porque se denominara el 26 de julio el día internacional del ecosistema manglar, pero no fue hasta en el año 2015 que se hizo la propuesta y tras tanto luchar pudimos lograr que al año siguiente se legalizara el día internacional del manglar.

En El Oro, cuando entramos a trabajar a los manglares que están cerca de las camaroneras prácticamente nos corren bala, ha habido compañeros muertos, les han matado los perros atrasito de los mangles, hay alambradas eléctricas de 220V y cosas así. Compañeros que mueren mojados en esas alambradas, mordidos por los perros, o asesinados por los guardianes. El área donde trabajamos mi esposo y yo está muy contaminada, antes era sumamente productiva, había cangrejo a montón, concha, ostiones, almejas, mejillón, todo lo que está en las ramas, bastantisimo. La contaminación viene de todo lo que lavan las camaroneras, es una lucha dura y constante. Tenemos también la industria pesquera, ayer estuvieron varios compañeros en la asamblea porque querían reformarnos la ley donde peleamos las ocho millas náuticas para que se respeten y que solo haya dos clases de pesca la pesca artesanal y la pesca de altura. Pero ellos hacen una pesca ilegal, siempre nos dicen que somos nosotros los que matamos a los pescados. Pero yo le digo que si nosotros matamos uno ellos matan millares porque ellos cogen los más chiquititos los que están a puntos de criar. Incluso no respetan el área de reserva. La mayoría de especies bioacuáticas desovan debajo de los manglares y cuando ya están grandecitos van a la milla de reserva, donde se crían hasta que puedan salir a lo hondo. Pero no hay control y ellos hacen lo que les da la gana. Hay peces, pescan frente al golfo de Jambelí. Es una lucha dura que hemos tenido por años, por décadas. Gracias a Dios ayer en la asamblea consiguieron reformar el artículo 104, en el que se les daba la potestad de pescar dentro de las cinco millas.

En el tema de los cangrejeros y concheros nos ponen dos vedas al año. Hay un





montón de artículos, nos ponen un montón de multas, si infringimos la ley. Pero si la infringen los demás a ellos no les hacen nada. Nos multan con dos o tres salarios básicos o con la detención de la embarcación. Que solamente por arrastrarle qué sé yo, dos metros, te cobran 150 dólares, por arrastrarle, por llevársela presa mejor dicho. Es una situación dura que siempre tenemos en la provincia del Oro y en todo el perfil costero ecuatoriano. Estos señores de las camaroneras se hicieron dueños de los territorios que pertenecen a los pueblos. Estamos ahí asentados y el cangrejo, la concha, todas las especies que están debajo de las ramas o en el mar ayudan muchísimo a nuestra soberanía alimentaria. Los manglares nos ayudan a defendernos de los grandes vientos, de las grandes olas.

Hemos tenido muchas luchas. Íbamos a protestas, a paros. Hemos tenido compañeros presos, exiliados, golpeados por defender nuestros territorios. Tuvieron que salir corriendo del país. Esta defensa viene desde hace más de 20 años. En la década de los 70 todavía había cantidades enormes de cangrejos de toda clase. Ahorita no hay y el gobierno dice que nosotros somos los depredadores. El gobierno del Ecuador es demasiado corrupto, se empecina a favorecer a los empresarios y a nosotros nos quita todo. Nos dieron unas áreas supuestamente para cuidar en modo de concesión. Como CECONDEN luchamos para que esas áreas que les dieran a las organizaciones no sean taladas. Cuando vino la primera entrega que le hicieron a una de las organizaciones en la provincia de El Oro, la ministra Marcela Guiñaga dijo a los compañeros que la defendieran con su vida, es de ustedes, pero lo que nos hizo en verdad fue ya no pelear contra las camaroneras si no entre nosotros las organizaciones. Al uno le dieron 300 ha, al otro le dieron 1000 ha, entonces el uno ya no dejaba trabajar al otro al otro cuando luchábamos era porque no se siga talando. Esa era nuestra idea, nuestra lucha. En cambio ellos acabaron con todo por lo que luchábamos. En el período de Correa hubo un decreto, el 1391, mediante el que los camaroneros tenían que devolver el 10% de sus camaroneras para que fueran reforestadas y que vuelvan a ser manglares. Pero ellos le hicieron una modificación a esto y comenzaron a pagar a otras personas, a reforestar en playas y bahías donde no estaba permitido. No se puede reforestar en playas y bahías porque si reforestas en una playa, obvio que cuando sube la marea se va a llevar toda la semilla. Entonces también estamos pidiendo que se revise ese decreto porque no han devuelto lo que tenían que devolver.





Ahora estamos en la lucha de la reestructuración del ecosistema. Ya no de reforestar sino de reestructurarlo. De cuidar de que sea productivo y de que ese manglar le da de comer a muchas personas. Al menos mi familia es todita cangrejera, mis hijos, yo soy cangrejera. También despulpamos cangrejo. Y la idea de nosotros es recolectar el cangrejo o recolectar la pulpa y venderla al consumidor directo. Porque también tenemos los intermediarios que se lucran de nuestro trabajo. Si nosotros vendemos un atado en 10 dólares ellos lo venden en 20 y ganan el doble, cuando no es por 30 dólares. Siempre hemos tenido esta lucha y me acojo a las muchas luchas que hay aquí representadas, en las que todos peleamos por un solo objetivo: defender nuestros territorios. Gracias.

Camila Moreno

Gracias. El nombre de la mesa es ecologismo popular contra la mercantilización de la naturaleza y yo voy a hacer la parte fea que es hablar de la mercantilización de la naturaleza. El opuesto de lo que estamos escuchando acá que no son las luchas del ecologismo popular sino la construcción hegemónica del ambientalismo de mercado. Son dos universos, sensibilidades e imaginaciones distintas.

En la rueda de conversación sobre soberanía alimentaria en la que estábamos antes un compañero de México nos recordaba la fuerza que tiene el capitalismo de imponer el monopolio de la imaginación, de cómo pensamos el futuro. De eso quería hablarles un poco ahora. No son las luchas territoriales que hay en diversas partes de la Tierra, trata más bien sobre el cuento dominante, la novela del ambientalismo de mercado, este ambientalismo y esta narrativa que ve los manglares como sumideros de carbono y que ahora avanza sobre el concepto de carbono azul. Van a tener una gran conferencia sobre biodiversidad en diciembre para terminar de concretar el plan estratégico para la próxima década. De ahora hasta 2030, los países del mundo van a acordar asignar el 35% de sus tierras y de sus mares como áreas protegidas. Sin embargo, muchos países, sobre todo en el Norte global, no tienen este territorio, no tienen cómo crear este 35%. Por eso, lo que se está armando es un una gigantesca demanda para que se pueda pagar y hacer compensaciones, restauraciones en concesiones de territorios en el Sur.

Las élites en los Estados Unidos, con la llegada de Biden, están celebrando la posibilidad del Great Reset, el reseteo del capitalismo. Es un discurso que está muy





fuerte en varios espacios multilaterales, como el Foro Económico Mundial. Este foro tenía como contrapunto el Foro Social Mundial, que empezó en 2001 en mi ciudad, Porto Alegre. Un contrapunto de otro mundo posible. Pues bien, ahora no hay más Foro Social Mundial. Por lo menos no hay más la posibilidad de encontrarnos, el proceso se ha vaciado muchísimo. Sin embargo, el Foro Económico Mundial está más fuerte que nunca. Tanto que ahora es el que aporta las ideas a las propias Naciones Unidas y ha logrado cada vez más sentar a las empresas junto a los gobiernos, sobre todo en las negociaciones de clima. Y vuelven las visiones imperiales en relación a este tema por ejemplo. Para ellos, el norte de África ya no pertenece a África. Históricamente, desde el imperio romano, siempre fue parte de Europa, una extensión para la producción de granos de trigo o para la extracción de madera. Ahora es visto como parte de grandes proyectos de energía limpia, de monocultivos de paneles solares y varias otras cosas. Se está armando toda una nueva geopolítica de la energía.

En Brasil, en la isla de Alcántara, un antiguo e importante entropuerto en el tráfico de esclavos durante el periodo colonial, donde luchamos hace 15 años contra la instalación de una base militar americana, el gobierno Bolsonaro firmó un acuerdo para que Elon Musk pueda lanzar los satélites de su empresa Star-Link. Dicen que es la localización del planeta que tiene el mejor ratio costo-beneficio, es más barato lanzar estos satélites. Todo esto tiene que ver con un rediseño del capitalismo, en marcha bajo la posibilidad de este reseteo asociado con la reconfiguración de un régimen de biopolítica. Un régimen que se expresa en la naturalidad con la que la gente alrededor del mundo acepta la dictadura del coach. Ahora que todos están felices con sus pases sanitarios se tiene que ver el trauma profundo en la psicosfera mundial que ha causado la pandemia. Un trauma que ha sido aprovechado para tratar de hacer un gran verde después del covid, ese gran cambio que estamos todos esperando. Por ejemplo, una de las grandes trampas que viene con el ambientalismo de mercado tiene que ver con estados súper endeudados porque tuvieron que aportar plata en sus planes de contención social durante la pandemia. A estos países les quieren cambiar deuda por naturaleza, es decir, en vez de gestionarnos y auditar la antigua deuda, ahora tendremos más deuda y les están ofreciendo canjearla por naturaleza. Ustedes nos dan naturaleza y cancelamos la deuda.

¿Cómo pensar históricamente todo esto? Tenemos la narrativa dominante de la



descarbonización como un horizonte de futuro para la humanidad. Se proyecta para un futuro, aunque cada vez más el sentido cristiano de la historia está transformándose, un horizonte cero neto de emisiones de carbono en 2050. Será en esta caminata en la que vamos a neutralizar las emisiones y lograr la estabilización deseada de la temperatura. La década crítica para esto será de 2021 a 2030, en la que realizaremos la gran travesía, todos juntos. Algo así como una marcha hacia el futuro por los objetivos del desarrollo sostenible, la agenda 20-30 y la electrificación. Esta narrativa es súper fuerte en Europa, en donde están apostando fuertemente por la posibilidad de cambiar toda la flota de automóviles, buses etc. Imagínense ustedes vender toda una generación de tecnología, cambiar todos los electrodomésticos, las neveras, los microondas, todas estas cosas por aparatos inteligentes conectados con el celular, con inteligencia artificial.

Para que todo este horizonte pueda tornarse realidad necesitamos estar de acuerdo, que estemos mirando hacia ese futuro común. Esto requiere establecer una lengua franca. Había buscado el ejemplo del primer lingüista que había codificado la gramática de la lengua española, Antonio de Nebrija, con la idea de hacerles la provocación de que la lengua siempre va de mano al imperio. La lengua que ahora nos están tratando de inculcar es el carbonés, la lengua del carbono como la lengua del imperio hoy. En las cumbres del clima se está estableciendo que lo que los países van a hacer para detener el cambio climático, quedará registrado en sus contribuciones nacionales, de arriba a abajo. Hablar de acción climática hoy en estos espacios es hablar de un horizonte de cero neto. Ya sea mitigación, sea adaptación, es hablar en la gramática de que estamos en territorios de compensación. Estamos en un territorio político donde unas tierras, en unos territorios, en unos países, en unas poblaciones, van a ser los sumideros de otros. Al final, van a hacer unas cuentas, más o menos complicadas, una ecuación que sintetice la acaparación verde.

Estamos tratando de armarnos una idea del régimen global de gobernanza ambiental. Con los rompecabezas siempre empezaba por este borde que es liso para después ir al centro. Siguiendo la analogía, uno de los aspectos iniciales al que tenemos que prestar atención es la siguiente consigna del ambientalismo de mercado: “Yo no estoy hablando de la tierra. Yo estoy hablando de los cielos”. Siempre dicen que una tonelada es una tonelada, ya sea si estoy emitiendo en





Alemania o si la compenso en Papúa Nueva Guinea. Para ellos así está bien, porque están hablando de los cielos. No miran hacia abajo. Para entender cómo llegamos hasta ahí, tenemos que ver cómo la propia transformación del tema ambiental es por donde el capitalismo, verde, reactualiza sus estrategias de acumulación. Me gusta mucho esta cita de Jason Moore. En “El capitalismo en la trama de la vida”, este autor escribe que el capitalismo no se ha desarrollado sobre la naturaleza sino a través de la naturaleza, ocupándola, colonizándola, poniendo la energía y el trabajo de la naturaleza humana y extrahumana al servicio de la acumulación. Para esto han transformado tierra, se han apropiado de espacios gigantescos, han extendido las monoculturas. Pero en términos de crear un marco legal, estamos hablando también de un régimen jurídico creado en los últimos 50 años, impulsado con la conferencia de Estocolmo. Pasamos por este momento clave, 1992 en Río con las firmas de las convenciones del clima, de la biodiversidad, de la desertificación de la agenda 2021. Es muy importante volver a este 1992 porque ahí es cuando se solapan estos imaginarios políticos en torno al calentamiento global, hoy es más bien cambio climático. Se dio después de la caída del muro de Berlín, después de la disolución del bloque soviético y en el momento donde el capitalismo se presentaba sin alternativas. En 1995 se crea la OMC y se firma el acuerdo sobre los aspectos de los derechos de propiedad intelectual (ADPIC) que permite que las grandes empresas obtengan renta con los transgénicos por ejemplo, aunque también de los denominados servicios ambientales. En 2015 llega el acuerdo de París y el mandato político para la descarbonización cuyas reglas se terminaron de acordar en noviembre del año pasado en Glasgow. Se termina finalmente de negociar el libro de reglas del Acuerdo de París y ahí el artículo 6 es donde se ancla profundamente la columna vertebral de compensación y de mercado de naturaleza. Estamos viviendo una convergencia acordada por los estados nacionales en relación a las agendas de clima, la financiación al desarrollo y los objetivos de desarrollo sustentable. La década crítica es para ellos la de 2021-2030, en la que todos los países tienen que hacer cambios en las leyes, reformar constituciones, imponer nuevos códigos para que tengamos un mismo nivel de operabilidad para las empresas transnacionales.

Pero este proceso de la década crítica, de la gran marcha para descarbonizar el futuro no ocurre en el vacío. Ocurre más bien en un contexto de relaciones





materiales y sociales de la así llamada cuarta revolución industrial o industria 4.0. Es una revolución que trae consigo profundas transformaciones del mundo del trabajo. Implica una acelerada automatización de los procesos productivos, con robots en la medicina, el teletrabajo y todo lo que se pueda imaginar para precarizar la vida de los trabajadores. Es una gigantesca frontera de nuevas mercancías tecnológicas conectadas entre sí, lo estábamos conversando también en la rueda sobre soberanía alimentaria hace poco sobre la integración vertical de los procesos con la agricultura 4.0.

Estos capitalistas que quieren hacer este gran reset vienen con todo esto como soluciones y propuestas. Se apropian de los símbolos, se apropian de nuestro lenguaje, incluso se apropiaron de compañeros nuestros. Este futuro de cero neto, como les he dicho, se basa en lógicas de compensación, de consumidores en las ciudades que quieren ser carbono neutrales porque no quieren ser pecadores. No pueden ir a la iglesia y confesar sus pecados pero quieren tener una calculadora de carbono en su celular y expiar así sus viajes, sus hamburguesas, qué sé yo, sus nuevas culpas. Estos mercados de ecosistemas, de biodiversidad de agua que se negocia en Wall Street, no existen sin que tengamos mercados globales de carbono. Tampoco este nuevo horizonte de inversiones de impacto social y ambiental donde cada vez hay menos lugar para el presupuesto público y para la inversión del Estado. Vienen las empresas a través de la responsabilidad social ambiental, corporativa, a ocupar el lugar del estado como socios y como rentistas. Van a extraer rentas de estos nuevos negocios.

La narrativa que da cohesión, que ofrece un propósito positivo para todo este proceso del ambientalismo de mercado está en la lógica del pacto. La recuperación y la retomada verde vienen con fuerza en América Latina. Tenemos compañeros acá de Colombia que nos pueden contar, compañeros de Chile que ciertamente nos lo pueden explicar mejor. Pero caminar hacia este progresismo verde es como caminar en arenas movedizas. Si miramos cómo fue el más consistente programa de pacto verde, el de la UE de 27 países, está basado en la emisión de deuda y de fondos no reembolsables. En emisiones de bonos verdes. Es toda una narrativa que no existe, no se paga, no se financia si no hay deuda. Desde los marxismos se ha apuntado a las contradicciones para pensar la tecnopolítica, el capitalismo de plataforma, la vigilancia y la gobernanza desde los algoritmos. En realidad muchas cosas no son





tan nuevas, esto de la financiarización es algo de lo que Lenin ya hablaba. El capitalismo financiero está trayendo para dentro de sí el llamado capital natural como frontera de mercancía, de acaparamiento, de privatización. Trata de construir intangibles y basados en algo como el carbono, que no tiene olor, no tiene color, no se toca. ¿Cómo vamos a traer algo invisible? Primero hay que ocupar la imaginación. En este sentido se enmarca el acuerdo de París.

Hay una cosa más cruel ahí. Han creado un marco reforzado de transparencia que en definitiva es como una gran hoja de excel donde los países van a apuntar todos los cálculos de carbono para hacer qué me da, cuánto pago, cuánto vende y así crear una idea de que nos estamos neutralizando. Ésto, así nos dicen, es bioeconomía, o economía circular, o economía de bajo carbono, o economía verde. Para ellos es todo una gran cosa. Porque no interesa cómo la llamamos, los procesos, las dinámicas son las que estamos apuntando acá.

De ésto se compone el gran imaginario de este ciclo del carbono que no es más como hablábamos en las primeras intervenciones de esta mesa, de detener la minería, detener la explotación de combustibles fósiles. Cada vez se ha impuesto más y más en la imaginación de estas grandes negociaciones del clima que estamos hablando del control, de la totalidad de los procesos y funciones de la naturaleza representadas en chimeneas y humo.

Para concluir, estamos en este período acelerado y avasallador, sin término de comparación en la historia donde además de la digitalización y de las profundas transformaciones geopolíticas globales se proyecta progresivamente un horizonte de guerra. Entramos también en el siglo del Pacífico, en el que la hegemonía de China parece consolidarse. Es muy difícil desarmar estas cosas, la popularidad de un capitalismo verde que llega impuesto con toda esta fuerza. Nos resta pensar e intentar desvelar las contradicciones que provoca en los territorios, tan crudas y tan reales como se presentan. Quiero terminar diciendo que el despojo que estamos viviendo es uno más en una era de muchos despojos. Para la revolución industrial fue fundamental en Inglaterra el cercamiento y crear una masa de campesinos sin tierra para aportar a las fábricas como ejército de proletarios y trabajadores industriales. Para la revolución industrial 4.0 hay muchos despojo, pero el principal despojo es para mí el despojo del lenguaje, un despojo que nos ha impuesto la gramática y la lengua del imperio que es el carbono y nuestro reto acá es reinventar





una forma de hablar del mundo y hablar de qué futuro queremos que no caiga en la trampa de utilizar la lengua del enemigo. Muchas gracias.

Adriana Guzmán

Muchas gracias a este territorio del Chinchaysuyo que nos recibe en este encuentro a todas las abuelas, las ancestras. Para mí es una gran emoción estar aquí porque todos los aprendizajes desde la Mama Tránsito Amaguaña y la Mama Dolores Cacuango han sido muy importantes para nosotras, por toda la fuerza y la certeza de su lucha. Una lucha que por ahí no se llamaba ecologista pero digo yo que era una lucha bastante estructural. De esos aprendizajes venimos también, así que muchas gracias a este territorio, a este tiempo que nos recibe, a las hermanas, a los hermanos que están aquí.

Quiero comenzar con la sinceridad que les compartí en la mañana. No sabía por qué me habían invitado a un congreso de ecología o de ecologismo porque yo siempre he criticado no solo yo sino nosotras como organización, vengo del feminismo comunitario antipatriarcal del Collasuyo Marka, y nosotras siempre hemos criticado esta idea del ecologismo, el eco feminismo. La verdad es que tampoco sabía que existía la ecología política o popular, que cosas que hay que discutir, ¿no? Entonces no sabía por qué me han invitado por eso me parece importante justificar un poco, justificarme a mí también, a la organización y al territorio porque estoy aquí.

Primero, creo que es fundamental la disputa de estos espacios académicos. Los espacios físicos digo, el estar aquí junto a muchas hermanas y hermanos ocupando estos espacios. Pero eso no basta, hay que disputar las epistemologías también. Esas epistemologías que se llaman del sur pero que piensan así bien como en el norte o la epistemologías que piensan de la cabeza para arriba cuando se vive con todo el cuerpo. Las epistemologías responden a los cuerpos y territorios. Me parece que esa es una razón también para poder estar aquí. Me ha parecido importante también la intencionalidad política de este encuentro, al ver el programa y a quiénes estaban invitando. Para romper los moldes académicos de que solamente sean quienes hacen teoría o quienes han escrito un libro o tienen una investigación quienes estén discutiendo sobre esto. Me parece fundamental, un acto necesario de responsabilidad política que estemos aquí hermanas de distintas organizaciones de pueblos originarios y hermanas que defienden también el territorio ancestral que hoy



le llaman ciudad. Me parece muy importante que estemos y creo que ese es el inicio de la posibilidad de un diálogo entre y para nosotras.

Pero es imposible un diálogo si no rompemos el monólogo. Es imposible un paya si nos rompemos el maya. Es imposible un izka si no rompemos el hugo. Creo que en la academia, en la teoría, y en esto que le llaman ecologismo hay un monólogo también. Necesitamos de verdad si queremos poder dialogar, no porque esté de moda dialogar con los pueblos originarios o con el feminismo, sino por una necesidad, por una necesidad urgente de enfrentar esta problemática estructural que tiene que ver con el patriarcado, que tiene que ver con la violencia, que tiene que ver con los feminicidios, que tiene que ver con el genocidio sistemático de los pueblos, con la destrucción de la pacha, con la destrucción de nuestros saberes. Esto es un poco desde donde me parecía importante estar. Agradezco la intencionalidad de este espacio que también muestra una voluntad de diálogo y de inicio de las rupturas de los monólogos.

Quiero también contarles desde dónde hablo y por qué desde ese lugar me parecía importante también estar aquí junto a otras hermanas. Nosotras como organización venimos de lo que se llamó la guerra del gas, lo que para nosotras fue la masacre del gas. Venimos de todos los aprendizajes de la guerra del agua de lo que en 2019 llamamos un golpe al pueblo que terminó en un golpe de estado y que para otros se llamó desobediencia civil. De esos procesos, que tienen que ver con la lucha frente a un sistema patriarcal, colonialista, racista, extractivista, venimos. Creo que desde ahí también se puede aportar a estos espacios de discusión. En lo personal también vengo de una lucha en el territorio, en la comunidad contra la transnacional Nestlé en la comunidad de Chaupimayo, en el Valle Bajo de Cochabamba que nos ha obligado casi al monocultivo de alfalfa para las vacas con esta idea del desarrollo, el progreso, las ordeñadoras mecánicas, para luego comprarte la leche al precio que quieren. Caímos en la trampa esa, no sé si caímos todas, pero sí creo que desde las lógicas machistas que tienen, muy relacionadas con la idea del progreso y la acumulación, se aceptaron estos acuerdos con esta empresa. Como si fuera posible acordar con las empresas, como si cumplieran, como si tuvieran palabra. Como si el fascismo, las transnacionales, el capitalismo tuvieran la palabra para establecer acuerdos. Desde ahí también voy a hablar y me parece importante ehh yo creo que hay cosas que desde ahí podemos compartir también.



Algunas ideas para plantear entonces. La primera es la lucha en el territorio de las palabras. Para nosotros ha sido una lucha importante, después de luchar en el territorio, después de luchar en la calle. Hemos profundizado en la lucha en el territorio de las palabras durante el proceso constituyente en Bolivia, donde la discusión era si vamos a hablar de madre tierra o ecologismo, de vivir bien o estado ecológico. Creo que discutían esto también en la convención de Chile, en la constituyente, en todo el proceso que hubo por fuera de la constitución y que fue muy importante. Fue un aprendizaje muy grande y desde ahí hemos aprendido por lo menos a cuestionar las categorías, las palabras, hacer esta lucha en el territorio de las palabras. Desde ahí creo que vale la pena hacer algunas críticas a esta palabra, a estas categorías como la ecología, el ecologismo, el ambientalismo. No solo porque haya un ambientalismo burgués y capitalista sino porque es una imposición colonial tratar de decirnos que eso es lo que ya somos los pueblos indígenas. Que el ecologismo es como la cosmovisión indígena, que esa relación que tenemos con la naturaleza es la misma de la cual está hablando la ecología. Eso no es cierto y no deja de ser una imposición colonial el querernos poner a discutir en sus términos, aunque nos digan que es necesario tener todas las herramientas técnicas y poder hablar del carbón y todo eso para ir a discutir.

Creo que un primer elemento para pensar en estos diálogos con los que iniciaba es encontrar un lenguaje común porque si vamos a saber como es lo del carbono que aquí explicaba Camila, también tendrán que aprender de los pueblos originarios, tendremos que aprender mutuamente ¿no? Porque si no sigue siendo una imposición colonial y por supuesto que una lucha conjunta no se hace desde el colonialismo.

La ecología, el ecologismo y el ecofeminismo por lo menos a nuestro territorio ha llegado de manos de las ONGs que han ido a los pueblos originarios, a las comunidades. A mi mamá le han dado un taller de ecologismo y permacultura y a mí me ha parecido indignante que vengan a enseñarnos lo que ancestralmente ya sabemos; que vengan a decirnos con mucha preocupación que estamos al borde del fin por el extractivismo, por el calentamiento global, por el cambio climático, como si no tuviéramos la experiencia de más de 500 años de extractivismo y saqueo sistemático de nuestros pueblos, de nuestros cuerpos, de nuestros territorios. Pero resulta que ahora sí está de moda o no sé, ahora sí les interesa a las ONGs. Porque



en Bolivia tenemos 500 años de extractivismo de la mama Potosí, del cerro rico de Potosí gracias al cual puede hablar de desarrollo Europa y parte de Estados Unidos. Nosotras sí sabemos de ese extractivismo de más de 500 años que se ha extendido por todo el país como un horizonte de posibilidad incluso para nuestros propios hermanos quechuas y aymaras que aspiran a ser mineros, a tener dinero y tener mujeres.

Vemos por tanto al ecologismo como una lógica colonial desde las ONGs que es funcional al sistema porque borra nuestra memoria ancestral y justamente en la memoria ancestral que no es memoria histórica ni que es historia sino es memoria porque tiene la capacidad de indignarnos, sacarnos a la calle y hacernos criticar, aquí, delante de tantas personas, el nombre del congreso al que me han invitado. Esa capacidad tiene la memoria ancestral, la de hacernos recuperar estos saberes de los cuales hablaba la hermana Muscuy también esta relación que tenemos con la pacha llamada naturaleza, una relación de complementariedad, no una relación de cuidado, tampoco de explotación, una relación de complementariedad.

Entonces creo que es importante esta lucha en el territorio de las palabras porque realmente hay que saber no solo de dónde viene la ecología, los ecologismos y los ecofeminismos sino qué es lo que están generando en el territorio para nosotras. Han venido a Bolivia fundamentalmente como lógicas y discursos de neocolonización, como discursos de profundización del individualismo y del colonialismo. Es más fácil ser eco feminista que ser feminista comunitaria, como feminista comunitaria tendrías que reconocerte india, tendrías que vivir el racismo. Está más cómodo ser eco feminista. Así puedes acceder a muchos espacios y a muchas discusiones, pero entonces reproduces el colonialismo en estas categorías. En vez de hablar de la pacha y de los saberes del diálogo con las aguas, con la tierra, con el clima que nos han enseñado nuestras abuelas y abuelos y que intentamos recuperar permanentemente, es más fácil hablar de ecologías y ecosistemas, de cómo se mueven y cómo se organiza todo eso. Y no estoy descartando que tengamos que aprender de esto porque también se aprende en la universidad, en las universidades por las que hemos luchado para que sean públicas y para que nuestras wawas estudien. Sin embargo, no por eso les vamos a permitir a las universidades que en esas lógicas genocidas borren los saberes y conocimientos ancestrales. Unas lógicas que nos llenan de indignación y unos saberes que nos permiten siempre estar en la



lucha, en la resistencia y en la construcción de otras formas de enfrentar la vida.

Esta idea del ecologismo, de los ecofeminismos tiene una lógica vinculada también a la política regional, a las ONGs y a la cooperación internacional. Extrañamente llamada cooperación internacional porque para nosotras sólo puede haber cooperación entre iguales pero los ricos dicen que nos van a cooperar a los pobres. Es una discusión terrible lo que hace la cooperación, cómo ha fragmentado los territorios, ha fragmentado, privatizado las luchas y ha cosificado también la naturaleza. Las personas y los pueblos somos parte también de la pacha, también nos han cosificado por tanto, como han cosificado a la pacha. Esto lo ha logrado con la ayuda de la academia, los discursos que ha hecho la academia han logrado cosificar a la pacha o a la naturaleza para mercantizarla. Ahí cada cual tiene que asumir su responsabilidad, la producción de conocimiento cosifica la naturaleza y eso lleva a su mercantilización. El panel se llama mercantilización de la naturaleza, no podemos hablar de mercantilización sin una cosificación previa que se remonta a la colonización y que se reproduce sistemáticamente con estos discursos que salen de la academia. Por eso hablamos de la lucha en el territorio de las palabras.

Vamos a hablar de los cuidados, de cuidar los ríos, de cuidar el agua. ¿Quién cuida a quién? ¿No es acaso la pacha la que nos ha cuidado y nos ha permitido hoy estar aquí y después de tomarnos el café del refrigerio? Esa lógica de soberbia frente a la naturaleza la cosifica. Este discurso de los cuidados para mí reproduce lógicas coloniales, el discurso de las defensoras del río, las defensoras de la montaña, las defensoras del agua, las defensoras defendiendo mientras allá del otro lado siguen destruyendo. Y además después sacan un concurso a ver cuál de las defensoras gana para que pugnemos entre las comunidades. Es un discurso colonial porque además las defensoras tenemos que ser mujeres y venir a compartir el discurso de lo mal que está todo. Como vivimos en una pequeña chocita, no sé quién decía, comparándose con nosotras, con nuestras propias formas de vida que son valorables para nosotras. Es un discurso colonial, nosotras no nos reconocemos defensoras del territorio, ni defensoras de nada, apenas alcanzamos a identificar, denunciar el patriarcado y hacer nuestras luchas. Ni defensoras de derechos humanos que no se les cumplen a nadie. Ese discurso de los derechos humanos que dicen que además hay que trasladarlo a la naturaleza.

Bueno, entonces este rol de las ONGs, estos discursos impuestos que vienen de la





mano de la cooperación internacional, que se habilitan en toda la región también tienen una disputa del poder político. Han sido parte, por ejemplo, del golpe al pueblo y del golpe de Estado en Bolivia. El discurso para nosotras, nuestra reacción frente al ecologismo, frente al ambientalismo, ha sido verles marchar en las calles diciendo “estos indios ladrones que se vayan del poder”, ese discurso racista ha venido también de las manos del ambientalismo. Gracias a esta lógica de la cooperación internacional que nos fragmenta, que nos hace competir y que nos disciplina en ese rol de defensoras del discurso políticamente correcto recibiendo un premio de la ONU -la que finalmente facilita toda la intervención de los territorios de la cooperación internacional. El rol de esta lógica con la academia no es casual ya que ahora la cooperación y todas las ONGs en vez de invitar a organizaciones sociales invitan a académicos. Empiezan a nutrir su discurso de cooperación con todas las producciones feministas, con las producciones ecologistas. No es casual, es parte de ese pacto que se está intentando hacer y del cual alertamos. Nos parece fundamental que este congreso haga también una discusión en relación a esto.

Algunas otras cosas para ir pensando en cómo enfrentarnos, aunque la solución pasa por una construcción comunitaria uno de los principales desafíos es entender la complejidad de la problemática. El sistema ha fragmentado las luchas, las ha parcelado. Por aquí están las feministas que luchan contra la violencia, por allá las que luchan contra el aborto y como en Argentina ya es ley entonces ya hay menos discusión. Creo que una de las cosas fundamentales es entender la complejidad de las luchas, entender la complejidad de esto que le llaman crisis climática, calentamiento global, como si se hubiera calentado naturalmente, o cambio climático. La pacha tiene sus cambios para regenerar su equilibrio, pero todo esto es producto de un sistema capitalista que no solo es capitalista sino que es colonial, racista, patriarcal. Para nosotras es parte de un sistema patriarcal y creo que una de las necesidades fundamentales es empezar a pensar cómo nos articulamos, cómo articulamos estas luchas.

No podemos hablar solo de ecología política, de ecologismo, de ecofeminismo si no miramos el racismo. Si no hubiera personas racializadas como dicen quién estaría explotando en la mina, quién estaría haciendo los tratos con empresas para toda la explotación, para las hidroeléctricas. Necesitan la racialización, necesitan el colonialismo para seguir vendiéndonos el discurso del desarrollo, del progreso, de la





necesidad de más educación y más tecnología.

Necesitamos mirar la complejidad de la problemática para poder articular las luchas y realmente atender contra el sistema. ¿Qué es lo que hemos logrado hasta ahora? De los Estados por ejemplo creo que hay que hacer una crítica. Por lo menos en Bolivia, el Estado Plurinacional que ha reconocido los derechos de la madre tierra ha repetido esa lógica que le llaman antropocéntrica. Creo que ahí también hay que hacer una puntualización. Antropocéntrica será antropocéntrica de Europa, digo, porque será su humanidad la que está al centro o su hombre, el que está al centro, porque tampoco son ni los hombres, ni la humanidad de las comunidades que ha estado al centro para dominar a la naturaleza ni para saquearla y satisfacer sus necesidades. Digo esto porque la teoría nos plantea así como teorías generalizables. Entonces el mundo es, no ellos eran, antropocéntricos.

Desde esa lógica antropocéntrica del poder se ha planteado el Estado Plurinacional, le ha dado derechos a la madre tierra cuando no puede garantizar ni los derechos de las niñas y los niños. Después ha peleado por los derechos de la Cota Mama, el mal llamado lago Titicaca. Esta lógica de las leyes que creo que también mencionaba Camila se ha vuelto en una solución de los Estados. Pueden hacer leyes, decretos, poner en la constitución que uno de los principios es el vivir bien, el Suma Qamaña. Nosotras siempre hemos dicho que no se puede vivir bien si las mujeres vivimos mal. No se puede vivir bien si se destruye la pacha. O sea es un discurso contradictorio y no solo del Estado sino también de los pueblos en muchos sentidos. Para nosotros es fundamental discutir, posicionar todo esto del ecologismo, del del ecofeminismo frente al concepto de patriarcado, frente a la concepción de patriarcado en el Abya Yala que no es un sinónimo del sistema de género ni nada de eso. El patriarcado para nosotros es el sistema de todas las opresiones y por tanto sostiene, necesita del extractivismo y el extractivismo sostiene al patriarcado. ¿Cómo se garantizaría si no la explotación minera y petrolera si no llegara primero a ese territorio antes de la exploración el campamento donde hay consumo de alcohol, prostitución, trata y tráfico de nuestras hijas, hijos? Así se sostiene, primero se destruye la comunidad, primero se rompe el tejido comunitario porque la mitad estamos buscando a nuestros hijos, la otra mitad estamos denunciando las violaciones y entonces la empresa puede tranquilamente explotar con la complicidad de muchos hermanos que les parece más importante que la vida de las niñas y que la vida de la pacha el dinero o





el trabajo que les puede generar la empresa minera. Reposicionar por tanto la discusión, o por lo menos discutir qué piensa el ecologismo o el ecofeminismo sobre esta complejidad patriarcal es fundamental. Más allá de este patriarcado reduccionista que han planteado feministas en Europa. Será por supuesto una concepción de patriarcado que responde a su propia realidad.

Voy terminando con lo que es para nosotras la relación con la pacha. ¿Qué es para nosotras la relación? Para nosotros es una relación de complementariedad. Cuando hablamos de comunidad no estamos hablando de una comunidad humana, sino de solamente los hombres, las mujeres, o los cuerpos plurales encima de la tierra. Estamos hablando de una comunidad donde están los ríos, donde están las montañas, donde están los pájaros, donde están todos los animales y todas las de esa comunidad que estamos hablando. Estamos permanentemente en una relación de complementariedad con la naturaleza, no en una relación ni de cuidado ni de defensa. Para mí ha sido muy difícil pensar esta idea de mercantilización de la naturaleza porque ni siquiera concebimos al agua separada de los nevados, de los cuales también viene el agua. Es una complementariedad, somos parte de la naturaleza y la naturaleza, la pacha, es parte de nosotras.

Algunas cosas fundamentales no como solución si no para ir pensando. Las soluciones no van por los Estados, no vienen de los Estados, aunque se incluya en la constitución que somos plurinacionales o que somos un estado ecológico. Los Estados administran el sistema patriarcal capitalista. Acuerdan con las transnacionales. Y también, lastimosamente, los Estados han venido de las luchas de los pueblos por pensar que la solución viene desde el Estado, por una nueva ley o por una nueva constitución, lo cual ha sido un profundo engaño.

Lo segundo es pensar cómo nos organizamos y ahí está una necesidad de descolonizar la izquierda que decimos nosotras. Las izquierdas que han llegado a los gobiernos que reconocemos como parte de los gobiernos que hemos elegido, en el caso de Bolivia, en el caso de Brasil, no han roto estas lógicas extractivistas. Son izquierdas que nos plantean la explotación, el extractivismo para la redistribución de la riqueza. Y ahí nos hemos dado cuenta entonces que revolución y vivir bien no había sido lo mismo. Si la revolución es redistribuir entonces no queremos revolución porque no queremos que se siga explotando ni siquiera para redistribuir. El vivir bien no significa redistribuir la riqueza, el vivir bien la riqueza que se acumula, el vivir bien



significa no acumular y ese es un cuestionamiento fundamental que hay que hacerle a las izquierdas. Cuando nos dicen que esos cuestionamientos no se pueden hacer, menos ahorita que la derecha está tan fuerte, nosotras también les decimos bueno pero entonces planteen otras cosas desde esas izquierdas. Porque si a nosotras siempre nos dicen que nos callemos o a las organizaciones o a los pueblos que lo cuestionamos, pero tampoco transforman estas propuestas frente a la lógica extractivista. Es necesario recuperar esta espiritualidad, esta relación con la pacha como les decía la hermana Muskuy. Para nosotras no es tan complejo porque la espiritualidad es pensar que el árbol tiene vida, que el apu, el cerro tiene vida, que el agua tiene vida y no creo que sea tan difícil, debería ser parte del sentido común, si no viviéramos en un sentido común patriarcal, en el que no podemos entender que la vida existe más allá de nosotras.

Creo que es fundamental revisar esta relación con las ONGs, con la cooperación o por lo menos las lógicas que tiene la cooperación. Esto no quiere decir sacar a la cooperación si no realmente discutir cuáles lógicas coloniales están reproduciendo. Creo que para nosotras lo fundamental es la comunidad, la autonomía, la autoorganización. Lo hemos demostrado en la pandemia. Hemos podido vivir en Bolivia, incluso con golpe, sin ninguna atención del sistema de salud, con la medicina tradicional y ancestral auto organizadas y circulando lo que producíamos para comer. Eso no sé cómo se explicará en el discurso de la producción o el decrecimiento, pero en la pandemia hemos mostrado que podemos vivir al margen de los Estados que nos prometen el desarrollo, el progreso, toda la tecnología y las vacaciones en Miami. Que no queremos.

Finalmente creo que es fundamental reconocer que el patriarcado es un sistema de muerte al que hay que hacerle frente desde la memoria ancestral, desde la construcción de este lenguaje común. No creemos que las soluciones vengan de la burocratización de la lucha. Cada vez que el lenguaje se complica más nos dificulta entender de qué está hablando el ecologismo. Así se pone más difícil que nos podamos articular como parte de esta lucha contra este sistema patriarcal y extractivista. Una lucha que es la lucha de distintos pueblos, como el pueblo mapuche. El 7 de octubre fueron detenidas diez hermanas mapuches en defensa de su territorio en el Pehuen Huincul. Nos parece fundamental, no sé si los congresos tienen conclusiones, pero si salen conclusiones de este congreso, nos parece





fundamental que se denuncie esta detención arbitraria de parte del estado argentino racista. Una de estas hermanas mapuches estaba embarazada y ya ha parido en plena detención arbitraria. Eso es parte de estas lógicas patriarcales y extractivistas que disciplinan y que nos niegan la defensa del territorio. Espero que puedan salir en las conclusiones esta exigencia de que liberen a las mapuches, ¡carajo!

Intervenciones

Joan Martínez Alier

Creo que Adriana Guzmán quiere que se discuta lo que ha dicho. El lenguaje común, para empezar, es difícil porque estamos hablando en español. No es tu lengua original y yo soy catalán. Desde ese punto de vista los lenguajes te imponen ciertas reglas y cierto vocabulario que dificulta la comunicación. Pero si queremos buscar un lenguaje común entonces quizá habría una articulación de luchas, quizá se podría avanzar un poco. Y la manera de avanzar a veces es pelearse un poco, ¿no?

Vine a un congreso de ecología política, dirijo una revista que se llama Ecología Política desde hace 30 años y me he sentido un poco golpeado, estimulado, un poco molesto. Acción Ecológica aquí, aunque no puedo hablar por ella, es co-coordinadora de este congreso. Y se llama explícitamente acción ecológica.

Has usado este lenguaje del patriarcado, que es una palabra, yo no sé si es griego o latín, pero ciertamente la palabra es otra incursión lingüística colonial, además de la realidad del patriarcado y colonial. Por otro lado, uno podría pensar que cuando tú criticas al Estado, a las ONGs internacionales y a la cooperación, me siento totalmente de acuerdo. Los estados son instrumentos de opresión, algunas ONGs también, etc. Hasta qué punto podría ser posible una crítica anticolonialista, antirracista desde los 500 años que nos contemplan por atrás. Muchos hemos aprendido en los últimos 20 o 30 años que había una cosa que se llama patriarcado, que ya existía y no tenía nombre. Y una lucha, llámale como quieras, ecologista, porque además hay desde chico Méndez en Brasil a Berta Cáceres y podríamos aquí sacar una cantidad de nombres de todo el mundo, de víctimas que han sido asesinadas llamándose a sí mismos, ambientalistas y ecologistas. Entonces quería preguntarte si esta articulación te parece posible o imposible. No sé si se puede ahora contestar a todo esto de aquí, pero gracias por escuchar.





Domingo Ankuash

Quiero felicitarles a todos los expositores y expositoras. Felicitar a la compañera de Bolivia, para mí eso es lo que hay que hacer. Hace rato dije que nosotros no somos ecologistas. Las nacionalidades y los pueblos que tenemos territorio somos aliados, les dije. Hemos vivido cuidando miles de años. Nos hemos cuidado unos a otros. ¿Quiénes son los que nos han metido en este sistema que ahora estamos sufriendo? El mismo estado con las leyes y con sus discursos. Ellos son los que nos están cambiando la forma de pensar ¿Por qué se habla ahora del cambio climático? Si las nacionalidades nunca tuvimos esos problemas de cambio climático. No había contaminación en nuestro territorio. Ellos la han traído acá, nos han invadido. Ahora está el auge del petróleo, está el auge de la minería. En todo el país y en todos los países latinoamericanos. Todas las nacionalidades estamos sufriendo eso. Los gobiernos de turno cómplices con las empresas transnacionales, ellos les llaman para que inviertan en nuestro país. Y no es que lo estrellen en su finca, nos lo traen donde estamos nosotros los indígenas, las nacionalidades que hemos vivido con el bosque. Miles de años el petróleo adentro, miles de años el oro adentro. Uranio adentro. Pero ellos quieren llevarse gratis. ¿Y aquí qué dejan? Contaminación. Destruyen y nos dicen que hay que cuidar. Roban, violan, escriben las leyes según sus intereses. Por eso tenemos estos problemas, los ecologistas nos acompañan, dicen. Sin embargo no nos dan la solución, hay un sistema que nos está matando, violando, metiendo presos a los líderes, generando persecución y muerte. En la región amazónica éramos libres.

Ahora el país habla de la finalidad de los partidos políticos ¿Cuál es la finalidad de los partidos políticos? Ellos mismos hacen las normas. La finalidad de los partidos políticos es la de proteger los derechos naturales e inalienables del hombre, el derecho a la libertad que todos hablamos, la legitimidad propiedad de la propiedad, la resistencia a la tiranía. Sin embargo, cuando hacemos la resistencia de la tiranía, ¿qué nos dicen? Asesinos, a nosotros, a pesar de que ellos matan. Cuando salimos a la calle, cuando protestamos para pedir respeto a nuestros derechos, basados en la constitución que ellos mismos escribieron, les duele. La lucha que hacemos en defensa de nuestra tierra, pero nos meten presos. Eso vinieron haciendo desde hace años, desde la colonia, cuando llegaron de Europa. Y esa explotación no ha terminado. Y no va a terminar mientras todavía tengamos todas las riquezas en



nuestro territorio. Les interesa el bosque limpio, el agua limpia, el petróleo y la minería. Destruyen la selva pero dicen que hay que cuidarla, a los que hemos vivido miles de años allá y no hemos destruido nada. No siembran nunca en las calles donde ellos viven, pero ustedes siembren nos dicen. Asesinos les digo yo a ellos ellos, sí, son asesinos en todo sentido. Por eso mis felicitaciones a los compañeros de Bolivia. Hay que vivir luchando, compañeros. Hasta las últimas consecuencias. Gracias.

Alejandra Guzmán

Sobre lo que preguntaba el hermano acerca del Estado, creo que es importante descolonizar el tiempo. Para las abuelas y los abuelos el tiempo es circular y es necesario hacer esta descolonización del tiempo porque además sería imposible pensar que vamos a lograr resolver lo destruido con el saqueo y con el extractivismo de Europa y Estados Unidos con la misma lógica, tendríamos que inventarnos otro continente para saquearlo nosotros, para tratar de igualar y ya no hay otro continente creo. No sé, tal vez están ya explorando la luna. ¿Dónde está la solución? No creo que pase porque el reconocimiento del Estado a las organizaciones como comunas o no, las soluciones no son burocráticas ni legalistas. Esto no significa desconocer las leyes por supuesto, tampoco no discutir con esos argumentos constitucionales, internacionales. Estos argumentos sirven para eso pero lo que no podemos hacer es depositar ahí en el Estado, en sus leyes y los acuerdos internacionales nuestros sueños y nuestras luchas. No podemos quedarnos ahí. Esa es una lucha que hay que hacer pero no creo que sea la principal, si no la de recuperar la autonomía, la autoorganización, el trabajo y la vida en comunidad. No se trata de poner la vida en el centro. Eso me parece otro discurso colonial, poner la vida de quién y en cuál centro, ¿cuál sería la periferia de ese centro? Se trata más bien de recuperar esta relación comunitaria y no en un sentido de idealizar la comunidad si no en una necesidad urgente de hacer comunidad, porque el consumo comunitario es distinto que el individual que nos ha impuesto el capitalismo. Incluso en las luchas. El ecologismo como yo lo conozco, y el eco feminismo, son individualistas, por eso son funcionales al sistema, ¿no?

Sobre lo que preguntaba Joan, creo que es posible, yo he dicho que no sabía que



existía la ecología política, el ecologismo popular. Como un acto de honestidad pues. Porque no sabía que existía y porque incluso me parece un poco contradictorio que sea político cuando en realidad ya es político hablar de ecología, pero bueno, en todo caso creo que es fundamental también encontrarnos, conocernos, reconocernos. Nosotras somos una organización que nos hemos hecho en el 2003, en la masacre del gas, como feminismo comunitario antipatriarcal. No sé si todas, todos aquí conozcan la discusión que hemos hecho y las categorías que hemos planteado como una necesidad de disputarle a los feminismos otras categorías, de descolonizar y de ejercer esa autonomía sobre el territorio, sobre el cuerpo y también sobre la epistemología. Si no la conocen, no creo que sea una ofensa tampoco, creo que podemos dialogar y también pelearse como decía Joan, a veces pelearse un poco es bueno para encontrar estas discusiones. Es posible una crítica anticolonial, antipatriarcal. Dentro del feminismo nosotras hemos cuestionado los feminismos colonialistas racistas, pero no con la intención de destruir a esas feministas sino por supuesto con la seguridad de que podemos encontrar caminos feministas a pesar de nuestras diferencias. Con la seguridad de que cuando se habla de privilegios no estamos hablando de esas compañeras. Porque si bien pueden pensar desde una lógica eurocéntrica no son compañeras que estén en las transnacionales. Son compañeras que están luchando en el feminismo con todas las discusiones que tengamos y supongo que quienes están luchando también en el ecofeminismo, en la ecología política y popular tendrán esa convicción que nos puede hacer encontrarnos en ese diálogo y sobre todo en la comprensión de esta complejidad. Una complejidad que como he explicado antes para nosotras tiene que ver con un patriarcado, con un entronque patriarcal, con el colonialismo, con el racismo. No se puede entender el extractivismo al margen de esa complejidad. Esto por ahora y después podemos seguir discutiendo.



Mesa plenaria 3. Luchas ecofeministas, reproducción de la vida.

Integrantes de la mesa.

Moderación: Diana Vela, Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador.

Ninari Chimba. Nieta de la mama Cotopaxi y el tayta Imbabura, cantautora, actriz bisexual, ecofeminista indígena y docente y parte del CECIB Yachay Wasi.

Karla Helena Guzmán. Geógrafa divergente, educadora popular feminista y defensora de derechos humanos. Forma parte del colectivo ecofeminista Geobrujas de México.

Montserrat Vásquez. Ecofeminista, activista defensora de derechos humanos y de la naturaleza; es parte del Observatorio Minero Ambiental y Social del Norte del Ecuador OMASNE.

Mar Daza. Educadora popular peruana e investigadora feminista, integrante del Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo y GLEFAS.

Presentaciones

Ninari Chimba

Para nosotras el ecofeminismo es una práctica difícil. Qué difícil es poner atención en lo que se está, ¿no? Es a partir de esto desde donde nosotros trabajamos y posicionamos el ecofeminismo indígena. Voy a conversar un poquito desde dónde hablamos porque si ustedes se dieron cuenta es difícil, cuesta. Como activistas, como ecologistas, feministas o como indígenas, cuán fácil a veces es nombrarnos. Nos nombramos desde un lugar de conversación, también desde la palabra, desde la academia, desde las lecturas y también desde el intercambio de palabra. Pero qué tan difícil es esto de rompernos, de ver cómo reaccionamos.

Yo quisiera más bien desde ahí cuestionarle y poner algo que mi abuela hacía. Si hubiera sido mi abuelita, cuando coge la semillita, le dice wawa, wawa y más. Le coge, le da un besito y le guarda porque se pone triste la semillita porque es wawita.



La mayoría de mamás campesinas chacareras hacen esto. Son guardianas de la lengua y guardianas de saberes ancestrales, lo que se muestra en sus reacciones. Estas reacciones que habitan desde la crianza, desde el saber propio. La mayoría de ustedes, a pesar de que hemos leído, de que somos activistas, comunitarias, defensoras, feministas y etcétera, hay algo ahí que se nos ha roto.

Creo que es súper necesario al ecofeminismo ponerle un apellido. Ecofeminismo indígena le pongo, podemos ahí cuestionar por cinco horas pero la palabra indígena también está ahí., Podemos decir mucho sobre estos lenguajes universales porque también es nuestro derecho estar dentro para incomodar desde adentro ponerle este apellido al ecofeminismo. Teniendo en cuenta que como término hoy mismo hay una disputa, vemos como dos como posiciones que se van contraponiendo porque ecofeminismo, la palabra misma, tiene una raíz en Europa. Si nos ponemos a discutir en estos sentidos, es lo que nosotros consideramos para reivindicarnos como indígenas, hacia afuera, es lo que entiende la gente, hacia adentro trabajamos por reivindicar la palabra runa. Todo esto para que ustedes entiendan de dónde estoy hablando.

Partiendo de esta necesidad del nombrar y del nombrarnos, de entender un poquito pongo este tema de lo indígena en el ecofeminismo, del ecofeminismo indígena. Ahí viene la diferencia quizás, la diferencia o estas cosas que hay que empezar a retomar. Para nosotras el ecofeminismo indígena viene también desde esta preocupación que compartimos con las europeas, pero viene también antes desde nuestra cosmovivencia, desde una vivencia constante. Con el mundo vivo y vivificante, desde esta relación humano-naturaleza. Es por esto que para nosotros es fundamental posicionar esto pedagógicamente, poniéndolo ya en términos más decoloniales, lo ponemos como Iscayachi. Pedagogía que es aplicable para todo, como el ecofeminismo para muchas compañeras. A partir de nuestra concepción de vida ponemos entonces al ecofeminismo en nuestros términos. El Iscayachi es un modo de vida también. Es importante involucrarnos en estas pedagogías y desaprender porque aunque digamos que capaz como indígenas o personas racializadas tenemos que estar súper conscientes de dónde estamos hablando, lo cierto es que el sistema nos atraviesa a todas y todos, inclusive indígenas. Es muy fácil ahorita empezar a cuestionarnos. Pero, ¿que tenemos en nuestra refrigeradora? ¿Y qué tiene mi abuelita en la refrigeradora? Si ustedes vieran la refrigeradora de mi



abuelita... sólo encuentran maicito ahí congelando para que no entren los gorgojos. De ahí nada más, de lo mucho un quesito, por ahí algo. Si nos damos cuenta se trata de aprender a incomodar porque el incomodar es como una práctica y parte de esta pedagogía es aprender cómo aprendemos desde wawas, a incomodar.

Es desde ahí que podemos aprender a incomodar al sistema, donde radica el cuestionar hacia dónde va y hacia dónde nosotros denunciarnos esta necesidad, este movimiento, teoría, práctica del ecofeminismo indígena. Teniendo en cuenta que hay una ruptura con un vacío que ha dejado la colonialidad. Un vacío también en emociones, porque si nos damos cuenta cada vez las crisis existenciales que vivimos nosotras mismas, la soledad, todas estas tristezas que a veces no nos hayamos, son estos vacíos que hay que reconocer. La colonialidad, ¿cómo nos fue dejando y por qué? Aquí empezamos a hablar de la colonización de los sentidos más allá del poder porque yo considero que primero va la colonización de los sentidos. Una vez que colonizas los sentidos, su paladar, lo que me gusta, lo que yo quiero, lo que nos lleva a tomar decisiones o lo que me gusta escuchar o lo que me gusta ver. A partir de eso se sustenta la colonialidad del poder.

Hablar desde un ecofeminismo indígena implica entender cómo la marginalización de las mujeres y la destrucción de la biodiversidad son procesos que van completamente unidos. Desde este reconocimiento de esta realidad podemos ver estos asuntos con nuestras mamas. Mi abuelita no tiene por qué nombrarse ecofeminista, no tiene por qué dado que su vivencia, su ser, ya habita desde esa práctica. Por eso muchas compañeras que viven en territorios no tienen por qué tampoco asumirse feministas. ¿Qué habitamos nosotras, quiénes somos nosotras? Para quienes habitamos los espacios hegemónicos, las letras, estos espacios, yo siento que es nuestra responsabilidad involucrarnos en estos espacios. Masivamente, para partir desde allá adentro, como decía mi abuelita, desde la boca del lobo, por eso aprenda a leer. Por eso era necesario aprender a leer Y desde ahí, conscientemente, la lucha continúa. Porque también con la letra y la escritura se lucha, nos colonizaron también a partir de ahí.

¿Cómo nos posicionamos? ¿Cómo descolonizar nuestros propios sentidos? Como originarios, sobre todo quienes ya habitamos la urbanidad. Cuando hablamos de colonización de los sentidos estamos hablando también de que, queramos o no, tenemos un imaginario construido en base a los intereses de un sistema. Imagínense



siete años en la escuelita y algunos ocho porque estuvieron desde el inicial, uno otros seis años en el colegio, otros cuatro en la universidad, después otros cuatro quienes estuvieron más tiempo, se convierten en diecisiete, veinte años. Es decir es impensable decir que no he sido parte de ese proceso, lo hemos sido y aquel punto es empezar a reconocer esto. Que compartimos ciertos imaginarios colectivos colectivos y de opresión. De discriminación, de desacralización. Cuando estamos hablando de la colonización de los sentidos estamos hablando de todas estas opresiones, por eso sentimos que es necesario cocer estos movimientos, es muy paradójico que los feminismos no reconocen a la ecología y los ecologismos tampoco reconocen a los feminismos. Como que estos dos movimientos no saben que existe el ecofeminismo.

Hablando de rupturas, tenemos la impresión de que la urbe se reniega. Empiezo con lo que decía mi abuela Rosa María Simbalema del pueblo Panzaleo, es importante campesinizar la ciudad. A partir de esto es como nosotras hacemos en la chacra de nuestra escuelita, en plena ciudad de Quito. Mostramos que más que posible es urgente y hacia allá vamos con nuestra posición como ecofeministas indígenas, con pedagogía, método, teoría y como movimiento.

Todo lo que les comparto se hunde en mi vivencia, en mi crianza. Creo que eso es muy importante, a veces mi abuelita decía, “uy chacarera de dos horas”, me decía, “chacarera de una hora” porque ya cada vez nos vamos alejando del trabajo campesino, del trabajo de la chacra. Qué importante es reconocer y aquí venía algo que a mí siempre me ha servido para entender por qué la urgencia de posicionarnos como movimiento, como teoría, como praxis ecofeminista indígena. Ella, mi abuelita, decía de ir a la siembra, mientras estaba sembrando con mi primita. Mientras aquí sigamos luchando y nuestras abuelas y abuelos sigan saliendo de las chacras y sigan muriendo no va a haber lingüistas, ecofeministas, teoría, comunitariedad, desde la que nosotros hablemos que pueda servir para entender hacia dónde nosotras queremos dirigir y posicionar este ecofeminismo. Un ecofeminismo que viene desde un paradigma occidental y que es necesario aprenderle, utilizamos cosas de occidente moderno, sería muy ilógico decir como que no, no lo rechazamos, más bien vemos cómo posicionarnos.

De ahí viene nuestra necesidad de nombrar en términos coloniales, porque el español es eso, y nos estamos comunicando desde este lenguaje. ¿Por qué la



necesidad de recocer esta herida? Yo siento que es una herida. Una herida que la población mestiza siente también. Esto de, ¿ahora que soy? ¿Cómo y de dónde vengo?, ¿y mi abuelita?. En cambio desde el rechazo como después de tanta criminalización y de tanto racismo. Entonces hay una herida colonial que está pisoteando tanto nuestros cuerpos como nuestros imaginarios colectivos, nuestras cosmovisiones etc. Para nosotros hablar de ecofeminismo indígena significa también retornar a esta feminidad que habitan los seres vivos.

A veces siento cómo nos intentan fragmentar en las luchas. No sé si a ustedes les ha pasado, cuando iba a los movimientos feministas veía a las otras compañeras ecologistas que estaban en una manifestación por la tierra y por la vida. Me preguntaba, pero, ¿por qué no se juntan? Del mismo modo, respecto a nuestras compañeras ecologistas también me cuestionaba. ¿Por qué no se juntan por los feminicidios? También vi un poco esto desde mi sexualidad porque en las comunidades aquí en el Ecuador sólo somos cuatro personas indígenas que públicamente nos hemos asumido como bisexuales. Por el sistema racial que nos pisotea hasta cargarnos de miedo y de dolor, un sistema que no nos permite más ser libres. Entonces como que me tengo que fragmentar para estar en un lado y después en otro, como para sentirme llena. Ahí es donde yo a mis 14 años conocí a Vandana Shiva, una pionera en el encuentro de teorías desde su vivencia como mujer india. Y esta relación de las mujeres rurales indias con el tema de la crisis climática, el colapso climático. Para mí encontrar a Bandana supuso encontrar un alivio. Me di cuenta de toda esta fragmentación, el feminismo hablando por un lado, las ecologistas por otro. Los y las compañeras LGBT que la mayoría son blancos, blancos mestizos. No me sentía tampoco representada, obviamente sentía rechazo y decía, qué hago, encima adolescente.

En fin, está muy claro de dónde viene esta fragmentación: viene de la colonialidad, de esta ruptura cuerpo, mente, espíritu. La relación cuerpo-territorio, humano-naturaleza. Al encontrar estos suspiros, estos alivios cuando le escuché a la compañera Bandana dije por fin, algo que desde wawa vivía. Porque no me puedo quitar el ser indígena, mis memorias con mi abuela, no puedo quitarme el levantarme a las cinco de la mañana para ir a la chacra, no puedo quitarme también el habitar mi bisexualidad. Tampoco puedo quitarme el dolor que también me causó eso, todas las luchas que ha sido también poner el cuerpo en las calles.



Así fui entendiendo que es parte de esta ruptura de esta colonización del cuerpo y la naturaleza, de la mente sobre el cuerpo. Una ruptura que contribuye a la permanencia del patriarcado y el extractivismo capitalista. Es importante por tanto sanar esta herida colonial, estos vacíos. Están ahí algunos hilos sueltos, luego hay que ir recogiendo esta ruptura.

Entonces aquí empezamos a hablar ya un ehh de esta colonización o de esta supremacía. La colonización del cuerpo y la naturaleza por la mente. Eso de que la mente es de donde surge toda nuestra concepción de vida y eso de que la naturaleza es del cuerpo. Aquí empieza la desvalorización del cuerpo, convertido en un objeto a ser conocido, explorado, explotado, violentado, manejado por la mente. Aquí se profundiza la división entre mente y cuerpo. El cuerpo ya transformado se transforma en un sistema, imagínense, el cuerpo viene a transformarse en un sistema mecánico y separado de la naturaleza externa. Entonces no le queda más a nuestro cuerpecito que obedecer a la mente. Cuando la abuelita le dice la manzanilla es para esto, ay si la abuelita no, además indígena o así. Cuando hablamos de la pacha mamita o de las semillitas muy tiernas pero cuando aquí viene ya un conocimiento científico muy cierto aquí que está trabajando la mente una vez más sobre el cuerpo. Esto es a lo que vamos constantemente. Este cuerpo sintiente que en su contacto con la naturaleza conocía, antes conocía, como mi abuela, ella sigue conociendo a través de su cuerpo. Es como lo sigue expresando desde sus palabras.

A partir de esto podemos entender como el ecofeminismo indígena es una necesidad de colonizar los sentidos para repararnos integralmente, como una pedagogía. Nosotras a los wawas les enseñamos nuestra integralidad, no nuestras partes del cuerpo así fragmentadas, por separado. Han colonizado algunas cosas pero no lo han hecho con todo. Por eso hablamos de retornar, de regresar a ver atrás, de recordar. Así como las lenguas, así como los sentimientos, las querencias. La responsabilidad afectiva que tanto hablamos en los feminismos pero responsabilidad afectiva con las rocas, con los ríos, con los animalitos, con las chacras, con nuestras semillitas.

Nosotras estamos hablando de crear la coherencia, se cría esto Mashikuna, se cría esto porque si nos ponemos a pensar ¿quién de ustedes rechaza una cola, quién de ustedes rechaza una carne que no sea de su abuelita? También hay un mundo para hablar de vegetarianismos y veganismos pero al menos afuera, ¿quién rechaza? ¿A



quién le cuesta tanto ya no comer chicle? Nos cuesta, nos cuesta mucho. ¿Por qué? No tuvimos una crianza de coherencia y esa crianza tiene que empezar, esta crianza que nace desde el hecho, desde la acción, desde el palpar la tierra, desde el tocar la tierrita. Esta crianza nos lleva a que cuando somos jóvenes, cuando somos adultas, al momento de hablar no estamos hablando solas, estamos hablando con nuestros apuntes, estamos hablando con las mujeres asesinadas, con nuestras abuelas, con mi abuela, con Rosita Amaguaña y a través de ellas también estamos denunciándonos nosotras, también reconociendo también los espacios hegemónicos que ocupamos, también reconociendo estos vacíos, nuestros vacíos. Es importante crear la admiración hacia nuestras referentes, a la abuelita campesina, la que tiene por estar en el páramo, la de los cachetitos más rojitos. Es importante empezar a crear desde wawas, desde ahorita es posible. Sí, es posible empezar a construir esta crianza de coherencia, para que estos ecofeminismos indígenas o con los apellidos que cada territorio le vaya poniendo, se posicionen con un método, con una perspectiva para un mundo más justo. Y también para una muerte digna, para una muerte bonita, porque eso queremos también, morir bonito, morir bien. Regresar a la tierrita, regresar a mama, y eso solo dependerá si empezamos a construir un presente digno, un presente cariñoso, donde aprendamos a vivir bonito, a querernos bonito. Terminar sólo con una frase de mi abuela que decía que soñar tres mujeres es soñar madre tierra. Saberes locales de cada pueblo, saberes a través de los sueños. Desde cómo vivimos y a partir de eso cómo nos posicionamos también como teoría y movimiento. Eso nada más, yupaychani.

Karla Helena Guzmán

Muchas gracias por la invitación a esta mesa que ya empezó con mucha potencia y todo el congreso ha estado así. Voy a hablar desde donde vivo, la Ciudad de México y soy la tercera generación en esta ciudad. Tengo dos raíces indígenas, una de ellas Purépecha, otra Mazahua, investigando en las genealogías con mis abuelas, con mis abuelos. No tengo muchos haberes con respecto a estos orígenes. Encontré el ecofeminismo por un libro de Vandana Shiva que se llama Abrazar la Vida. Es un libro que me regaló una comadre feminista llamada Cecilia Talamante. Crecí en una organización, mi madre trabajó 32 años en una ONG que se llamaba Grupo de Educación Popular con Mujeres. Creciendo en esta organización feminista desde pequeña veía muchas compañeras hablando de educación popular y trabajando con



mujeres indígenas y de alguna manera crecer en este ambiente algo me dejó. Fue gracias a Cecilia que encontré este libro en un momento en el que estaba súper decepcionada del feminismo. Incluso ya no me quería feminista porque el feminismo de Ciudad de México era tan clasista, tan racista y con una una mirada académica, tan sesgada que me alejé, incluso dentro de la misma geografía feminista no me sentía identificada. Fue con el ecofeminismo que logré generar más lazos dado que lo veía un poco más vinculado a lo que yo ya hacía en las huertas urbanas, empezando a sembrar y a aprender de herbolaria. Así que me fui situando ahí. Algo que me empezó a gustar muchísimo también fue el tema de la ciclicidad, los ciclos de la luna, los ciclos femeninos, por eso esta espiral. Este dibujo, esta forma, es justo la propuesta de la charla de hoy.

La propuesta es que rompamos esta mirada hegemónica de la linealidad del tiempo. La propuesta es que recuperemos este pensamiento cíclico. Esa ciclicidad de nuestros cuerpos, esta ciclicidad de la vida. Sé que es muy difícil en un modelo de producción tan acelerada donde la misma academia todo el tiempo te pone el escribe, titula, posiciónate, nombra. De hecho, tengo una crítica al ecofeminismo: en los territorios siempre siempre han existido mujeres que luchan, siempre han existido mujeres sanadoras, curanderas, chamanas, parteras, agroecológicas, siempre han existido mujeres en la historia en cada territorio de América Latina que han dado la vida, que se han encargado de la reproducción de la vida. Entonces me parece que el término ecofeminista que se ha posicionado mucho desde las filosofías avaladas por el pensamiento eurocéntrico nos anula. Siento que viene como todo un bagaje de etiquetas para decirnos, mira ellas son ecofeministas, no lo saben, no se nombran así pero yo veo que son ecofeministas porque están cuidando la tierra y porque están cuestionando un poco la violencia.

Planteo esto porque empecé a ver en investigaciones de tesis en donde yo estudiaba una maestría en sustentabilidad en México que me decepcionó terriblemente. ¿Cómo es posible que hablen de sustentabilidad en medio de la militarización? ¿Cómo es posible que se plantee hablar de ciudades sustentables o proyectos sustentables o de desarrollo sustentable bajo los mismos preceptos del capitalismo? Me dije entonces que no es por ahí por donde quiero caminar.

Lo que quiero proponer un poco desde mi perspectiva es que hay que cambiar la mirada. Hay que subvertir las cartografías. Hay que voltear los mapas. Hay que



cambiarle el sentido a la manera en cómo vemos el mundo, cómo lo percibimos, cómo lo entendemos. La crítica que quiero plantear acá es que estamos en un momento en el que se hacen indispensables las cartografías. Pero en esas cartografías hay que meter emociones, afectos, tensiones y rupturas. Es necesario identificarlas porque cuando hablo de que hay que poner el mundo al revés es que la ciencia ha sido muy hegemónica y ha anulado muchas voces o ha tomado sus conocimientos como grandes costales en los que mete todo. Hay que cambiar la mirada de nuestros referentes teóricos y políticos. Lo que planteo es que cada movimiento se nombra a sí mismo, como bien nos estaba planteando Ninari. Cada movimiento se nombra a sí mismo a partir de su propio proceso histórico y geográfico.

Tomo solo cuatro planteamientos. Vandana Shiva, en este primer libro de Abrazar la Vida, explica que viene de un movimiento de mujeres que se abrazaron a los árboles en los Himalayas del Movimiento Chico. Mujeres que se abrazaron para defender sus bosques, abrazar la vida se hace necesario en tiempos de tanta guerra y tanta violencia. Y esa es una perspectiva que viene de otro sur global desde la India. Por su parte, desde España, desde el pensamiento europeo, surgen mujeres como Yayo Herrero, que nos están poniendo otro elemento cuando hablan de que somos seres ecodependientes y seres interdependientes. Ecodependientes de todo lo que consumimos e interdependientes emocional y afectivamente en nuestras relaciones. Entonces lo que nos están planteando desde Europa es que hay que poner en el centro la vida. Pero también algo interesante es que esa perspectiva es de allá. No es de acá. Acá lo que está fuerte y de donde yo considero que ahí están las luchas más importantes desde el Abya Yala son los feminismos comunitarios. Y cuando hablamos de los feminismos comunitarios, como ayer escuchábamos a la compañera Adriana Guzmán, tenemos que escuchar a estas voces que no vienen del movimiento ecologista y dejar de confundir el ecofeminismo con el feminismo comunitario. Dejar de confundir los procesos históricos que son geográficos. Cuando hablamos de retejer la red de la vida se trata de la propuesta teórica y política feminista de mujeres del territorio Maya Chínca, del feminismo comunitario territorial, de mujeres como Lorena Capnal y la red de sanadoras ancestrales. Esta es otra perspectiva desde Abya Yala. Adicionalmente, una más desde donde yo vengo y de donde yo puedo hablar es nuestra lucha por la vida. Nuestra lucha por la vida viene



de las mujeres zapatistas. Existen mujeres que luchan por la autonomía de sus pueblos. Pertenezco a una generación a la que nos trastocó emocional, afectiva y políticamente el movimiento zapatista. Cuando el 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional salió con sus banderas y con su voz en alto diciendo ya basta, aquí estamos los pueblos indígenas de México. Nos permeó también con sus escuelas de formación política, con su ideología y también nos han invitado a conocer su proyecto político. Todo esto ha sido una inspiración para mí y para muchas compañeras porque nos está brindando mucha luz sobre el rumbo de por dónde caminar.

Entonces, las mujeres que luchan no se asumen feministas, mucho menos ecofeministas. Son mujeres que luchan. Desde acá hay una posición teórica y política que parte de un proceso histórico específico en el territorio del sureste mexicano. Pero hay muchas más mujeres que luchan. Hay que dar pleno reconocimiento a Berta Cáceres, no solamente por hablar de un feminismo centroamericano, en efecto a ella se asumía ecofeminista, una mujer que alzó la voz en defensa del pueblo y de la memoria de los ríos. Que nos alertó y nos dijo “despierta humanidad ya no hay tiempo” y fue asesinada. Ahora su hija Laura Zúñiga Cáceres es la que está siguiendo este movimiento con otras mujeres desde Honduras, en un contexto bastante adverso en medio de una violencia de estado y de una criminalización de la protesta constante. Son estas mujeres las que están poniendo el cuerpo, las que nos están dando muchas luces para saber desde dónde hay que resituarnos, para reflexionar, para hacernos responsables de nuestro actuar y de nuestra palabra. Otra mujer que quiero traer acá es Aura Lolita Chávez Izcaqui, desde Guatemala y que siendo una mujer exiliada, también nos habla de la sanación. Al igual que Lorena Capnal, la sanación como un camino político a seguir. Tenemos que sí o sí recuperar los conocimientos de nuestros territorios ancestrales. Maria Stella Swampa habla de un feminismo del Sur ligado a la ecología popular y que algunos denominan ecofeminismo en el que la supervivencia estaría vinculada a la defensa de la salud. Aquí se habla de la defensa de la tierra, del agua y contra los extractivismos. Pero cómo no vamos a ser un ecofeminismo de la supervivencia si nos están matando, en México son asesinadas 12 mujeres al día por el hecho de ser mujeres. Es cómodo hacer teoría ecofeminista desde atrás de un escritorio y disculpen a mis grandes maestras con las que he tomado clases desde Europa. Pero



es que en verdad a veces las siento tan lejanas a la realidad latinoamericana. Quien está poniendo el cuerpo para que haya agua cuando vamos al baño y le abramos el grifo son las mujeres en la montaña, son las mujeres en la selva, son las mujeres en la costa, ellas son las que están poniendo el cuerpo para que muchas otras mujeres estemos aquí con posibilidades de hablar.

¿Cuáles podrían ser algunos antecedentes ecofeministas? Si hablamos de que ha sido un movimiento. ¿Cómo y cuáles? Hay tres ejemplos de esto que me llamaron mucho la atención. Seguramente hay más. Ayer hablaba con las compañeras que, en efecto, no todo está documentado. No todo está escrito. A veces en la academia piensan que lo que no está escrito no existe e invalidan las narrativas orales y otro tipo de memorias, nos invalidan incluso desde el activismo solo porque no estamos haciendo artículos. Lo que yo he encontrado desde otras memorias no solamente escritas son narrativas del Movimiento Chico, que significa abrazo, de 1972, del cual surgen otras mujeres que se asumen ecofeministas en un movimiento de defensa de los bosques. Después, en el norte de África, en Kenia, me encuentro con el movimiento del Cinturón Verde donde hay un mujer referencia que también se asume desde el ecofeminismo, Wanjari Matai, y de todo este proceso de reforestación agroecológica en medio de un contexto de violencia extrema. ¿Y por qué surgió este contexto en Kenia? Por el extractivismo, por la minería, por todo este auge de extraer diamantes, oro y también por una situación de violencia extrema contra las mujeres. Más adelante, si nos vamos a otro territorio que tampoco ha sido muy explorado, en Japón, en 1989 hubo un club de mujeres que empezaron a hacer procesos de huertas urbanas y de vivienda digna. Estas mujeres se planteaban una crítica a la violencia de género y también a la violencia sistémica sobre el cuidado de la vida.

Es interesante ver que han existido otros movimientos que no son tan conocidos y que podrían pensarse tal vez como antecedentes de lo que hoy llamamos ecofeminismo. Quiero tocar otro tema más, nada más lo voy a mencionar por tiempo. Existe un movimiento ecofeminista armado. Capaz se preguntan cómo es posible. Está compuesto por las mujeres del Kurdistán, que en efecto, defienden la vida, en un contexto de guerra tremendo en el sur del Kurdistán, norte de Siria, norte de Irak y una parte de la frontera con Irán. Es un movimiento que se asume anarquista, ecofeminista y que parte del confederalismo democrático. Hemos tenido la posibilidad de tener encuentros y diálogos con mujeres kurdas en los que hemos aprendido





muchísimo sobre cómo pensar otra ciencia no hegemónica, sobre el cuidado de la vida partiendo de las emociones, del trabajo colectivo, del cooperativismo del apoyo mutuo, de las economías solidarias, de la autogestión y de la apuesta por una vida autónoma. Quiero dejar registrado aquí que a futuro creo que un Congreso de Ecología Política debe tener sí o sí una compañera del Kurdistán. Porque es ahí donde se está llevando a cabo la práctica política del ecologismo en las condiciones más radicales.

¿Podemos decir que existen actualmente luchas ecofeministas? Sí y no. Sí en cada uno de los territorios que se van asumiendo y que van posicionando la palabra. Pero no todo lo que encuentren en redes sociales es ecofeminista. Creo que existen discursos y planteamientos muy eurocéntricos que se basan en filosofías feministas, en efecto, pero me parece que está emergiendo la idea de un ecofeminismo individualista como otra forma de colonización y de extractivismo epistémico.

¿Qué quiere decir esto? Que se están invalidando los saberes ancestrales de muchas mujeres indígenas y campesinos. No estoy en contra ni de meditar ni de que la gente haga yoga, para nada. Lo que estoy en contra es de la elitización de esta espiritualidad y de esta mercantilización de saberes donde lo que se está vendiendo son coachings. Ahora hablamos de coaching menstrual, coaching espiritual, círculo de mujeres aburguesadas que promueven la sanación espiritual y la conexión con tu yo interior superior, trasero, lateral, todo esto. A un precio bajo, unos 300, 400 dólares, donde te vas a un retiro. Tenemos que hacer, ayer lo hablábamos, una cartografía de todos estas redes de espacios espirituales que por lo general son coordinados por hombres y donde hay una gran cantidad de denuncias sobre gurús, chamanes, maestros, que abusan de muchas mujeres con base en esta jerarquía espiritual. Espacios donde también tienen lugar relaciones de irresponsabilidad emocional y afectiva que han llevado al quiebre de muchas mujeres a las que encima se las culpa por haberse enfermado de cáncer porque no haber sanado su lado femenino, de enfermarse de diabetes por tener problemas con su lado paterno. Estamos viviendo una época de mercantilización y despolitización de la espiritualidad en la que se echa la responsabilidad a las mujeres de sus enfermedades, de sus problemas y de sus linajes.

Me parece muy peligroso esto y creo que es importante traerlo porque ahí es un tema que la ecología política no ha abordado. Se está posicionando un feminismo verde





que responde al fenómeno sectario de la New Age. Es un rostro más del capitalismo verde. Tal vez puede ser incómodo para personas de la audiencia, estamos hablando de la gente de ciudad, disculpen las otras compañeras de otros entornos, posiblemente se salvan de esto. Pero en la ciudad es muy común caer en el fenómeno sectario. Tenemos un ritmo de vida acelerado, trabajos excesivos, salarios mal pagados y de repente llega el fin de semana y puedes tener una sesión de meditación o de yoga. Algo que una vez dijo Vandana Shiva que me pareció interesante es que a la India había más vuelos en avión de gente que iba a sus Ashrams a pagar cantidades altísimas de dinero por barrer, trapear, limpiar y meditar. Algo parecido está atrayendo a mucha gente urbana, joven, para la cual se construye un mercado verde donde ahora todas compramos un champú ecológico, un cepillo de bambú, una copita menstrual. Nos estamos volviendo eco friendly, de buena onda. También está surgiendo en la ciudad, al menos en México, un veganismo radical, se asume radical y con superioridad moral. Un veganismo que dice, ¿cómo es posible que los pueblos indígenas y los campesinos coman carne? Al tiempo que ignoran el contexto de violencia, de extractivismo que sufren estos pueblos. Creo que hay que tener mucho cuidado con estos nuevos movimientos que están surgiendo, que pueden ser bastante clasistas y racistas. Este ecologismo surgido desde la comodidad de un escritorio carece de vínculos comunitarios, no tiene trabajo territorial ni arraigo en los barrios.

Son estas contradicciones que quiero poner sobre el tapete entonces. La palabra ecofeminista sirve cada vez más de coqueteo para la cooperación internacional y las agencias de financiamiento. El ecofeminismo puede ayudar a posicionar las energías renovables del capitalismo verde, puede servir como otra forma de colonización. El término, si no se vuelve comunitario, si no se teje con los movimientos que han surgido desde los pueblos, si no está conectado a una postura más crítica del discurso y de nuestra forma de habitar el mundo se torna funcional al mismo sistema que nos explota y aliena.

¿Por qué se considera esencialista al ecofeminismo y por qué se ha despolitizado? Hay un extractivismo de saberes ancestrales impresionante. En México veo cantidad de mujeres blancas, aburguesadas de la ciudad que van a los “pueblos mágicos” o pueblos originarios, toman rituales, se visten con ropas tradicionales y adoptan los discursos de las mujeres indígenas para llevarlos al mercado. Venden estas



experiencias por internet y se dicen coaching espirituales para ayudar a sanar. Esto me parece perverso. Hay una mercantilización de la espiritualidad, una elitización de la herbolaria, de la medicina de los pueblos. basta con ver la cantidad de marcas que hay de tinturas carísimas que vienen de fórmulas ancestrales de los pueblos originarios. Creo que es importante repolitizar el tema de las fases de la luna porque se ha negado esta ciencia de la agroecología con respecto a mirar la luna. Estamos con la mirada hacia abajo porque estamos conectadas a nuestra pantalla. Es de volver a retomar esa mirada hacia arriba para ver el cielo, las aves, los polinizadores. Necesitamos sí o sí recuperar los saberes ancestrales de nuestras abuelas, de nuestras madres, de nuestras tías, de nuestras amigas, de todo nuestro linaje femenino. Si es que hay una crisis, no solo es climática, es epistémica, es política, es económica, es cultural, hay una crisis feminista también, hay que decirlo, hay una crisis ecologista, hay que decirlo.

¿De qué nos estamos enfermando? Lamentablemente cada vez es más cercano en mi vida y en mis amistades el tema del cáncer. Y eso no lo estamos dialogando. la diabetes, los agrotóxicos, los plásticos, todo nos atraviesa el cuerpo y el cuerpo es el primer territorio a defender. ¿Cómo nos estamos preparando para la vejez? Yo soy parte de una generación que no va a tener seguridad social y ni siquiera techo. ¿Qué vamos a hacer? Necesitamos pensar en una vejez digna, libre de violencia, de estado, libre de violencia contra las mujeres y las niñas, que apueste por una salud comunitaria. ¿Cómo podemos recuperar la espiritualidad desde un sentido político? Porque lo que está en juego es una crisis de cuidados y esta crisis es intergeneracional. Hay que regresar el rostro a lo que comemos, a la alimentación. Hay que asumir la responsabilidad comunitaria de nuestra existencia. Cocinar, tejer, bordar, coser, pintar, danzar. Esto es político. Necesitamos desmedicalizarnos, despatriarcalizarnos y deconstruir nuestra mirada ecologista, en mi lectura perdió lo político por el camino. Gracias.

Monserrat Vásquez

Gracias por la presentación, por la invitación, por la generación de estos espacios para dialogar. Aunque considero que estos espacios deben ser ocupados por las compañeras que están poniendo día a día el cuerpo en la lucha por la defensa de los territorios del agua, de las vidas dignas, de los bienes comunes. Finalmente yo soy



una persona de la ciudad sensibilizada ante esta lucha de la cual los pueblos son los principales afectados. Aunque también sabemos que esta lucha es por la vida y la amenaza extractivista nos afectará a todos y todas a la larga entonces. Me gustaría recalcar que en cierta manera los privilegios que he tenido como mujer ciudadana me permiten hacer este acompañamiento a los territorios, a los que estoy totalmente agradecida por esto. Día a día aprendo de las compañeras y compañeros que están en resistencia. Es de admirar cómo se reponen a la violencia del Estado, de la violencia de las empresas, de la violencia de un sistema que les discrimina por su etnia, por su condición económica y geográfica. Y a pesar de todo, a pesar de que hay compañeras, compañeros que han sido criminalizados, criminalizadas, de que algunos y algunas han sido asesinados, continúan en la lucha. Por eso que yo también estoy aquí elevando la voz y tratando de que esta lucha sea conocida por más gente, que en la ciudad nos sensibilicemos con los procesos de defensa de los territorios. Y que les acompañemos porque realmente es una lucha por la existencia.

Como les decía vengo desde la ciudad, en un proceso para relacionarme con el feminismo con el que identificarme. Identificarme con un movimiento de mujeres alienado en torno a algunas de las demandas y apuestas colectivas. En una parte de mi vida me encuentro con la defensa de los territorios y en este proceso de activismo social me he encontrado este vínculo que hay en la defensa del territorio, en la defensa de los cuerpos, en la demanda de las mujeres hacia el Estado sobre el poder decidir sobre nuestros cuerpos.

A lo largo de mi intervención iré enlazando estas luchas ecologistas y feministas. Trataré de pensar sobre cómo los ecofeminismos juntan estos criterios que nos plantean que los humanos tenemos la condición de ser ecodependientes. Sin naturaleza no existimos pero también somos interdependientes porque necesitamos una comunidad que nos sostenga, que nos cuide. En algunos ciclos de nuestra vida necesitamos un cuidado permanente como cuando nacemos, somos niñas, niños y también cuando somos adultos mayores necesitamos que alguien nos cuide. El capitalismo y el patriarcado pretenden desmontar estas realidades. La acumulación capitalista se sostiene en la invisibilización del trabajo de cuidado que ha sido asignado a las mujeres y a los servicios ecosistémicos que nos provee la naturaleza. Pasamos a ver a la tierra solamente como un ente a explotar, a mercantilizar, del que podemos sacar recursos de manera exponencial.





El capitalismo y el patriarcado actúan en base a un dualismo jerárquico. La humanidad está sobre la tierra, el hombre sobre la mujer, el Norte sobre el Sur. En este dualismo nos han obligado a vivir y por él se sostiene este sistema. Sin los recursos del Sur global el Norte no accedería al bienestar que hoy tienen. Muchos hemos escuchado que si todo el planeta viviésemos en las condiciones de Europa, de Norteamérica, no alcanzarían ni cinco planetas. Así pues, para que ellos tengan ese bienestar nosotros estamos siendo sacrificados, despojados, contaminados y asesinados. Así es que el capitalismo y el patriarcado se lucran de la fertilidad de la tierra, de la fecundidad de la mujer para reproducir la vida. También surgen estas dinámicas que se han hablado dentro del marxismo, las lógicas del centro-periferia. Por un lado esto se da a nivel global donde el Sur es la periferia pero también sucede en escalas inferiores. Tenemos territorios rurales que sostienen, que son las periferias y de grandes centros urbanos. Nos vienen con esta lógica de que hay que sacrificar a unas minorías por el bienestar de las mayorías, las mayorías que habitan la ciudad pero que finalmente son unas élites que han subastado el territorio, que tienen acuerdos con las cámaras de comercio, con las cámaras mineras. Desde estas luchas nosotros decimos nuestros territorios, Ecuador, Abya Yala, no somos una zona de sacrificio.

El capitalismo también se sostiene en las externalidades que no reconoce. Existe una lógica perversa del Estado bajo la cual éste legisla los derechos únicamente para unos grupos. Nos indica que unas vidas valen más que otras y es la demanda de los compañeros y compañeras que luchan por la defensa del territorio, que claman que acaso nuestras vidas como campesinos, como indígenas, como negros valen menos que las vidas de las ciudades. Esa es la lógica del Estado se presenta en los territorios rurales, explica que si quieren un hospital, una escuela, tienen que aceptar el proyecto minero. Sin embargo, en las ciudades no nos condicionan nuestros derechos básicos. De esta manera, se produce el despojo, la contaminación y la privación de los bienes a los pueblos y nacionalidades, a los campesinos. Tiene un claro carácter de clase y refleja el racismo porque justamente se despoja a los campesinos, gente racializada, empobrecida. Hay mucha gente en el campo que no tiene acceso a la tierra y que vive circunstancias de violencia y de explotación. Vemos que en los territorios las mujeres ocupan la primera línea, en parte por el rol de cuidados que se nos ha asignado a las mujeres. Por otro lado, es importante



también comprender que estamos asistiendo a un proceso de feminización del campo. Los datos indican que los hombres han tenido que ir a las ciudades en busca de trabajo y son las mujeres quienes se quedan a cargo de la chacra, de los wawas, de los animales y más tarde tienen que enfrentarse a los poderes del Estado que llegan con las fuerzas represivas y a los intereses transnacionales. Se incrementa por lo tanto un estado de vulnerabilidad y de violación de derechos hacia las mujeres.

Y nos preguntamos, ¿finalmente quién responde? Por todas las violencias que el Estado mismo ejerce sobre los pueblos. Vengo de la lucha antiminera y entonces voy a referirme justamente a estas luchas. Hemos visto como compañeras, compañeros elevan sus voces para exigir la salida de las empresas mineras que invaden, que despojan, que violentan pero tenemos al Estado ecuatoriano negociando en Canadá, negociando con las cámaras y no dando una respuesta a estas demandas de los territorios. Por otro lado, les enfrenta a la policía y a los militares. Han dejado saldos bastante graves de violencia física pero también de violencia psicológica. Me admira mucho cómo la gente puede reponerse a pesar de todas esas violencias y seguir en la lucha, seguir en el camino e incluso interpelarnos a todos diciendo que no van a salir de sus territorios, antes les sacan muertos, muertas. Dan muestra de una fuerte determinación que me interpela y que me lleva a continuar en esta lucha a pesar de que a veces parezca un monstruo que avanza.

Aunque por momentos la solución está difícil, creo que si cada día nos vamos juntando más, que más personas nos sensibilicemos, le haremos tambalear un poco más a este monstruo capitalista patriarcal, colonialista. En este proceso también se escucha a las y los compañeros en el campo cuestionándose, así como se cuestiona el feminismo radical. En el campo los compañeros y compañeras se cuestionan, ¿realmente quiero ir a la ciudad, realmente quiero abandonar la libertad que tengo aquí en el campo donde soy autónomo de mi tiempo, de mi vida, donde tengo soberanía alimentaria, acceso a un agua limpia, un ambiente sano sin el estrés de la ciudad? Las y los compañeros cuestionan así esta apuesta del sistema, la de urbanizarnos a todos, de decirnos que tenemos que ir por esta vía del desarrollo. Una vía donde ya se define qué es el progreso, calidad de vida, etc.

Es también interesante ver cómo se van generando conocimientos y autonomías en los propios pueblos. A lo que plantea el feminismo liberal vemos cómo ahora las





empresas también se dan de feministas, cómo nos muestran en sus imágenes la foto de una mujer que trabaja con mujeres en actividades productivas, como mujeres ingenieras. Por ahí también intentan interpelarnos. Pero mientras puede haber mujeres ingenieras involucradas en estas actividades hay cientos de mujeres que están siendo despojadas, criminalizadas, acosadas y perseguidas. Este feminismo liberal actúa también sobre las mujeres del campo, vendiéndoles este tema de autonomía. “Si trabajan con nosotros, podrán liberarse de depender de la economía de sus esposos”. Pero las empresas intensifican la división sexual del del trabajo, aunque haya un mínimo de mujeres ingenieras, la mayoría finalmente terminan empleadas lavando la ropa de los trabajadores, cocinando, iniciando su trabajo a las 5 de la mañana y terminando a las 10 o 12 a la noche, por 100 dólares al mes. Hemos conversado con algunas compañeras, quienes dicen que al menos ya no dependen de su marido. Pero, ¿a costa de qué? ¿Acaso no están igual o más explotadas de lo que estaban antes?.

Vamos viendo así cómo el capitalismo una vez más sigue cooptando las luchas y demandas de las mujeres. Esta lucha por la defensa del cuerpo y de la tierra. En las discusiones siempre me ha surgido esa idea. Hablamos de consulta previa, libre, informada para pueblos y nacionalidades mientras por otro lado estamos hablando del derecho de las mujeres a decidir sobre nuestros cuerpos, sobre nuestras vidas, hacia donde queremos caminar. El nexo entre ambas luchas radica en que con la consulta previa también estamos demandando la autonomía de los pueblos, que los pueblos puedan decidir sobre su territorio sobre a dónde quieren caminar, sobre sus apuestas de vida colectiva.

Además, ambas situaciones están atravesadas por el consentimiento. Estamos diciendo que primero nos consulten si queremos o no proyectos extractivistas y también que nosotras podamos decidir si queremos o no ser madres. Por un lado, tenemos a un Estado que busca regular la consulta previa para otorgar licencias y concesiones, por el otro, tenemos a un mismo Estado que es cómplice de la tortura de la desaparición de los femicidios que en el Ecuador suceden cada 24 horas – en lo que va de año sumamos 294. El Estado es cómplice de estos actos y de que queden en la impunidad. Creo que en este espacio igual hay que hablar de las masacres carcelarias ocurridas en el país. Este sistema punitivista criminaliza a las mujeres por decidir sobre sus cuerpos pero también nos criminaliza por decidir sobre



nuestros territorios, sobre qué futuro y presente queremos. Esto mismo pasó el año anterior en una masacre carcelaria, un compañero de la lucha antiminera, Víctor Guayas, fue asesinado. Esto nos deja un dolor bastante grande a todos quienes estamos acompañando sus procesos y no se diga a sus compañeros de lucha por la defensa del Cajas, por la defensa de Río Blanco. En el paro nacional de 2019 lo capturaron y no lo dejaron salir a pesar de todas las acciones legales que se pusieron. Fue víctima de una masacre carcelaria, masacres carcelarias a las que el Estado tampoco da respuesta.

Vemos adicionalmente que el Estado tiene un odio por los pueblos, por la gente empobrecida, por las mujeres, por la gente no blanca. Esas vidas no importan para el Estado. Recientemente también se difundió un hostigamiento a las compañeras defensoras de Río Blanco. Atacaron la casa comunal que ha sido y a la casa de la compañera Mónica Huarango. Entonces vemos cómo el Estado y las empresas mineras en alianza infunden miedo. Despliegan una política del terror sobre quienes estamos en este proceso de lucha por la defensa de la vida. y bueno actualmente igual estamos saliendo de de acabar las mesas de diálogo con el gobierno nacional y vemos cómo día a día nos siguen provocando ¿No? En las calles veintidós territorios eh estuvieron presentes exigiendo basta de despojo minero basta de invasión de empresas mineras tanto tanto así que llegó a oídos del, del, del, del gobierno, hubo una mesa de diálogo específica para el tema minero pero sin embargo vemos las noticias actuales que dicen, no, no nos importa que no haya habido acuerdos con los, con, con, con los pueblos indígenas, nosotros vamos a continuar con los proyectos mineros, entonces definitivamente es una declaratoria de guerra contra quienes están defendiendo los territorios contra la vida misma.

Retornando al tema de la posibilidad de decidir sobre nuestros cuerpos las compañeras de Surcuna aquí en el Ecuador acompañan procesos de decisión de aborto. Ellas nos plantean que si no podemos decidir sobre la reproducción, sobre cómo queremos vivir y sobre nuestros planes de vida, entonces no podemos decidir nada. También cuestionan si realmente podemos considerarnos como ciudadanas al penalizarse nuestra posibilidad de decidir. Esto nos hace sujetas de segundo orden, necesitadas de la tutela estatal. Algo similar sucede también con los territorios, con pueblos y nacionalidades a los que el Estado decide qué proyectos, qué se hace en los territorios y si no quieren entonces militarización o muerte. Nosotras vamos por el



camino en el que afirmamos que ni el aborto ni la defensa de los territorios son asuntos penales. Más bien se trata de derechos humanos. En ambas luchas estamos exigiendo al Estado y a la sociedad el respeto a la consulta previa. Queremos la autodeterminación de los pueblos, que puedan decidir lo que quieren para sus vidas, así como que las mujeres también puedan decidir y tener la capacidad de actuar sin un tutelaje punitivo. Les agradezco mucho por escucharme.

Mar Daza

Gracias compañeras, compañeros, hermanos, hermanas aquí presentes. Gracias hermanas aquí en la mesa. Es un gusto escucharnos, resonar, dialogar. Además de ser educadora, investigadora, también soy mamá, soy hija y nieta de familias indígenas del campo, despojadas, una de ellas por la minería en la zona sur andina de Perú. Soy migrante de la ciudad de Lima, feminista, ecologista, mujer de izquierda disidente. Soy también colectivera, activa en varios colectivos, sobreviviente y en lucha contra las violencias de género. Luchas que comparto con muchas compañeras aquí presentes, hermanas de mi corazón a quienes agradezco mucho por el camino juntas. Hago parte y acompaño procesos de lucha por nuestros territorios, también luchas indígenas y de mujeres, no me nombro ecofeminista no estoy acá como ecofeminista. Pasé por la universidad pero no tengo títulos, no hago trayectoria académica pero sí en colectivo, siempre hago comunitariamente, colectivamente conocimientos y apelo al diálogo crítico, ético y político entre los movimientos sociales y las academias. Voy a hablar aquí desde mis historias de vida y desde el caminar en el campo del hacer político, tanto organizativo como individual. Les invito a que se sitúen en sus propias trayectorias al escucharme porque lo que voy a intentar hacer tiene que ver con los retos que nos implica este pensarnos, como varias de las hermanas aquí han dicho, en modo de descolonización de lo que hacemos, de lo que pensamos, de lo que llamamos ecologismos políticos y ecofeminismos. También voy a hablar de las violencias patriarcales que dentro de los espacios ecologistas se dan, se reproducen con total impunidad.

Como entenderán, también hablaré con todo el cuerpo y las emociones, así es que me disculparán si a veces me pongo un poco nerviosa. Busco hacer con ello puntos para la reflexión crítica y autocrítica y para la interpelación colectiva. También me disculparán que voy a utilizar el lenguaje técnico como dicen de la ecología política



porque quiero hacer con esto un esfuerzo, un ejercicio para el cuestionamiento del uso no sólo discursivo sino práctico del mismo. También desde una posición con el propósito de dialogar, discutir, coincidir y también disentir, que es una forma también de construir ecologismos populares.

Bueno, empiezo. ¿Qué se supone que comprendemos por, qué es lo común que tenemos en este lenguaje que llamamos ecología política? Desde el Sur, lo llamamos ecologismos populares. En principio le llamamos a esto, al análisis de las relaciones de poder entre humanidad y ambiente. Poniendo entre comillas ambiente ya que lo que significa la crisis ambiental, climática, ecológica hoy en día puede entenderse también como crisis de cuidados, de sostenibilidad de la vida. En resumen, se trata de una praxis ecológica en el sentido de que como muchos acá han dicho se trata de una acción tanto de teorizar como una acción política de buscar transformar la realidad existente.

¿Qué es la crisis ambiental o cómo se manejan los recursos en las ecologías políticas? Bueno, pongamos lo de los recursos nuevamente entre comillas. Estos son convertidos en escasos para la satisfacción ilimitada del desarrollo de la humanidad bajo el modelo de la civilización occidental. Hablo de lo occidental no como un lugar sino como aspiración civilizatoria imperial y de clase por acumular poder a costa de nosotras, de nosotros y de nuestros territorios. Que se supone se ha intensificado en las últimas décadas con lo que se llama ahora la cuarta revolución industrial y que busca expandir y profundizar estrategias de dominio y control global sobre nuestros territorios, sobre la fuerza de trabajo y sobre nuestra energía vital, considerados ya como espacios de sacrificio, cuerpos, pueblos y territorios subordinados.

En suma, hablamos de esto como una crisis del capitalismo, del racismo, del patriarcado moderno-colonial. Sabemos que el término ecología política nace alrededor de 1960-1970 en el norte global ante la creciente conciencia de esta crisis ambiental y de los conflictos sociales provocados. Tiene un inicio, una génesis epistémica, ontológica y político, moderno-colonial. Es decir, no nace por fuera del sistema, nace en el sistema. Mantiene una relación diferenciada, instrumentalista y jerarquizada entre lo que considera ese ambiente ajeno a lo humano, a nosotras las personas. Y sin renunciar a la voluntad de poder controlar, transformar ese ambiente o naturaleza. Podemos ver esto con mucha claridad en el para qué existe la ONU, en las formas “responsables” de actuar de empresas y Estados, cuando hablan de los





objetivos del desarrollo, de los derechos ambientales, etc. Por ahí vamos a encontrar también el significado de la ecología desde el capitalismo. Algo que también está siendo recogido mucho por las ecologías políticas, incluso las denominadas ecologías populares. Planteo por tanto que cuando hablamos de ecología política en estos espacios todavía estamos hablando de una ecología que requiere reconocer que se necesita construir como una contradicción del propio sistema civilizatorio, dentro de ese sistema civilizatorio. Por ello necesitamos seguir confrontando no solamente a los eco-capitalismos sino también a los eco-socialismos. Los socialismos aquí en estos territorios, los gobiernos progresistas nos han mostrado también que son hijos, ya sea renegados pero hijos al fin y al cabo, de la modernidad colonial, así como los feminismos, tal como las compañeras han mencionado.

En relación al tema de la descolonización, creo que es importante poder discutir eso ampliamente. Hubiese querido que en este congreso hubiésemos tenido una mesa y varios talleres en la línea de esta reflexión de las ecologías políticas populares, los ecofeminismos o los feminismos ecologistas. Hay mucha teorización, hay muchos papers, tesis, discursos bonitos pero, ¿qué tanto de esto se hace práctico? ¿Qué tanto de esto es revisado en nuestras propias organizaciones, en las relaciones entre los movimientos, la academia y las diferentes organizaciones que forman parte de la cadena de la cooperación internacional?

Para descolonizar es necesario reconocer que sí se hacen ecologías políticas, ecologismos populares, ecofeminismos en estas tierras. Buscando ser y hacer de esto una contradicción del proyecto civilizatorio hegemónico y en clave de emancipación. Por eso necesitamos hacer un proceso constante de revisión de lo que somos y hacemos hoy en día para hacer esa transformación profunda que necesitamos. Hablamos de cambios estructurales que reproduzcan y redignifiquen la vida bajo esa relación de complementariedad, armonización y dignidad necesaria, asumiéndonos también como parte de la naturaleza, de la pacha.

Es necesario también estar consciente de que tanto lo que hacemos y decimos busca universalizar, homogeneizar la multiplicidad existente en todos los campos de la vida, incluso aquí en las discusiones que se dan en este congreso. Esto significa preguntarnos, problematizar, de dónde vienen esas posiciones, lenguajes, teorías, racionalidades y prácticas de las que hablamos. De dónde vienen estos modos de construir la vida, de qué luchas, de qué territorios, si son emancipadores, cómo son



emancipadores, etc.

Por otro lado, voy a hablar un poco de lo que planteo como violencias ecopatriarcales. Necesitamos encarnar estos proyectos dentro de las ecologías políticas. Esto significa pasar por todo nuestro cuerpo, no solo físico, por todo nuestro ser, nuestro sentir, por nuestros principios, por lo cual decimos que estamos luchando. Esto supone revisar las relaciones de poder que existen también a lo interno. ¿Hemos podido hablar de las relaciones de poder que existen en el campo de las ecologías políticas hasta ahora en este congreso? Las relaciones de poder que existen y que reconocemos como racistas, clasistas nombrables de diferentes maneras. ¿Por qué no lo hacemos? ¿Por qué no las nombramos como tales? Tenemos experiencias de sobra para afirmar que sí existen estas relaciones de poder dentro de los de las ecologías políticas.

Creo que es importante hacer un ejercicio ético, en la línea de lo que comentaba la compañera Nina sobre cómo crear coherencia en las ecologías políticas. Creo que el congreso apuesta a eso, hay una convocatoria a que transformemos nuestras ecologías políticas en un ejercicio también ético.

¿Cómo sería esto, compañeros y compañeras? ¿Qué se supone que sería hacer ecología política criando las coherencias? Las mujeres que hoy estamos también organizadas dentro de los espacios ecologistas decimos que al interior de los mismos hay relaciones de dominación, patriarcales y machistas que reproducen sistemas de violencia, ejercicios de control y de disciplinamiento. Hemos mujeres que hemos vivido violencia a manos de compañeros ecologistas reconocidos. Compañeros que forman parte de este campo que nos une. ¿Cómo vamos a seguir hablando de nuestras luchas por la justicia en general si mantenemos en silencio y no procesamos desde un criterio transformativo, emancipatorio de justicia y reparación, esos casos de violencia que están dentro de nuestra propia casa? Criar la coherencia para mí también es nombrar que existen esas violencias y nombrar la necesidad de hacer espacios de reflexión crítica, autocrítica y organizada con estrategias de acción para enfrentar esas violencias para reparar a quienes nos han dañado, todo lo que han dañado, y para garantizar que no se vuelva a repetir ¿Acaso no es lo mismo que pedimos en otros campos de vida cuando denunciemos estas violencias? Hay que hacerlo acá también y acá estoy para decirlo.



Voy a seguir un poco con el hilo de la otra conversación porque ya me salí. Hagan memoria de cuáles son las prácticas de colonialismo o racismo. Dentro de esos espacios de luchas territoriales o ecologistas vemos cómo hay quienes interpretan esas realidades otras con un título de experto o experta para explicarle al mundo lo que nosotras ya sabemos. Luego nos proponen proyectos de desarrollo o de investigación con el complejo de salvador o salvadora. Un blanco que viene acá a decirnos por dónde tenemos que hacer la emancipación, a decirnos si somos defensores, si somos ecologistas o si somos ecofeministas sin respetar la autonomía por la autoidentificación política, porque para eso también exigimos autonomía. Nos dicen qué hacer ante determinada coyuntura política, ignorando que llevamos acá más de 529 años de resistencia. Utilizan también las organizaciones sociales para el financiamiento de proyectos e investigaciones, tratándonos como objetos de estudio o beneficiarios, aunque nos llamen hermanos o compañeras. Nos quieren empoderar, como decía Monserrat, tutelando, enseñándonos a las mujeres y a los pueblos porque supuestamente no no sabemos o no comprendemos. Esto también se refleja en las estrategias de institucionalizar, academizar y despolitizar las organizaciones o movimientos sociales e indígenas, al decir que la única forma de conseguir apoyo es a través de la conversión del movimiento a la ONG. Esto pasa mucho en el Perú y por eso hay mucho debilitamiento de las luchas sociales. O este suponer que las luchas existen de forma universal, que deben de pasar por el Estado, que deben darse a través del lenguaje de las leyes, de los derechos humanos, de los casos emblemáticos y las campañas para la incidencia política. No hay otra forma de hacer más que la teorización académica y técnica. No hay otras tecnologías más que la digital. Este suponer que la única forma de organizarnos y pensar la transformación política y social sea a través de la izquierda, de las organizaciones de izquierda, de la militancia de izquierda. También todo lo que mencionaban mis compañeras de mesa sobre el colonialismo desde los feminismos burgueses, institucionales. Lo que decía Karla de la espiritualidad burguesa, esa mercantilización de la espiritualidad y la hegemonía de la espiritualidad cristiana, por muy teología de la liberación que contenga, frente a otras espiritualidades. O decir que los ecologismos y la ecología política es la única forma de nombrar las luchas por los territorios y por la vida. Esos son colonialismos, ejercicios prácticos de poder, de disciplinamiento de la palabra, del saber, del sentir de la historia que tenemos acá en nuestros territorios y nuestras vidas.





Voy a lo que nombro yo como violencias ecopatriarcales. En estos espacios de las ecologías políticas, se supone que, al igual que otros espacios en los que se lucha por la justicia, no deberían darse repetidamente situaciones de violencia de género. Pero hay violencia machista. Son espacios ecologistas con todo el discurso bonito, en los que encontramos los ecomachismos, los ecopatriarcados. Se trata de un sistema de dominación, de estrategias elaboradas de poder que se mantienen al interior. Estas estrategias de dominio, control y disciplinamiento, ejercidas por quien violenta y también por quienes encubren al agresor. No hablamos solo de la violencia de uno, dos o tres agresores, aunque en verdad son muchos más, conozco muchos casos. Hablamos de un sistema, de gente, de clase social, clase política, clase económica al interior de este espacio que mantienen en la impunidad todas esas situaciones de violencia. Operan a través de la acción sistemática de las violencias psicológicas, físicas, sexuales, patrimoniales, políticas, organizativas, a través de querer silenciar estos casos. Cuando se denuncia, revictimizan a quien denuncia o quienes acompañan las denuncias a través de decir que esas son cosas privadas o menos importantes: “primero la lucha ¿no compañera?” así nos dicen. Nos dicen también que es un tema que no nos corresponde y constantemente nos indican a nosotras, las víctimas, qué hacer o qué no hacer. Nosotras solas tenemos que resolver eso. Nos dicen que somos nosotras las conflictivas, las vengativas, las locas, las angurrientas de poder. “Por qué estás denunciando tanto compañera, no ves que estás afectando el trabajo, el proceso, los vínculos, la comunidad activista? ¿Hasta cuándo vas a estar así?” Su posición no es la de ni siquiera sentirse afectados por la situación sino la de proteger a los agresores y los intereses que están detrás en esa relación que mantienen con ellos. Nos culpabilizan y excluyen, nos cancelan por hacer ejercicio de nuestra voz, por denunciar estas acciones violentas. También hay otras formas por las que se presentan estas violencias, el man-explaining, la forma en que se usa el discurso feminista por compañeros que si no ejercen violencia son de alguna forma aliados a ello, porque no problematizan, y muchas veces son amigos. Son gente cercana a los casos en los que hay amigos suyos denunciados.

Aquellas denuncias que hacemos por violencias psicológicas sistemáticas se les dice como violencias menores. Son temas que no merecen discusión, nos dicen cuando exigimos que se traten de estos temas. Nos hostigan, nos acosan, pero banalizan el



tema. No son violencias sutiles, son violencias estructurales y que afectan la vida de muchas mujeres, de nuestros hijos y de los propios procesos organizativos. Los ecopatriarcones y eco-violentadores se muestran como personas ejemplares, feministas se llaman algunos, saben el teje y maneje del feminismo, de la discursividad feminista. Se defienden incluso con eso, apelando al discurso feminista, utilizan lenguajes inclusivos, compañere, hermana. Son espectaculares padres responsables en Instagram. O son compañeros leales que siempre muestran capacidad de escucha a las mujeres y nos dan espacio y palabra. Esos son los eco-machistas, esos son los ecopatriarcones de quienes hablamos y eso es también el ecopatriarcado y la violencia y del poder eco-patriarcal. Lo que vivimos las sobrevivientes y denunciantes de violencias eco-patriarcales es una forma de violencia de género política e institucional, una forma de criminalización social ambiental. Queremos colocarlo en esta discusión para que no sea solo una voz en una mesa, sino un eje de análisis y de acción en todos los congresos que vayan a haber de ecología política.

Finalmente, somos muchas en los últimos años que hemos empezado a dar nuestra palabra. En espacios no tan públicos y en espacios públicos como estos, para denunciar y politizar estos hechos, porque no son asuntos privados. Son asuntos que nos competen. A todas y a todos aquí presentes. Esto no significa que no hayan ocurrido antes casos de violencia en los espacios ecologistas. Pero habían sido normalizados y silenciados. No queremos que esto siga así. Sí hay violencia y sí hay muchas denuncias de las que tenemos que hacernos cargo dentro de nuestros espacios. Por ejemplo, en San Marcos hace poco un profesor que es un ecólogo de izquierda, Luis Montoya, fue acusado violencia acoso sexual. Salió de la universidad y fue sancionado. Sé que aquí en la Universidad Andina también hay denuncias contra personajes así y me solidarizo, nos solidarizamos con todas aquellas compañeras que están haciendo la lucha. Hay también esas denuncias, violencias, hay ese poder eco-patriarcal en los espacios de investigación articulados con movimientos sociales, como el taller permanente de trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. O en los grupos de investigación de CLACSO, en las ONGs ambientalistas y de derechos humanos, muchas de ellas históricas y emblemáticas del ambientalismo latinoamericano. Estas relaciones de poder se encuentran en la cooperación internacional, en las instituciones financieras. Todos ellos aquí presentes



en este congreso. En los partidos políticos y en los colectivos de izquierda que se llaman ecologistas. Se encuentran en los gobiernos progresistas que hablan de Buen Vivir, con sus constituciones ecologistas. En los feminismos institucionales que se llaman ecofeministas y en las articulaciones hacia supuestas transiciones juntas que buscan cambios del modelo civilizatorio con justicia social, de género y ecológica, como es el Pacto Ecosocial del Sur. Mi agresor y otros agresores de compañeras aquí presentes transitan por todos esos espacios. ¿Cómo podemos seguir hablando entonces de justicia ambiental y ecológica de género de esa manera? ¿Cómo podemos seguir hablando de ecología política? ¿Qué podemos hacer ante ello? Les dejo esa pregunta. Gracias.





Mesa Plenaria 4. Autoritarismos, violencias, racismos.

Integrantes de la mesa

Moderación: Sofía Zaragocin. Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador.

Nemo Andy Guiquita. Joven mujer Waorani. Dirigente de la Mujer, Salud y Familia de la Confeniae. En 2017 fue vicepresidenta de la Nacionalidad Waorani del Ecuador.

Elizabeth Durazno. Integrante Sinchi Warmi, defensora del agua y los páramos; orfebre que trabaja con mullos y tejidos como parte de las economías comunitarias.

Felipe Milanez. Profesor-investigador del Centro de Estudios Multidisciplinares em Cultura. Universidade Federal da Bahia, Brasil, en temas de racismo y pueblos indígenas.

Enrique Valencia. Ingeniero ambiental, perito en derechos de la naturaleza, integrante de la Red CONE y de la Pastoral Social de Esmeraldas.

Intervenciones

Nemo Andy Guiquita

Buenas tardes compañeros compañeras mi nombre es Nemo, soy dirigente de la sección de mujer y salud de la CONFENIAE. Para nosotras como mujeres desde este espacio que estamos liderando en la Amazonia es una alegría poder representar a las mujeres donde podemos hablar sobre el racismo que se vive en nuestros territorios, que es grande para nosotros. El racismo se visibilizó mucho igualmente en Quito cuando hubo el paro, salió a flote. Donde nosotras teníamos que estar en grupo no nos dejaban salir solas a la esquina. Fue muy fuerte ver estas cosas, lo que estaba sucediendo. Como mujeres de la Amazonía siempre hemos estado unidas luchando pero tener esta clase de racismo que se vive dentro de Ecuador, un país de muchos colores, de muchas etnias, de muchas culturas, de muchos idiomas, ver que en este pequeño país ahí el racismo duele. Duele porque tú vienes de una comunidad, tú vives con tu gente, vivimos en un mundo de nacionalidades y cuando sales de tu territorio, o también las mujeres, cuando vamos a los hospitales, por el



hecho de ser mujer indígena no te atienden, por tener otro color de piel. En los hospitales podemos evidenciar también que somos excluidas de la atención solo por el hecho de ser mujeres. Pero no solo ahí sufrimos muchas mujeres, también hay racismo en el extractivismo, la minería, en el territorio sentido las mujeres indígenas. Creo que nosotras sufrimos doblemente el racismo, aisladas en el derecho a la educación, no solo a la salud. La educación también ha sido una brecha para nosotras las mujeres indígenas. Así como el salir de la comunidad a la ciudad para trabajar, ahí se visibiliza más porque cuando buscas un espacio de trabajo como mujer indígena aún así hayas culminado tus estudios te dan un puesto inferior al que te podría corresponder por tus estudios. Las mujeres indígenas, en nuestro diario vivir, si estamos en las ciudades del racismo sólo somos folclore, con nuestras danzas, pinturas, las que quizás en nuestros territorios son bien aceptadas. A la hora de apoyar en políticas eso se ve, se puede evidenciar muchísimo el odio, el racismo que existe dentro de nuestro país. ¿Y qué más puedo decir si salimos a otros países? Creo que es igual.

Se sufre mucho este tema de racismo hay que hablarlo en las escuelas, colegios, universidades. Inculcar a nuestros jóvenes para que vayan rechazando esto. Las mujeres siempre estamos con la frente en alto, hablando nuestro idioma, mostrando nuestra cultura, nuestra pintura, nuestra danza. Yo he visto este poder de las mujeres en la Amazonia, que no tenemos miedo, no tenemos miedo a que el racismo nos opaque, a que el racismo sea una brecha para que nos den. Nos hemos parado más bien, nos ha ayudado a fortalecernos, a hablar, las mujeres estamos hechas de fuerza, de sabiduría de nuestros ancestros y eso nos ayuda cada día a ser más fuertes, a seguir aprendiendo de nuestros sabios. A seguir aprendiendo de los conocimientos que nos han dejado nuestros sabios y abuelos, nuestros padres. Eso nos fortalece. Y seguiremos saliendo a la ciudad para alzar nuestras voces, para seguir luchando por nuestros territorios, por nuestros hijos. A través del territorio y de nuestra lucha, los indígenas queremos conservar cada día nuestros territorios para que sigan fluyendo, para que tengan mucha diversidad y para que el racismo se quede atrás. No quisiera mañana que nuestros hijos tengan que sufrir cuando salen a buscar mejores días en temas de educación, cuando vayan a los hospitales. Ahora por el hecho de ser indígena quedas excluido. Luchamos para ser aceptados como todos los seres humanos, sólo nuestra piel nos diferencia, porque por dentro



tenemos el mismo color de sangre.

Elizabeth Durazno

Buenas tardes. Agradezco por este espacio y por que nos escuchen a las voces de las mujeres desde los territorios. Empezaría por una experiencia que he vivido con mi tío, quien ahorita no está con nosotros presencialmente, pero en nuestro corazón siempre camina en estas luchas. Era él quien me decía, aquí nací, aquí crecí, aquí me eduqué. En los páramos de Río Blanco criando a mis vacas, cuidando a mis ovejas, cultivando mis tierras, corriendo los páramos, los charcos, recibiendo las lluvias de invierno, mirando la belleza de lo que nos rodea. De los páramos vivimos sin discriminación alguna, siempre unidos y trabajando en paz, sin temor de nada ni nadie.

Todo era feliz hasta cuando llegaron las transnacionales mineras. En aquellos tiempos, decían mis padres, del racismo hablábamos en el ámbito intrafamiliar, en nuestros hogares, con nuestros padres, en mi territorio siempre nos tiran como indios, ya seas blanco, moreno, o la piel que sea pero nos tratan así. Nosotros no tuvimos el derecho de autoidentificación. Nuestros padres siempre han hablado en contra, han hablado sobre el racismo, nos han tratado de criar con nuestra propia conciencia, mirando hacia la gente, diciéndonos que somos lo mismo, hombres, mujeres indígenas o no indígenas. Somos iguales, humanos, personas.

Yo me puedo autoidentificar como soy. Nadie puede cambiar mi decisión. Aunque tus padres digan que vienes de una sangre azul, la sangre no es azul, es roja y somos lo mismo, por nuestros cuerpos corre la misma sangre. Yo podré ser blanca, pero me autoidentifico indígena. Soy así desde mi niñez, aunque mis padres han querido mirar hacia otra cosa pero no han podido. A nuestros hijos hay que educarlos de esa manera, para mirar al corazón y no fijarse en si es blanco o no es blanco. Mirar lo que llevo en mi corazón.

En esta resistencia que hacemos en mi territorio esto es bastante complejo y duro. Muchos hombres, mujeres también, no creen que una mujer pueda liderar. La mayoría elige que lidere un hombre porque el presidente o miembro de la directiva de una comunidad tiene que ser hombre ¿Por qué no puede ser igual? Esto genera bastante conflicto. Cuando una mujer llega a ser dirigente de una comunidad



empiezan a tratarla mal. El machismo es tan fuerte que comienzan, “no tú no debes de estar allí, tú debes de estar en la casa”. Incluso por ahí generan los malos conflictos entre los mismos hogares, los hogares donde los esposos comienzan por creerse los poderosos del hogar y no dejan a una misma como mujer también desarrollarse y tener nuestros propios recursos. Por ejemplo, en esto de que se generan los proyectos a veces tratan de bajarle a la mujer, le dicen “no, tú no vas a poder, tú no tienes poder para para generar recursos”. Pero mirando hacia la realidad es todo lo contrario, se puede generar todo eso autónomamente como mujeres. De todo esto viene el racismo, viene el machismo a nivel nacional, a nivel internacional. Por todo lado he escuchado las mismas consecuencias que hace el racismo por otras partes.

Hablaba de lo que decía mi tío sobre las transnacionales que vienen a cambiar eso directamente con discriminación. Las mujeres tienen que trabajar solo en la cocina, los hombres tienen que trabajar en campo y las mujeres tenemos que ser esclavas de ellos. Si es que por acaso una mujer fue acosada sexualmente no hay cómo alzar la voz, eso es lo que traen, las empresas mineras no hay como alzar la voz. Ponen todo esto como en un reglamento del trabajo de la empresa minera: “tú no puedes salir a hablar, si es que hablas te boto del trabajo, si es que dices algo tienes que salir del trabajo”. No nos permiten alzar la voz. Pero a pesar de esto no nos cortan las alas para volar porque hay que buscar la manera para alzar la voz y no dejar que las transnacionales vengan a decidir por nosotras. Tenemos que decidir por nosotras y por nuestras comunidades. Las transnacionales hablan de que la minería informal genera alcoholismo, drogadicción, explotación sexual. Dicen las transnacionales que la minería informal causa eso, pero es mentira porque toda la minería, legal, ilegal o informal, es lo mismo, trae las mismas consecuencias.

En mi territorio, la empresa minera que supuestamente era legal estaba envuelta en acosos sexuales, había drogas, alcoholismo todo eso generaba. Para el futuro vienen todavía con más fuerza las mineras. Dicen que generarán trabajo, no hay ese trabajo, no hay desarrollo como ellos hablan. Río Blanco en aquellos años, en nuestros territorios como Molleturo no vivíamos de la minería, vivíamos del campo, de los animales. Así que llegó, la minera rompió todo, se dejó perdida la cultura, se perdieron nuestras semillas, se perdió la producción en el campo porque muchas de las personas creen que va a haber trabajo en la mina. Los de la mina les dicen y





dejan de producir el campo. Las mineras traen todas esas consecuencias, aparte de dejar desaparición de paisajes, destrucción de páramos, destrucción de aguas y ecosistemas. Las mineras dejan destruyendo todo y dejan una puerta para la minería ilegal porque la minería legal está colindada con las mismas mineras ilegales. Dejan puerta para decir que hay minería ilegal por lo tanto tiene que llegar la minería legal. Esa es la puerta y una colindación entre las mismas transnacionales con la minería ilegal. Y hacen creer que si es que no entra la minería no hay trabajo. Si nos ponemos a pensar de qué vivíamos antes sin minería, vivíamos de los negocios de nuestro campo. Vivíamos de nuestras cosechas. El trueque existía también, desde hace años que yo recuerdo el trueque o el negocio de los granos. Nos criamos con eso. Con el negocio de los pequeños animales. En este caso ovejas, cuyes, se vivía de eso. Se vivía de nuestra producción del campo. No había presencia de las mineras y trabajo no faltaba. Es momento de decir a todas las gentes que nos levantemos, que sí hay alternativas, nuestras alternativas son principalmente nuestra propia agua, la naturaleza, los páramos. Esos son recursos que deberíamos valorar, cuidar y defender para que no ingresen las mineras, ni legales ni ilegales. Esa es nuestra alternativa, y hay alternativas que debemos de sacar de todas las comunidades de distintos territorios.

Hay veces que escucho decir en muchas de estas plenarias que la gente no tiene trabajo. El trabajo está en campo. A nuestros jóvenes pedirles que también trabajen el campo, aparte de ser preparados en estudio, también el campo, no solo la ciudad sino el campo. Tenemos que preparar para eso a los jóvenes y mostrarles que ahí está nuestra alternativa. Nosotras como mujeres hemos presentado el proyecto que tenemos de artesanía, sacando los mismo diseños de nuestros territorios del páramo. No le voy a cortar la flor a la planta sino solamente le tomo una foto y de ella le saco un producto. La convierto en arete, en un collar, en un anillo sin destruir la naturaleza. Así pueden haber muchas formas de sacar recursos. Algunas personas dicen que nuestros territorios son pobres, pero tenemos la riqueza que está en nuestra tierra, en nuestra naturaleza. Y esa es la riqueza. También tenemos nuestra agua, fundamental para nuestra vida, para nuestro futuro, para el futuro de nuestros hijos, de nuestras generaciones. Esa es directamente nuestra riqueza, no estamos en la pobreza. Estamos en nuestro Ecuador un país megadiverso en donde la mayor diversidad está en nuestros territorios. Sería de unirnos de todos los territorios,





ciudad, campo y cuidar eso. Decía una compañera que las mujeres que están en la ciudad no pueden hacer mucho con la gente que estamos en el campo. No se sientan desvalorizadas por eso. Si estoy en la ciudad también pongo mi granito de arena a la distancia. Lo trabajo con las demás personas con ideas, incluso con documentos que nos sirven en nuestras luchas. Así nos ayudan la gente de la ciudad, gente de Quito, gente de Cuenca, gente de diferentes territorios. Nos ayudan de esa manera aún cuando no estén presencialmente. Nosotras damos el cuerpo en el territorio pero también la gente de la ciudad da el cuerpo en la ciudad. ¿Acaso no se necesita un esfuerzo? Se necesita. Por lo tanto, mujeres, hombres, no se sientan desvalorizados. Lo importante en esta lucha es sentirse parte y defender nuestra propia vida. Gracias.

Felipe Milanez

Buenas tardes, muchas gracias por la invitación. Quería saludar a la organización del congreso por esta linda experiencia de intercambio de conocimientos y de luchas acá en Quito. Tenía el sueño de venir acá desde el congreso en Bahía. Saludar también a toda la mesa, las historias de mis compañeras de mesa resuenan también con el racismo que vivimos en Brasil, país en el que vivimos un momento crucial. En diez días tendremos una elección en un país dividido. Lula representa hoy la posibilidad de la democracia, estamos con miedo de que el fascismo pueda prolongarse por cuatro años más en el gobierno.

El fascismo busca mitos e inventa un pasado supuestamente heroico. Por esta razón voy a compartir con ustedes un breve cuadro de la historia de Las Guerras de Conquista del Brasil, del genocidio de los militares, bandeirantes, en este proceso histórico recogido en un libro que escribí sobre el tema. Creo que puede ser interesante hablar de esto porque es una experiencia histórica algo diferente a la historia colonial y de conquista en la América hispánica, caracterizada por otros procesos de violencia.

El racismo organiza la armonía entre las relaciones económicas y la ideología social. La ecología política puede ser útil para desvelar cómo el racismo opera imbricado con el autoritarismo, armonizando justamente estas relaciones. Se habla mucho de Bolsonaro, sobre cómo hace parecer normales discursos extremadamente racistas, homofóbicos, misóginos etc. La ecología política puede servir para analizar los



elementos materiales y discursivos que componen la estrategia carismática y genocida contra los indígenas, los afro-brasileños, apoyada en un sistema de violencia contra estas personas y contra los ecosistemas.

Hay elementos de la historia de Brasil que imagino no serán tan conocidos en estas latitudes. Este breve cuadro que les quiero ofrecer apunta a uno de los principios de estas guerras. En 1549, tiene lugar la llegada del gobierno general de la corona portuguesa en Brasil. No hubo en la historia de la colonización de Brasil un debate como el de la Junta de Valladolid entre Bartolomé de Las Casas y Sepúlveda, que discutió sobre las almas, la esclavitud y el sistema de encomiendas. Hubieron sin embargo otras alianzas entre la corona portuguesa, colonos e Iglesia, marcado por la ambigüedad en las Guerras Justas, de exterminio y de esclavitud. Hay una intensificación de las guerras después de las llegadas de Mem de Sá como gobernador en Salvador en 1557 y la política de grandes aldeas pactadas entre los jesuitas y la corona. También podemos situar en esta línea a las guerras de exterminio. En este momento empiezan a llegar también las grandes epidemias, en 1562, el padre Achieta relata más de 30.000 muertos en Salvador. Estas epidemias fueron claves, hoy en gobierno Bolsonaro diría oportunidades, para la derrota de los Caietés al norte de Salvador, los Tupiniquí al sur de Bahía, los Tupinambá y Tamoios en Río. Los genocidios de Mem de Sá fueron celebrados por la Iglesia Católica a través del cura Anchieta. La conquista de la costa del nordeste brasileño se consolida en 1599 después de una epidemia de viruela y de la derrota de los Potiguara después de una guerra de 25 años. Las guerras de conquista en la costa duraron en total 100 años.

Después, en 1614, con la conquista de San Luis, la guerra contra los franceses y luego la guerra contra los Tupinambá, empiezan 100 años más de guerras de conquista de los pueblos indígenas a lo largo del río Amazonas. Estas guerras son llevadas a cabo por grupos privados, los bandeirantes, en los s.XVII e XVIII. El bandeirantismo es un marco de la idea de la conquista producida por agentes privados legitimados por el estado brasileiro. También eran llamados paulistas, son hoy día muy celebrados en el Estado de Sao Paulo como héroes de la nación, celebrados también por los militares.

En este año estamos en el marco del bicentenario de la independencia de 1822. El corazón del emperador Dom Pedro fue llevado a Brasil para recordar la



independencia. En 1808 fue declarada la guerra contra los Botocudos, que duró hasta 1831. Fue por tanto la primera guerra de la historia de Brasil, independizado ya, contra un pueblo indígena y a favor de los terratenientes. El banderitismo fue resignificado posteriormente por el historiador del imperio Wolfgang von Hagen, en 1850, quien escribe mirando un proyecto de blanqueamiento de la nación brasileña, creando una justificación de las parcerias público-privadas de la muerte. Su propuesta es que el estado brasileño tenía que compartir el monopolio de la violencia con los blancos para conquistar los territorios indígenas. Esto es fundante en la idea del progreso de la nación brasileira. Escribe Wolfan von Hagen: “no tenemos otro recurso para no quedarnos un siglo esperando a que quieran civilizarse que declarar la guerra a los que no quieren someterse y ocupar por la fuerza esas tierras que están robando a la civilización. Estas guerras no tienen que ser libradas a expensas del gobierno, que tiene que ocupar sus fuerzas en otro lugar. Tienen que ser libradas exclusivamente por ciudadanos brasileiros, guardia nacional y ciudadanos que se ofrezcan para ello”.

La abolición de 1888 fue precedida por la ley de tierras de 1850. Para el sociólogo José de Souza Martins, en su libro “O Cativo da Terra” habla de liberar a los negros y controlar la tierra. La república empieza con otro genocidio, la masacre de Canudos, en donde el estado brasileiro mató por lo menos a 500 indígenas del pueblo Kirirí y otros miles de campesinos y quilombolas para garantizar el control de la tierra para el latifundio. Otra vez el ejército parte para una guerra contra el pueblo en favor del latifundio. En 1906, el científico del museo paulista German Hiering rescata la ideología de Wolfgang von Hagen para justificar otra orden de exterminio para el progreso de São Paulo. São Paulo ejerce el colonialismo interno en Brasil muy fuertemente hasta hoy. Dice Hiering: Los Kaingangas salvajes son un obstáculo para la colonización de las regiones del sertão interior que habitan. Parece que no hay otros medios que puedan utilizarse excepto su exterminio”.

La creación del SPI, la agencia de protección de los indígenas en 1910, hoy llamada FUNAI, no pudo evitar una serie de genocidios documentados por Darcy Ribeiro en la primera mitad del s.XX. En la dictadura de 1964-1985, que tiene como marco fundante la invasión de la amazonía en 1970 por Emilio Garrastazu Médici, cortando una castanheira justamente, fue el período más violento del régimen fascista de la dictadura brasileña, celebrado por Bolsonaro, quien habla abiertamente de Médici



como su héroe. Por lo menos 8.350 indígenas fueron asesinados por la dictadura, en un análisis inicial de la Comisión de la Verdad. La dictadura reconfigura una historia militar anti-indígena de la supremacía blanca en Brasil, con la idea de la nación para armonizar el saqueo y el milagro económico. Dice Bolsonaro en relación a ese tiempo: “el error de la dictadura fue torturar y no matar. La caballería brasileira era muy incompetente. Competente fue la caballería norteamericana, que diezmó a sus indios en el pasado y hoy no tiene ese problema en el país”.

Hay una doble dimensión en este proceso histórico que culmina hoy en el bolsonarismo. La primera es la del cuerpo, el cuerpo como la materialidad económica de la colonialidad que organiza la explotación de la naturaleza, el marco de la violencia a través de la ruptura del vínculo colectivo con el lugar de vida. La separación de la naturaleza como marco de la violencia del colonialismo, tal y como explica Ailton Krenak. La violencia fundante del colonialismo es esa que nos separa de la naturaleza, y que libera la shawara, el desequilibrio, descrito por otro shaman, David Copenagua.

La segunda dimensión, la dimensión del alma, hace referencia a la dimensión simbólica del sistema de dominación, cristalizada en el cristianismo que busca la conquista de las almas para el mercado de almas salvajes. Esta dimensión fundamenta el apoyo popular de los adeptos del bolsonarismo. Uno de los tópicos de los debates electorales hoy en Brasil es el anticristo, y configura también la dimensión ontológica de la conquistabilidad, relacionada con lo que Ramón Grosfoguel denomina las condiciones del extractivismo económico: el extractivismo ontológico y el extractivismo epistémico. Desde 2013 se ha consolidado en Brasil un fuerte lobby de la biblia, el buey y la bala. Desde ahí se consolida una articulación del bolsonarismo. Desde el primer día, Bolsonaro ha atacado los derechos territoriales de los pueblos indígenas y quilombolas a favor de la invasión de la tierra por la especulación.

Rita Segato define en un texto de 2016 dos dimensiones de la violencia: la conquistabilidad, por eso estoy hablando de las guerras de conquista; y la esfera paraestatal para el control de la vida. Dice Rita: “en este nuevo mundo la noción de un orden discursivo estructurado por la colonialidad del poder es prácticamente insuficiente. De este patrón emerge de una forma patente y notoria la práctica de expulsar personas fuera de los territorios que han ocupado ancestralmente. Por ello



debemos decir que desde la colonialidad existe un retorno a la conquistabilidad”. Sobre lo paraestatal Rita destaca esas formas privadas de control de la vida autorizadas por el Estado, tal y como la de los bandeirantes en Brasil. Bolsonaro en su guerra contra las instituciones reabrió fronteras de expansión contra las tierras indígenas, promocionando la deforestación, la minería ilegal de oro, asesinatos de indígenas, etc. Ha aumentado mucho la deforestación en la Amazonía, revirtiendo un cuadro histórico de control de este tema. Esta violencia de Bolsonaro, de debilitar al Estado y promocionar la invasión privada está relacionada con una dimensión del neoliberalismo. Maira Kubic muestra lo mismo respecto a la cuestión de género. El gobierno ha recortado drásticamente el presupuesto para la guardería y para la alimentación escolar, al tiempo que refuerza un discurso familista para amparar el desmonte del Estado. El discurso familista de Bolsonaro refuerza sólo la obligación de las mujeres y no del Estado en el cuidado de los niños. Lo mismo ocurre para la FUNAI, el IBAMA y todas las instituciones de protección ambiental. El CIMI (Consejo Indígena Missionário) ha producido datos de la violencia disponibles en su último relatório, pero me voy a detener en un breve caso que hemos investigado sobre una de las características de la máquina de odio de Bolsonaro y los ataques territoriales. Estamos investigando el telegram de donde sale la producción creada en el gabinete de odio de Bolsonaro. En ella es posible encontrar una dimensión del conflicto contra los Tupinambá en el sur de Bahía. El cacique Babau y Celia están amenazados de muerte por los latifundistas de la ciudad de Buerarema, cerca de la tierra de este pueblo indígena, y una de las pocas ciudades del estado de Bahía donde ha ganado en la primera vuelta de las elecciones de 2022. En noviembre de 2021, Celia regresaba de una exposición de su manto Tupinamba en Porto Seguro cuando sufrió una tentativa de asesinato. En marzo me informó por whastapp la circulación de un video difamatorio contra ellos que estaba circulando. Investigando este vídeo descubrimos que había sido colocado en youtube cerca de 10 días antes y un día después de estar en youtube había sido distribuido por el telegram del gabinete de odio de Bolsonaro. Así que no es por acaso que hay esta construcción violenta y difamatoria sobre la gente de los territorios, viene desde arriba, desde Brasíla para favorecer los intereses bolsonaristas, movilizar a sus falanges y a sus adeptos para la promoción de este tipo de actos violentos. Así ocurrió también con el asesinato de Marielle, de Bruno e Dom y tantos otros en Brasil.



La situación de amenaza de muerte del cacique Babau ha sido también denunciada en dos trabajos dentro de un libro denominado “Una carta al viejo mundo”. En esta carta Jaider Esbel, este gran artista, también denuncia el tiempo largo del genocidio. Habla sobre cómo las antiguas órdenes siguen accionando y han llegado a los últimos bosques vírgenes del mundo con la orden de exterminar. Gracias.

Enrique Valencia

Bueno, recogiendo un poco las expresiones de los compañeros que me han antecedido, quiero hablarles sobre el tema del racismo ambiental para complementar. Cuando hablamos de racismo ambiental nos referimos a una exposición desigual a riesgos ambientales y sus impactos que afecta de manera negativa a comunidades negras en Estados Unidos, país donde se acuñó el término. Hoy en día no solamente ocurre esto en los Estados Unidos de América, sino también en todos los países del mundo. Las luchas llevamos aquí en el Ecuador no solamente son nuestras, todo está interligado. Es la lucha en Brasil, es la lucha en Perú, en Colombia, en Chile y en todas partes, por la defensa de los territorios.

Quiero hablar del contexto de la provincia de Esmeraldas, no tan diferente a lo que viven los compañeros de Pacto, Tundayme, Cuenca y otras zonas del país. Es importante recalcar que la afectación al medio natural repercuten también en la vida de las personas, la provincia de Esmeraldas sufrió un proceso de explotación masiva de la madera por 80 años, en el que entraron las grandes compañías madereras. Las personas siempre han explotado la madera, pero de manera racional y para su uso estrictamente personal. Hace 20 años, tenemos el ingreso de las empresas palmicultoras. Cuando en el gobierno del señor Sixto Durán Vallén se aprobó la ley de cambio de uso de suelo, llegaron estas compañías a Esmeraldas. Y hace 17 años que tenemos la minera específicamente del oro. Conuerdo totalmente con la compañera Elizabeth, no voy a dividir en minería legal o ilegal, toda la minería que hay allí, incluso la que cuenta con los permisos del gobierno, nos está afectando. La minería la empresa ENAMI tiene concesiones que nos están afectando. Aquí compañeros es como que fuera tierra de nadie, no se respetan las leyes del sistema de justicia del Ecuador en nuestro territorio, así como en muchas partes del país. Es un sistema de injusticia y el Ministerio del Ambiente, llamado a controlar estas cuestiones que afectan a la naturaleza los está a la cabeza de los incumplimientos.



Sus funcionarios en la provincia de Esmeraldas tienen máquinas trabajando en los frentes mineros. Varios compañeros ya no lo llaman ministerio del ambiente si no que le están llamando el ministerio del hambriento, porque se han dedicado a pedir dinero para no controlar absolutamente nada. Tenemos las causas de esta problemática socio ambiental en la ambición económica de dirigentes y gobernantes locales, porque también es necesario decir que las empresas ingresan al territorio porque nosotros lo permitimos, los líderes de comunidades, de organizaciones que se venden por el dinero, los gobiernos locales a los cuales las empresas les financian fiestas, campañas políticas. Ellos permiten que estas personas ingresen al territorio.

Las personas piensan con el estómago vacío. Hoy en la provincia de Esmeraldas estamos viviendo una ola de violencia terrible, lamentable. El día de ayer los negocios a las 15:00 tuvieron que cerrar en Esmeraldas por disposición de una banda delictiva que iba a enterrar a varios de sus integrantes que fueron muertos. La gente ya no puede salir a la calle en Esmeraldas, ya no hay vida nocturna. No digo esto con el afán de atemorizar a nadie si no para poner un poco en contexto lo que pasa si no se le quita el capital social, el capital humano a las bandas. Esto va a seguir proliferando, no hay oportunidades de desarrollo ni trabajo en estas zonas del país, miles y miles de jóvenes terminan el bachillerato y allí se quedan. Tenemos en la provincia un solo centro de estudio que fue dimensionado para 7.000 personas y hoy alberga casi 15.000. La mayoría de la gente no tiene cómo enviar a sus hijos a estudiar a las grandes urbes, o a ciudades medianas. Los jóvenes se quedan allí vagando en la calle y son presa fácil de la delincuencia.

A veces decimos, ¿por qué tal o cual persona está en esta actividad ilícita? Sólo vemos la consecuencia y no nos remontamos a las causas. Infiltración de grupos económicos y de poder en las instituciones gubernamentales como ya lo expliqué. Inoperancia e inacción del sistema judicial en situaciones que vulneran los derechos de las comunidades. Hasta la posición de los jueces en muchas ocasiones está comprometida cuando les llega un caso de estos a la mesa de denuncia, un caso de contaminación de los ríos, deforestación o vulneración de los derechos de alguna comunidad. Tienen en la mano la denuncia y tienen allí mismo dos decisiones, plata o plomo. Allí no hay otras, no hay otra salida: la plata, me recibes el dinero y fallas a favor de la empresa o si no la recibes es plomo. Porque por parte de los denunciantes no va a recibir ninguna de las dos cosas sino que simplemente se le





exige que se haga justicia. Así ocurre con los compañeros de la comuna Barranquilla que están sentenciados a pagar ciento cincuenta mil dólares a una empresa palmicultora solamente por defender su territorio. Esto es una medida de presión para que ellos no sigan insistiendo y recuperando su territorio, a la empresa no le interesa el dinero de la indemnización que exige, más bien busca que la gente se quede callada ante lo que está pasando. Del río Cachaví ya no se puede beber agua ni pescar sus peces. Tenemos las consecuencias: daños irreversibles a la naturaleza en su conjunto. Llámese los cuerpos de agua, los ríos y el aire.

Bien es cierto que la tierra tiene sus procesos propios de regeneración. No estamos aquí para salvar el planeta, pero sí para vivir en un mundo más consciente, en un mundo más racional y en un mundo más humano. Ya no podemos decir que el agua es un recurso renovable porque si tarda un río, un lago, una laguna, 100 o 200 años en regenerarse, ¿cuántas generaciones se pierden y no pueden disfrutar de ese medio natural? Existen además numerosas afectaciones a la salud de los pobladores de estas comunidades. Tenemos cientos de mujeres con enfermedades vaginales, diferentes tipos de cáncer, niños afectados por consumir el agua del río. Lamentablemente en el 2018 una compañera de la comunidad La Chiquita falleció y el parte médico determinó que fue por ingesta con agua contaminada. El agua que cruza el río La Chiquita está contaminado por una palmicultura, una extractora que se encuentra aguas arriba de la comunidad. Todo esto, documentado, fue presentado ante el juez pero no hace caso, no hace nada. Hay una demanda que ganó otra comunidad contra una empresa y hasta el día de hoy no se cumple. Han pasado más de tres años y los compañeros de la comuna Barranquilla fueron sentenciados, en menos de dos meses para que veamos las desigualdades del sistema, cómo se facilita el acaparamiento de tierras e invasión de territorios ancestrales, destrucción del tejido social y el despojo. Hoy tenemos familias enfrentadas entre ellos porque hay unos que están a favor y otros en contra, no solo de la minería, si no de empresas palmicultoras. Cuando las autoridades ingresan al territorio a hacer el control de maquinaria la misma gente ataca a la fuerza pública porque dice que esa es la fuente de trabajo que hay allí en el territorio. El gobierno central tiene que intervenir por tanto no solamente dando dádivas si no cambiando la matriz productiva del país, de manera real, apostando al campo y a la agricultura. La pandemia nos dio una gran lección al Ecuador y al mundo. La tierra es la base de la vida y sin la



producción agrícola no sólo el virus habría matado a la gente si no también el hambre, especialmente en las grandes ciudades. Todas se abastecieron de las comunidades y de los pueblos. La gente tenía dinero pero lo que anhelaba era tener comida.

Lamentablemente la criminalización de los movimientos, de las defensoras ambientales y de sus territorios ocurre a simple vista. ¿Qué podemos hacer? Tenemos diferentes alternativas como aquí a lo largo del congreso se ha venido exponiendo. Apelamos a una ecología integral donde se integren las aristas que aquí se han hablado. Necesitamos volver la mirada hacia las comunidades como la base del desarrollo social. La construcción de los planes de gobierno de las autoridades no puede basarse simplemente en lo que una persona piensa encerrado en cuatro paredes. Se tiene que caminar las comunidades, hacer unión en la diversidad, representada en la riqueza de nuestro país: la costa, la sierra, la costa, la amazonía, la región andina, cada una con sus culturas, sus tradiciones, pero que nos une una misma cosa, un sentido de pertenencia por este hermoso país, de cuidar nuestros bosques, nuestros páramos, nuestros ríos y la selva amazónica. Tenemos que apostar por el empoderamiento de la mujer, por el aumento de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y por su acceso al poder. Tenemos que exigir la toma de conciencia individual y colectiva, la recuperación de la dignidad de las mujeres como personas que pueden ejercer el poder político. Si no estamos en los organismos del gobierno, no nos van a dar nada, tenemos que acceder a los puestos de decisión, pero no llegar por el dinero si no conociendo la realidad para darle un giro a lo que actualmente estamos viviendo. Tenemos que lograr unirnos para conseguir integración económica y desarrollo socio productivo de las comunidades, no solo de Esmeraldas si no del Ecuador entero.

Finalmente quiero terminar con algunas reflexiones ambientales traídas desde la encíclica Laudato Si, del Papa Francisco. El papa ha promovido un cambio en los estilos de vida, llegando a presionar a los detentores del poder político, económico y social. Pero podemos también comenzar con nosotros, cambiar nuestros estilos de vida y de consumo. Los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes, pero también deben analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores protegidos, como la energía y el uso de los recursos hídricos. Cada año desaparecen miles de especies vegetales y





animales ¿qué estamos haciendo, qué le vamos a dejar a las futuras generaciones? ¿Qué está pasando con nosotros como habitantes de este planeta, como ciudadanos del mundo? No solamente de un territorio porque todo en el planeta está interligado, no creamos que la contaminación que ocurre en China, en Estados Unidos, en la India no nos va a afectar. El océano es un solo, los ríos, los mares, las montañas y están hablando porque tienen lenguaje propio. Los espíritus que ahí habitan y que son sus guardianes nos están dando un llamado de atención. Ya la tierra no soporta más. El planeta.

Debemos poner un alto al estilo de vida consumista que estamos llevando y hacer conciencia. Si venimos aquí a este congreso es por convicción y no por obligación. Si estamos por convicción entonces debemos hacer cosas puntuales. Quiero hacer un llamado a todos los que estamos aquí a que cuando salgamos del congreso esto no se quede en palabras, que tomemos acciones concretas en los territorios. Así sean cosas pequeñas, pero allí comienza el cambio. La gallina come de grano en grano hasta que se llena. Así tenemos que comenzar nosotros. Sé que hay problemas. Sé que hay presiones, pero debemos trabajar en función de cumplir lo que aquí hoy se ha hablado. No vale de nada que nos reunamos cada mes, cada año a discutir la problemática pero nosotros llegamos al territorio y no damos soluciones ¿Qué estamos haciendo?

¿Cómo vamos a sostener en un planeta finito con este ritmo de vida que estamos llevando? Cinco mil personas mueren diariamente a causa del agua insalubre a nivel mundial. Mil millones no tienen acceso al agua potable. Y lamentablemente en la mayor parte de nuestro país el agua que las personas consumen no es potable. El 40% de las tierras cultivables del planeta están degradadas 13 millones de hectáreas de bosque desaparecen actualmente. En la selva amazónica se talan 1.000 árboles por minuto, el equivalente a 13 canchas de fútbol por minuto en la selva amazónica, pulmón del planeta. Uno de cada cuatro mamíferos, un ave de cada ocho, un anfibio de cada tres está en peligro de extinción. Las especies se extinguen a un ritmo mil veces mayor que el ritmo natural. Tres cuartas partes de los recursos pesqueros del planeta ya están agotados. La temperatura media en los últimos años ha sido la más alta que jamás se haya registrado. La banquisa, es decir, las capas de hielo que cubren a los polos del planeta tierra, ha perdido el 40% de su espesor en 40 años. Podría haber millones de refugiados climáticos antes del año 2050 y algunos



investigadores pronostican que las próximas guerras van a ser por el agua. El continente sudamericano es abundante en agua, estamos en peligro de ataque de otras naciones compañeras. Este es el llamado desde mi concepción como persona, como miembro del colectivo Red CONE , Red Coordinadora de Organizaciones Sociales y Comunitarias del norte de Esmeraldas, la pastoral social, el Colectivo Caminantes. Todos los grupos que estamos, hagamos conciencia desde los territorios a no detener las luchas. Sé que la situación es difícil pero no imposible y la peor obra es lo que no se hace. El mejor aliado que tiene el miedo o las cosas malas que nos ocurren es que las personas buenas no hagan nada y simplemente vean todo pasar.

Finalmente, para terminar mi intervención, quiero invitarlos a ver un fragmento de un documental social de Cáritas, del Vicariato Apostólico de Esmeraldas. En él se resume un poco la problemática que he expuesto esta tarde. Muestra cómo la minería ha causado los mayores impactos con la contaminación de metales pesados que afectan a las formas de vida acuática y a los pobladores de las comunidades. Se estima que al menos existen 12.000 áreas destruidas, hay presencia de arsénico, mercurio y aluminio en los ríos. Todas las muestras en lugares mineros comprobaron alteraciones de PH, oxígeno disuelto y turbidez. Hasta siete veces mayor de lo normal. También se registran impactos en la cadena trófica, diversas especies con cadmio, cromo, plomo, cobre y zinc. Especies con deformidades físicas, muchos metales pesados en el agua, piscinas abandonadas y campamentos que mantienen la contaminación latente. No sólo están estos impactos por contaminación, además tenemos el acaparamiento de tierras por las palmicultoras y el tema de la deforestación de los bosques. Hago nuevamente un llamado a la conciencia como seres humanos, como habitantes de este planeta a cuidar este hermoso barco de vida que nos ha dado el Señor. Muchas gracias.

Preguntas

Buenas tardes. Tengo una preocupación que quería preguntarles a ustedes. Soy Waorani, estamos en tres provincias del Ecuador. Nosotros como indígenas, de todos los pueblos que estamos acá, hemos luchado, hemos juntado a las mujeres, hemos lanzado un grito llamando la atención al mundo entero para que ustedes adquieran conciencia, como todos los ecuatorianos, para que se den cuenta por qué las



mujeres hemos sido perseguidas. La lucha y los reclamos que lanzamos desde nuestro territorio parten de que primeramente nosotros los indígenas no destruimos la naturaleza, la hemos cuidado. Convivimos, cuidamos, compartimos con esa selva, con esa naturaleza a partir de la conciencia que nuestros abuelos nos dejaron. Pero nos han venido destruyendo nuestros hogares. En esta asamblea quiero pedir también que se tome en cuenta que las ONGs y las petroleras no nos han respetado. En el mundo indígena hemos dicho basta a nuestra pérdida de nuestro territorio, al derrame de nuestra sangre, a la muerte de nuestros hermanos. Ya no queremos que la petrolera en nuestro territorio Waorani, pero ¿qué nos han hecho? Nos han dividido, nos han comprado a nuestros dirigentes, nos han hecho pelear. Ha habido muerte en nuestro territorio. Por eso tenemos conciencia. Todas las mujeres que estamos acá salimos en el paro. Hemos reclamado la muerte de algunos compañeros, caídos en la lucha. Por reclamar, por defender como queremos nosotros el pueblo indígena. Pero el mundo de afuera no tiene conciencia. Ellos solo viven por dinero, quieren aprovechar nuestro territorio, matar toda la selva. Pero cuando llegó el covid, gracias a nuestros territorios que tenemos acá, salvamos al mundo entero. Por eso deben tener conciencia ustedes que son de la capital más grande: si nosotros no diéramos medicina, no diéramos comida, de qué ustedes vivirían en la capital grande. Se morirían todos. Por eso ustedes deben ser bien comprometidos. Deben decir, hermanos indígenas vamos a ayudar. No vengán por interés de dinero, a matar nuestra vida, a matar nuestro territorio. Lo estamos guardando para la próxima generación y para el mundo también. Para que no nos destruyan, para que no acaben con nuestra vida. Yo pienso como mujer Waorani, salí a reclamar en la Asamblea Nacional, el gobierno me persiguió para ponerme en la cárcel, para que me callara, pero salí de una. Hay muchas voces que estamos acá y ustedes también. ¿Qué vamos a dejar a nuestros jóvenes futuros que vienen? Es muy importante que tomen esto en cuenta. También quiero pedir a las ONGs que no nos vengán con esto de la venta de carbono, o con la red de Socio Bosque a negociar con nuestro territorio. Como mujeres estamos pidiendo justicia para que se nos pueda respetar y compensar por la destrucción que se nos ha causado. Conservamos nuestro territorio para las futuras generaciones. Que ayuden no solo por dinero, porque nosotros en el territorio ya tenemos todo, no es con dólar, tenemos educación, tenemos la salud, conocimiento, la sabiduría, todos tenemos. Estos gobiernos malos son los que nos están persiguiendo, encarcelando a cambio de



petróleo, a cambio de minería. No es justo para nosotros, más bien deberíamos decir a los estados que vayan presos por sus abusos, por no consultarnos nunca. Ellos deberían ir a la cárcel primerito. ¿Cuántos fueron presos del ministerio? Compañeros, debemos exigir para que estos funcionarios corruptos de los ministerios vayan presos, debemos constituir a los asambleístas de Pachakutik que son los que nos favorecen al pueblo. A ellos debemos exigir que haya un cambio en la Asamblea Nacional, para que respeten porque sí deben cambiar esta ley. Esa es mi palabra. Gracias.

Blanca Chancosa

Buenas tardes con todas y con todos. Soy Blanca Chancosa de Otavalo. He podido escuchar a los compañeros y en estos días de este gran encuentro internacional invito a que después de las largas reflexiones, y conociendo de todos estos impactos, agarremos la pregunta de qué qué vamos a hacer. ¿Qué más? Por ejemplo, la compañera Elizabeth que está al frente ha denunciado y ha sido amenazada recientemente. Hay gente pagada de las empresas mineras, defensores del agua que han caído, defensores de territorio que igualmente han caído o son criminalizadas. Creo que como siempre dicen, uno puede pensar, dos pensadores piensan mejor, tres, ya se va haciendo multitud para hacer fuerza y siempre habrá brillantes ideas de las cuales podamos sacar acciones cada vez ¿No cierto? Avanzando un pasito más dentro del mismo camino de la resistencia que tenemos. Hasta ahora no ha sido suficiente con las denuncias, por lo que hago una propuesta. Una gran movilización para que salgan las mineras, no solamente hacer un plantón de un día sino hacer que salga uno pero coordinado. Dentro de los otros países también. Si ahora van uno, dos, tres compañeros caídos arrestados, enjuiciados, vamos a esperar que mañana otro día ya no la tengamos aquí a la compañera Elizabeth, o ya no la tengamos a cualquiera. Hago esta propuesta para que se recoja a fin de que supongo que va a haber unas conclusiones generales del encuentro y que salga la resolución, si es que están de acuerdo. Si apoyan esta propuesta ojalá que a nivel de Latinoamérica podamos coordinar también. Entonces creo que ya y dejo esta propuesta, muchas gracias.

Buenas noches. Siempre en las reuniones como ésta, cuando me invitan, siempre me dan un minuto. Soy del sur. El día de ayer el ministro de minas en una entrevista



dijo que a mediados del mes de diciembre se iban a abrir nuevamente catastros mineros, en el diario de las primicias pueden revisar, ahí está. Nuevamente en Mirador van a abrir. ¿Cómo se llama? Otra plataforma de explotación minera creo que son seis, ya mencionaron dónde iban a abrirse. Y algunos lugares donde todavía se va a concesionar. Yo digo, recién terminamos el diálogo con el gobierno y los sectores sociales que salieron del paro. ¿Vale o no vale el diálogo? ¿Qué tenemos? Yo estoy aquí y he escuchado. Yo digo sinceramente, los voy a decir con toda sinceridad porque tengo que decirlo y esta es mi voz y la voz que mi padre me enseñó. Ya no tengo confianza en nadie. Ni en la iglesia, ni en las ONGs, ni en las universidades, peor en el Estado. Recién la semana pasada terminé de rectificar mi apellido porque en la iglesia le bautizaron a mi padre como Chiriboga y a mi madre como Pérez. Hoy teniendo 48 años llego a tener un problema dado que le planteé al registro civil que le iba a demandar pero esa es una herencia de la iglesia. Eso es lo que me dijo mi padre, en la iglesia bautizaron de esa manera y así hemos heredado esos apellidos. ¿Cómo podemos generar confianza? Los templos más bellos, hasta el papa Francisco toma el vino en copas de oro. Aquí las iglesias, he conocido recién, ahí están los panes de oro pegados y a eso veneramos. Entonces si existe Dios, tal vez me castigará por decir esto pero quiero decir las palabras que dijo alguna vez Domingo Ancuach y que no he escuchado a ningún shuar. Le han podido cristianizar, o santificar, pero no lo han logrado con los indígenas. Quiero terminar diciendo que en el mismo Mirador, en la misma Lundin Gold, las ONGs, los técnicos, los mismos antropólogos, los mismos sociólogos que trabajaron con los pueblos indígenas investigando son funcionarios de esas empresas. Ellos conocen y saben exactamente cuál es el pensamiento del indígena. Y les dicen a la minera, esto tienes que hacer porque esta es la parte débil digamos de los pueblos indígenas. También los de la cooperación internacional están trabajando con la Lundin Gold, las ONGs, ¿en quién podemos confiar?

Nos han dicho en todas partes que hay que conservar, que hay que hacer esto. Yo tengo hijos para los que quiero, también como ustedes aspiran, que vayan a la universidad. A mí, mi padre alguna vez me decía, hijo, tienes que irte a la escuela para que aprendas a leer, a escribir y hablar castellano, porque nosotros no podíamos hablar, porque nosotros no podíamos escribir. Nos quitaron nuestras tierras, aunque hablando mal el castellano, nos hemos defendido pero yo quiero





también mandar a mis hijos a las universidades. A lo mejor para que como ustedes, puedan estar sentados ahí, que puedan dar conferencias. Nosotros no queremos intermediarios, nosotros queremos que nuestras voces estén allá en las cumbres mundiales, allá donde los pueblos tienen que hablar, expresar sus sentimientos, ahí queremos estar nosotros. Pero que no me den un minuto. Hay que generar conciencia humana a todo nivel, lo que decía nuestro hermano de Esmeraldas. Es cierto, todo el mundo nos dice que somos machistas, así está construida la sociedad. Quiero decir una cuestión que debemos hacer casa adentro, reflexionar. Yo con mi esposa hemos dicho, comencemos desde aquí, con mis hijos, tengo dos varones. ¿Qué les digo? Lava los platos. Hay que cocinar, hay que ayudar a la mamá, hay que hacer cosas. Desde ahí tenemos que empezar. Pero si nosotros mismos como madres o padres de familia hacemos para que nuestros hijos sean, digamos, que no los varoncitos tienen que hacer cosas como varones. No, estamos construyendo esa sociedad, digamos, que nos han formado. Debemos hacer un cambio.

Dicho esto, más bien, quiero animarles a todos ustedes a escucharnos en este encuentro que nos ha permitido unir las voces. Digo escucharnos y no oírnos, sino que escuchar, porque cuando escuchas llega el sentimiento. Entonces, que nos permitamos desde aquí ir más adelante. Ése es el camino que trazar. He visto unos emprendimientos que han traído aquí a los hermanos de diferentes lugares. Quiero pedirles a las ONGs que no estemos solamente en estas cuestiones de talleres. Busquemos fondos para capacitar a las mujeres, a los jóvenes que son los grupos más vulnerables. Capacitar para que sus propios recursos que están en las chacras, en las ajas, en los bosques se puedan comercializar de la mejor manera. Desde Europa nos dicen que necesitamos productos orgánicos para seguir viviendo más años. En este tiempo de la sociedad, con esta pandemia, no llegaremos a 50 años, ¿quién sabe? Pero nuestros abuelos, que son mis cátedras, que son mis profesores, que me enseñan todos los días, tienen 90 años. Dicho esto, compañeros, quiero agradecerles por la invitación y en esta tarde, el tiempo es oro, nos apremia a conversar más. Muchas gracias.



Mesa Plenaria 5. Constituciones, cambios institucionales y posibilidades más allá de las calles.

Integrantes de la mesa

Moderador: Alberto Acosta.

Francisca Fernández Droguett: Chilena, doctora en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile, integrante del Movimiento por el Agua y los Territorios-MAT.

Nataly Torres: Docente- investigadora en estudios territoriales y de género. Integrante del Colectivo de Geografía Crítica y de Yasunidos.

María Espinosa: Abogada defensora de derechos humanos y de la naturaleza en Amazon Frontlines y Alianza Ceibo en Ecuador.

Catalina Toro: Profesora de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del grupo de Ecología Política del Extractivismo en América Latina y El Caribe (CLACSO).

Intervenciones

Francisca Fernández Droguett.

Muchas gracias. Acá vemos muchas chilenas, que buena onda. El hablar aquí del proceso chileno me vincula tanto a un duelo pero también a marcos de esperanza de las construcciones y las posibilidades de futuro. Sin embargo, no hay duda de que estamos en ese duelo, y esto implica reflexionar para ver qué falló, pero también para ver esas posibilidades y esos caminos.

Inicialmente podríamos polemizar un poco con el título, quizás justamente lo que nos faltó o lo que no pudimos hacer es mantenernos en las calles. Uno de los grandes aprendizajes del tema constitucional o constituyente es que las calles si bien no son el orden que va a poder transformar el ámbito estructural es la simiente que permite la incidencia en lo institucional. Eso nos parece absolutamente fundamental. Insisto ahí en problematizar el lugar de la calle, sin decir que sea el único lugar posible, pero



me gustaría insistir en que el lugar de la calle es la posibilidad real de incidencia. Les voy a dar solamente un dato: el día de la última movilización por la aprobación fuimos millones en todo Chile. Cuando ganó el rechazo eran solamente centenares de personas en el espacio público, no hubo celebración. Por eso es muy importante profundizar qué implica el rechazo. Éste tiene una multiplicidad de elementos que son muy complejos y que no implican una sola voz.

Para comenzar quisiera referirme al momento en Chile. Si posibilitamos un proceso constitucional fue exclusivamente por un estallido de una revuelta en Chile. A lo más han habido dos experiencias de reforma constitucional con los antiguos gobiernos de la concertación, pero no tocaban el meollo del asunto: la Constitución de 1980 amparada en la dictadura empresarial-militar de Augusto Pinochet consagró un estado subsidiario. Es bien importante señalar esto porque la subsidiariedad se entiende de distintas formas en distintos países. Para simplificar, la subsidiariedad se refiere a que toda la gestión de la política social está en manos privadas, aunque cuando las manos privadas no pueden generarla, el Estado interviene. Esto significa que la Constitución de 1980 privatizó el agua, la provisión social, la educación, la salud, todo. Es muy importante partir de esta lectura porque es el piso de dónde nos vamos a constituir. Por otro lado, es importante señalar también que éramos pocos los países del mundo que luego de una dictadura no habíamos tenido un cambio constitucional.

Pasaron por tanto más de 30 años post dictatoriales en los que hemos continuado rememorando una estructura profundamente neoliberal que fue generando descontento y malestar. Hasta que llegó ese hermoso 18 de octubre del 2019. Quisiera pensar como tres momentos lo constituyente que ojo, no es necesariamente lo constitucional, lo destituyente y lo instituyente. Alberto nos fue a ver varias veces y siempre recalcó la misma frase: “lo que más van a recordar es el proceso y no necesariamente el producto”. Justamente acá la reivindicación profunda que vamos a hacer es del proceso potente que tuvimos por primera vez movimientos sociales, pueblos originarios y el territorio. Tuvimos la posibilidad de dibujar, de cartografiar, de escribir elementos para pensar la institucionalidad. Elementos llenos de contradicciones, pero justo lo que he reivindicado constantemente del proceso constitucional en Chile fue la importancia de habitar las contradicciones. Las asumimos desde el día 1 cuando nos presentamos como candidatura. En lo personal



fui candidata a la comisión constitucional, me inscribí 48 horas antes porque era crítica del proceso, pero después de una reflexión en una asamblea de ocho horas dijimos que bueno, veamos, por qué no. Y así fue.

En primer lugar, sobre el contexto de la revuelta. Me gusta hablar en clave del mismo movimiento, llamado Dos Aguas. Está el agua y está el agua de los movimientos, los movimientos sociales de los pueblos que fueron construyendo demandas y reivindicaciones históricas. Sin duda uno de sus grandes movimientos fue el movimiento estudiantil, y ojo no el universitario, sino el de los colegios. Durante décadas se labraron un nombre en la revolución Pingüina, llamada así porque los estudiantes en Chile de las escuelas públicas estaban vestidos con blanco y azul y a la distancia parecían pingüinos. La revolución Pingüina tiene su relevancia poniendo en contexto uno de los elementos más mercantilizados en Chile, la educación, donde la educación pública está absolutamente minimizada. Pues bien, los estudiantes de los colegios comenzaron esta semana con una movilización contra la subida del metrobús de 30 pesos y levantaron una consigna muy potente, “no son 30 pesos, son 30 años” refiriéndose a los 30 años de la post dictadura. Nos cuesta mucho hablar de democracia en Chile prefiero hablar de post dictadura no del regreso de la democracia porque seguimos con una constitución de la dictadura. Es difícil hablar de ello.

Así, fue encarnando a reivindicación y las demandas del feminismo, con más de millones y millones de compañeras y compañeros marchando los dos últimos años, de la lucha socioambiental donde hemos logrado visibilidad, la lucha contra la megaminería y el agronegocio, contra el modelo forestal, la lucha del pueblo mapuche construyendo autonomía. Podríamos decir que esas eran las aguas que estaban en juego. Aún y todo, lo que más movilizó a la gente en general fue la sensación de malestar, el descontento que no necesariamente respondía a una visión ideológica, a un proyecto político transformador. Ese malestar provocado por las declaraciones de un ministro que decía que porque no se levantan más temprano para hacer las hileras a los consultorios, para hacer vida social. O las declaraciones de otro ministro al referirse a la subida del precio de la leche, diciendo que por qué no les preguntan a las vacas a ver por qué no están dando leche. Esa es la burla sistemática en un país neoliberal donde la violencia y la precarización están absolutamente al orden del día. Por tanto, hay que entender la revuelta como ese





malestar, esa rabia que no necesariamente era proyecto. Ahí creo que hubo algo que desde los movimientos sociales no fuimos capaces de ver porque sí hubo cercanía, la bandera que más se flameó aparte de la chilena fue la bandera mapuche. Pero les diré que el argumento más usado para rechazar la Constitución tiene que ver con la plurinacionalidad.

En fin, me parece súper complejo hablar de estos elementos pero por lo menos quisiera relatar tres relatos: uno fue la dignidad, “hasta que la dignidad se haga costumbre” fue una frase que se repitió mucho dentro en este contexto de malestar. En segundo lugar, la idea fuerza de que “en Chile nace y muere el neoliberalismo”, por desgracia, fue la que menos se pudo elaborar. Finalmente, la Asamblea Constituyente. Creo que la dignidad y el malestar de lo político partidista, del Estado y de la forma de construcción de lo político era el problema. Desgraciadamente, lo que fue pasando con la convención es que fue asociada igualmente a esa institucionalidad que se criticaba. Ahí hay un problema, no fuimos capaces de diferenciar la convención y de quienes participamos con lo que era esta política partidista o la institucionalidad que ha degradado y precarizado la vida. Mucha gente rechazó diciendo “rechazo contra Boric, rechazo contra la política, rechazo porque me obliguen a votar”. Ni siquiera fue por el texto constitucional. Hay distintos niveles, la revuelta tuvo violencia estatal, 500 víctimas de trauma ocular, la misma modalidad del ejército israelí en palestina, más de 2.000 presos y presas políticas. Otro problema es que hoy tenemos 200 presos y presas políticas y aún tenemos casos. Desde el feminismo construimos una categoría de la violencia político sexual, el estado utilizaba como herramienta de coerción hacia las mujeres en disidencia la violación, las tocamientos, los abusos sexuales. Por eso consolidamos esta categoría que venían de las compañeras violadas durante la dictadura militar y que nos entregan para que revivamos este concepto y así entender la violencia que estábamos viviendo.

Luego viene el 18 octubre y el 25 de noviembre. Ahí empezamos con los problemas a la hora de concretarse la salida institucional. Llevábamos casi un mes de revuelta ojo una revuelta que consistía en estar en las barricadas pero también salir a comer con los vecinos y las vecinas, en recuperar el espacio público, volver a caminar. Creo que por lo menos durante cuatro meses usé poco el transporte público porque la cosa era volver a caminar, a evitar la ciudad, conocí a mis vecinos y vecinas, estuve con mis





amigos que sacaban el parlante con la canción de El Pueblo Unido, etc. Hay una necesidad.

Pero el acuerdo de paz fue un acuerdo firmado a las 2 de la mañana el 15 de noviembre desde la derecha hasta la centro izquierda. La centro izquierda representada por el actual presidente Gabriel Borich que decía que el acuerdo de paz era la forma de dar fin a esta situación de violencia, para llamar a un proceso Constituyente. Sin embargo, ese acuerdo de paz impuso muchas cosas. Ni siquiera nos dejó llamarlo a nuestra manera, fue llamado de convención, que como poco suena a convención de empresarios, o a convención en Estados Unidos. Ya la propia palabra nos generó mucha contradicción. Segundo, no se podían tocar los Tratados de Libre Comercio y nuestro movimiento del agua uno de los temas contra lo que luchamos fue justamente ese. Sabían allá que vamos a dar un proceso Constituyente pero ojo, no se tocan los TLCs, ojo, es convención y van a tener dos posibilidades: convención mixta de congreso y ciudadanía o convención constitucional con la ciudadanía pero bajo el sistema de votación de diputación. Después les voy a explicar eso.

Un tercer elemento, el más terrible, es que se omitió absolutamente todas las violencias estatales. Se omitieron las 500 víctimas, se omitieron las 40 personas, se omitieron los 2.000 presos políticos. Imagínense lo que fue para los movimientos sociales decir, ya, vamos a disputar, pero vinieron una serie de contradicciones internas que generaron algunos quiebres respecto a lo que hacer. Ah, y lo último y más importante: se estableció el voto obligatorio. En la Chile de la post dictadura nunca había existido un voto obligatorio. Había existido la inscripción voluntaria, no el voto obligatorio. No fuimos capaces de ver sus implicaciones, todas las personas mayores de 18 años tenían que votar. Eso no lo vimos y eso fue lo que nos perjudicó. Vino luego la elección de la Convención Constitucional con ciertas figuras que nos parecen interesantes y que también no estuvieron exentas de problemática. Con el empuje de las organizaciones feministas, los partidos políticos locales por primera vez en la historia de Chile instalaron la paridad en la construcción de las listas, así como la paridad en la participación de la convención. Ojo, nosotras decíamos que la paridad es un criterio básico, no un techo, en el sentido común de que somos más de la mitad. Somos la mitad, deberíamos estar en la mitad. Eso es importante enseñar porque muchas veces se ha levantado la paridad casi como un discurso ideológico,





sobre todo desde el feminismo institucional, pero dijimos que sería como base, no como techo.

El segundo punto que criticábamos era el de la escasez de escaños reservados. Nunca había pasado en Chile que los pueblos originarios tuvieran representación y se hizo por proporcionalidad. Lo que no se logró fue que los pueblos afros tuvieran representación de escaños reservados. Lo más complejo fue que muchas organizaciones indígenas rechazaron que tuvieran escaños estos pueblos. Ahí tenemos algunas situaciones interesantes. La historia empieza en junio de 2021, llena de contradicciones. La violencia seguía, seguían las detenciones, ningún preso político salía de la cárcel y ahí quienes participamos dentro del movimiento por el agua en los territorios presentamos doce convencionales y de los doce quedaron seis. De hecho una gran compañera, Camila Zárate, fue la presidenta de la comisión de medio ambiente y naturaleza. En este marco de los 155 representantes más de la mitad eran de un movimiento social, de algún territorio o tenían escaño reservado. Por primera vez en la historia de Chile la derecha ni siquiera era un tercio. No iba a tener la posibilidad de vetar nada. Desde ahí también hay una explicación de rechazo. Desde el primer día, la derecha atacó a la convención constantemente, y casi no participó de las comisiones. Los movimientos sociales quisimos estar de cabeza, dormimos muy poco. Tengo un compañero que a las 04:00 de la mañana nos llamaba para hacer asamblea. Había zoom porque había que decidir algunos elementos y acompañar a los convencionales. Acá también una fuerte admiración a las y los convencionales, compañeros que fueron parte de movimientos sociales que creo que durante ese año casi no durmieron. Realmente fue así.

Una maravilla absolutamente inesperada si bien viene de un movimiento mapuche bastante convencional e institucional Elisa Loncón va a ser la presidenta y asume la convención junto a la machi Francisca Linconao, una machi que fue detenida tres veces por el gobierno de Chile por supuestamente un asesinato a una familia forestal. Imagínense el hito de un país racista como Chile en el que la presidencia es asumida por Elisa Loncon, que, ojo, viene de una experiencia institucional mapuche pero acompañada por una autoridad originaria. Dijo, yo voy a cumplir el protocolo mapuche, nos vamos a asumir desde ahí. Y vienen ahora las dificultades: hubo un acuerdo con los movimientos sociales e independiente de que una de las primeras luchas que iba a haber era la libertad de los presos y las presas. Hubo tal nivel de



tensión que al final no se cumplió. Ahí aparecen las contradicciones, por eso me parece interesante. Teníamos seis convencionales del movimiento del agua dentro de la convención y mi persona y otras más de movimientos sociales acampamos afuera de la convención reclamando por la libertad de los presos políticos. Eso quería decir, además era divertido porque salían las compañeras, almorzábamos, y después ella se iba a la oficina y nosotros nos quedábamos afuera a protestar por lo que se estaba saltando la convención. Esas son las dinámicas de ser movimiento social y creo que es muy relevante.

¿Que no hubo? Ahí también hemos escrito varios que el tiempo de los pueblos no es el mismo tiempo de la institucionalidad. La institucionalidad nos cortó un proceso que no pudimos ser capaces de replicar. No nos alcanzaba el tiempo para trasladar y elaborar reflexiones profundas en los territorios. Quiero resaltar eso, la disputa del tiempo como una de las grandes problemáticas, la libertad de las presas y los presos políticos que no se logró. Sin duda va a ser algo que nos va a marcar hasta el día de hoy, pero a pesar de eso seguimos. Si vienen la convención no tuvo muchos mecanismos participativos, por primera vez en la historia de Chile, disculpen que recalque eso porque es real, se creó la figura de iniciativas populares, de normas mediante las que la ciudadanía, juntando alrededor de 15.000 votos, podía generar una propuesta dentro algún ítem de la convención. Como movimiento por el agua habíamos generado hacía dos años cabildos por el agua, más de 60 Arica Magallanes y 12 asambleas de mujeres y disidencias por el agua. Teníamos además una propuesta de un decálogo en gestión comunitaria de las aguas. Con este insumo, nos juntamos con otros movimientos como Modatima y la Coordinación de Defensa de los Glaciares y generamos una iniciativa enorme que se llama agua, glaciares y derechos de la naturaleza. Ya lo ven los convencionales vinculados a la lucha socioambiental, quienes armaron la bancada más grande la convención, y presentaron un estatuto del agua. Fuimos una de las 10 iniciativas más votadas. Más allá de que haya habido grandes errores, grandes ausencias, por primera vez en la historia mucho de lo que hablábamos en nuestro movimiento lo podíamos ver recalcado en el escrito. Creo que el reconocernos en eso fue importante. ¿Qué logramos? Casi un tercio de los artículos de la Constitución hacían referencia a la naturaleza en algún nivel. Un tercio, logramos posicionar en un capítulo completo temas como el agua como un bien inapropiable. Le dábamos fin a la propiedad



privada, lo cual, de hecho, creo que era el gran mandato. Al mismo tiempo que sufrimos, que se reconoció el derecho a la propiedad privada, que generó un nivel de tensión y de disgusto absoluto. Pero también logramos consagrar elementos como el reconocimiento hermanitario, el reconocimiento de una asesoría de la naturaleza, la Agencia Nacional del Agua, en el ámbito del feminismo los derechos sexuales y reproductivo, el fin a la violencia estructural. Empezamos a transformar y posicionar ciertas palabras pero al mismo tiempo se consagró el derecho a la propiedad y la economía casi no se tocó como tema. Ahí hay un tema de componente de clase que fue yo creo fuertemente restrictivo. Los partidos de centro izquierda fueron los que más nos dificultaron los procesos de cambio de la Constitución. Todo el rato nos frenaban todo. El Frente Amplio, el Partido Comunista, eso es importante, hay que decirlo. Fue muy agotador.

En el tema feminista había más consenso, pero en el tema de naturaleza, de luchas socioambientales teníamos muchas pugnas. Finalmente termina en junio de este año el proceso y recién al otro día empezamos la campaña. Campaña para la que ya había empezado el rechazo, donde ya se daban falsas noticias. Por otra parte Gabriel Boris se apropió del relato de la convención y una semana antes dice, bueno pero en realidad hacemos un acuerdo los partidos de centro izquierda “aprobar para reformar” porque la Constitución no estaba tan buena. Entiendan: Boris se apropia del proceso, luego que la crítica, falsas noticias, miedo obligatoriedad del voto, hizo que el escenario que no encontramos fue absolutamente distinto. A la vez militarización en Gualmapu que nunca ha cesado y una fuerte criminalización de la protesta. Hoy tenemos más de 200 presos y presas políticas, muchos de los liberados están retornando a la cárcel porque se reactivaron las causas, siendo Chile uno de los países con más aplicación de la prisión preventiva. El 62% rechazó, 38% aprobamos. Ahí se puede entender más.

¿Qué hacer? No es fácil. Hemos hablado de por lo menos tres líneas de acción: una son los procesos profundos de educación. Estos procesos no son de uno, dos o tres años, son décadas de reflexión. Alejandra Guzmán me decía antes que sobre la plurinacionalidad estuvieron conversando décadas, nosotros con suerte de manera colectiva hemos conversado un año. No se hizo sentido común. Por otra parte procesos de comunicación, no solo la comunicación autónoma comunitaria sino una ley de medios.



Finalmente solo decirles que como movimiento por el agua nuestra idea todavía no tan acabada es seguir profundizando nuestras propuestas, no terminar ahí sino seguir ahondando en lo que ya presentamos. Ahora se viene un proceso constitucional con listas compuestas por partidos políticos, van a haber sólo nueve escaños reservados de los 155. Un proceso que durará sólo seis meses y con un equipo de asesores que serían abogados y doctores en ciencias políticas y ciencias sociales. Ahora viene el conflicto de nosotras y nosotros, ¿qué hacemos, entramos en ese espacio que nos quita toda legitimidad, incidimos como sea? Ahí está la dificultad. Así que mi reflexión es todo lo contrario al nombre de este panel, sino más bien a no soltar las calles. Gracias.

Nataly Torres

Muy buenos días, es un gusto poder compartir este espacio con este interesante panel donde vamos a poder discutir algunas experiencias de nuestra Abya Yala. Yo quiero hablar sobre los mecanismos de participación en la toma de decisiones alrededor de proyectos de extractivos en Ecuador, uno de los elementos que se recogen en la Constitución de 2008. Sin embargo, no quiero alejarme de lo que había señalado Francisca sobre la importancia de la movilización social y tomar las calles para defender los territorios, para defender nuestra vida.

Las reflexiones que voy a hacer parten no tanto de la militancia en las organizaciones a las que pertenezco desde las que hemos venido impulsando algunos procesos participativos. Si bien esto también está presente, lo que voy a exponer aquí más bien se trata de una lectura académica que hicimos junto con mi compañera Diana Vela del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, con quien hicimos un artículo sobre este tema.

Voy a comenzar contextualizando. A partir de la Constitución del 2008, en el marco institucional, se abrió la oportunidad, alrededor de la gestión pública, de que se incorporen elementos importantes, como por ejemplo el SumakKawsay y el estado plurinacional. Estos no implican la autodeterminación de los pueblos indígenas para decidir sobre su territorio y elegir también sus propios proyectos. Tenemos también los mecanismos de participación en lo referente a la toma de decisiones en los territorios. Esto incluye por ejemplo los referéndums y consultas populares como derechos derivados de la democracia directa. Tenemos la consulta previa libre e



informada como un mecanismo del derecho colectivo de los pueblos y nacionalidades para la toma de decisiones y tenemos, por otro lado, la consulta ambiental como requisito para el licenciamiento de toda actividad que genere un impacto ambiental.

Pese a todos estos instrumentos reconocidos en la Constitución, existe una política extractivista de los diferentes gobiernos por los que ha pasado el Ecuador. Desde los gobiernos más progresistas hasta el gobierno neoliberal en el que estamos ahora, el cual mantiene una política extractivista en franca contradicción con la construcción del estado plurinacional y la implementación del Buen Vivir. Lo que vemos es que existe una ampliación de la frontera extractiva hacia territorios de pueblos indígenas pero también hacia comunidades campesinas. Históricamente, el Ecuador ha dependido de la extracción del petróleo, pero en la actualidad se está planteando un modelo de transición hacia la minería.

En relación a las concesiones mineras en el país, en el momento actual tenemos el 37% del territorio nacional concesionado para minería. Esto implica que el 60% de los territorios de pueblos indígenas están también bajo algún régimen de concesión, donde la mayoría corresponden a minería metálica a gran escala. Todas estas concesiones son de propiedad de empresas transnacionales. Son 2.594 concesiones del total de 7.414 concesiones mineras las que están sobre territorios de pueblos indígenas. Frente a esta situación, frente al abandono del Estado y la violación flagrante de los mecanismos establecidos en la Constitución, las comunidades han venido reclamando varios elementos que nos brinda la Constitución para decidir sobre estos proyectos que están en marcha. Aparte de eso los gobiernos también han hecho uso de estos mecanismos de participación. Vamos a ir viendo en cada uno de estos casos cuáles han sido los logros y las limitaciones.

En el contexto de la conflictividad socioambiental alrededor de los proyectos extractivos tenemos unas primeras experiencias referentes a hacer uso de mecanismos de participación que no necesariamente están reconocidos en la constitución pero son totalmente válidos, como las consultas comunitarias. Recalco aquí la experiencia de Kimsacocha en el año 2011, que hizo su propia consulta comunitaria auto convocada y en donde la mayoría de personas que votaron eran usuarios y usuarias de los sistemas comunitarios de agua, quienes expresaron el rechazo a uno de los proyectos.



Tenemos también en el 2015 la experiencia de Pacto, en el noroccidente de Pichincha. Allí también realizaron su propia consulta, frente a la inobservancia del Estado a la hora de realizar los procesos previos para otorgar licencias mineras. Por otro lado, tenemos procesos de participación por iniciativa ciudadana, como por ejemplo el caso del Yasuní, un caso ahora en debate en el país y que ya lleva más de 12 años. En el 2012 se planteó la propuesta de consulta popular para frenar la explotación en el Parque Nacional Yasuní. Hemos tenido una larga experiencia sobre este caso. Otra experiencia relevante es el caso de Girón en el año 2019, la primera consulta popular en temas ambientales en el país. Después de esto tenemos el caso del cantón Cuenca en el año 2021, en el que se expresó en un apoyo mayoritario a la defensa del agua y se rechazaron las actividades mineras en la zona de Kimsacocha. En Quito también se está llevando a cabo un proceso de consulta para un Quito sin minería, proceso surgido desde organizaciones y colectivos de la capital para rechazar y anular toda posibilidad de desarrollar proyectos mineros en la zona del noroccidente de Pichincha, zona de alta biodiversidad.

Por otro lado, vale la pena observar también las demandas de incumplimiento de los derechos de participación. Esto ha sido bastante importante dado que el Estado ha perdido varios casos porque ha violado derechos como el derecho al agua o el derecho de la naturaleza. Con todo, el fundamento principal de las demandas de estas organizaciones ha sido la violación de derechos consagrados alrededor de la de la participación en la toma de decisiones que afecten a sus territorios. En este sentido, tenemos el caso emblemático de Sarayaku, en la parte de la Amazonía no que ha sido afectada por petroleros. Tenemos también el caso de Río Blanco, una experiencia bastante importante en el año 2018, en la que se logró frenar un proyecto que se está desarrollando en esta zona del Azuay, en la parroquia de Molleturo. El argumento fundamental era la violación del derecho a la consulta previa libre e informada a los pueblos indígenas. Tenemos adicionalmente el caso de Cofán Sinangoe en la amazonía ecuatoriana en el que el argumento fundamental de la demanda presentada fue la violación a la consulta previa libre e informada para el desarrollo de las actividades mineras en la provincia de Napo. Está también el caso del pueblo Waorani, el cual en el año 2018 presenta una demanda al Estado ecuatoriano por violaciones del derecho a la consulta previa libre e informada.

Existe por lo tanto un boom de demandas de incumplimiento de los derechos de



participación. Quería poner dentro de este cuadro otros procesos que se han venido desarrollando y que denominamos como ‘mecanismos de participación convocados desde arriba’, convocados desde el poder. Tenemos dos consultas, una de ellas realizada en el año 2018 por el gobierno de Lenin Moreno. Este planteaba dos preguntas sobre temas ambientales, una sobre el tema de la minería y otra sobre el Yasuní. Por último, en la coyuntura actual, el gobierno de Guillermo Lasso ha planteado una consulta popular que entre otros temas tiene dos preguntas relacionadas con el ambiente. Una de ellas tiene que ver con el establecimiento de mecanismos de compensación o pago por servicios ambientales.

¿Cuáles han sido los logros y limitaciones de cada una de estos procesos? En el caso de las consultas comunitarias estamos hablando de que los logros principales están vinculados con el fortalecimiento de la democracia directa, convocada desde abajo y con una amplia participación de la población. Es un proceso también de autodeterminación de las comunidades, el establecimiento de un mandato popular. Representa también un proceso colectivo impulsado desde las comunidades, vinculado con la tierra, con los derechos de los pueblos campesinos y de los pueblos indígenas. Tiene que ver con los espacios para expresarse, para ser escuchados y para decidir sobre su forma de vida frente a estos proyectos extractivos.

El principal limitante que ha existido frente a estas iniciativas es que el gobierno no acepta los resultados. Alega que el Estado es el que debe hacer cumplir este proceso. Así, tenemos el proceso de participación ciudadana convocado desde arriba, desde el poder de los gobiernos. En la consulta del 2018, las preguntas ambientales fueron aquellas que tuvieron mayor respaldo de la ciudadanía, a pesar de todos los limitantes que tenía su redacción y de que no resolvieron nada de la problemática ambiental.

Esto nos demuestra de alguna manera que en el país existe una conciencia ambiental. Otro de los limitantes de este de este proceso tiene que ver con que los mecanismos estatales modernos de participación reproducen relaciones de poder jerárquicas. La participación política únicamente se convierte en un mecanismo de control estatal para el ejercicio del poder burocrático sobre el manejo de recursos naturales. Vimos los limitados alcances de los resultados de esta consulta: prácticamente los problemas de la expansión de la frontera minera y petrolera no fueron resueltos. Fueron armados para que eso no suceda y para calmar la



movilización social. El Estado minimiza la capacidad de las personas de influir en las decisiones al organizar procesos burocráticos que no solucionan los problemas de fondo. Las consultas populares convocadas desde arriba, por el poder, han sido utilizadas para frenar la movilización social. Pero han resultado poco efectivas para resolver el tema en disputa.

Por otro lado, en los procesos de participación por iniciativa ciudadana vemos la importancia de la consulta popular para movilizar a la población. Así lo planteábamos reflexionado en alguna de las mesas en las que hemos discutido este tema. Alrededor de las consultas, las organizaciones han conseguido articularse, han sido procesos que nos han permitido comunicar a la ciudadanía la problemática. Hay varias limitaciones referentes al carácter vinculante de las consultas dado que no garantizan la paralización permanente de los proyectos. Algunos han sido reactivados, como por ejemplo en el caso de Kimsacocha. La consulta popular no ha sido suficiente para anular este proyecto porque las empresas mineras y el Estado continúan con interés en la explotación. Estos actores respaldan estos proyectos alegando que las decisiones sobre la extracción de recursos naturales corresponde al Estado. Las propuestas de consultas locales nacidas de iniciativa popular son deslegitimadas desde el gobierno central, argumentando que trasciende competencias jurisdiccionales. El argumento del Estado y de los actores corporativos es que en materia de recursos naturales y estratégicos, y por tratarse de temas de interés nacional, la decisión final corresponde al gobierno central. Otras propuestas de consulta popular han sido descartadas por el órgano de control constitucional debido a cuestiones de forma. Aquí tenemos por ejemplo los casos de Imbabura, Carchi o el Azuay, en los que se presentaron este tipo de problemas ante las propuestas de consulta popular.

Finalmente, vemos que todas estas demandas se centran en derechos violentados por algunos actores estatales y por empresas mineras o petroleras. El peso de esta sentencia se ha sustentado en los derechos a la consulta. Existe una mayor facilidad para demostrar que ha existido una violación de los derechos de participación frente a procesos administrativos que demostrar la violación de otros derechos. Así, para las comunidades ha sido mucho más fácil argumentar que se ha violentado su derecho de participación. Las resoluciones de las demandas establecen medidas de reparación ante la violación de los derechos de participación que incluyen la



suspensión de actividades extractivas, concesiones o licitaciones y la aplicación de la consulta previa libre e informada. Sin embargo, en la práctica, estas sentencias que resultaron favorables para los casos, como por ejemplo en Río Blanco, Chinango o el caso que afecta al pueblo Waorani, no se han cumplido. En estos territorios la frontera minera y la frontera petrolera siguen avanzando. Vemos que existen limitaciones, que a pesar de que estos procesos no son efectivos, a pesar del respaldo mayoritario de las comunidades para defender la vida y para prohibir estos proyectos extractivos. Al final, quien termina decidiendo es el Estado, tomado por las grandes empresas transnacionales. En conclusión, creo que efectivamente hay muchos limitantes en el ámbito institucional. Sin embargo son unas herramientas válidas para movilizar, para visibilizar los conflictos y para reivindicar que estos derechos, consagrados en la Constitución, tienen que respetarse. Terminó ahí, muchas gracias.

Verónica Potes Guerra

Muchas gracias por el espacio, a las personas organizadoras de este evento. A esta mesa estaba convocada María Espinoza, una de las abogadas de la alianza de organizaciones de derechos humanos. Es posiblemente nuestra mejor estrategia en este momento.

En todos estos conflictos en los que nos metemos la parte jurídica es quizás la más visible pero usualmente hay un trabajo más grande con las comunidades detrás de estos procesos. Es bueno y necesario tener las cosas claras en estas situaciones en relación a las cuestiones legales, pero también no hay que olvidar nunca esta otra visión, lo que decía Francisca de no olvidar las calles. Hay que trabajar a la vez estos dos espacios si queremos, con arreglo a la Constitución, avanzar en estos en estos temas. Creo que en ese sentido la Constitución del Ecuador, con las limitaciones que pueda tener, es realmente una constitución bastante progresista y nos ha permitido una serie de herramientas que hemos podido utilizar. Natalia decía también que ciertamente se pueden utilizar, pero tienen sus limitaciones. Eso es así, pero yo creo que también lo que nos ha permitido llevar muchas de las discusiones ha sido precisamente la posibilidad de utilizarlas con algún éxito en las Cortes.

Los casos que llevamos con la Alianza incluyen procesos con pueblos indígenas y comunidades no indígenas relativos a reivindicaciones acerca de su



autodeterminación y su posibilidad de tomar decisiones de acuerdo a sus propias prioridades. Éstas eventualmente pueden chocar con las prioridades del Estado. Hemos podido utilizar estas figuras que nos permite la Constitución acerca de la autodeterminación y los derechos humanos, para proteger la especial relación entre pueblos y sus territorios creó. Creo que estas figuras que entran en la Constitución, por el empuje del movimiento indígena, nos pueden hacer avanzar a un futuro más plurinacional. Hacia un horizonte más pluralista en sentido sustantivo. La autodeterminación, la estrecha relación entre las comunidades y su entorno, los derechos de la naturaleza, el SumakKawsay y el Buen Vivir, conceptos que entran de la mano del movimiento indígena, es lo más concreto que hemos conseguido en esta idea de una visión más amplia y plurinacional. Esto se ve por ejemplo en la consulta previa a los pueblos indígenas. Los gobiernos han tratado de darle la vuelta al tema de las consultas desde que entró en vigencia la Constitución de 2008, lo voy a hacer un poco más explícito más adelante. En ese sentido las herramientas más amplias -más amplias que el acto de votar cada cuatro años o incluso el de votar en consultas populares en muchos casos amañadas, como nos comentaba Nataly antes en su distinción entre una consulta popular convocada por iniciativa ciudadana y las consultas populares desde el poder- permitidas por la Constitución son por ejemplo la declaratoria de plurinacionalidad, discutida en el Ecuador por muchos años, desde los años 80. Hilando con lo que hacía Francisca acerca de en Chile, yo supongo que si nosotros hubiéramos sufrido eso en el año 98 no pasaba tampoco. Posiblemente darían las mismas razones, que se va a partir el país, que si la balcanización del Ecuador, que nos dividimos y se van a hacer los dueños los pueblos indígenas de los recursos, etc.

La plurinacionalidad pasa al texto constitucional en un artículo muy poderoso que dice el Estado ecuatoriano es un Estado plurinacional, intercultural. Aunque a parte de eso, no hay más que tres menciones sobre la plurinacionalidad de la construcción del Ecuador. Eso es lo que se logró y lo que ha tenido que expandirse como chicle. Yo tengo la idea de que démosle, empujemos a las palabras o alarguemos las palabras legales lo máximo que podamos. Porque de entrada no van a ser recibidas así. Alberto, tú no puedes contar mejor cómo fueron de difíciles esas discusiones del SumakKawsay y la interculturalidad. Todos son conceptos con los que con el tiempo hemos ido presentando demandas ante las Cortes y obligado a los jueces a hacer



sentido a esas palabras que simplemente eran expresiones. Expresiones pequeñas inicialmente, los derechos de la naturaleza. Por cierto, hablan de procesos, no hablan de recursos. Sin embargo, los jueces y las Cortes en el Ecuador siguen teniendo la vieja idea del derecho ambiental. Ven al ambiente como el recurso tierra, el recurso agua, el recurso aire. Se trata para esta vieja mentalidad de medir los límites máximos de contaminación y mientras no se cumplan esos límites estamos bien. Mientras quienes vivimos al lado de cualquiera de estas de estas actividades vemos que, sí, puede que los límites estén cumplidos, pero vivimos mal. Vivimos en medio de contaminación. Esa idea tan arraigada del derecho ambiental sigue siendo fuerte en los jueces.

Esa es la pelea. No sé si ustedes han oído hablar del famoso caso de las ranas. Las ranas que le ganaron un juicio al Ecuador. Bueno eventualmente ese juicio fue declarado nulo, así que la victoria se nos quedó por ahí y ahora estamos todavía en esa discusión. Yo conozco un poco del caso y una de las cosas que me llaman mucho la atención es que tengamos que seguir insistiendo en las ranas cuando la cuestión es el proceso vital de la naturaleza. Ahí por supuesto que entran las ranas que se van a morir si eventualmente siguen más adelante con esos proyectos mineros. La idea justamente es pensar en las ranas como si quieren la bandera de la vida, de este sistema, porque los seres humanos de alguna manera somos un poco más duros de morir. Entonces, mientras no nos muramos todos, parecería que el proyecto minero debe pasar porque es consistente con la idea de desarrollo sostenible. Lamentablemente, o afortunadamente, las ranitas son un poco más vulnerables, ellas sí se van a morir. Por eso las hemos tenido que utilizar de bandera. Aunque tengamos un artículo mucho más poderoso que habla de los procesos de la vida en el que este asunto no se reduce a si se muere o no se muere tal especie. Pero esas son las cosas que tenemos que ir a discutir en las Cortes.

El otro caso al que me refería con la democracia plurinacional intercultural es esta idea precisamente de las grandes decisiones que se toman en el Estado ecuatoriano, respecto a temas que nos van a afectar por los 50 años. A eso me refiero específicamente con los proyectos extractivos que se siguen planificando en este coto privado del Ministerio de Energía, de Minas o como sea que lo llamen. Siempre le cambian de nombre pero termina haciendo lo mismo. Es el Ministerio más poderoso del Ecuador y las decisiones se toman allí entre ministros y empresas.





Entonces, los ciudadanos del Ecuador, que tenemos reconocido por derecho las consultas ambientales, nos tenemos que aguantar que esas decisiones sean tomadas en esos cotos privados. Somos simplemente espectadores de lo que ellos decidan. Y cuando finalmente comenzamos a poder avanzar con los casos judiciales, para exigir que los derechos signifiquen algo, nos encontramos en las Cortes con las situaciones de las que hablaba Alberto hace un momento, con esa rabia e impotencia al toparnos con los funcionarios y los representantes de las empresas en esos espacios. Presentamos una demanda al Estado ecuatoriano por la emisión de concesiones mineras, por la determinación de un bloque petrolero sin consulta y quienes van a defender al Estado ecuatoriano que supuestamente son del ministerio, y ahora se presenta la presidencia. Antes no lo hacían, se presentaba la procuraduría porque les ordena la ley. Pero ahora se presentan también como interesadas las empresas, las mineras y las petroleras. Es muy ilustrativo ver estos juicios. Son performances a fin de cuentas. Ver a los actores del Estado sentados al lado de las empresas y sale la procuraduría general del Estado, que se supone que nos representa a todos y a todas, a defender al gobierno y a defender a la empresa que considera que sus intereses están burlados. Entonces, las demandas que hacen las comunidades por su vida y por su entorno por las afectaciones directas que reciben a partir de estas decisiones y consultas hay que peleárselas no solamente al Estado ecuatoriano sino a las empresas.

Es gracioso, por decirlo de alguna manera, escucharles hablar de derechos, del reconocimiento de las consultas, del derecho al reconocimiento de la naturaleza y no sé qué cosas más. El discurso grande siempre es que nosotros respetamos derechos, tres segundos más tarde comienzan a decir que no había que hacer consulta previa porque solo había que socializar. No hay derecho en verdad. No se puede considerar esto un derecho a la naturaleza porque el Ministerio del Ambiente hace Las evaluaciones de impacto y ahí está cubriendo los derechos de todos. Les estamos diciendo cómo están de fallidos esos estudios de impacto ambiental, pero insisten todos en lo mismo. Entre las empresas y el gobierno mantienen conjuntamente este discurso.

Estas herramientas constitucionales no dicen mucho en el papel pero dicen mucho potencialmente. A la vez tenemos victorias, tenemos algunos casos ganados pero como decía Nataly hace un momento sólo hasta cierto punto. Llegan esos casos



ganados y toca luego ir a pelear en las calles o en el territorio para que esos triunfos sean de verdad. El último caso que hemos ganado sobre falta de consulta previa respecto a proyectos mineros tiene que involucrar al pueblo Shuar-Arutam y al proyecto San Carlos, uno de los proyectos más grandes en el Ecuador. Solo por ponerles un ejemplo de cómo son las victorias y las victorias a medias. Estamos en un momento en que el gobierno, a diferencia de gobiernos anteriores, ya no puede seguir defendiendo la idea de la socialización como consulta, les hemos dado tanto palo diciendo que eso no es consulta. En ningún lugar del mundo, por suerte tenemos estándares internacionales desarrollados al respecto, que nos permiten ampararnos. A mí me parece que los jueces en el Ecuador son demasiado son demasiado atemorizados, como que nunca quieren avanzar un poco más. Creo que el Ecuador, con la declaratoria de Estado plurinacional e intercultural, podría avanzar mucho más que los estándares internacionales que no han tomado en cuenta la plurinacionalidad. Pero los jueces acá siguen esperando que alguien les diga algo. Si es verdad que tenemos a la Corte Interamericana y a otras cortes que han dicho cosas acerca de lo que debería ser una consulta previa, por lo menos la corte constitucional ya no está dispuesta a avalar. Cuando nos viene el miedo es porque tradicionalmente las consultas previas han sido licencias para legitimar decisiones ya tomadas por los gobiernos. Pero creo que sí hemos avanzado en los últimos 10 o 20 años, tenemos ahora unos marcos de interpretación de plurinacionalidad e interculturalidad, del SumakKawsay y de una y democracia más participativa, con consultas previas y ambientales también un poco más robustas. Esto ha sido en gran parte producto del trabajo de las mismas comunidades que un día se cansaron de esperar socializaciones. Comunidades que comenzaron a decir, “bueno, sí, nos trajeron y nos informaron tal cosa pero yo no he sido consultada”, y en eso se mantienen. Creo que eso es bastante positivo. Puedo no saber derecho, no conocer la Corte Interamericana ni saber qué son los estándares internacionales, pero sí sé que a mí sí me consultaron o sino me consultaron. Y con eso me mantengo. Muchas gracias.

Catalina Toro

Muchas gracias. En estos 20 minutos voy a tratar de contar, primero a partir del contexto colombiano, ustedes saben que hoy cumplimos dos meses y 14 días del primer gobierno progresista de la historia de Colombia y esto se debe sobre todo a la





lucha en las calles, a la lucha en los campos, a la lucha indígena. En Colombia no hemos parado de movilizarnos desde el 2005. En todos estos 20 años, sobre todo con los gobiernos que hemos tenido en estas dos primeras décadas. Los argumentos para esta lucha han sido proporcionados constantemente por el movimiento indígena al suroccidente del país, por los estudiantes en su lucha por la educación superior, por los paros agrarios campesinos, por los movimientos por la paz, por los movimientos de la lucha antiminera en el Cauca, por los movimientos contra el fracking, por las consultas populares, por los movimientos sociales autoconvocados de todo tipo, por los movimientos feministas. Además, algo coincidimos con los movimientos de Chile sobre todo, porque tenemos una matriz parecida creada por gobiernos neoliberales extremos durante mucho tiempo, los buenos estudiantes que aplican las recetas de neoliberalismo al interior y que han generado toda esta clase de impactos. Convergemos en algunos de los argumentos, de los movimientos y de los contenidos de estos últimos años. Unos de ellos, los movimientos estudiantiles, la lucha por la educación superior, comienza con los jóvenes estudiantes de los colegios en Colombia. La lucha estudiantil no há parado, no ha cesado el movimiento feminista que es reciente y que está muy conectado con los problemas de nuestra guerra y nuestra violencia persistente de más de 50 años. Con consignas como “no parimos hijos para la guerra” a través de las que de alguna manera este movimiento feminista emerge y converge en las luchas por la paz. En los conflictos sociales, el movimiento indígena y los movimientos socioambientales, van planteando, entre otras cosas, un no al extractivismo extremo.

En este experimento con el nuevo gobierno no estamos ausentes de profundas contradicciones y voy a hablar sobre esto aunque apenas tenemos dos meses y 14 días del mismo. En primer lugar, vale la pena señalar que para Colombia estas elecciones fueron el resultado de un voto de indignación hacia una clase política. Un aviso frente a la profunda desigualdad de las brechas sociales en el segundo país más desigual de toda América Latina y el primer país con muerte de líderes y defensores socioambientales. Un país desangrado y profundamente desigual y racista. No solamente la llegada de la izquierda, llamémosla de izquierda jerárquica centralista-patriarcal que tenemos en América Latina, sino este pacto que se logra con quien representa de manera coherente lo que es la lucha por los territorios, la lucha antiminera como representa Francia Márquez, la vicepresidenta. Su



movimiento expresa lo que ha sido esta lucha en las calles, el “soy porque somos” y que planteó muy fuertemente que no está aquí para que le muestren como el rostro negro y como mujer. “Yo vengo aquí a transformar la realidad”, planteó. Resucitó la famosa poesía de Eduardo Galeano sobre los nadies y las nadies bien aparte de estos símbolos que son importantísimos y que tocan profundamente a la estructura inequitativa que hay en Colombia.

Nuestra constitución tiene contradicciones, es producto de uno de los tantos pactos de paz que hemos tenido. Fue un pacto producto del partido conservador, del partido liberal y del m-19 del cual viene Petro. Esto nos permite entender por qué él dijo el día de su posesión que su proyecto de gobierno es la constitución de 1991. Esto explica también las contradicciones que tenemos, dado que es la constitución de 1991 la que implementa el modelo neoliberal en Colombia, pero al mismo tiempo es la constitución que da y posibilita el reconocimiento de nuevos sujetos políticos, como los movimientos, como las organizaciones indígenas, en la que se reconoce -a través de la ley 70- al movimiento y a las organizaciones afrodescendientes. Además de esto, recoge toda la estructura de derechos y de participación ambiental que tenemos y que nos han servido muchísimo en las luchas. Sin embargo, hay dos puntos claves en los que me quiero centrar. En estas contradicciones que estamos viendo en Colombia, vinculadas, uno con la política antidrogas y lo que ha sido nuestra historia de lucha, de guerra y de injerencia sobre todo de los Estados Unidos en la orientación de la política colombiana y; dos, en la política energética y la política ambiental.

Con respecto a lo primero, quisiera contarles que, una vez elegido nuestro presidente, con toda esta movilización social, se empiezan a coordinar una serie de pactos con diferentes partidos. Además del pacto histórico que conforma la izquierda en todas sus modalidades, se pacta con algunos partidos del liberalismo y con el partido conservador -un partido que ahora se declara también progresista- para que ustedes vean este oportunismo de los acuerdos. Pactan de esta manera para poder estar y continuar en el gobierno, lo cual nos genera bastantes contradicciones. Hay que recordar que venimos de una guerra que en algún momento se denominó la guerra antidrogas, o la excusa de las drogas, para continuar profundizando la violencia. Esta guerra, que nos llevó a romper con los países andinos, que quiso expandirse desde Colombia al resto de los países andinos en la iniciativa regional



andina y que contribuyó a crear ese estado narco que nos ha gobernado por más de 20 años. Una guerra que implicó la aceptación de miles de militares estadounidenses, lo que nos llevó a ser el tercer país con más ayuda militar de Estados Unidos, después de Israel y Egipto. Además, se intentó utilizar a Colombia para expandirnos a los países vecinos como Venezuela y Ecuador a través de las famosas bases militares. Por otro lado, la política antidrogas generó otros muchos impactos, como por ejemplo los daños a la salud de las personas causados a través de las fumigaciones aéreas. He colaborado en estas luchas para denunciar esto con nuestras colegas de Ecuador, de Acción Ecológica y del Instituto de Estudios Ecológicos. Nuestros compañeros ecuatorianos vienen de esas luchas contra estos esfuerzos de militarizar las fronteras, de militarizar los territorios y de despojo. Después de casi 12 años de experimentos con fumigaciones en Colombia decidimos presionar, incidir en la lucha y la toma de las calles para obligar a construir una agenda de paz. Una agenda bastante conservadora cuando uno la examina desde sus puntos de desarrollo rural, desde un énfasis territorial, desde una recomposición de los sistemas políticos, desde la misma revisión de la política antidrogas y desde el desarme. Al compararla, por ejemplo, con la agenda de El Salvador, la cual planteaba la transformación de la estructura económica, la justicia política, etc., entendemos también porque en Colombia continuamos con esta violencia y por qué tenemos las contradicciones que tenemos.

Les iba a mostrar un libro que voy a dejar en la Universidad Andina para que ustedes lo lean. Lo ambiental no estuvo en la discusión. Lo pudo explicar en la introducción del libro Iván Márquez, quien planteó que para resolver el problema de la paz en Colombia había que justamente tocar el modelo económico, las relaciones internacionales y el modelo minero-energético. En ese momento Santos le dijo en Noruega 2012, cuando se lanza la firma y se le presenta al mundo el gran momento de la paz, que hay líneas rojas y que estas tres cosas no se tocan. Y desde ahí es que empezamos a poder explicar esa persistente conflictividad que tenemos. La idea de Santos de la paz, en un proceso de despojo de territorios y profundización de la guerra, se entiende como un proyecto pacificador, modificador de territorios, en el sentido de que si todos votamos por la paz y votamos el plebiscito estaremos siempre a favor de la paz. Sin embargo, esto permitió la entrada de los TLCs firmados por Uribe entre Colombia, Estados Unidos y la Unión Europea. Permitted





también la entrada de los grandes proyectos mineros y petroleros con todas las garantías y la confianza de los inversionistas que tanto Uribe defendió. Esto implicó de todas maneras un paréntesis en términos de este proceso de violencia. Un breve paréntesis para creer que podía ser posible una paz en los territorios. Sin embargo, empezamos a observar que en los territorios los conflictos se profundizaron cuando se quiso llevar a cabo el proceso de paz.

Se convocó a un referéndum y lo perdimos. Creo que sentimos el mismo dolor que sintieron nuestros colegas chilenos porque realmente apostamos por un proceso, por un paréntesis, para poder construir desde los territorios nuevas posibilidades. Para poder construir estas agendas que fueron llegando muy tarde al proceso de paz, pero que, como en todo, las luchas se ganan en las calles. Una de las diferencias enormes que va planteando Petro en su discurso, y que nos lleva a apoyarlo masivamente, es el tema ambiental, es el discurso de las razones de la guerra, es el discurso de repensar estas sociedades que tenemos. Así, el hecho de poner encima de la mesa el problema climático y ambiental desde la justicia y, por otro lado, criticar -como hizo en su discurso de la ONU hace poco- la política antidrogas, son dos de sus ejes discursivos más importantes.

Sin embargo, una de las decisiones que más nos ha sacudido recientemente en octubre es la invitación que hace Petro a la OTAN para cuidar la Amazonía. Ahí es donde empezamos a ver contradicciones: llevar al Tratado del Atlántico Norte el cuidado de la selva amazónica con Estados Unidos. Petro defiende que logramos que se cree la primera unidad militar con helicópteros Black Hawk, que será la primera unidad para apagar incendios en la selva amazónica. Creo que es importante dar este debate con nuestros colegas andinos amazónicos.

Otra de las decisiones que nos tiene también pensando muchísimo tiene que ver con las negociaciones de compra de tierras a los ganaderos que bancaron a los paramilitares por tanto tiempo. Inevitablemente nos choca que, con tantas tierras desposeídas, con tanto despojo en Colombia, ahora ellos estén felices vendiéndole al gobierno las tierras que fueron objeto de tantas muertes y de tantas masacres. El otro punto que tal vez nos llama la atención es el concepto de paz total con aquellos disidentes de La FARC, quienes por los motivos que mencioné antes, volvieron de nuevo a la guerra tras intentar reintegrarse en la sociedad. Bajo el gobierno Duque no fue posible por las condiciones estructurales que aún continúan. Volvieron de nuevo





a las guerrillas. Petro ha planteado la paz total con todos los actores armados, llámense autodefensas, bandas criminales, etc.

Pero entremos a uno de los temas más polémicos: la agenda climática, la agenda ambiental, la agenda minero-energética. Por una parte, ustedes escucharon que fue ampliamente difundida por el mundo entero esta idea de la necesidad del decrecimiento de los países del norte. Sin embargo, al interior de Colombia el gobierno afirma que se darán todas las garantías para que se cumplan los contratos de exploración y explotación de petróleo, gas y carbón. Todos los países de la región andina, pero especialmente Colombia, están completamente concesionados y titulados. ¿Qué país nos va a quedar con esto? Por eso entendemos por qué las mineras y los petroleros están felices, entrando a los territorios en este momento. Ahora tienen un aval y una legitimidad. Este es uno de los elementos que nos preocupan. En el mar Caribe, es evidente la expansión de los bloques petroleros y de los convenios que existen con la Shell, con Chevron y con todas estas empresas que están viniendo al caribe colombiano, más del 50% del territorio y donde se plantea a futuro la explotación de gas. A mis colegas y amigos que están en el gobierno, a los que quiero mucho, en Minas y en el Ministerio de Medio Ambiente, con preocupación les he planteado esta cuestión. ¿Vamos a explotar todo lo que ya se ha concesionado? Me dicen que ahora Petro está muy presionado por los mineros y por los petroleros. Una de las cosas más importantes que hemos aprendido del progresismo latinoamericano es que el progreso como modelo no puede seguir siendo el del Norte. En Colombia y en América Latina hemos aprendido que es en la lucha donde paramos estos proyectos y que no podemos aplaudir y estar contentos, bajar la guardia porque haya llegado la izquierda al poder. Las comunidades han sido despojadas también con estas izquierdas. La izquierda muestra sus preocupaciones con este modelo extractivo en este discurso de las transiciones, estamos en las transiciones, pero resulta que las transiciones tienen que ver con departamentos como La Guajira condenados a estos parques eólicos que van a terminar de destruir a Chile y Argentina. No nos están mostrando que estemos cambiando la matriz energética. Un proyecto de parque eólico anunciado ayer por Petro a través de twitter nos permite mostrar qué es lo que ellos entienden por descarbonizar la economía. Si además contamos con que pensábamos cerrar las minas de carbón por los problemas de derechos humanos que han tenido en Colombia nos damos cuenta



que, a pesar de las políticas de servicios ambientales y de compensación, de todo este lenguaje de la descarbonización, la economía está completamente carbonizada. Con todo, hay también algo de esperanza en todo este pesimismo ya que tenemos a Francia Márquez como vicepresidenta, una mujer conectada con el territorio. No me da tiempo a comentar sobre las contradicciones existentes entre el movimiento feminista y el gobierno, pero allí encontramos también conexiones profundas con los territorios, lo que nos indica que la lucha que hemos hecho en Colombia tiene que continuar. No podemos creer que nos va a resolver el problema esto de la democracia ambiental, es otra ficción. “Mucho trueno y poca lluvia”, como diría una buena amiga. Tenemos que seguir en la lucha, tenemos que volver a las calles, es en las calles donde nosotros podremos exigir las transformaciones que realmente queremos. Muchas gracias.





Mesa plenaria 6. Transformaciones y horizontes (eje futuro).

Integrantes de la mesa

Moderación: Ivonne Yañez, Acción Ecológica.

Nayra Chalán: Ex-vicepresidenta de la Ecuarunari e hija del levantamiento indígena del 90, sigue el camino trazado por mama Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña.

Ramón Vera: Mexicano, investigador y editor de las revistas 'Biodiversidad, sustento y culturas' y 'Hojarasca'. Integrante de la organización internacional GRAIN.

Sandra Rátiva: Socióloga colombiana, integrante de la cooperativa Onergia (México). Su trabajo se centra en la construcción de alternativas energéticas emancipatorias.

Astrid Ulloa: Antropóloga por la Universidad Nacional de Colombia. Ha trabajado sobre las luchas anti-extractivas vinculadas con la minería en Colombia.

Alexis Cerda: Joven Kichwa de Santa Clara, que forma parte de la lucha por el río Piatúa. Parte de la escuela Runa Yachay.

Intervenciones

Ivonne Yañez, moderadora.

Hoy, viernes 21 de octubre, es el cuarto y último día del IV Congreso latinoamericano de Ecología Política. Ésta es la sexta de las plenarias. Hubo dos plenarias antes del primer día del congreso propiamente dicho en donde se trató sobre todo el tema de las historias de las luchas alrededor de la ecología política y también de las historias de los pueblos que vinieron representados. Diría que de las más de 200 personas que llegaron desde sus territorios para estos días, algunos se quedaron un día, otros dos días y supimos el día de ayer en la noche que algunos que iban a regresar antes decidieron quedarse para estar el día de hoy. Tuvimos una masiva participación de hombres, mujeres, niños y niñas que han venido desde los territorios y quienes pudieron compartir efectivamente la historia de sus luchas. El segundo día se procuró hablar de las trayectorias, de qué es lo que está pasando en este momento en todas



estas batallas por los derechos y los territorios. Para hoy, teníamos pensado más bien discutir sobre el futuro, por eso esta plenaria se llama Transformaciones y Horizontes.

En el anterior congreso realizado en Salvador de Bahía la última mesa también fue muy importante y se llamaba de esa forma. Tomen en cuenta que no estoy diciendo transiciones y horizontes sino transformaciones de horizontes, justamente porque la transición tal y como está concebida ahora es una transición prácticamente impuesta. Es una transición neocolonial e imperialista que despoja derechos. Una transición que lo que hace es crear zonas de sacrificio. Por eso tiendo a evitar referirme al concepto de transiciones, pero sí que hago hincapié en el de transformaciones, cambios, horizontes y utopías.

Para conversar justamente sobre las transformaciones y los horizontes les he pedido a las personas maravillosas que nos acompañan hoy en la tarde que no vamos a hacer una plenaria brindando la palabra y decirles bueno tiene 15 minutos para hablar y luego preguntas sino que vamos a dialogar entre nosotros. Para ello, les voy a hacer tres preguntas a todos y a todas. La primera va justamente a tomar lo que se discutió el primer día, es decir, ¿cuáles han sido las historias alrededor de los temas en los que cada una de las personas que me acompañan aquí han venido trabajando en las últimas décadas? Con Ramón Vera, de GRAIN México, trataremos la soberanía alimentaria. Sandra Rátiva, que viene de una cooperativa de energía y de la Universidad Autónoma de Puebla, dará su punto de vista sobre la soberanía energética. Del mismo modo, vamos a dialogar sobre esto con Astrid Ulloa, de la Universidad Nacional de Colombia. También vamos a conversar con dos compañeros y compañeras indígenas, por un lado Naira Chalán, dirigente de la Ecuarunari, una mujer fundamental en el mes de junio del levantamiento indígena. Ella es del pueblo saraguro y pertenece a la comunidad Ilincho Llacta. El otro compañero al que preguntaremos lo mismo es Alexis Cerda, quien viene de la amazonía ecuatoriana, de un pueblo en resistencia por un caso muy importante como es el del río Piatúa. Pertenece a una organización que se llama Runa Yachay, una escuela de saberes indígenas amazónicos y liderada por jóvenes. Sin más dilación, vamos a empezar. Voy a hacer una primera pregunta acerca de la historia de los pueblos. Voy a empezar justamente como Nayra y le voy a pedir que nos cuente cuál ha sido un poco la historia de la lucha del pueblo Saraguro, de su comunidad, de las luchas del





levantamiento junio y toda la inspiración que usted nos ha dado.

Nayra Chalán

Primeramente quiero extender un agradecimiento a este importante evento y a quienes han tenido la oportunidad de participar de las discusiones, de los debates que se han dado en este espacio. Creo que es importante sobre todo porque tengo aquí una niña que está correteando, solamente poner eso como un punto extra a lo que voy a decir, los movimientos sociales estamos creando espacios bastante adulto-céntricos y no estamos direccionando los esfuerzos para que las mujeres, las encargadas del cuidado, podamos participar de manera más concentrada y activa en estos espacios. También me parece que ese es uno de los retos que tenemos para el futuro como movimientos, como organizaciones.

Yo soy la comunidad de Ilincho Llacta, situada en Saraguro, uno de los territorios donde al capital minero se le ha ocurrido meterse. Esta comunidad en resistencia inició una guardia 24 horas al día a la entrada, junto con otras comunidades que también están en guardia permanente. Me parece que este sacrificio requiere de la concurrencia de la sociedad en general para llevar a cabo nuestra propia lucha, no para que nos den luchando, sino para luchar nuestras por nuestras propias demandas y necesidades. Por otro lado, creo que es importante también colocar el contexto tan cercano de junio del 2022. Lo importante es poder recordar y no olvidar por qué estos espacios se dan. Son espacios, como ustedes sabrán, de indignación de la gente y hay necesidad de que la gente pueda hacerse escuchar.

Porque sólo tengo cinco minutos prefiero centrarme en el presente, en lo que en este momento estamos viviendo y en lo que necesitamos. En eso hay varias preocupaciones que nosotros tenemos dentro de los territorios, sobre todo de territorios que estamos enfrentando luchas tan agresivas contra las empresas mineras. Yo siempre he dicho que en las ciudades hay una corresponsabilidad en esa lucha que se está librando en los campos. Una lucha que no es visibilizada debidamente, en la que siempre hay sesgos. Son luchas en las que hay que tener cuidado con la información que se maneja, con los barrios y territorios que están enfrentando ya no solamente a la guardia privada de las empresas mineras sino también a las bandas delincuenciales que están propiciando el espacio para que la minería legal entre o para que estos grandes capitales puedan asentarse.





Una de nuestras grandes preocupaciones tiene que ver con cómo vamos a enfrentar esta lucha que está escalando, con los límites que tenemos. Nosotros decimos que la minga ya está puesta, ahora necesitamos a más personas que se unan, ahí necesitamos a los tres millones de habitantes, bueno, quizás no todos, porque es verdad que hay sectores privilegiados como en Guayaquil que jamás se iban a poner de nuestro lado. Pero qué hacemos el resto de personas si no es más que para ir para ese mismo fin. Otra de las preocupaciones que hemos tenido y otro de los vacíos que tenemos dentro de los territorios, que de alguna manera sectores de pronto de clase media han logrado poder acceder a información, datos, documentación. Nos gustaría ver cómo eso lo ponen al servicio de nuestros territorios. Eso, de pronto en ese afán tan bonito que es de organizarse, se pueda ir mirando para ver cómo logramos unificar estas grandes batallas que nos esperan. Hasta ahí lo dejo hasta ahora.

Ivonne Yañez

Me gustaría seguir con esta idea de pensar estas transformaciones desde los pueblos, para pensar también que hay transformaciones necesarias desde el punto de vista de la alimentación, de la energía, de la economía, de la política, etc. Me gustaría por tanto en este momento pedirle a Ramón Vera si nos puedes ampliar más y un poco sobre lo que es GRAIN, la organización a la que perteneces. Ahora que nos hablan de transiciones y todo eso, desde los pueblos, desde los movimientos y las organizaciones ya hemos venido pensando en transformaciones hemos venido pensando en cambios y sobre todo tú has venido pensando en esta necesidad de cambiar la manera de alimentarnos, en esta relación entre la soberanía y la agricultura.

Ramón Vera

Muchísimas gracias por la invitación al congreso y a esta plenaria de verdad. Me siento muy honrado de estar aquí. No me voy a extender en presentarme porque no tiene caso, más bien lo que quisiera yo es empezar pensando esto de los horizontes. Hay un un viejo Mazahua, uno de los pueblos del centro de México, Rómulo González se llamaba el señor, ya no lo he vuelto a ver pero él siempre nos decía que el horizonte era una orilla que no tiene fin. Me parece que es muy importante plantear



esto así ahora porque eso es justamente a lo que nos enfrentamos. Una orilla que no tiene fin implica de inmediato asumir lo desconocido, asumir el misterio, asumir lo que no sabemos asumir, que hay una equilibrio entre certeza y misterio que tenemos que pensar y repensar. Por eso la idea de las transformaciones sale al paso de eso. Pensándolo ya en esta historia que me pide Ivonne, pues por supuesto hay una transformación muy grande en lo que ha sido la lucha de los pueblos, yo diría en el mundo pero en particular en América Latina. En México, a partir de una reivindicación agraria de muchos pueblos campesinos que pedían tierra que reivindicaban la pertenencia a su tierra, pudimos empezar a entender que la idea no era solamente la tierra así en abstracto. Las abstracciones son cosas que se nos han impuesto, se nos han impuesto la idea de la tierra como cosa y la tierra no es una cosa, como decíamos el otro día, es un tramado de relaciones tan grande que finalmente cuando te expulsan de la tierra o cuando no tienes tierra no tienes vida. Eso acabó ocurriendo en México y los pueblos empezaron a entender de una manera muy fundamental que tenían que reivindicar su territorio, es decir, volver a la vieja idea precolonial de cómo veían los pueblos su territorio. Y así como con la tierra ocurre también con el agua, se comenzó a reivindicar el Altepétl, es decir, la relación tierra-agua-monte que finalmente utiliza el territorio. Las luchas territoriales empezaron a hacer lo fundamental, sobre todo porque además también había una reivindicación propia, es decir, de empezarse asumir de una manera más clara como lo que somos. Finalmente, los pueblos han estado cuidando la vida durante tantos años que no era posible que se quedaran simplemente a la expectativa de las migajas que los estados y las corporaciones todo el tiempo les quieren aventar. Esos cambios empezaron a fluir más en lo que son las movilizaciones sociales en México y por supuesto empezó en particular el levantamiento zapatista. Pero eso en México porque aquí un poco antes ya había sido el levantamiento indígena en la capital, para decirle también al mundo que aquí estamos y no nos vamos. Así empezó a verse una presencia indígena que nunca había habido y los pueblos empezaron a entender que tenían que estar presentes. Como dice un amigo muy querido en el momento en que surgieron los pueblos, sus identidades y reivindicaciones también se reivindicaron los estafadores que empezaron a pulular por el mundo. Empezaron a plantear una serie de conflictos con los pueblos que los pueblos ni siquiera se imaginaban que iban a ocurrir. Estos estafadores han empezado a empujar, en el momento en que además la tasa de ganancia se desplomaba en todos lados, a tratar de acaparar tierra, agua,





todos los recursos llamados recursos naturales que son como decíamos hace rato ni siquiera bienes comunes porque vienes comunes ya establece la idea de una cosificación, de una cremación. Como dice Jean Roberto, un filósofo suizo radicado en México y que nosotros lo alojamos como mexicano plenamente, son ámbitos de comunidad. En ese momento le abrimos a todos a la tierra, al agua, al maíz, a las semillas, al lenguaje, le abrimos su ser de entramado de relaciones que tenemos que defender. Eso es lo que surgió en estos años y estamos en esas reivindicaciones actuales, que por supuesto tienen muchos retos, muchos desafíos. Ahí lo dejaría por ahora, pero es muy importante que nos demos cuenta de que no podemos cosificar. Al contrario, tendríamos que atender a los procesos, a los flujos y a todos los entramados y lo que significan, eso es lo que nos han enseñado los pueblos estos años.

Ivonne Yañez

Muchas gracias Ramón. Con estas últimas palabras sobre cosificar y pensar más en flujos, le voy a dar la palabra a Sandra Rátiva. Ella es colombiana, aunque vive en México. Ya que estamos hablando de transformaciones, de horizontes y tú trabajas en el tema de la energía, ¿se puede o se está cosificando la energía la energía de los pueblos? No estoy refiriéndome a la energía como flujo de energía eléctrica ni flujos de energía de ese tipo, sino de la energía vital de los pueblos y de la energía de los territorios. Cuéntenos un poco de dónde viene esta historia de la soberanía energética.

Sandra Rátiva

Primero agradecerle a mucha gente, a Melissa, a Ivonne me hace muy feliz estar en este congreso, ver a la gente, tocarnos, abrazarnos, comer rico. A pesar del frío ha sido muy caluroso todo y me parece que vale la pena agradecer también a las compañeras que han hecho la mención de permanentemente descolonizar y permanentemente despatriarcalizar. El llamado que también nos hacen a las personas que habitamos las ciudades a mantenernos en alerta, en lucha y a organizarnos. Quisiera agradecer porque he aprendido mucho sobre el tema de la basura, sobre el tema de las consultas, en fin, de verdad muchas gracias a todas las personas que han hecho posible este encuentro.



Dicho eso, yo quisiera hablar un poco del tema de la soberanía, de la autonomía energética. Tiene que ver con algo que ha estado a lo largo y ancho del congreso que concierne al término soberanía, el cual tiene que ver también con una disputa histórica y con una imposición. La soberanía está atada directamente a la imposición de la forma estado-nación, al estado como territorio y nación como una historia en la memoria impuesta. Desde allí nos han dicho que la soberanía es nacional, la soberanía es finalmente un término delegativo. Es un término de la imposición y de la imposición de cómo se organizan las tierras, de cómo se organizan los flujos de agua, de cómo se organiza la distribución de alimentos y de cómo se configuran las ciudades. Es decir, nos han impuesto un orden del tiempo y del espacio, nos han disciplinado terriblemente. La soberanía es un término que está directamente ligado con esta imposición histórica. Para nosotros, para las personas que nacimos en este continente con la contradicción de la colonialidad, cuando se habla de soberanía energética, esto resuena con la imposición de un flujo de energía tanto eléctrica como también a través de una serie de combustibles y de una serie de conexiones a las que nos vemos abocados.

Entonces, la soberanía energética es asumida como la capacidad que tienen estos estados nacionales para poder autoabastecerse de esos flujos energéticos, llámense combustibles o energía eléctrica. La energía es como el flujo, la sangre del capitalismo, reflejada tanto en el petróleo en forma de gasolina o diesel. También de la electricidad que nos mantiene hoy conectados a internet, a la televisión o a la radio. Este flujo que mueve fundamentalmente mercancías, también nuestra propia fuerza de trabajo como energía, es el marco, es esta esencia del sistema. Hoy pretenden decirnos que la soberanía energética consiste en que nuestros países, con todo lo colonial que los atraviesa, tengan y garanticen un suministro de energía. Menciono todo esto porque también hay una discusión y una disputa.

Nuestro lugar es el lugar de la lucha y creo que en eso estaremos todos y todas de acuerdo. Hoy estamos hablando y se han venido construyendo a lo largo de la historia, la disputa contra este estado-nación y contra esta idea también de soberanía. En esta lucha por la autonomía ya no solamente hablamos de la soberanía, sino que tenemos que hablar de la autonomía, de la capacidad de entender que nos podemos dar a nosotras mismas la autonomía, en primer lugar, sobre nuestro cuerpo, lo que ha sido gran parte de la lucha feminista. Pero también



autonomía sobre nuestros territorios, en el caso de los pueblos indígenas, de las comunidades negras, de los gitanos e incluso en los territorios urbanos.

Tenemos que hablar de la autonomía, es decir, de la posibilidad de decidir sobre nosotras, sobre nuestro territorio, sobre nuestro espacio, sobre nuestro futuro. Creo que el futuro no son solo los niños o sea nosotros vamos a hacernos viejas, o sea nuestro futuro mismo hay que pensarlo. En esta disputa que tenemos, nos están diciendo que la energía es un tema central en el mundo. Tiene que ver con una serie de imposiciones, de términos y con un disciplinamiento en el que estamos insertos e insertas. ¿Cuáles son efectivamente los flujos de energía a los que nosotras mismas estamos conectadas? El primero de ellos es el tema alimentario. Toda la comida que consumimos viene de algún lugar, al menos las que no tenemos la hermosa capacidad de producir nuestros alimentos, el agua lo mismo. Es decir hay una serie de conexiones que están mediadas completamente por el capital, por la forma estado-nacional que nos tiene conectados, o mejor dicho, desconectados de la fuente y del origen de la energía. De la energía que para nosotros es el alimento, el agua, que tendría que ser el sol o el agua de verdad. Creo que un poco estos son los términos en los que podemos también relatar esa tradición, esa historia de esta disputa en la que estamos hoy, para hablar, no tanto de transición energética, sino también de esta disputa, de estos términos que disputamos, como soberanía o autonomía energética.

Ivonne Yañez

Siguiendo la misma línea con Astrid Ulloa, tú trabajas mucho en la zona de la guajira colombiana, en donde hay mucha energía del viento, del sol y del agua. Quería que nos cuentes un poquito como desde tu experiencia y de lo que conoces, cómo esta generación de esta energía de muerte causa tantos estragos en los pueblos que viven en la guajira para así también aprender de la lucha de ellos frente a esta situación.

Astrid Ulloa

Muchas gracias por la invitación. Para responder a tu pregunta, parte de lo que he vivido estos días en este IV Congreso Latinoamericano de Ecología Política, de la presencia de las mujeres, la presencia de las mujeres indígenas que están





demandando, reconfigurando y también desde hace décadas todos los movimientos ambientales y territoriales. Tiene que ver con la pregunta porque mi trabajo viene de y ha estado vinculado a los movimientos de los pueblos indígenas. En esta historia de la visibilización política de los movimientos de mujeres indígenas, de sus luchas contra el extractivismo, luchas que se han consolidado fuertemente en torno a varios elementos: uno es el proceso de repolitizar la vida. Poner la vida en el centro, las redes de vida en el centro. Este es uno de los elementos que más se ven. Lo que se puede pensar en el contexto de la Guajira, cuyas luchas vienen desde hace muchísimas décadas, situadas siempre frente a la problemática de los extractivismos en reconfiguración permanente. En esa reconfiguración de los extractivismos vemos que lo que se reconfigura para mí es el proceso de ajuste del capitalismo, un ajuste socioecológico que transforma a los territorios. Un capitalismo que se pinta de verde pero que no es un extractivismo que está verde. Esto tiene muchas implicaciones, no es una visión verde. Se trata de una propuesta que emerge frente a la crisis climática y ambiental pero que en las demandas y en los compromisos globales tiene efectos y transformaciones territoriales. En esas demandas lo que se plantea sobre todo, si pensamos en la fuerza de mujeres wayú que lideran y están reclamando sus derechos. Sus reclamos se centran en el reconocimiento de una autonomía, en la consecución de la autodeterminación. Una autonomía y una autodeterminación que implican mirar el territorio y la territorialidad en unas dimensiones mucho más allá de lo que podemos estar acostumbradas. Estas mujeres vuelven a retomar la discusión de la vida donde la vida humana y lo no humano, donde el viento, donde el agua, donde todos los seres forman parte de su territorio. En reposicionar esta articulación entre cuerpos-territorios de una manera mucho más integral. Esas son las demandas que tienen. Pero por sobre todo, es esa convivialidad de esos seres que están en permanente conexión. Posicionar esto en términos de justicia ambiental y territorial, relacional, que incluya a todos estos seres en la defensa frente a su territorio. Éstas serían básicamente esas luchas por la autonomía y la autodeterminación desde las demandas y perspectivas del pueblo wayú. También podríamos ampliar esto para la Guajira del pueblo afrodescendiente, la de los campesinos que están luchando en una zona que se configura cada vez más como una zona de extractivismo renovable, una zona que se compensa internamente entre el carbón y las eólicas, pero que tiene las mismas implicaciones que los extractivismos anteriores, porque está reproduciendo las mismas desigualdades estructurales e interseccionales en la zona.



Ivonne Yañez

Alexis, creo que tú eres el más joven de esta mesa. Quería, bueno, a ver, no por ser el más joven eres menos sabio, tu organización y colectivo Runa Yachay significa también sabiduría, ¿no cierto? Sabiduría de los pueblos, en este caso de los runas. Quería que, pensando también que vamos a ir avanzando hasta esta idea del futuro, de los horizontes y de las transformaciones, nos cuentes por qué tú y otros jóvenes están también en un contexto de lucha, defendiendo el río Piatúa. ¿Qué elementos conforman esta idea de esta escuela de sabidurías de jóvenes? ¿Qué es lo que quieren ustedes a través de este colectivo y de la lucha que están llevando a cabo?

Alexis Cerda

Quisiera empezar compartiéndoles unas palabras de una mujer de mi territorio. Una mujer sabia que nunca había sido escuchada en el mundo y cuyo trabajo no había sido visibilizado. Ella dice “yo he sido la voz del río desde el primer día y la única forma de que no me vuelvan a escuchar será cuando me muera”. Quería compartir con ustedes estas palabras en esta tarde. Para es un logro y un paso súper fuerte que estamos dando la juventud romper con esa política adulto-céntrica, en donde la participación de los jóvenes ha sido invisible. Estar ahora sentado aquí en este espacio para nosotros es un logro. Poder compartir estos pensamientos desde la juventud, que los jóvenes indígenas estemos también presentes en esos espacios dando nuestra propia voz y que la academia ya no solo se entere de los pueblos indígenas a través de libros, sino que seamos nosotros quienes contamos nuestras propias historias y nuestras realidades. ¿Por qué nace la lucha de los jóvenes en Piatúa? Por la necesidad de empezar a cambiar esas formas de vida. Creo que la sociedad ha estado empezando a tener ese enfoque y esa visión. Los sabios son el camino, son quienes nos guían, pero también tenemos que empezar a pensar en el futuro, en un futuro que estamos cambiando desde ahora. Muchos nos han dicho Y empezamos en esta plenaria diciendo aquí está el futuro, mencionando a los niños. Esos niños no son el futuro sino el presente. Estamos haciendo el cambio desde ahora. Creo que debemos empezar a construir un pensamiento juvenil guiado por los adultos y de aquí nace nuestro colectivo, desde la necesidad de construir espacios para poder hablar, para poder compartir y para no sentirnos solos. Cuando empezamos en Piatúa y quiero agradecer a todos mis compañeros que están aquí.





Decir que esto no es solo nuestro, es de todo un colectivo que sentimos esa necesidad de tener procesos diferentes en la amazonía. Cada uno de los territorios enfrentamos diversos procesos extractivos. Al hacer el extractivismo de los territorios no solamente están contaminando el río, no solamente están contaminando a la naturaleza, no solamente están destruyendo un territorio. Están matando la vida de los pueblos indígenas, están destruyendo nuestra casa.

Recuerdo cuando empezamos el proceso de creación del colectivo en el 2018 y todas las marchas en el 2019 nosotros no teníamos mayor conocimiento en el tema técnico. Nos sentíamos solos pero, poco a poco, nos hemos ido uniendo a esas amistades, tejiendo lazos de unidad con pueblos hermanos. Ahora somos una voz fuerte, esta voz que ustedes están escuchando no es sólo de Piatúa, no es solo la voz de Alexis, es la voz de Piatúa, de Sarayaku, de Napo, de Sucumbíos, de Orellana y de cada una de las procesos que enfrentamos todos como pueblos indígenas en la amazonía ecuatoriana. Estas voces son quienes reclaman fuertemente que necesitamos espacios. Necesitamos cambiar las formas de vida de toda la sociedad. Es momento de empezar a hacernos más humanos, más empáticos, a empezar a vivir de una forma más tranquila y justa, de ya no estar pensando en el egocentrismo, en el yo, en el querer tener más siempre. Me han dicho que para vivir en la ciudad y para vivir normalmente en cualquier lugar tienes que tener mucho dinero. Créanme yo me siento el joven más rico del mundo al vivir en mi territorio, libre, en paz y con esa dicha.

Pero nuestro territorio está siendo amenazado por el bloque 28 con la petrolera. Está siendo amenazado por las mineras legales e ilegales, sigue siendo amenazado por una hidroeléctrica, está siendo amenazado también por los paradores de bosques, por la misma globalización y por el sistema que intenta cambiar nuestra identidad y a nuestro pueblo. Sin embargo, el día a día que llevamos consiste en el ir a la chacra, el ir al río a pescar, el conversar con mi abuela. Esa es mi forma de resistir. De compartir ese conocimiento de nuestros abuelos, de nuestros sabios para poder empoderarnos y poder ser una una pieza fundamental en este cambio que estamos queriendo. Recibimos de nuestros abuelos un territorio sano y por eso junto con todos mis hermanos sigo luchando, porque quiero conservar este territorio que nos dejaron para las futuras generaciones.



Ivonne Yañez

Al escuchar Alexis sobre cómo los jóvenes se organizan y más allá de verse solamente como un colectivo, sobre no solamente pensar en el río Piatúa sino pensarse más allá como pueblos indígenas, como movimientos, quisiera que no dejemos de escucharte a ti Naira. Cuéntanos por favor, pensando en las trayectorias de los pueblos y también siempre en esta idea de que el horizonte es una orilla que no tiene fin, creo que la lucha de los pueblos no tiene fin, quisiera que tú nos compartas cómo fue ese momento de junio del 2022 en las calles de Quito, en las carreteras y en los territorios. Naira, tú fuiste muy importante en ese momento. Entonces cuéntanos por favor.

Nayra Chalán

Escuchaba una intervención de un ilustre, seguramente se van a dar cuenta de quién hablo, que decía que habemos algunos indocumentados que estamos en Quito. Decía que la próxima vez que quieran venir aquí tienen que pedirme permiso y cuando yo les dé permiso ustedes pueden entrar. Alcemos la mano los indocumentados para decirle a este señor que no nos vamos a ir de acá. Si nos tenemos que exiliar a casita en Chilcapampa nos vamos también, pero no nos vamos a ir de Quito. Esto tiene que ver con junio del 2022 y tiene que ver con octubre del 2019, tiene que ver con los 50 años de Ecuatorunari y tiene que ver también con un ritual de los pueblos indígenas del Inti Raymi. Por eso dicen sobre el levantamiento de junio de 1990, el primer levantamiento del Inti, el levantamiento de junio del 2022 y el segundo levantamiento del Inti Raymi. Fue así cuando lo conversamos en la casa de la cultura, previo a todo este proceso, a este trayecto que se hizo para que la organización, como parte de la CONAIE, tomara la decisión de salir a las calles. No fue una decisión unilateral, tal y como han intentado posicionar los medios de comunicación, diciendo como que aquí hay un culpable de aquella decisión. Fue todo un proceso que inicia en el 2019, no inicia en el 2022, e inicia con varias agendas, con varios requerimientos y planteamientos. En los espacios de diálogo establecidos desde el gobierno de Lenin Moreno no se logró concretar absolutamente nada. Todo eso se arrastra a junio del 2022 donde, efectivamente, las decisiones que se van tomando se dan a partir de procesos comunitarios. Es decir, mi comunidad tomó una decisión en asamblea, de salir a la movilización. Las decisiones tomadas en esas



asambleas son de obligado cumplimiento, así como hay deberes y derechos dentro del Estado ecuatoriano, también tomamos decisiones fuertes dentro de las comunidades. Así, bajo esas decisiones es que efectivamente salimos en el 2022. Sin embargo, salimos en un escenario mucho más fuerte que en 2019, con matices mucho más fascistas. Podemos mirar eso ya con mecanismos incluso de humillación hacia los pueblos indígenas, mecanismos mucho más fuertes. Eso evidencia ese espiral permanente que vincula a quienes oprimen con quienes somos oprimidos y en el que se utilizan varias herramientas. Entre estas últimas destaca la humillación. Venimos a ese escenario en 2022 convencidos de que la lucha es el camino. Convencidos de que finalmente estos espacios de diálogo fueran efectivos en la medida que se hablara entre iguales. Pero evidentemente no estamos hablando entre iguales y no estamos hablando entre iguales numéricamente. Quienes gobiernan son menos y quienes estamos siendo gobernados somos más. Tampoco hablamos entre iguales en términos económicos. Me preguntaban en una ocasión, ¿por qué no están ahí los miembros de las empresas, las cámaras de comercio? Porque ese diálogo lo provocamos nosotros, ustedes, los que estamos aquí en los barrios, en las comunidades indígenas, en los colectivos y colectivas. Quienes tenemos el derecho y la legitimidad de estar ahí somos nosotros. Quienes provocamos ese escenario que no se dio bajo voluntad política de un gobierno sino bajo la fuerza popular, y que obligó a un gobierno a sentarse, a un gobierno con un presidente ausente además.

Como movimientos tuvimos la oportunidad de encontrarnos con compañeras y de debatir también el problema de la mujer en esta movilización de junio del 2022. Es decir, en este espacio de los diez mandamientos que han sido consensuados por la CONAIE, y que hay muchos más que no son los únicos, por supuesto, ¿dónde está presente la mujer? Esto nos preguntábamos y efectivamente veíamos que aunque no se refleje un problema de género explícito dentro de los mandatos de la CONAIE, sin embargo, son soluciones que nos interesan directamente también a las mujeres. Por ejemplo, en los conflictos territoriales pedíamos también las derogatorias de los decretos, que aunque no sean la cura, nos permite de alguna manera mejorar las condiciones de los pueblos que están resistiendo. Otro de los puntos que se pusieron tiene que ver con la necesaria conexión del campo y la ciudad. Entonces, hemos expresado con esta frase la unidad del campo y la ciudad, que no es un discurso de ahora, que es un discurso de las izquierdas desde hace mucho tiempo atrás, y que



también se ha manifestado en este congreso. Ahora hay una necesidad mucho más profunda de que esto se materialice. Ahí viene un gran problema que enfrentan nuestros territorios también. Por lo que salieron en octubre también es que se invisibiliza totalmente los megaproyectos, los sectores estratégicos que le dicen ellos. Se invisibiliza absolutamente la riqueza que existe en los territorios. Una riqueza digamos que genera también economía, como la agricultura, la ganadería y la artesanía. Nada de eso está siendo visibilizado y no hay cifras que lo cuantifiquen. No miran esa especificidad que tienen los territorios y que representa nuestra posibilidad de continuidad. Todo este escenario nos da la pauta de que los problemas continúan. Creo que nos avisa también sobre el escenario que posiblemente ocurrirá de aquí en un año, o en dos o tres años, quién sabe, y que no es solamente un problema de este gobierno, porque el gobierno progresista también nos dio bastantes problemas, diluyó ciertas luchas que se iban articulando. Entonces, mi preocupación principal es cómo vamos a ir planteando y articulando esto. En este momento histórico necesitamos la unidad, no solamente en términos de solidaridad, sino en creer que los que están luchando allá en los cerros es también mi lucha, y los que están luchando en el sector obrero en la ciudad es también nuestra lucha, se conecta con la lucha campesina. Entonces, ¿cómo poder mandarnos en esos espacios y en ese entender de que hay ese sujeto también que vive nuestra nuestra misma realidad? Siento que octubre volvió y fue junio, y no sé si luego será septiembre, noviembre, o diciembre pero de que vuelve, vuelve.

Ivonne Yañez

Muchísimas gracias Nayra. Estaremos ahí en la unidad, por supuesto. A propósito de lo que nos decía Nayra, de las luchas por la autodeterminación de los pueblos quería preguntarle a Sandra que nos cuente un poco sobre esa maravillosa experiencia que ella conoce muy bien en México, sobre cómo los pueblos se organizaron justamente para llegar a procesos de autonomía energética, a procesos de soberanía energética siempre a través de la organización y de las decisiones comunitarias. Creo que es una experiencia maravillosa que valdría la pena que la compartas.

Sandra Rátiva

Es importante precisar que la participación de la cooperativa de la que hago parte es



una cooperativa chiquita, de ocho personas. Es chiquita pero creo que es potente en la medida en que todos pasamos por la universidad, todos somos hijos de trabajadores que tuvimos el privilegio de ir a la universidad. Entendemos que a pesar de que tengamos un título, no dejamos de ser trabajadores y trabajadoras, ingenieros precarizados por la industria fotovoltaica en México, o en el caso de los que venimos de las ciencias sociales pues también, a través de continuar estudiando, haciendo posgrados para no tener que estar desempleados. Cómo no darse cuenta entonces de una suerte de conciencia de clase trabajadora, de que somos gente que trabaja. Esto también nos ha permitido organizarnos como cooperativa. Nos articulamos a una cosa que se llama la asamblea en defensa de la vida y el territorio de los pueblos, una asamblea muy amplia y territorial de la que por supuesto yo no puedo atribuirme la palabra. Pero más bien puedo contar que casi una asamblea que se ha articulado desde el año 2010 en resistencia de proyectos de muerte, así se llaman allí en la sierra, proyectos de muerte que ya conocemos en toda nuestra América, minería, fracking, etc. Lo que nos junta es una subestación eléctrica para ampliar la capacidad eléctrica de las mineras que se querían instalar allí y como entorno a todo eso, a todos esos proyectos de muerte se articula la asamblea de diferentes comunidades, diferentes municipios diferentes pueblos, particularmente el Totonaco y el Náhuatl. Esta asamblea va deliberando y tomando decisiones hasta que en el 2017 decide que necesita construir soberanía y autonomía energética porque la Empresa Nacional de Electricidad de México iba a imponer, a sangre y fuego, hacer una subestación. La gente dijo que no, y vamos a independizarnos y a construir autonomía de esa empresa, de ese sistema eléctrico nacional. La asamblea termina con eso y lo que nos suscitó a quienes hacemos parte de procesos organizativos y asamblearios, entre los que estamos varias organizaciones, incluidas nuestra pequeña cooperativa, empezamos a caminar en cumplir eso. Y eso ha sido un caminar. Quiero decir que ha sido lento, ojalá pudiéramos construir todo mucho más rápido. Allí en la sierra hay una particularidad, es un es una región donde hay muchas cooperativas, cooperativas de café, de pimienta, etc. Esa dinámica cooperativista nos inspiró a nosotros.

El tema de la autonomía energética implica considerar cuestiones como energía para qué, energía para quién. Son las grandes preguntas que tendremos que hacernos hoy. Energía para qué pues, para que los pueblos puedan en primer lugar defender



su territorio y su modo de vida. Por otra parte energía que además permita que los jóvenes permanezcan en el territorio. México es un país que expulsa gran parte de su juventud hacia los Estados Unidos o hacia las ciudades, hacia las periferias urbanas. En las organizaciones hay un deseo enorme de que se pueda permanecer en el territorio. Empezar a pensar en oficios como la electricidad, oficios como la instalación y el manejo de sistemas fotovoltaicos, de turbinas eléctricas, de las que también aprendimos mucho de la experiencia de Guatemala, han permitido abrir una oportunidad y una posibilidad de que hombres y mujeres jóvenes puedan formarse. Para ser dirigentes de sus cooperativas locales pero también para poder pensar estos procesos de autonomía o de soberanía energética. Esto sigue siendo una discusión, sobre si es autonomía o soberanía, eso es muy bello siempre, de los procesos que siempre están abiertos a la conversación. Esto es un poco el proceso que hemos visto allí.

Quisiera señalar que también en esa experiencia que sigue caminando, que se va dando digamos lentamente en un país como México, un país petrolero con un 'gobierno progresista' que ha insistido en la explotación del petróleo, cuya energía eléctrica se produce fundamentalmente con gas importado de los Estados Unidos y con petróleo extraído del Golfo de México, en un país así pues obviamente no quita para que sea una experiencia muy potente. Sin embargo, sigue siendo, razonando con lo que decía Nayra, importante en el territorio pero necesitamos crear una resonancia en las ciudades donde se consume la energía, el agua, etc. Eso o nos asumimos como parte de una ciudad donde simplemente tocamos un switch o abrimos una llave y llega todo, vamos a la tienda y compramos todo. Quiero insistir en esto porque creo que el gran debate de la energía hoy en el mundo es que ya no va a haber petróleo, ya no va a haber este flujo de energía que nos ha hecho tan inconscientes de los orígenes de su origen geográfico y ecosistémico. Esto se vincula con esta subjetividad neoliberal en los países donde hemos sido víctimas de el neoliberalismo que cada vez nos tiene más individualizados. Creo que es súper importante en este debate sobre la energía reconocer que si bien hay una discusión global que nos habla de transmisión energética, aunque esa palabra sea una gran falacia porque no es una transición energética, es una ampliación energética en realidad. Lo que nos están diciendo es que, a sangre y fuego, una vez más, van a extraer hasta la última gota de petróleo, hasta la última molécula de gas, hasta la



última fuerza de los ríos para sacar energía y para llevarla a ese movimiento de mercancías infinito que es el capitalismo. Creo por tanto que nos encontramos ante un chantaje, con esto del lenguaje imperial del carbono, en esta discusión sobre cómo todos terminamos siendo responsables del cambio climático y de cómo tenemos que contribuir, hacer la transición energética, etc. Al final es un gran aprendizaje para quienes trabajamos, para hombres y mujeres que vivimos de nuestro trabajo, bien en la ciudad o donde sea. Es decir, nos explican que si queremos seguir viviendo en este planeta tenemos que garantizar como sea ese flujo de energía, eso es a lo que antes empecé a llamar de chantaje.

Queda otra cosa, insistiré también en esto permanentemente. Las personas que habitamos las ciudades tenemos que organizarnos, crear colectivas, hacer parte de cooperativas, de sindicatos. Esto de hecho ya se da pero la verdad es que se necesitan dinámicas construcción de comunidad y lazos comunitarios urbanos mucho más fuertes, para los cuidados de las que somos madres, para otro tipo de dinámicas laborales, para quienes tenemos trabajos precarizados o para quienes padecemos de los transportes públicos, para quienes además vamos a empezar a pagar más cara la tarifa eléctrica. En fin, las propias dinámicas de explotación en la ciudad y de acumulación de capital deberían ser motivos suficientes para organizarnos y tener la fuerza para poder caminar en la lucha con las comunidades indígenas, con los pueblos negros, con las comunidades campesinas que tanto nos han enseñado sobre la dignidad. Creo que ésta es la discusión que debe surgir, es una discusión permanente en América Latina. Los espacios académicos que habitamos también deben potenciar este debate. Formarnos como personas que tenemos títulos, pero que además necesitamos organizarnos. Tenemos que dejar de pensar que vamos a acompañar las luchas de otros, no tenemos ninguna lucha que acompañar, nosotros tenemos luchas que acuerpar en nuestros territorios urbanos. Aprendí mucho del tema de basuras esta semana, hay temas tan centrales como el de los residuos y los desechos, del transporte, el de dónde vienen nuestros alimentos, el agua que consumimos. Es necesario pensar y hacer algo al respecto si vamos a sostener este monstruo que son las ciudades.

Finalmente quisiera mencionar otra cuestión. Han instaurado una discusión sobre la transición energética que nos dice que vamos a tener ahora renovables, vamos a ir hacia una disminución de nuestra huella de carbono, etc. Nos dicen que ese es el



camino, y nuestros estados están introduciendo esas discusiones que tienen exactamente la misma lógica que cualquier megaproyecto, como el que está pasando en La Guajira, lo que ya ha pasado en el Istmo de Tehuantepec en México, lo que ocurre también en el caribe mexicano, en Brasil, Chile y tantas otras partes. Además de estos megaproyectos eólicos y solares, ahora se nos vienen los del hidrógeno verde. Todos ellos tienen exactamente la misma dinámica, una dinámica de despojo y violación de derechos, de desplazamientos forzados. Están adicionalmente muchas veces acompañados del crimen organizado, del famoso multicrimen, el cual se nos presenta a veces como narcotráfico, otras veces como paramilitarismo, otras simplemente como 'delincuencia común'. Son estructuras armadas que benefician al capital y que destruyen nuestros tejidos, nos aterrorizan y que nos exigen entender que hacen parte de esa nueva estrategia de acumulación. Como les digo, el petróleo se acabó y la energía barata se acabó. No lo digo yo claro, hay gente que ya lo viene diciendo. Me parece que es central entender que esto es a sangre y fuego y que la violencia es una estrategia que conocemos desde siempre, pero que ahora la vamos a empezar a ver más. Esto forma parte de estas discusiones.

Termino ya con la experiencia a través de la Sierra en México. Allí, el narcotráfico trae este tipo de proyectos y ya está aterrorizando, amenazando. En fin, esto forma parte de las preguntas que quedan abiertas y que siguen constituyendo elementos sobre los que tenemos que platicar como organizaciones sociales. Gracias.

Ivonne Yañez

Gracias Sandra. De hecho Nayra ya mencionó que los choneros no están solamente en las cárceles, también andan por los territorios empezando a generar terror asociados a los proyectos mineros. Astrid, yo quisiera preguntarte algo que tiene que ver justamente con esta necesidad de luchar en la unidad. Tú que eres trabajadora, maestra docente y trabajas con estudiantes en la universidad, ¿cómo ves el papel de las y los jóvenes estudiantes en este acuerpamiento de las luchas? ¿Cómo ves tú a esa juventud en todo este acuerpamiento en un contexto urbano y de devastación a nivel territorial? Cuéntanos tu experiencia y cómo ves esta unidad desde la academia.



Astrid Ulloa

Gracias por la pregunta. Es algo que casi nadie pregunta, el papel que cumplimos nosotros como docentes y la importancia como docente. Es algo que me emociona. Varias de las estudiantes que he tenido justamente están en procesos de lucha. Resalto el papel que podemos tener desde la docencia, sobre todo en una universidad pública como en la universidad que yo dicto clases, la Universidad Nacional de Colombia, donde se evidencia y se refleja toda la problemática del país. También eso hace que vayamos ajustando muchas de las estrategias que podemos tener en esa discusión para poder articular movimientos desde la academia, movimientos sociales, movimientos de mujeres y movimientos ambientalistas. Es un proceso de articulación que implica un rigor de mirar qué es lo que está pasando. Un rigor de estar siempre alertas, siendo críticas de las verdades dadas y repensar mucho lo que estamos haciendo. Eso implica repensar nuestras categorías, nuestras metodologías, nuestras maneras de ir y actuar en los procesos relacionados con los territorios. Algo que por ejemplo tú ya señalabas Sandra, sobre cómo operan los procesos extractivos y algo que me implica a mí en pensar lo que estoy haciendo, también en la academia, y repensar los debates con las y los estudiantes acerca de cómo se reconfiguran esas relaciones. Pensando por ejemplo en los extractivismos, estamos discutiendo con un grupo de investigadores jóvenes sobre cómo se reconfiguran, a través de estrategias inéditas, las renovables. Las eólicas tienen unas estrategias que parten de unas estéticas y unas representaciones de lo verde, de lo limpio, de lo tecnológico que llevan a despolitizar acciones. Esto nos estimula a generar nuevas maneras de reflexionar sobre lo que estamos enseñando, porque las eólicas despolitizan y deslegitiman las acciones de quienes las confrontan. Cómo se va a confrontar lo verde, si es armónico, si es el futuro, si todas estamos comprometidas con las transformaciones ambientales. Esto ha llevado también a alimentar muchos de los debates que estamos dando hoy en día en torno a un grupo de investigación que tengo y que viene desde hace muchísimos años. Es un grupo de investigación que se llama cultura y ambiente. Tratamos de pensar sobre qué es lo que se requiere en estos momentos, y uno de los elementos que aparece tiene que ver con las transformaciones radicales socioambientales, todo esto nos lleva a pensar en otras maneras de pensar estas relaciones entre humanos, no humanos, naturalezas y culturas. En plantear otro tipo de maneras de ser y estar en este



mundo y poder incluirlas en estos debates, lo que otras llamamos académicamente otras ontologías, otras epistemologías, otras maneras de construir esos mundos posibles colectivamente. Eso se hace permanentemente también en la universidad, porque también hay estudiantes indígenas que aportan en sus debates, que traen nuevas lecturas. Es un aprendizaje colectivo, permanente y que nos reta.

Ivonne Yañez

Todo lo que nos cuentas Astrid nos implica también repensar nuestras categorías en otros términos. Tendríamos que descolonizar muchas de las categorías y repensar también el lugar mismo de la academia, qué lugar tienen estos debates y cómo nos posicionamos en esos debates. Quería preguntarle a Alexis cómo los jóvenes como él y los de su colectivo se hacen escuchar, cómo se han organizado, qué estrategias utilizan para que les escuchen los ancianos, para que las propuestas, las ideas, todo lo que ustedes proponen para la comunidad sea escuchado. Cuéntenos por favor cómo lo logran.

Alexis Cerda

Ha sido un trabajo difícil, súper difícil, pero que a lo largo de los años ha ido funcionando. Como decía hoy en la mañana, creo que todos los procesos que llevamos es algo de construcción, de ir paso a paso. Esta idea de comenzar a escuchar a nuestros abuelos, de empezar a empoderarnos de nuestros procesos y sobre todo de fortalecer nuestra identidad como pueblos originarios y como jóvenes, porque muchos de nosotros habíamos perdido esa identidad, es algo real. El sistema nos obligó a cambiar, nos olvidó a perder todo lo que habíamos logrado y nos impuso un mundo que no era nuestro. La educación, el conocimiento que venía tanto en la parte social, todas esas cosas hicieron que perdimos la identidad. Pero no podemos quedarnos estancados. La mayoría de los jóvenes que vivimos en mi territorio pasaron por esto de perder su identidad y ahora eso ha sido la herramienta para poder llegar a nuestros abuelos y a nuestra comunidad. Hemos tomado aquellas herramientas de la sociedad occidental, de la educación que el mundo nos ha dado para poder empoderarnos junto con nuestro propio conocimiento. Tomar a la educación y hacer espacios como estos, participativos y con voz propia, en los que la voz de nuestros abuelos resuene, que el conocimiento que se adquiere en los ríos,



en los lugares sagrados sean reconocidos. En el caso Piatúa no se reconocían dichos derechos en primera instancia. Decían que el pueblo quichua de Santa Clara no vivía en este territorio y que ahí no había población indígena. Argumentaron eso y dieron fallo a favor de la empresa. Después, demostramos que estábamos presentes cientos de años ahí. Todo ese conocimiento que ha sido transmitido a través de nuestros abuelos, de nuestros padres, lo hemos ido conversando entre nosotros primero. No puedo empezar a compartir y abrirme al mundo para hablar sobre estas cosas cuando no lo tengo trabajado para mí mismo. Primero es el trabajo nuestro como personas, de empezar a creer en nosotros mismos, de empezar a empoderarnos de todo lo que tenemos, de respetar la vida que tenemos con la naturaleza. Los jueces en el caso del Río Piatúa nos veían raro cuando hablábamos de nuestra conexión y de nuestra fuerza, que viene del río, que viene de las piedras. De la sabiduría de nuestros chamanes que adquieren en las piedras, en el bosque, en las pachas. Todo este conocimiento ha sido nuestro un pilar fundamental para llevar la lucha y ahora eso nos sirve para abrirnos al exterior. La pregunta que me hacías era cómo hacemos para lograr eso con nuestra propia comunidad, con nuestras propias dirigentes. Quizá es algo bastante largo absurdo, pero molesta y molesta, y te van a escuchar. Años y años estamos ahí molesta, molesta, grita y grita, acompaña y acompaña. Cuando empezó el proceso, estábamos encargados de ayudar a cargar lanzas, estábamos ayudando a tomar fotografías y quienes se sentaban en las mesas a decidir las acciones eran los dirigentes. Pero ahí seguíamos. Nuestras formas de reunión son las asambleas. Molesta y molesta, ahí estábamos. No nos daban la palabra pero ahí estábamos. Poco a poco se dieron cuenta de que nuestros pensamientos también sirven y ahora es una alegría para mí poder compartir que en nuestra organización hemos logrado vencer esa política adulto céntrica. Podemos debatir sin faltar el respeto a nuestros mayores, de tú a tú con nuestros dirigentes. Podemos hablar de todo con nuestros abuelos. Pero no ha sido fácil y eso es lo que queremos ahora compartir. Esa lucha, ese proceso de construcción con nuestros hermanos. Que todos entiendan, que la academia entienda que es necesario dar espacios a la juventud, a las mujeres a los niños inclusive, a los adultos mayores. También pasa eso que ya cómo los vemos que están abuelitos, ya no nos sirven. Pero también ahí está la sabiduría. Nosotros podemos hablar aquí con esta capacidad porque hemos escuchado a nuestros abuelos, a nuestros mayores. Por todo esto creo que la respuesta sería el compartir.





Ivonne Yañez

Muchas gracias Alexis. Vamos a empezar la última ronda y voy a empezar contigo mismo. La pregunta es para todos y todas. Pensemos en el futuro, ¿cómo ves tú el futuro de tu comunidad en Piatúa?, ¿cómo ves tú el futuro de la organización, del colectivo de Runa Yachay?, ¿cómo ves tú el futuro del pueblo quichua de la zona del río Piatúa?

Alexis Cedra

Creo que es algo conciso y puntual, no me voy a demorar mucho. Veo la respuesta a tu pregunta en las acciones que hago ahora. No puedo hablar de un futuro si no empiezo a accionar desde ya, no puedo hablar de un futuro o sobre el qué pasará si seguimos viviendo como vivimos, si seguimos viviendo en un eurocentrismo, en querer tener más dinero, en querer seguir expandiendo el extractivismo en nuestro territorios. Si seguimos pensando en el bienestar personal y no en el colectivo, tengan por seguro que no hay un futuro. Hoy escuché en la mañana a alguien que decía que mi abuelo tuvo una buena vida, tuvieron territorios sanos. Ahora a mí me ha tocado vivir un poco menos, está un poco destruido, a mi hijo le tocará vivir en algo súper destruido. Pero así es la vida, así toca dijo. Sin embargo no es así, toca de acuerdo a nuestras acciones. Vamos a ir construyendo el futuro, si no accionamos desde ahora no podemos seguir hablando de futuro. Es hoy cuando tenemos que actuar, es hoy cuando tenemos que hacer, es hoy cuando tenemos que cambiar y empezar a alzar nuestras voces para reclamar por justicia, a pesar de que la justicia está amarrada e inclinada a favor de quienes más tienen. Mis abuelos, mi padre, participaron de la marcha del 92. Caminaron desde Puyo hasta Quito y participaron de todas esas luchas. Quisieron en ese tiempo caminar todo ese sufrimiento, todas esas palabras que lograron en ese tiempo han hecho que nosotros hoy estamos aquí teniendo futuro. Ahora es el momento de que nosotros estemos aquí frente a ustedes intentando dar este mensaje de conciencia y de reflexión. Esto hará que tengamos ese futuro, pero pensemos, reflexionemos. El momento es ahora porque si seguimos esperando a qué van a hacer, a qué va a pasar, a qué piensas en el futuro, mientras sigamos pensando en qué hacer se nos va la vida. Les comparto esto para que todos empecemos a respetar, es algo utópico tal vez, pero empecemos a vivir bien, con justicia, con humildad, con armonía, sin ese egocentrismo. Que una sonrisa sea



algo del día a día, que el estrés deje de ser la preocupación de cada uno de nosotros. Si seguimos en el mismo mecanismo, del trabajo a la casa para dormir no lograremos nada. Así que yo les invito a que sonriamos, a que despertemos y a que resistamos ante este sistema que nos oprime. A que empecemos desde abajo, desde las bases, desde lo poco, desde la educación, desde formar a nuestros hijos, desde formarnos a nosotros mismos y a generar ese cambio poquito a poquito, escalón escalón. Así vamos a tener un buen futuro. Gracias.

Ivonne Yañez

Muchísimas gracias Alexis. Astrid, ¿cómo ves tú, dentro de lo que estamos hablando, el futuro de la academia, de los centros de pensamiento, de la investigación?

Astrid Ulloa

Pensado en transformaciones el futuro de lo que yo me imaginé hace un tiempo y lo que he visto en estos tres días, escuchando a Adriana, a Joan, a las mujeres con sus bebés en esta tarde, a las mujeres Sarayacu, soy siempre positiva. Veo un futuro que precisamente donde lo estético circula, circula la armonía, la discusión, la propuesta de diálogo entre diferentes conocimientos, el respeto a otras maneras de pensar y otras maneras de ser y estar. Me conforta como veo el futuro de la investigación. La veo siempre con pasión, si no está atravesado por emociones, si no está atravesado por querer estar en un lugar, por el interés de de la pasión que me atraviesa cuando investigo. Veo que hay otro tipo de manera de hacer investigación, esto ha sido un aprendizaje de mucho tiempo con pueblos y mujeres indígenas sobre todo. También ha sido más recientemente a través de un trabajo de conocer otras maneras de hacer investigación, como lo que hacen las mujeres cansadas de siempre hablar en relación con su cuerpo, con la memoria de otros tiempos. Es decir, se trata de un futuro donde la investigación nos implica cambiar de temporalidades, de una multiplicidad de tiempos y espacios, de nuevas posibilidades de articulación con otros seres, de memorias que son memorias vivas, que influyen y que generan otro tipo de relaciones. Algo que me parece clave es cómo se construye una convivialidad, aún en el conflicto, aún en todas las situaciones que hemos visto y analizado. Estas convivialidades permiten otras maneras de establecer relaciones y otras propuestas de pensar en mundos posibles. Sí creo que esto nos invita a pensar a otro tipo de



investigaciones, incorporando emociones, maneras de ser, de poder pensar colectivamente, de hacer posible un mundo de muchos mundos, de poder estar, ser y sentir en los territorios. Me parece que sí hay futuro.

Ivonne Yañez

Muchas gracias Astrid. Y tú Sandra, ¿cómo ves los futuros posibles alrededor de la energía?

Sandra Rátiva

Alguien dijo hoy que no es que sea pesimista sino que la realidad es pésima. Yo estoy un poco en eso digamos. Creo que es el lugar desde el cual yo veo los horizontes porque. No quisiera y no está bien cargar de tareas políticas a nadie, la autonomía empieza también por una, lo que implica ponerse a una misma esas tareas y retos políticos. Sí creo que hay que entender y aceptar como un primer elemento que estamos en un mundo, en un planeta bastante deteriorado donde ya ni el agua, ni el viento, ni la tierra son lo que fueron en algún momento de la historia. Incluso nosotros como especie también somos una especie bastante herida, somos una especie bastante desorientada y disciplinadísima. Padecemos los mandatos patriarcales, obedecemos los mandatos del éxito, del desarrollo, aún cuando los critiquemos, obedecemos los mandatos del confort en las ciudades, etc. Me imagino mi propia tarea política en primer lugar siempre en un lugar de desobediencia, me esfuerzo por desobedecer, así como dijo Alexis. Creo que pasa por esto esto de estar insistiendo en desobedecer donde sea posible, en cada espacio. Para los que pasamos por la universidad, estamos un poco atrofiados en nuestra esencialidad humana y nuestra conexión con el universo. Incluso desobedecer a nuestra mente a veces nos lleva a un lugar de lucha permanente. Creo que hay que pelearse con todo lo que uno se pueda pelear y elegí saber dónde están las peleas, las peleas contra el patriarcado, las peleas contra el capitalismo, contra la colonialidad. Me parece que es importante nunca perder de vista eso.

Creo que otra cosa importantísima en el futuro va a ser que a pesar de estas condiciones adversas creo que hay que gozar. Hay que cuidarse, hay que gozar, por eso queremos ver a Black Mamá ahora y gozar. Insisto en celebrar mucho, agradecer mucho a este espacio porque creo que con la pandemia nos encerraron, nos





atrofiaron un montón, nos privaron de un montón de goce, de ver a la gente que queremos, de abrazar, de disfrutar la hasta del aire. Así que hay que gozar, hay que cuidar, creo que todos todas tenemos que aprender a cuidar. Eso es importante.

Ahora, en términos de mi propio deseo emancipatorio respecto al futuro, hay otras dimensiones de las que también hay que hablar. Creo que si aceptamos el reto de organizarnos, tendremos que tener cajas de ahorro, cooperativas de consumo, de producción, espacios de recuperación de los flujos de energía, de los flujos de agua. Tendremos que plantearnos jornadas de trabajo menores, bancos de tiempo, de cuidado. Tendremos que tener rodadas en bicicleta y medios de transporte cada vez menos individualizantes. Construir comunidades, tejer lazos comunitarios desde nuestras propias subjetividades, aún atrofiadas. En otra escala también creo que tendremos que disputarle al capital y al Estado todas las formas que nos imponen. Habremos de gestar modelos público-comunitarios que ya existen, para el agua, para los alimentos también porque el tema alimentario va a ser absolutamente central con la falta de energía y de combustibles. Tenemos que pensar los modos de gestión público-comunitaria de la energía, una disminución energética en las ciudades y por supuesto en el Norte global. Tendremos que tomarnos la economía en serio, empezar a generar nuestros oficios, nuestros quehaceres, nuestras prácticas productivas colectivas y en serio. Ojalá podamos tener trabajos dignos y dignificantes que nos permitan cambiar estos modelos de producción y distribución, acortar la distancia de lo que consumimos. Al final, tomarnos en serio la economía es también recuperar nuestra capacidad sobre nuestras formas de vida. Si algo ha hecho el estado-nación, el capitalismo, la individualización, la neoliberalización es quitarnos capacidades. Así que hay que recuperarlas, tener cuerpos cada vez más capaces de moverse solos, de producir alimentos, de cuidar.

Desafortunadamente, el horizonte inmediato que yo veo es justamente el del autoritarismo, el del miedo, el del terror, el del fascismo reflejados en los feminicidios, en la criminalización de nuestras protestas, en todas estas luchas xenófobas y racistas contra quiénes somos migrantes en otros países; contra este fascismo que se dibuja como una amenaza por la crisis económica en la que nos han puesto. No tenemos de otra que desobedecer, que organizarnos, que gozar y que poder tener fuerza y energía para luchar.



Ivonne Yañez

Muchísimas gracias Sandra. Y tú, querido Ramón, ¿cómo ves estos horizontes, estos futuros respecto al tema de la agricultura?

Ramón Vera

La agricultura y todo lo que han estado planteando finalmente está dentro de un mismo horizonte que como decimos es una lucha con plazo permanente en la que el tiempo está a nuestro favor. Por eso la deshabilitación fue la manera por la que el capital ejerció la guerra a todo aquello que estuviera fuera de la economía y los ámbitos en donde nos controlan. Por supuesto, esa deshabilitación impulsó que los campesinos acabarían por perder su identidad, sus maneras de hacer las cosas, sus estrategias de sobrevivencia y de sustento, sus técnicas de siembra y sus semillas. Todo lo que es guardar para reproducir, está siendo todo el tiempo empujado por el capital para que no ocurra. Creo que los horizontes que tenemos que tejer son justamente pasan por acordarnos de que sí que debemos de creer en nuestra autonomía. Tenemos que tener la convicción de buscar la posibilidad de resolver por nuestros propios medios lo que más nos importa. Creo que ese es uno de los puntos fundamentales que tenemos que tejer en el futuro, resolver por nuestros propios medios lo que más nos importa, sin que nadie lo pueda impedir. Cuando digo lo que más nos importa ni siquiera digo lo que más necesitamos, porque podría eso prestarse a que si esto se necesita o no se necesita. Sin embargo, llegamos a lo que más nos importa al dejar de juzgarnos con los criterios de quienes nos oprimen. Eso Fanon lo tenía muy claro y me parece que es una de las enseñanzas para el futuro que seguimos reivindicando y tenemos que seguir reivindicando todo el tiempo. El campesinado lo ha entendido y cada vez más los pueblos indígenas, los pueblos originarios, los pueblos afro y todas las denominaciones que ustedes quieran que finalmente están empujando por un mundo mucho más diverso y plural. Un mundo que no esté normado por todo estos mandatos patriarcales de los que hemos hablado, tenemos que empujarlo a que realmente pueda producir sus propios alimentos, para que haya una soberanía alimentaria. Se dice fácil, pero en realidad es reivindicar todas las enseñanzas ancestrales que las comunidades tienen desde siempre y que de alguna manera siguen siendo vitales. Son una luz en el futuro que está desde hace 10.000 años y que en el momento en que la agroecología



contemporánea recupera sus raíces de base, campesinas y ancestrales, se pone a operar para tener semillas. Semillas que en el horizonte antiguo de la historia ya estaban ahí, porque la gente las empezó a atesorar, las empezó a guardar. En algún momento quién era la recolectora pensó en domesticarlas. Un domesticarlas que no fue dominación sino que fue básicamente hacer de la casa, volviendo al término original de la palabra domesticar, hacer de la casa estas semillas. En ese momento acabamos por tener una visión, que cualquier autonomía tiene que empezar por los cuidados más primeros, por los cuidados más tempranos. Es decir, tenemos que empezar nuestro día buscando qué cuidar, buscando qué resolver, todas esas tareas que la gente hace, que muchísimas mujeres hacen solas y que tendríamos que compartir todas y todos desde siempre y para siempre. Eso es lo que nos da la racionalidad como para poder abrir el día hacia esa autonomía que nos permita resolver por nuestros propios medios lo que más nos importa. Para así poder dejar de juzgarnos por quienes nos oprimen. Cuando se tiene autonomía alimentaria, cuando la gente produce sus propios alimentos, no tiene que pedirle permiso a nadie para hacer y no tiene que pedirle permiso a nadie para ejercer el futuro de la manera en que más nos convenga, de la manera en que más respeto tengamos por todo aquello sagrado que nos lleva desde el fondo de los tiempos y que hace que estemos todo el tiempo parados paradas frente al misterio. Que no nos dé miedo dar los pasos en la oscuridad necesarios para llegar a certezas, las cuales de nuevo pasarán a misterios y a incertidumbres porque la vida es eso. No es simplemente llegar a un momento en que ya todo está resuelto, como decía algún amigo, “el cielo es ese lugar en donde no ocurre nada porque todo es perfecto. Creo que esa no perfección nos tiene que estar empujando a esa incertidumbre y a esa certeza, que ya es incertidumbre en un equilibrio perpetuo. Esa es la lucha. Gracias.

Ivonne Yañez

Antes de darle la palabra a Nayra, quisiera en un minuto leer algunas de las palabras que se han dicho hoy. Hablamos de certeza y misterio, de cambio, redes de vida, abuelos, abuelas, jóvenes, niños y niñas, mujeres. Hablamos de luchas, de pensarse como pueblo y como comunidad, de autonomías, soberanías, movilización y unidad, de fuerza, de caminar y de acuerpar. De descolonizar, de crear aprendizaje colectivo, de molestar, marchar, de justicia y de sonreír, de mundos posibles, de desobedecer, cuidar y gozar. De disputar el agua, el sol, el viento, la tierra y las semillas. De luchar



con plazo permanente. Con estas palabras le voy a dar el micrófono a Nayra para que nos diga cómo ve ella el futuro de los movimientos sociales, de las organizaciones y de las luchas de los pueblos.

Nayra Chalán

Catastrófico. Lo veo catastrófico en el sentido de que los valores del capitalismo se siguen acentuando en nuestras casas, en nuestras relaciones más íntimas, en la escuela, en nuestros espacios colectivos, en nuestras comunidades. Hoy comparto lo que decía Ramón, no hay que dejarnos juzgar con los valores de ese otro que es el capitalismo. También concuerdo con Sandra en que hay que comenzar a desobedecer, pero también hay que comenzar a cultivar estos nuevos valores que requerimos como sociedad. Es importante dejar de ver el individualismo como un arma de superación personal, que se ha arraigado bastante fuerte, incluso entre las dinámicas comunitarias. El derecho a decidir y la autodeterminación no tiene nada que ver con lo que me decía mi hija, que tiene derecho a decidir y no se quería comer la sopa. También recordaba cómo, el día de hoy mismo, estaba ella jugando y armó una casa, hizo una sesión fotográfica y trasteó en el teléfono y un montón de cosas. Una compañera que estaba sentada al lado dijo juega como wawita, pensando que ella debía jugar de otra manera y yo decía cómo quisiera yo jugar como ella o sea poder tener ese espíritu de creatividad que aún tienen los niños. Ese espíritu de poder perdonar también como tienen los niños y de olvidarse de aquello de pronto. Creo que nuestro futuro como movimientos sociales y organizaciones están a medida en que podamos comprender esa necesidad común y esa necesidad de cuidarlo común. Ya estamos bastante conscientes al menos en las reflexiones, en los análisis y en la teoría. También estamos bastante conscientes de que es necesaria la acción. Ahí yo digo, miren, en este momento mismo, sin intención de tildar o de señalar, el movimiento de mujeres en el Ecuador es bastante diverso en sus opiniones, en su ejercicio y en esa diversidad. No siempre hemos encontrado puntos de coincidencia y eso nos ha impedido que podamos tener un movimiento de mujeres contundente, un movimiento de mujeres que accionen más allá de una agenda meramente de género. Lo mismo pongo en el movimiento indígena. Ahora el movimiento indígena ha estado planteando mandatos por fuera de lo étnico, de lo comunitario y se ha metido en otras esferas que le incomoda al poder. Por eso dicen que indios alzados no. Creo



que tenemos que irnos unificando, creo que es necesaria la unidad del campo-ciudad, creo que estos espacios de reflexión se deben simplificar en palabras mucho más comprensivas para que la gente del campo pueda entender de qué habla la academia. Sus aportes, que los tiene, no llegan a las comunidades. Creo que se debe se debe caminar a paso lento, a paso más amigable y más solidario con todos los que estamos acá. Dentro de las comunidades nos sentimos así, recuerdo que cuando era niña mi mamá decía que se nos terminaba el mote, me decía vaya a pedir a la mamá Angelita, que nos regale Mote y yo me iba a pedir Mote a la mamá Angelita. Ahora ya no se dan esas cosas, no nos vamos a pedir ni un palo de fósforo. No se da en muchas comunidades peor en las ciudades, el vecino que se muere de hambre, la vecina que es asesinada y decidimos no meternos. Puede que lo grabemos, grabar determinados abusos puede que sea importante pero esa apatía nos está llevando también a que los movimientos sociales dejemos de mirar de manera más amplia la agenda que debemos construir en conjunto. No hay un proyecto político consolidado. Me parece que ese es el futuro, los movimientos en el Ecuador deben configurar una agenda política hacia adelante para saber hacia dónde avanzar.





RESUMEN DEL RESTO DE ACTIVIDADES PRESENCIALES





TRIBUNAL "TIEMPO DE DESASTRES"

Naturales o provocados, o cómo se construyen los grandes desastres.

Introducción

En América Latina son cada vez más frecuentes los desastres. Los desastres no se ocasionan por causas naturales únicamente. Un desastre se haga catastrófico por razones políticas y sociales. Hay comunidades vulnerables que viven en situaciones naturales adversas, por ejemplo, planicies de inundación de los ríos, las laderas o zonas sísmicas; es decir, están desigualmente expuestas al peligro. Sin embargo, hay muchos otros factores políticos y económicos menos obvios que subyacen al impacto de los peligros. Se trata de la manera en que los bienes, los ingresos y el acceso a servicios, como el conocimiento y la información, se distribuyen entre diferentes grupos sociales y de las diversas formas de discriminación que se producen en la asignación del bienestar y la protección social.

Dicho esto, el tribunal parte de las siguientes preguntas: ¿Por qué ocurren estos desastres? ¿cuáles son los eventos naturales y sociales que hacen de un evento natural extremo se transforme en desastre? ¿cómo el Estado y las empresas aprovechan los desastres para imponer políticas o maximizar ganancias? ¿cómo mirar los desastres desde la interseccionalidad (clase -ingresos, cómo viven y dónde, género, origen étnico, grupo etarios, si son discapacitados, estado de inmigración).

En las audiencias del tribunal, los diferentes testigos presentaron sus casos a nivel nacional a las personas comisionadas con ayuda de un fiscal. Con todo lo expuesto, los comisionados, después de la audiencia, se retiraron para elaborar el siguiente dictamen.

Dictamen del tribunal

Este Tribunal presidido por Carolina Portaluppi, teniendo como comisionados y comisionadas a Karen Ardiles, Jorge Campanini, Horario Machado, Camila Moreno, Ricardo Buitrón, Catalina Toro, Ramón Vera-Herrera, Carolina Viola e Ivonne Yáñez y como secretaria a Elizabeth Bravo, se instaló en la ciudad de Quito el 18 de octubre 2022 donde tuvimos escuchar a diversos testigos sobre distintos





tipos de desastres que ocurren en América Latina.

En un mundo que enfrenta una crisis climática y ambiental, y un deterioro de la naturaleza sin precedentes, los desastres se han incrementado de manera dramática, y al ser llamados “desastres naturales” ocultan acciones y omisiones de los Estados, así como la responsabilidad de las empresas. Los desastres son el resultado de la interacción de la degradación ambiental [que también ha sido provocada por la acción de las empresas], las condiciones de marginalidad de las poblaciones (y otros sucesos, naturales o no) que los desencadenan. Sus impactos son diferenciados de acuerdo a la clase social, al género, las condiciones de vida, al grupo étnico al que pertenecen las sociedades afectadas por éstos.

Durante la Audiencia, constatamos que hay comunidades humanas que son mucho más vulnerables a los desastres que otras, porque se encuentran en mayor vulnerabilidad debido a su clase (que afecta sus ingresos, cómo viven y dónde), género, origen étnico, al grupo de edad pertenecen, el lugar donde vive; el acceso a bienes, servicios, al conocimiento y la información. Es así como algunas poblaciones se ven afectadas de manera desproporcionada. De manera específica constatamos que:

Los desastres, en muchos casos, son provocados por **acción u omisión de los gobiernos de turno, y por empresas** que ignoran deliberadamente las condiciones físicas, geológicas y ecológicas de los territorios donde se realizan obras de infraestructura, convirtiéndose en responsables de dichos desastres. En el caso del represamiento del río Coca para la generación de energía eléctrica, **confluye una serie de factores** de riesgo: es una zona sísmica y volcánica, pasan por ahí los dos oleoductos del país y una tubería de derivados de petróleo, una carretera, y existen centros poblados para dar servicios a estos proyectos. Las alteraciones del río provocaron la caída de una cascada que desató un proceso llamado “erosión regresiva del río” que consiste en que el río va carcomiendo la montaña. Como consecuencia de esto, hubo dos derrames de gran magnitud, se destruyó la carretera y las siete variantes que se han intentado levantar, se afectó a territorios indígenas. Las poblaciones quedaron aisladas y con peligro de desaparecer. El río ha cambiado su comportamiento transformando la relación con los pueblos que habitan sus riberas. Hoy es sinónimo de peligro y amenaza constante. La contaminación ocasionada por los derrames ha destruido de forma sistemática la vida del río



impidiendo su recuperación y privando a las comunidades indígenas de su principal fuente de alimentación.

Acciones aparentemente de pequeña escala pueden desatar, por evolución lenta, grandes desastres, como ocurrió en la zona del Agoyán en Baños de Agua Santa. Las fuertes lluvias (agravadas por los trastornos climáticos que enfrenta el Planeta a nivel global), produjeron un crecimiento de la corriente del río Pastaza, provocando deslaves, daños de viviendas y en la producción local. La construcción de hidroeléctrica Agoyán hace 40 años, donde se utilizó grandes cantidades de dinamita para poder mover las grandes rocas del lugar pudo provocar que se generara una alta fragilidad de la tierra. Si no se toman medidas, este tipo de desastres pueden hacerse comunes en esta zona.

Las alteraciones a los ciclos naturales, por ejemplo de los ríos, desencadenan también desastres que destruyen las posibilidades de vida de las comunidades, como el caso de San Pablo de Amalí. El desvío del río Dulcepamba para el proyecto hidroeléctrico ha ocasionado una grave afectación a la comunidad de San Pablo de Amalí, incluyendo la pérdida de vidas humanas, la afectación del derecho a la vida digna, a la integridad personal, a los derechos de la naturaleza y al medio ambiente, generando un estado de constante peligro que se agrava con la indolencia de las instituciones públicas. Cuando la empresa abre las compuertas de la represa sin advertir a la población, produce una avalancha de agua, con graves impactos. Esto se agrava con los deslaves que se producen con frecuencia en la zona debido a las lluvias torrenciales que caen sobre zonas erosionadas, erosión provocada por el desvío del río. En este caso, **el Estado**, en complicidad con la empresa Hidrotambo, **ha ignorado las demandas de la población y las resoluciones del sistema de justicia**, lo que hubiera evitado los desastres que ocurren en la zona.

Gran parte del **financiamiento relacionado con los desastres climáticos se enfocan en eventos de evolución rápida, despreocupándose de los eventos de evolución lenta** que muchas veces pueden tener efectos más catastróficos a largo plazo. Éste es el caso de las quebradas en Quito donde debido a la despreocupación de los gobiernos locales, se han construido las condiciones para que se generen desastres. El taponamiento de quebradas, la deforestación y el deterioro ambiental ha provocado deslaves que han cobrado muchas vidas, como sucedió en las laderas de Pichincha y otras zonas periurbanas de Quito, donde lluvias torrenciales





produjeron un aluvión en los barrios como La Comuna, La Gasca y Santa Clara del Común. El reemplazo del bosque nativo por monocultivos de eucalipto y pino, la expansión urbana hacia las laderas del volcán Pichincha y a las zonas de protección de las quebradas, la minería de áridos y la pérdida del equilibrio ecológico en las quebradas son algunas de las causas que generaron estos aluviones.

Los desastres son en algunos casos el resultado de una **acumulación histórica de riesgos**, como ocurre en la Cuenca Baja del río Guayas, donde desde hace décadas se ha territorializado el agronegocio. Ahí, el río Vinces y otros que conforman la cuenca, se desbordan cada invierno debido a que sus cauces han perdido profundidad debido a los sedimentos generados por la construcción de represas, lo que se ve exacerbado por la pérdida de cobertura vegetal y el avance de los monocultivos, afectando a los pescadores artesanales, los agricultores que pierden sus cultivos y la población en general por el rebalse de los pozos sépticos y la proliferación de enfermedades que esto trae. **A pesar de los graves daños que se producen cada año**, y cada vez con mayores impactos, los gobiernos de turno **miran este fenómeno como algo rutinario**, y su enfoque se centra en dar asistencia temporal a los damnificados; de esta manera los desastres son contruidos por omisión por parte del Estado.

Hay otros **desastres que son contruidos por las políticas públicas**, que ha fomentado por ejemplo el agronegocio o el extractivismo en la región latinoamericana. En la provincia de Petorca, Chile, los monocultivos de palta [aguacate] y otros frutales han agotado las aguas superficiales y subterráneas. Chile es el único país del mundo en donde el agua está privatizada, con rango constitucional, permitiendo que entes privados tengan títulos de propiedad sobre el agua, sin consideración del derecho humano o el caudal ecológico, dejando a comunas enteras sin agua potable por el acaparamiento de éstas. La megasequía, fenómeno de más de 10 años en donde las precipitaciones son cada vez más escasas y que afecta principalmente la zona central del país, junto a la sobreexplotación del agua, ha dejado a las comunidades en completa desprotección, debiendo migrar o transformar sus economías locales, mientras el Estado no apunta a cambios estructurales, sino que responde con falsas soluciones.

Aunque siempre ha habido incendios sobre ecosistemas naturales, es importante analizar la magnitud y la intención de los mismos. En el Cono sur, éstos han





alcanzado niveles dantescos, y han tenido la intención de convertir ecosistemas naturales, en territorios para el agronegocio. El **agronegocio sojero y ganadero, que ha sido fomentado por todos los gobiernos en las últimas décadas**, incide en estos incendios de dos maneras. De una manera directa, pues los provoca con el fin de degradar ecosistemas con valor ecológico para luego ocuparlos, o indirectamente, porque el agronegocio altera de tal manera el equilibrio ecológico de los ecosistemas, que fuegos causados o espontáneos son muy difíciles de controlar, lo que se exacerba con el cambio climático.

En la Delta del río Paraná, el segundo delta más importante de Sudamérica por extensión y caudal, ha sido víctima de gigantescos incendios provocados por el **agronegocio sojero y ganadero y el avance inmobiliario**. Se han afectado los humedales que son reservorios de importantes de agua, albergan una enorme cantidad y variedad de flora y fauna, regulan el nivel del río Paraná, los caudales e inundaciones; retienen agua y proveen la misma para múltiples usos. Todas estas funciones han sido brutalmente vulneradas con los incendios. Los Estados permiten que estos crímenes queden impunes y se repitan todos los años.

En el Sur de Chile, territorio del pueblo mapuche, donde los gobiernos han promovido los monocultivos de árboles como **un pilar importante de la economía de las élites del país**, los incendios están relacionados con las empresas forestales que practican el extractivismo mediante plantaciones de monocultivo de pinos y eucaliptus, que secan la napa freática y acidifican el suelo, práctica que se ha extendido por más de tres décadas. Esto ha llevado a la proliferación de los incendios forestales en época de verano, siendo acompañado de una sequía que se extiende por una década permitiendo que el capitalismo del desastre haga su negocio mediante la distribución de agua en camiones-aljibe [o pipas de agua], incurriendo el estado en millonarios contratos para alcanzar este fin.

En el proceso de reparación de los desastres, los gobiernos promueven la **reubicación de la población**. En el caso de la ruptura del oleoducto y poliducto transecuatoriano, esta reubicación ocurre por deslaves que fueron el resultado de la ruptura del equilibrio ecológico en la zona. Este **desastre múltiple** ocasionó contaminación con gasolina y petróleo de los ríos Teaone y Esmeraldas, provocando un gigantesco incendio donde murieron varias personas; el desastre arrasó con las viviendas ubicadas en sus riberas, los dos ríos y sus ecosistemas y la vida silvestre





quedaron devastados, emergieron varias enfermedades como dermatitis e infecciones respiratorias agudas. Con el tiempo aumentaron los casos de cáncer en la comunidad. Luego de 24 años, aún persisten las descargas de desechos tóxicos y aguas residuales provenientes de la refinera de Esmeraldas a los ríos Teaone y Esmeraldas.

Lo mismo se ha intentado hacer en el Caribe colombiano. Los desastres son **escenarios para implementar políticas que no se podrían instrumentar en condiciones “normales”, o en beneficio del llamado “capitalismo del desastre”**. Después del paso del Huracán IOTA, categoría 5, en noviembre de 2020, en la isla de Providencia, los dilemas asociados a una “injerencia humanitaria”, se expresó en la orientación de donaciones nacionales e internacionales, hacia el mantenimiento de un enjambre de funcionarios, fundaciones privadas, fuerzas militares y de policía, durante dos años mientras que las condiciones de vulneración de derechos fundamentales (tenencia de la tierra, vivienda, salud, agua potable, educación, cultura, arquitectura ancestral, servicios públicos) de la población raizal se profundizaron. La expansión rápida de megaproyectos de infraestructura (Dragado de fondos marinos para la entrada de grandes embarcaciones, la ampliación del puerto y aeropuerto así como la imposición de una Bases Militar de Guardacosta, dio cuenta





de la política de colonialismo de desastre.

En Haití, el terremoto del 2005 estimuló “**la fabricación de pobreza**” y, por lo tanto, el acceso permanente de mano de obra, concentrando las ayudas en una ONG privada de origen estadounidense que orientó los proyectos de turismo de lujo. Una de las ofensivas más importantes fue el intento de quitarles la tierra a los campesinos para transferirla a las multinacionales e impedir el derecho a la autodeterminación del pueblo haitiano. Después del terremoto, se observa una penetración y avance del capital sobre todo en áreas económicas como la minería, el turismo de lujo, las exportaciones agrícolas, así como la constitución de una zona franca. Al mismo tiempo se observa una degradación en las condiciones de vida de la población.

EL TRIBUNAL RECONOCE QUE:

Existe un andamiaje jurídico frente acciones riesgosas que pueden desencadenar desastres: a) si se desconoce el nivel de riesgo de una actividad determinada, procede aplicar el principio de *precaución* para evitar daños graves e irreversibles; b) si se conocen los riesgos, pero se opta por la actividad, aplica el enfoque de *prevención*, pero se piden estudios de impacto ambiental para mitigar daños, y en el caso de los pueblos indígenas se hace una consulta previa; c) si se conocen los riesgos y se asumen impactos, inclusive excesivos, se establecen parámetros de “*compensación*” d) también se puede aceptar el estado de cosas y sobre la marcha, responder con medidas de *adaptación* al entorno degradado o reubicación, luego de que el daño ya se ha causado.

El Tribunal comprende que estos enfoques son problemáticos: el principio de precaución tiende a malinterpretarse y no aplicarse, los estudios de impacto ambiental son tardíos, no participativos y poco transparentes, las consultas se usan para legitimar las afectaciones toda vez que casi nunca son vinculantes, las compensaciones insuficientes y precarias y lógica de adaptación es muy difícil para las comunidades.

Por lo tanto, **el Tribunal exhorta** a los Estados Nacionales y Organizaciones Internacionales que enfrentan la problemática de los desastres a integrar estándares y reivindicaciones desde los derechos humanos, los derechos de los pueblos y de la naturaleza.

Aunque los eventos naturales que devienen en desastres en la mayor parte de los



casos están fuera de todo control humano, los Estados debe atender de manera prioritaria a las poblaciones más vulnerables, y tomar las medidas para reducir los riesgos que los provocan.

Frente a los programas y fondos para enfrentar el cambio climático, los Estados y organizaciones internacionales pertinentes deben priorizar los esfuerzos tanto para atender los eventos extremos de evolución lenta, como para reducir las causas que los provocan y cuando sea posible, evitarlas.

De manera específica el **Tribunal exhorta:**

A la reparación integral a las comunidades y de los ríos afectados por la erosión regresiva del **Río Coca**, y a la aplicación de las normativas nacionales e internacionales que más favorezcan y protejan a la naturaleza, el ambiente y a las comunidades locales. Además se deben realizar planes y programas de reactivación socioeconómica de las zonas afectadas. Debe tomarse medidas para que cualquier medida que se tome en relación al proyecto Coca Codo Sinclair y la erosión regresiva, no intensifique los impactos ya generados por el proyecto.

A realizar inspecciones para determinar responsabilidades administrativas, civiles y penales por lo deslaves en la zona del **Agoyán** y establecer las reparaciones integrales necesarias frente a las afectaciones ocurridas, con plena participación de las comunidades afectadas.

En el caso del río **Dulcepamba** solicitamos al MAATE que adopte de forma inmediata, todas las medidas administrativas y de políticas pública, para que se restablezca y/o corrija el desvío del río Dulcepamba; que se nombre una comisión para que se investigue los daños individuales, familiares y comunitarios, a nivel material e inmaterial, para las correspondientes indemnizaciones y otras medidas compensatorias, y que se disponga las correspondientes sanciones administrativas a las/los funcionarios públicos que omitieron cumplir con el deber de control, prevención y protección a la comunidad de San Pablo.

Dado que son innegables que las represas son generadoras de desastres, que se declare una moratoria a la implementación de más centrales hidroeléctricas en el Ecuador; y que realice una Auditoría Integral, social económica y ambiental de los proyectos hidroeléctricos ya existentes.





Al Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, que aplique Sentencia No. 2167-21-EP/22 de la Corte Constitucional, que incluya la protección integral de las quebradas de Quito, la declaración a todo el territorio a lo largo de la cuenca del **río Monjas** (y otras cuencas del Distrito Metropolitano) como de uso general de protección ecológica.

Sobre el desbordamiento del **río Vinces** solicitamos al Municipio que se inicien los estudios y la posterior construcción de sistema de alcantarillado para la población del recinto Bagatela, y que se fortalezcan los muros de contención que se encuentran en ambas orillas del río; de la misma manera, que se quiten los sedimentos que han formado islotes a lo largo del cauce del río Vinces, para darle paso al caudal del agua. Al Consejo Provincial de Los Ríos que se reforeste con especies propias de la zona a lo largo de las orillas del río Vinces, se realicen estudios sobre la reinserción de especies de peces que están desapareciendo del río Vinces, y que se prohíba talar la cobertura vegetal en terrenos próximos a las orillas del río Vinces.

A Petroecuador que se inicie el proceso de reparación integral de los daños provocados por el incendio del 26 de febrero de 1998, que incluya la reparación de las poblaciones afectadas, que se declaren en estado de emergencia los **ríos Teaone y Esmeraldas**, se implemente un programa de apoyo a las poblaciones que viven en las riberas, que se paren las descargas de desechos hidrocarbúricos y aguas residuales hacia los ríos antes mencionados, que se detenga la contaminación proveniente de la Refinería de Esmeraldas. La reparación debe ser hecha a satisfacción de la comunidad.

Sobre los incendios en el Delta del Paraná, el tribunal exhorta a las tres provincias involucradas, y al gobierno nacional que comience ya la restauración de los territorios arrasados por los fuegos y que conjuntamente se exija el tratamiento de la Ley de Humedales que fue consensuado por 400 organizaciones y que se priorice el tratamiento parlamentario en el Congreso de la Nación, además de impulsar procesos que sancionen a los culpables de estos delitos, para no dejarlos en la impunidad.

Sobre los incendios en el **territorio mapuche**, solicitamos al Estado chileno que dé término al monocultivo forestal, superando este modelo por el que se generan estos graves incendios que agudizan la sequía y fragmentan el ecosistema, terminando así



con los subsidios que por décadas se han dado a estas empresas detrás de las cuales están algunas de las familias más poderosas del país. Que establezca una política pública permanente de restauración del bosque nativo, de la mano de las comunidades mestizas y mapuche que viven en el territorio. Pedimos además que se tipifique la figura de ecocidio a los responsables de estos incendios.

Sobre la megasequía en la zona de la **provincia de Petorca**, exigimos al Estado chileno tomar medidas de carácter constitucional y legal para desprivatizar las aguas, teniendo a la vista que actualmente el acaparamiento de derechos de aprovechamiento de agua por parte de la agroexportación deja a comunidades sin agua potable; con esto, dar fin al mercado de las aguas que obtiene renta de ellas sin consideración de lo que significa para la vida y la reproducción de comunidades humanas y ecosistemas. En este sentido, reconocer, priorizar y garantizar el derecho humano al agua, reconocer el agua como ámbito y bien común natural inapropiable, y definir una política que permita la restauración de los cauces y fuentes de agua, de modo que las comunidades —desde una perspectiva de gestión comunitaria— puedan establecer medidas locales y pertinentes de mitigación y adaptación frente a la sequía.

El Tribunal **RECONOCE** que el pueblo de Haití ha sufrido una regularidad de golpes, huracanes, y un terremoto, y en el pasado fueron golpeados por la esclavitud y genocidio. Lo que están viviendo hoy es consecuencia directa del capitalismo mundial. Ellos demandan reparación y justicia.

Sobre los efectos del huracán en la **Isla Providencia** pedimos al gobierno de Colombia que se respete el derecho de autodeterminación de los pueblos en su proceso de reconstrucción:

1. El pueblo Raizal organizado y su apoyo en la Diáspora. En el territorio marino e insular del Archipiélago de San Andrés y Providencia (Reserva de Biosfera “Seaflower”) como territorio étnico.
2. Que se desarrollen medidas preventivas y que la gestión climática articule el conocimiento tradicional raizal y la ciencia.
3. Que se apoye la iniciativa de la gran reserva de Biosfera desde los pueblos étnicos de Jamaica, Honduras, Nicaragua, Colombia, Costa Rica, Panamá, y sus saberes, la gestión de riesgos y las prácticas de los ecologismos populares en el Caribe





Occidental, el lugar marino-costero con mayor biodiversidad del hemisferio occidental, para afrontar la crisis socio-ambiental, alimentaria y climática.

4. Que se reconstruyan las casas patrimoniales, los edificios públicos, colegios, y hospital, la infraestructura de comunicaciones, y se garantice el acceso a agua potable utilizando los conocimientos ancestrales en San Andrés y Old Providence.

5. Que se proteja y preserve el patrimonio estético, social, cultural, valores funcionales e históricos, integridad, autenticidad y veracidad cultural del Patrimonio de Madera para que el espíritu de la vida y cultura del Caribe se mantenga salvaguardando tradiciones únicas de arquitectura combinadas con técnicas anti-huracanes y anti-sísmicas, conservando espacios y conjuntos históricos, validando expresiones y formas de habitar, pensar y expresar, un entorno caribeño.

6. Que se reconozca y apoye las prácticas ancestrales de producción de alimentos, intercambio y conservación de semillas propias, entre los pueblos del Caribe Occidental.

7. Que se respete la Consulta Previa a la comunidad raizal que negó la base Guardacostas en el arroyo Bowden, lugar donde hace más de 500 días sesiona el campamento de la Dignidad de la Federación de Pescadores de Providencia

8. Se respete el derecho a la pesca ancestral y se prohíba la pesca industrial que amenaza su existencia y sobrevivencia como pueblo.

9. Que se investigue el fallido proceso de reconstrucción que arrasó con la cultura ancestral y causó un “Etnocidio” en Providencia. Que se sancione a los culpables del saqueo y robo del siglo (recursos públicos y de donación) de los recursos de la reconstrucción.

Los movimientos sociales **haitianos** solicitamos que sea condenado el Consejo de Seguridad de Naciones por crimen de lesa humanidad por la introducción del cólera en **Haití** que mató a más de 30000 ciudadan@s e infectó a 800000 personas y causó múltiples graves daños a la economía y la sociedad haitiana. Exigimos justicia y reparaciones en la dimensión de los crímenes cometidos.

EL TRIBUNAL hará llegar este dictamen a las autoridades mencionadas en este VEREDICTO, y establecerá espacios de intercambio de información sobre este fenómeno con el fin de poder proteger el cumplimiento de este dictamen



Anales del IV Congreso Latinoamericano de Ecología Política
19, 20 y 21 de Octubre del 2022. Quito, Ecuador.





Financiamiento climático, compensaciones de carbono forestal y derechos colectivos.

Introducción

En el marco de la lucha contra el cambio climático se han implementado numerosas iniciativas para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero que son su causa. Bajo la premisa de responsabilidades compartidas pero diferenciadas, los países del sur global, en general, debíamos concentrar nuestros esfuerzos en disminuir la vulnerabilidad de nuestras poblaciones al cambio climático. Sin embargo, desde hace algún tiempo, los esfuerzos se han orientado a disminuir las emisiones de carbono forestal asociados a la deforestación, degradación forestal y quema de bosques en el sur global; en otras palabras, a “conservar los sumideros de carbono”.

El mecanismo central para ello es REDD+, heredero de la familia de Pagos por Servicios Ecosistémicos (PSE) que actualmente se financia de fondos bilaterales o multilaterales anclados a la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático. Pero también existen iniciativas diversas para la conservación de ecosistemas que se financian, o pretenden financiarse, a través de mecanismos de compensación de emisiones de carbono forestal vía sistemas de “tope e intercambio” o mercado regulado, financiamiento para la conservación, responsabilidad social corporativa, mercado de carbono desregulado. Estas iniciativas están siendo implementadas en casi todos los países de América Latina, comúnmente en territorios indígenas, afrodescendientes y campesinos, que conservan coberturas vegetales importantes y que han utilizado los fondos para un sinfín de actividades. En el Ecuador, sin ir más lejos, se ha planteado una consulta para la reforma del artículo 74 de la constitución con el objetivo de facilitar la creación de mercados de compensación de carbono.

Siendo un tema central para ser discutido desde la perspectiva de la ecología política, este taller se propone los siguientes objetivos:

Comprender el funcionamiento de los mecanismos de financiamiento utilizados para la conservación de “sumideros de carbono”: REDD+ y sistemas de “tope e intercambio”, responsabilidad social corporativa o mercado de carbono regulado y desregulado.



Evaluar los impactos actuales y potenciales de la aplicación de estos mecanismos en América Latina, sobre todo respecto a la autodeterminación de los pueblos.

Poner en relevancia la conservación de ecosistemas realizada por los pueblos de América Latina.

Nuestro objetivo político es iniciar esta discusión con dirigentes indígenas que vienen trabajando por y para proyectos asociados a estos mecanismos, por lo que el taller convoca a autoridades indígenas y campesinas que conocen de primera mano los proyectos de PSE o REDD+, activistas y académicos/as que venimos investigando el tema, de varios países de América Latina. El taller tuvo lugar durante los tres días del congreso y en él participaron más de 30 personas.

Desarrollo del taller

Aspectos compartidos en el análisis de la problemática

En el taller se evidenciaron ciertos consensos relativos al encuadramiento de la problemática planteada. El carbono está siendo implementado a modo de lenguaje imperial. Tal y como pasó con la implantación del metro y de otras unidades del sistema internacional, para poder expandir los mercados de carbonouno de los primeros pasos es construir una unidad de medida equivalencial. Así como las diferentes maneras de pesar y medir, utilizadas en las ferias y mercados de diversas regiones fueron borradas en favor de otras medidas abstractas que la gente no entendía, el carbono es impuesto como medida de la conversación, como lenguaje para homogenizar nuestros territorios. Y, al igual que con la revolução dos quebra-quilos en Brasil, liderada por agricultores y comerciantes contrarios a la implantación de la unidad de peso internacional arcada sobre sus espaldas, llega la burocracia del carbono. Gran parte de los recursos que prometen jamás llegarán a los territorios.

Aplican procesos de medición y vigilancia, con drones y tecnología. Cálculos liderados por las agencias de Naciones Unidas, por los grandes actores de las cumbres. Estos actores están viendo el Amazonas con otros ojos. No ven la diversidad de lenguas, de culturas, de formas de vida. Sólo les importa el carbono porque tiene un precio y se está creando un mercado a partir de él. Esto genera conflictos entre los pueblos indígenas. Creando divisiones para los que consiguen





más contratos y generan disputas legales sobre de quién es el carbono, el crédito. Nos enseñan a medir el carbono mientras vendemos una dimensión espiritual de la tierra.

La gran mayoría de participantes del taller también percibían al Estado como uno de los actores más problemáticos en todos estos procesos. Para los representantes de las organizaciones amazónicas, por ejemplo, la región amazónica “reúne, desde su creación, la defensa de los territorios, de los derechos frente al Estado, donde éste, el gobierno, asume la autoridad para dividir los territorios”.

En la Amazonía, el Estado viene con licencias de extracción sin nunca consultar a los pueblos y nacionalidades, lo que causa gran indignación. Estas organizaciones subrayan la importancia de sus procesos de lucha para evidenciar que son ellas las que están en el territorio. Por eso la lucha viene de los territorios, comunidades, asociaciones, comunas, organizaciones, etc. “No sabemos cuánto territorio hemos regularizado, donde decimos que somos los *propietarios* (énfasis añadido)”. En el mismo sentido que lo anterior, perciben las contradicciones del Estado en relación a su discurso de protección ambiental, expresado más claramente en el Ministerio de Medioambiente. “¿De qué estamos hablando? ¿De qué habla el Estado cuando expone en eventos internacionales, qué protege? Cuando toma videos de lugares, no muestra de donde viene el petróleo, la minería, los tanques. No expone esto. De ahí el proceso de lucha”. Asimismo, las organizaciones amazónicas remarcaron los problemas y conflictos causados por los proyectos de conservación implementados en las últimas décadas. “ Se creó el Proyecto Socio Bosque, un dolor de cabeza. No sólo para los dirigentes, sino para el propio Estado. En la Cordillera Condor, por ejemplo, firmaron un convenio - para proteger, conservar, permitir a las comunidades vivir en territorios libres de contaminación, PERO, había una concesión minera – la empresa China, ECSA”.

Rescate de experiencias de programas de compensación anteriores

En el taller diversos participantes compartieron sus experiencias en programas de conservación anteriores de los que sus comunidades fueron parte, como el programa Socio-Bosque implementado años atrás por el gobierno ecuatoriano. Transcribimos algunos relatos en relación al mismo expresados por los representantes indígenas presentes:





Experiencia 1.

Antes de participar en Socio-Bosque en 2011, ya teníamos reconocimiento como pueblo, habíamos realizado estudios arqueológicos y antropológicos. Habíamos realizado ya varios procesos de fortalecimiento organizativo y teníamos nuestra sede. El 25 de Agosto de 2011 firmamos el convenio con el Ministerio de Medio Ambiente. Teníamos perspectivas para implementar proyectos de energía solar, educación, salud, para capacitar a los jóvenes. El proyecto duró unos 10 años aproximadamente.

Tuvimos bastantes inconvenientes, partes negativas. El Estado ponía muchas exigencias, como las normativas de proyección anual, que decían también que el proyecto tenía que caminar con los ministerios de diferentes campos. Comenzaron a exigir muchos trámites y papeles, nos complicaba mucho con los planes de inversiones de la comunidad. Estábamos acostumbrados a hacer estos planes en asambleas, cada comunidad con sus necesidades.

Durante el proceso también tuvimos divisiones internas. Dentro la nación el programa a empezado a dividir a las comunidades. Surgieron intereses particulares de personas de cuándo llegan a ser líderes. Unas cuantas formaron un grupo sin consulta e hicieron un cambio en el dominio de escritura colectivo, indicando que ya no pertenecen a la nación y sí a una asociación. Ya en 2012 estaban preparándose para negociar con la petrolera, hacer explotación sísmica. Tenían un acuerdo con la Secretaría de Hidrocarburos. El Ministerio de Ambiente les dio certificación y permiso para la explotación. Pero no podrían haber hecho esto porque somos una nacionalidad reconocida. Nosotros siempre nos opusimos.

En nuestro territorio también opera la empresa Andes Petróleo, hemos hecho alianza para defender nuestro territorio y al final la lucha ha impedido la fase de explotación. Hemos tenido también problemas hacia dentro. En una auditoría interna de dirigentes, encontramos desvío de recursos. El Ministerio suspendió el programa mientras resolvemos estas cosas. No hay más transferencias y no vamos a trabajar. ¿Y ahora qué pasa con los planes de inversión que habíamos aprobado? Estamos peleando muchas cosas a través de juicios. Hemos perdido varios desembolsos, ha habido incumplimiento de los recursos del ministerio y del PNUD. Nos cuentan que las cláusulas del convenio dicen que no se puede depositar. El pretexto del ministerio





es que había conflictos internos entre la asociación y la nacionalidad por el dominio de la escritura.

Así, cambiaron nuestro modo de vida con la perspectiva occidental de manejo. Y ahora estamos acostumbrados a tener ese recurso. Queremos cambio. Terminaremos por oficio porque no queremos más problemas, pero todas estas divisiones creadas ayudan al gobierno a avanzar con la explotación petrolera. El programa no ayudó realmente en la parte de proteger, el mismo ministerio estaba dando los permisos para la exploración sísmica. Sólo nosotros luchamos por nuestros derechos.

Experiencia 2

Nuestra comunidad estaba organizando un plan de vida en 2003, con cinco ejes principales. Establecíamos la defensa de nuestro territorio, con todo lo que existe en el subsuelo. Queríamos mantener la sabiduría ancestral, mantener los recursos naturales. De la misma forma, teníamos acciones para educación, salud, comunicación y producción. El plan fue formalizado en 2006 y el convenio con el ministerio para el programa Socio-Bosque fue firmado en 2010.

Tuvimos asistencia de los técnicos del ministerio también. Armamos los planes de inversión en los que las comunidades se reúnen para hacer planes de inversiones semestrales. En 2010 empezamos a trabajar, con los recursos transferidos bajo el equipo del ministerio, para producción, salud, etc. Vamos trabajando y haciendo administración de los recursos hasta 2019.

Cada 4 años, en nuestro plan de vida, se tiene que cambiar el gobierno. Nosotros empezamos la coordinación en 2019. Nuestro antecesor no pudo justiciar los gastos. Por su parte, la empresa minera empezó a entrar en nuestro territorio. El presidente resistía pero por debajo de la mesa le empezaron a dar dinero. El presidente cedió faltando unos tres meses para terminar su mandato. Terminó con nuestros recursos, no supimos qué pasó. Estamos exigiéndole que justifique los gastos. Le pedimos que entregue facturas pasadas de las compras. Todo esto ha generado un conflicto con el ministerio. Nos dicen que no pueden hacer un desembolso porque hay recursos por justificar.

Sin embargo, nuestros bosques están intactos. Cada asociación tiene su título.





Dentro del proyecto hemos dejado áreas de aprovechamiento y áreas intangibles. En las de aprovechamiento se puede sembrar, en las otras se mantiene. En las reuniones que hemos tenido con la gente del programa del ministerio para reclamar nuestro derecho nos dicen que tendríamos que hacer una auditoría interna. Es una excusa. Con la abogada estamos tomando las acciones legales para exigir el desembolso. En el próximo mes tendremos una audiencia en la que solicitamos que nos visiten para comprobar que el territorio está intacto.

Además de esto, hemos tenido conflictos con el gobierno por concesiones de explotación. Mientras nosotros estamos protegiendo el territorio, el gobierno nacional se está aprovechando. Han venido concesionando nuestro territorio. No lo han respetado. Para defendernos nos hemos hecho reconocer como territorio de vida a nivel latinoamericano. Nos hemos declarado como área protegida a nivel internacional, hasta ahí hemos llegado.

No ha habido respeto. Siempre hemos consultado. Estamos conservando nuestro territorio bajo el programa, pero hay ahora más de 86 bloques concesionados. De las 47 comunidades que somos, sólo 2 han permitido la entrada de las mineras, el resto resiste, pero las empresas están en las nacientes de los ríos. Tenemos impactos sociales muy grandes. Las empresas contratan mujeres que no tienen seguro en caso de accidentes. Son tratadas como esclavas. Llegan a los territorios, a donde los dueños que somos nosotros, y nos tienen como esclavos. Pagaban 50 dólares diarios pero ahora no pagan nada y la gente está molesta. No han cumplido con sus promesas de reconstrucción de las vías tampoco. Nos utilizan como guardias, a las mujeres como empleadas para lavar sus ropas. Las familias están peleadas, hay violaciones de las mujeres, mujeres embarazadas. Hay prostitución en nuestros pueblos. Aparecen con música, hacen fiestas, hay gente tirada, tráfico de drogas. Hasta ahí hemos llegado.

Experiencia 3

No estamos de acuerdo con el programa Socio-Bosque. Los animales son nuestros hermanos. Siempre nos acompañan. No estamos de acuerdo con todo lo que significa este paternalismo. No tenemos que aceptarlo. Afectan nuestros derechos que dicen defender. Hablan de consulta libre y informada, pero no les interesa eso. Es una trampa porque todo el proceso de consulta orienta para el sí. Se deben





eliminar.

De igual manera, prometen derechos a servicios básicos. Tenemos 30 años con esta promesa y hasta ahora no se cumplió. En la educación, nuestras escuelas están abandonadas. Los profesores tienen dificultad para enseñar. El mundo digital estará aquí pero allá en nuestro territorio, en nuestras escuelas, no asoma. También queremos salud, el ejercicio de justicia indígena, autodeterminación y autogobierno para planificar nuestra propia vida.

Claro que ya teníamos muchos problemas previos a Socio-Bosque. Hay varias olas que hemos sufrido. Invasión, cristianización, esclavitud, tortura, asesinatos; minería, petróleo, bioeconomía y expoliación. Quieren aprovechar todo los recursos que hay en nuestros territorios para sus necesidades. Quieren economizarlos. Eso es biopiratería. Tengo un hijo en la universidad, me cuenta que el profesor los llevó al campo para hacer inventario de las plantas. De repente mira, esta planta no está registrada, avisa a mi que pongo mi nombre. Eso es expoliación.

La experiencia del sociobosque entra en la ola del capitalismo, del neocolonialismo verde. En nuestra cuenca hay tres convenios. Esta experiencia está causando problemas, genera conflictos territoriales, la gente quiere más territorio para tener más recursos.

Posturas diferenciadas en relación a las estrategias a seguir

En el taller también se pusieron de manifiesto posturas diferenciadas respecto a qué hacer. En lo que sigue del relato del taller trataremos de exponer las dos posturas que más destacaron, interrumpidas con preguntas que fueron surgiendo a medida que el debate ganaba profundidad.

Postura 1

La primera postura rechaza cualquier tipo de involucramiento con estos mecanismos de compensación, vengan de donde venga y sea cual sea su diseño. Parte de la perspectiva de los pueblos los pueblos indígenas, campesinos, y las organizaciones que entienden que el problema no es de grado, de cantidad de carbono, sino de un cambio de modelo, de sistema, de civilización y de entender la relación con la naturaleza de otra manera. De esta manera, las soluciones que se presentan -compensaciones, derechos de emisión, bonos climáticos, salvaguardias, etc.- no





van a la raíz de la cuestión. Tal y como expresaba una participante: “No queremos dejar de extraer petróleo, gas, carbón, no queremos cambiar. Vamos a inventar algo que nos permita seguir contaminando. Mentiras y engaños para continuar. No existe diálogo con los territorios y mucho menos políticas sobre las causas estructurales”.

Denuncian las trabas a la participación de los pueblos en estos procesos. Denuncian que no se respeta el derecho de consulta y que las comunidades no tienen acceso a la información. Temen no poder utilizar sus bosques como lo han hecho siempre y perder el derecho a decidir qué hacer con sus tierras.

Unas compañeras y compañeros de Colombia, de una zona transición conservada por los pueblos indígenas entre el páramo y la amazonía, estratégica por el agua, compartieron sus reflexiones sobre su posición:

En nuestra cosmogonía defendemos este páramos, estamos hablando de nuestra madre tierra. Nosotros conservamos esta parte de nuestra madre mientras en otras la están mutilando. No podemos cuidar apenas de una parte. No tiene sentido. Quieren cambiar nuestra forma de ser. Siempre hemos cuidado, ¿por qué ahora nos van a pagar?

Hay una pugna muy fuerte y se estigmatiza el pensamiento de las mujeres. Las autoridades políticas se han puesto en posición de negociantes mientras las mujeres están defendiendo, hablando, intentando comprender lo que pasa. Y las autoridades, con una firma, avanzan.

¿Cómo se compensa lo incompensable? ¿Cómo se puede compensar un legado ancestral, un pensamiento, un territorio sagrado que ha sido intocable? Ahí hay espíritus mayores. ¿Cómo se compensa esa espiritualidad con dinero? ¿Cómo se compensa el aire?

Todo esto choca con la cosmovisión indígena. Tenemos necesidad de defender el territorio. La plata que llega y la meten dentro de los territorios nos resta autonomía territorial, conocimiento al territorio. Hay restricciones y contradicciones. No se puede más sacar la madera porque la arboles están vigilados. Ni para cocinar. Para nosotros, los árboles no puede ser un número. Represn la vida. No un número, mucho menos pesos. La transformación que quieren introducir nos rompe, es una nueva forma de exterminio cultural y espiritual de los pueblos indígenas.





En Colombia, los pueblos indígenas han tenido una lucha reciente en el tema de la regularización de los territorios. Tiene que ver con la figura del resguardo indígena. Apenas se legaliza el resguardo, entran las empresas ya que por fin hay dueños para negociar. Donde las empresas han querido entrar y no hay con quién negociar es más complicado. Es más fácil regularizar para tener con quién negociar. Hay empiezan además las discusiones dentro de las organizaciones indígenas, empiezan los conflictos internos. Las empresas llegan, ofrecen plata, proyectos. Cuando llegan, la comunidad ya esta dividida. Y el negocio tiene que ser ya.

Postura 2

Las segunda postura comparte igualmente las causas estructurales que subyacen al cambio climático. Plantea la necesidad de que los pueblos indígenas sean tomados en cuenta a la hora de proponer los mecanismos de compensación, mecanismos que tienen que pasar en primer lugar por el respeto a la capacidad decisoria de los pueblos. Esta última ha sido socateada de diferentes maneras en los espacios internacionales y nacionales. Así, para los participantes ecuatorianos, “después de 1992, de la histórica marcha por el territorio, la vida y el agua, conseguimos regularizar algunos territorios colectivos. Pensamos que una vez que los tuviéramos tendríamos autonomía, pero no, lo colectivo sólo está por encima del suelo, no abajo, donde están los ‘recursos estratégicos’”, reflexionaba uno de ellos.

Esta segunda postura parte de la capacidad organizativa de los pueblos para proponer mecanismos de compensación que emanen de los territorios. Son propuestas que critican a los mecanismos actuales, en los que los pueblos no han tenido capacidad de decisión alguna. “Hemos sido muy críticos con RED++, quieren llevarnos dentro del formato ya construido”. De igual manera, critican a estos mecanismos por su carga burocrática, la red de intermediarios que los implementan y lo poco que se distribuye a las comunidades en los territorios. “Estamos recibiendo migajas, dicen que somos guardianes que debemos quedarnos ahí, parados, vigilando el territorio. Somos propietarios. Tenemos que reconocer estos recursos, esta dignidad. Tenemos otro sistema de economía, de solidaridad, de reciprocidad, de intercambio. Lo confunden con la economía de mercado. Nos dicen que no estamos en condiciones de gestionar recursos. Mentira.” Los participantes que hablaban deste esta postura denunciaban así la presencia de ongs y empresas en los proyectos relacionados con los mecanismos de compensación de carbono, vistos





como usurpadores de unos beneficios que deberían ser canalizados directamente a los pueblos. “Las empresas certificadoras, los estados, monopolizan y controlan todo. Lo gestionan las empresas, las petroleras, las mineras, las madereras. Ellas tienen el monopolio”. Este entramado de actores forma parte de la constelación de intereses que orbita en torno a esta temática y que no da espacio a las comunidades para poder plantear sus propias propuestas, acorde a su visión y necesidades. “Según el IPCC, los pueblos indígenas gestionamos 60% de la biodiversidad. Y este territorio está amenazado. Es muy sencillo. Nos ocupamos de los territorios. ¿Por qué los Estados no se comprometen con eso? Porque hay otros intereses.”.

Así, según se fue debatiendo en el taller, los participantes que se enmarcaban en esta posición parten de estas denuncias y críticas a la hora de plantear la necesidad de construir mecanismos propios y de manera autónoma. “En ese escenario, ¿cómo encajamos? ¿Cómo conseguimos estar a la altura de las circunstancias para debatir y contribuir?”, reflexionaba uno de los asistentes. “Necesitamos acceder a la financiación pública y privada, tener mayores ambiciones y mostrar pasos concretos”. Un acceso a los recursos que pase por una definición propia de los estándares, como se procuraba dejar claro durante el encuentro. Apuntaban que uno de los problemas con los mecanismos actuales es que los financistas privados pueden definir las condiciones porque son los mayores inversores.

Un grupo de participantes se animó a explicar un poco más la iniciativa concreta en la que están trabajando. Sus prioridades, comentaron, son la seguridad jurídica y la participación. Tienen un convenio con la Universidad de California para desarrollar una certificación con la que abrirse paso. Está pensada para romper con el denominado “Ecuador Zero Carbon Standard”, desarrollado por las cuatro grandes certificadoras del país que nunca han integrado a los pueblos indígenas en la construcción de sus esquemas, como tampoco hicieron antes el programa Socio-Bosque o los PDI.

De esta manera, el esquema de certificación que planteaban, llamado CESTA -Certificado Stándar de Justicia Climática-, busca garantizar la autonomía territorial de los pueblos que hacen parte, la propiedad de su territorio. “La inversión somos nosotros que implementamos, ponemos las reglas. En los otros casos ellos ponen las normas. No hay una certificadora que el pueblo indígena ha logrado desarrollar porque controlan las internacionales. Pero desde hace 10 años hemos venido



trabajando nuestro estudio de biodiversidad, plan de manejo, recursos hídricos, etc. Tenemos todo”.

Los recursos obtenidos se destinarán en su gran mayoría al Plan de Vida, a tres ejes específicamente, el social, la producción económica y la educación. Rechazan la entrada de actividades extractivas, para lo cual también, según explicaban los participantes en el taller, plantean un cuidadoso método de selección de los financistas que estén dando soporte. Quedan excluidas por tanto las empresas del sector, “con las petroleras y las mineras no entramos”, afirmaban. Su propuesta es la de involucrar a “las instituciones que se comprometen a trabajar y enfrentrar la crisis climática, a la lucha de los pueblos indígenas, a defender y trabajar lo que nosotros proponemos”. Admiten también la complejidad y poca transparencia de los mecanismos existentes en relación a los financistas, factor que dificulta su selección: “Tenemos que discutir estos temas en profundidad, sabemos poco”.

Un tema central en todo lo fue explicado tiene que ver con los precios de compensación. Los participantes reclaman que un verdadero compromiso con los pueblos indígenas tiene que partir de una transferencia de recursos significativa. “En nuestro Certificado Estándar de Justicia Climática, cada tonelada de GEE capturada por nuestros bosques tiene un coste de 30-100. ¿Cómo van a pagar tanto? Este es el verdadero precio de la contribución. En Socio-Bosque ponen 1,5 a cada hectárea cuando el precio real era de 80. Eso no está contribuyendo”.

Los participantes reafirmaron así su compromiso con construir sus propias reglas para mantener a los bosques en pie al tiempo que pueden desarrollar alternativas para su territorio. “A base de qué podemos romper las barreras que nos están construyendo? A base de poner por escrito lo que nosotros tenemos y queremos. Ha sido difícil entrar en eso, hay 20 ONGs que quieren conservar los territorios indígenas. En la convención los pueblos indígenas tenemos voz pero no voto, nos están cercando de todo lado. De aquí a un año – 2024, 2025 – con resultados prácticos, con números, vamos a presentar nuestra experiencia. Tenemos trabajado la parte de documentación que presentamos al ministerio de ambiente, ¿qué nos dijeron? Estamos asustados, ¿ustedes han elaborado todo?”.

Debate generado, preguntas, respuestas

En el debate hubo espacio también para preguntas cruzadas entre los participantes.



El planteamiento por aquellos que se colocaban más favorables a la postura 2, en especial el de los compañeros que habían compartido un avance de su propuesta de certificación, suscitó varios interrogantes entre otras personas presentes. A continuación vamos a reproducir las principales cuestiones que fueron colocadas y sus respuestas, con el ánimo de dar una idea de por donde fue el debate.

En primer lugar, surgieron preguntas desde personas vinculadas a organizaciones y movimientos ecologistas. En el último día, parte de estas preguntas fueron recogidas por los propios facilitadores de la actividad, quienes colocaron para el resto del grupo sus inquietaciones. “Organizaciones indígenas certificadoras, ¿es una buena idea o no? Ya hemos hablado antes de que no se puede compensar lo incompensable, por eso estamos en estas crisis climáticas, pero los compañeros dicen que es necesario compensar y pagar bien, reclaman que se pague bien. Con esos mecanismos, estamos contribuyendo para que las emisiones sigan, ¿cómo enfrentar el capitalismo petrolero si estos mecanismos se inventan para continuar con él?”. Como se puede apreciar, hasta algunos propios coordinadores del taller, quienes mantienen posturas diversas, no parecían compartir mucho esa estrategia. Esto sin duda, favoreció a la riqueza del debate.

Del mismo modo, aparecieron preguntas sobre la posibilidad de extensión de una iniciativa como la certificación indígena: “ y qué han pensado sobre los territorios donde no hay la organización y fuerza que tienen ustedes, donde hay más conflicto. ¿Pensaron en los territorios hermanos? Hubo también quien se cuestionaba sobre la inevitabilidad de la mercantilización que implican estos mecanismos: “¿está todo dado, no hay nada qué hacer, sólo entrar en el sistema?”. Surgieron, adicionalmente, interrogantes sobre qué tipo de actores estarían dispuestos a financiar una iniciativa como la que planteaban los compañeros: “¿podrías dar ejemplo de quién puede financiar su iniciativa porque está comprometido con la lucha contra el cambio climático y los derechos indígenas? ¿Quiénes son? ¿Que tiene que ver la universidad de california?”. Puede apreciarse así cómo el debate cogió temperatura y despertó el interés de las y los participantes.

Además de las preguntas planteadas más arriba emitidas, principalmente, por integrantes de organizaciones y movimientos ecologistas, otras participantes también se manifestaron en relación a las inquietudes que estaban teniendo lugar en el debate. A continuación resumimos el comentario al respecto realizado por





participantes más próximos a la postura de no involucrarse en estos mecanismos bajo ninguna circunstancia.

Hemos sido asaltados desde la colonización. El gobierno, desde las últimas décadas, ha venido imponiendo una política que para nosotros pueblos indígenas es un choque. No nos favorece en nada. Desde la ancestralidad, nuestros mayores nos aconsejan a regresar al territorio para aportar. Frente a tantas políticas del Estado, desligadas a nuestro pensamiento, nos hemos organizado como mujeres, grupos de artesanas, sabedoras. Podemos ver también que algunas políticas públicas sí consiguen aterrizar, aportarnos y contribuyen a fortalecernos.

También hemos actuado desde nuestros planes de vida. Nuestros mayores nos enseñan que la vida está en el centro. Desde nuestro Sumak Kawsay, nos hemos organizado. Nos hemos consolidado como guardia indígena. El objetivo central es la defensa del territorio. Muchas han querido desviarnos, hemos escuchado y hablado con ellas.

Hemos tenido organizaciones parceras que nos han ayudado, dando la tarea de estudiar antes de decir si o no. Hemos estado en esta tarea. ¿Para qué? Orientando a sembrar, pero alertando. Hubo un caso de REDD+ que ya llegó con la propuesta a mi territorio. Entonces el gobernador pregunta, ¿por qué se opone, por qué no quiere desarrollo, no piensan en el futuro de sus hijos? Claro, es por eso... Creo que han olvidado, que cuando nosotras parimos, es un ritual, se entra con espiritualidad, nuestra placenta se entierra, tenemos conexión. Eso se está olvidando a muchos de nuestros líderes. Estamos saliendo de toda nuestra ancestralidad y necesitamos volver.

Una semilla crece sin sonido. Un árbol cae con ruido. Un ruido enorme. La destrucción tiene ruido. Si llega REDD+ vamos seguir sembrando. Así es nuestra pedagogía ancestral. No se puede creer solo en un tablero. Tome apuntes. Esta es significativa, viene desde acá, desde el corazón. Tenemos que sembrar conciencia porque nuestros líderes ha olvidado eso, el sentir, estamos yendo por mal camino. Nosotras mujeres estamos sembrando consciencia. En nuestro territorio hemos dicho no. Y acá estamos saliendo fortalecidas. Lleven 4-5 granos para sembrar. Sigamos con esta resistencia, con otras maneras de resistir.

De la misma manera que los anteriores participantes, hubo otros que se manifestaron





en relación a lo que estaba siendo discutido. Recogemos sumariamente aquí algunos de los comentarios más favorables a la iniciativa de certificación expuesta por parte de compañeros indígenas de otros territorios.

No podemos estar solo en los territorios, conservando, conversando. No hablamos con políticos. Hablamos con los directamente involucrados. Y ponemos criterios. Hablamos con los líderes.

Todo esos talleres necesitan salir con soluciones concretas para los territorios. Si no hay trabajo, de que vamos vivir?

No podemos seguir quejándonos. En Socio-Bosque nos impidieron seguir trabajando. No hemos recibido ningún centavo.

No podemos excluirnos de este sistema. A lo largo nos va alcanzar. Debemos meternos en el zapato del Estado. Vamos construir nuestras propias propuestas. En nuestras ausencias van hacer lo que quieren.

Hubo también, claro está, la respuesta de los compañeros indígenas involucrados en la iniciativa de construcción del esquema de participación introducido en el taller. Para ser lo más fieles posible al desarrollo de la actividad, a continuación transcribimos una parte de la respuesta de uno de los participantes.

Los pueblos indígenas estamos defendiendo, luchando y muchos líderes han muerto, muchos territorios han sido invadidos. Muchos pueblos hemos luchado, hemos logrado hacer un trabajo fuerte dentro de la jurisprudencia nacional e internacional para los derechos de los pueblos indígenas. Lo que vengo escuchando es que el problema del capitalismo petrolero está ahí. Y ahora van a entrar con el capitalismo verde. Conocemos todo eso. Están armando el escenario. Y en este escenario, ¿cómo vamos a pelear? ¿Con un enfoque de romanticismo ecológico? Las organizaciones ambientales y de derechos hablan que tenemos que conservar nuestra cultura, estar en nuestros bosques. ¿De esta forma? Es también una forma de exterminar los pueblos indígenas. Aunque sigue habiendo injusticia, hemos logrado la reivindicación de los derechos. No importa que el escenario sea oscuro. La estrategia nuestra, de los pueblos indígenas de lucha, es la unidad.

Estoy de acuerdo que es un engaño. Hemos dicho a las empresas, a los estados, a la UNFCC, lo que ustedes han colocado aquí. El mercado de carbono, o la





compensación del carbono, o la contribución del carbono, es todo falso. No es el carbono que tiene el gran valor de la selva que estamos manteniendo. Hemos dicho que la deforestación, la resiliencia, la adaptación, la mitigación, son mentira. Lo que nosotros, con la certificación, vamos demostrar, es toda esa mentira. Vamos a contribuir.

No seremos submissos a las estructuras con las cuales están trabajando. Con la Certificación Estandar de Justicia Climática queremos romper y demostrar esto. Nuestro fin no es el recurso, es la seguridad jurídica territorial. ¿Cómo logramos eso? Miren cómo están invadiendo con la minería. Las nuevas licitaciones, están negociando allá. Desde nuestro pueblo no vamos ceder nuestra voz, nuestra lucha, nuestra fuerza, nuestra unidad. Por eso hemos puesto un candado, a nivel jurisdiccional, nivel territorial para que la actividad petrolera no pase.

Muchas agencias han dicho: ¿has construido esto? ¿Cómo lo has hecho? Hemos estado trabajando para romper el capitalismo verde. Cómo debe ser la inversión en conservación para obtener resultados en los compromisos globales. No debemos bajar la guardia. Debemos hacer oír nuestra voz en diferentes escenarios. Es un tema muy complicado. Muy fuerte. Lo importante es que construyamos lo que queremos.

La experiencia de algunos de ustedes no la pueden expandir para otros. Porque el estado esta construyendo el Certificado Ecuador Cero Carbono. Dentro de nuestros objetivos, la certificación nuestra es para trabajar con otros pueblos indígenas del mundo. Queremos construir y trabajar la seguridad jurídica, los recursos de conservación, los recursos buenos, que vayan directamente para los pueblos indígenas. Hemos discutidos nuestras reglas de juego y vamos a compartir con otros pueblos que están luchando y que necesitan los recursos. Con ellos vamos a compartir. Tenemos que armar la estrategia entre todos. Tenemos que ser propositivos, si no estamos destinados de morir de rodillas.

Conclusiones generales

Las coordinadoras del taller intentaron, a modo de cierre, ofrecer una panorámica de lo debatido durante los tres días de la actividad. En primer lugar, destacaron





elementos que corresponden a la falta de adecuación de los mecanismos de compensación en lo relativo a la identidad cultural de los sujetos a los que supuestamente se quiere involucrar. Los mecanismos reproducen muchos elementos discriminatorios dado que se encuadran en una visión más occidental del desarrollo, con sus modelos de planes de inversiones burocratizados que no encajan en los procesos decisorios propios de los pueblos. Adicionalmente, estos mecanismos llegan ofreciendo aspectos que deberían de ser considerados como derechos y responsabilidad de los estados, tal y como salud y educación. El Estado condiciona las inversiones en estos aspectos a los programas de conservación que promulga, lo cual constituye una vulneración de derechos.

Adicionalmente, en el taller se pudieron entender mejor otras afectaciones relativas al autogobierno de los pueblos. En primer lugar, estos mecanismos de compensación generan divisiones internas. Impulsan a grupos con intereses más conectados con los del estado y terminan fracturan el tejido social de las comunidades. Además, no permiten que haya autonomía para decidir cómo invertir los recursos dado que están llenos de condicionalidades, impuestas por los estados y los financistas, que chocan con los procedimientos internos de los pueblos indígenas.

Parte de lo debatido en el taller también hace referencia a una dimensión territorial. La entrada de estos mecanismos ha producido la fragmentación de los territorios y una consecuente pérdida de control de los mismos por parte de los pueblos indígenas. Son mecanismos que no ofrecen garantías de la propiedad y manejo colectivo de los territorios, ni los protegen de la entrada de la minería, el petróleo u otras empresas extractivas. Estos mecanismos implican más bien la multiplicación de actores con intereses propios vehiculados a través de estos proyectos de financiación climática que complican considerablemente el ejercicio de la territorialidad.

En relación al consentimiento libre e informado, estos mecanismos no ofrecen directrices sobre los procesos de consulta previa. Además, los recursos y mecanismos de pago son poco transparentes. Cuando esto ocurre, estamos ante procesos de consentimiento fallidos.

El taller trató por tanto de poner a circular la palabra respecto al qué hacer frente a este proceso de mercantilización en el que la captura del carbono está en el centro



de la disputa de los territorios indígenas. Compartiendo un diagnóstico parecido, en el encuentro se pusieron de manifiesto dos posiciones diferenciadas. La primera subraya la capacidad de agencia y el poder de los pueblos indígenas. Se propone cambiar los mecanismos y generar una alternativa dentro del mismo mercado que proteja propuestas de los indígenas. Es una pelea en el lodo, dentro del mismo sistema internacional. Se parte de que si nos excluimos, otros terceros van a decidir por nosotros.

La segunda, por otra parte, reconoce que estos mecanismos son pensados desde la lógica externa y tienen que ser respondidos desde la autonomía de los pueblos. Una autonomía que en este caso implica salir, quedarse al margen de los mismos e incentivar procesos de desmercantilización. De todas formas, fue recalcado, en los dos casos es muy importante la salud de la organización. Si no hay organización fuerte, es difícil poder tener capacidad para demandar deuda ecológica sin condiciones.

El problema de fondo, comentaban los facilitadores, es la mercantilización de la riqueza. Esto hace que cualquier proceso redistributivo no tenga otros canales distintos de los mercados. El reconocer los aportes que hacen los indígenas por tanto parece estar destinado a pasar por los mercados. No hay programa que reconozca esto por fuera de los mercados. Del mismo modo, sentimos que si entramos en estos mecanismos, van a ejercer presión para cambiar nuestro estado, de comunidades a propietarios. Nuestros territorios pasan a ser vistos de territorios de vida a territorios de ganancia. Se instalaría así una visión rentista. Esto genera problemas porque implica un cambio de la mirada respecto a los territorios. Ser únicamente propietarios de carbono dejaría por fuera otras relaciones de los indígenas con los territorios.





OTROS TALLERES

Evaluación de la Escuela Popular de Geografía para la defensa del territorio.

El objetivo del taller era aprovechar el espacio para poder estar todas en Quito, la gente de la escuela de la sierra y de la amazonía. Juntar a toda la gente fue ya de por sí un logro importante dado que no habían podido encontrarse hasta ese momento. Con todos pudimos evaluar el proceso, dentro del espíritu de la propuesta de pedagogía popular que ha guiado a la escuela desde su comienzo.

La participación para evaluar y comentar el proceso de la escuela fue muy activa. Pudimos entendernos mejor, entender que venimos de distintos lugares, de diversas luchas pero al tiempo saber que compartíamos algo con lo que nos identificamos, esa lucha por los territorios amenazados, especialmente y en la mayoría de los casos por la minería. Creo que pudimos profundizar algunos elementos metodológicos también. Hicimos memoria sobre el proceso de la escuela y resaltó la importancia que tenía poder hacer educación popular no formal. Dialogamos mucho sobre eso y fue muy importante para poder ir mejorando la escuela en el tiempo. Algo que me llamó la atención fue que en la evaluación uno de los grupos realizó un mapeo. Utilizó cartografía para evaluar el curso, fue muy rico por todas las preguntas que el mapa de evaluación que construyeron permitió formular para contribuir al debate.

Tratados de Libre Comercio en América Latina. Herramientas para la devastación social y de la naturaleza.

La propuesta inicial era dar a conocer los efectos acumulados de las TLCs en tres países de la región: Colombia, Chile y México, a modo de alerta sobre las implicaciones en territorios, comunidades y naturaleza de la agenda que se impulsa en el Ecuador, en donde el gobierno actual quiere firmar tratados semejantes con otros diez países. La participación de la gente fue buena, hubo un número importante de personas de territorios, estudiantes, activistas y miembros de organizaciones vinculadas con la temática.

Abordamos los impactos de los tratados en el tejido social de las comunidades, la devastación ambiental que implican entre otros motivos por la profundización del



extractivismo minero, petrolero y por el agronegocio. Vimos también cómo estos tratados debilitan las capacidades de fiscalización y control ambiental, laboral y de respeto a los derechos humanos. Todo a cambio de favorecer los intereses y actividades de las corporaciones transnacionales y las élites nacionales.

Es urgente desarrollar estrategias pedagógicas eficaces sobre las implicaciones de estos tratados de libre comercio y de que se firmen tantos como ha sido anunciado inicialmente en el Ecuador. El desconocimiento de la población sobre lo que significan estos instrumentos neoliberales es muy grande. Es un desafío para las organizaciones que trabajamos en la defensa de los derechos socioambientales.

Deuda ecológica y social de China con los pueblos y la naturaleza en la región andina.

El taller partió con la propuesta de compartir información sobre las estrategias y proyectos de las empresas Chinas en la Región Andina, principalmente de extracción de petróleo y minerales, y la construcción de represas y proyectos hidroeléctricos, e identificar sus impactos sociales y ambientales. Del mismo modo, se planteaba conocer la relación del endeudamiento externo con China con la deuda social y ecológica generada por sus empresas, así como también alertar sobre la expansión de nuevos proyectos chinos en la región.

La expansión de China en el mundo marca una nueva geopolítica. En el caso de la región Andina, a partir del llamado “Socialismo del siglo XXI” China se ha convertido en uno de los principales inversores. A través de fondos, inversiones y créditos las empresas chinas operan en todas las áreas de la economía, pero principalmente en la explotación minera, petrolera, de construcción de grandes infraestructuras como embalses y proyectos hidroeléctricos, como es el caso en Venezuela, Perú, Colombia y Ecuador.

El endeudamiento externo con la banca china ha sido la puerta para el ingreso de sus empresas con proyectos como los que se llevan a cabo en la llamada zona de desarrollo estratégico Arco Minero del ORINOCO (AMO) en Venezuela; proyectos mineros como Mirador y la construcción del proyectos hidroeléctricos como Coca Codo Sinclair en la Amazonía ecuatoriana; el Proyecto minero Las Bambas, la mina de cobre más grande del Perú; y de explotación petrolera en los bloques OMBÚ y





LLANOS 69 en Colombia. Los préstamos con china han estado atados a la contratación de empresas y mano de obra de este país y al pago anticipado, venta y exportación de petróleo y minerales a China. Mientras que las actividades extractivas y de construcción de megainfraestructura han producido graves conflictos e impactos sociales y ambientales, generando un enorme deuda social y ecológica de China con los pueblos y la naturaleza.

Un momento destacado del encuentro fue la presentación de Alberto Acosta, economista ecuatoriano, que estableció la relación entre la deuda externa y la deuda ecológica, la una visible y la otra invisible. Es por eso la importancia de visibilizar esta deuda que se origina en la expoliación colonial, la deforestación de bosques naturales y los impactos en las poblaciones originarias. La transferencia histórica y actual de bienes naturales del Sur al Norte para garantizar sus industrias sin tomar en cuenta las externalidades sociales y ambientales. Los depósitos de desechos tóxicos de las industrias contaminantes del Norte en el Sur global. La contaminación atmosférica en la que China es hoy una de las principales emisoras de gases de efecto invernadero. La transición energética corporativa, liderada ahora por China, como la producción de vehículos eléctricos que requieren de mayor provisión de minerales como el cobre, cobalto, litio, por lo que se disputa con los otros imperios el control de las minas en México, Argentina, Chile, Bolivia; así como de la producción de sistemas eólicos que requieren ingentes cantidades de balsa que provoca la destrucción de los bosques amazónicos del Ecuador y otros para su exportación a la China. A partir del 2008 el Gobierno de Correa buscó el financiamiento con China, luego de la Auditoría Integral del Crédito Público, y la posterior compra de deuda comercial, que le cerró posibilidades de endeudamiento. Los créditos chinos estaban atados a proyectos extractivos, de construcción de grandes infraestructuras y a la venta anticipadas de petróleo. Nos endeudamos para desarrollar al país y abrimos las puertas para expandir la explotación petrolera y minera.

Adicionalmente, Liliana Buitrago del Observatorio de Ecología Política de Venezuela se refirió a la larga relación que esta país ha tenido con China. En esta relación se ha puesto sobre la mesa la tensión entre justicia social y justicia ecológica. Se plantea la necesidad de fortalecer un petro-estado para poder saldar la deuda social, dejando una gran deuda ecológica. Se ha establecido la Zona de Desarrollo Estratégico para el proyecto Arco Minero del Orinoco que ocupa el 12% del territorio nacional, en





áreas de protección, monumentos naturales y reservas hídricas. Se condicionan reformas de leyes, reducción de aranceles y flexibilización laboral y ambiental. Esto en un contexto de depresión económico, desindustrialización, que ha generando una grave crisis de migraciones forzadas, más de 5 millones de venezolanos/as están de migrantes y refugiados en muchos países.

China anunció llegar a cero emisiones netas de carbono para el 2060, sin embargo mientras no sean seguras las energías renovables, no van a dejar de producir ni de generar emisiones. Pensamos que este anuncio influirá en la política de reactivación del sector petrolero, de explotación de carbón y otras materias primas para sostener energéticamente las actividades chinas, dentro de la relación sino-venezolanas.

Por su parte Andrea Echeverri, de CENSAT, Colombia, indicó que la relación de política económica de Colombia es principalmente con los Estados Unidos. Hasta el año 2021 Colombia no tenía créditos con bancos chinos. Las inversiones chinas han estado asociadas al sector extractivo. Empresas y bancos chinos tienen inversiones en termoeléctricas e hidroeléctricas.

Uno de los temas más relevantes sobre la influencia de las empresas Chinas en Colombia tiene relación con acciones jurídicas de la empresa china Mansarovar para limitar los procesos de Consulta Popular que se venían dando en varios municipios de Colombia. En el 2017, de 54 consultas se habían realizado ya 7 consultas populares relacionadas a proyectos petroleros, mineros y de construcción de hidroeléctricas, en todas ellas el 95% de los votos fue por el NO. Las instituciones públicas trataron de frentar esta consultas y no pudieron hacerlo. Pero sí pudo la empresa Mansarovar, petrolera filial de Synopec, con la consulta popular realizada en el municipio de Cumaral, Meta contra el bloque Llanos 69, con una demanda contra el Estado que resultó en la limitación de las consultas populares en el país. Ahora la empresa Mansarovar está nuevamente intentando entrar en el territorio.

Carolina Viola del Observatorio Socio Ambiental de las Inversiones Chinas en el Ecuador-OSICHE-PUCE, explicó sobre los impactos de la construcción del proyecto hidroeléctrico Coca Coda Sinclair, construida por la empresa china Sinohydro para producir 1.500 MW, a un costo de 3.216 millones de dólares provenientes de dos préstamos del EXIMBANK de China y el aporte de recursos fiscales. Desde el inicio de su operación en 2016 la hidroeléctrica presentó problemas adjudicados a fallas de



construcción, procesos encadenados de sedimentación acumulada, hundimientos de tierra y erosión, que sería una de las causas que aceleró el proceso de erosión regresiva. La erosión regresiva provocó en el 2020 la desaparición de la cascada San Rafael y causó además la rotura de tuberías del Sistema de Oleoducto Transecuatoriano (SOTE) y del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP) que transportan el crudo amazónico a los puertos de exportación, y la destrucción de la carretera que une la Amazonía Norte con el resto del país. El derrame petrolero provocado en los ríos Coca, Napo y sus afluentes afectó a más de 150 comunidades indígenas y campesinas que sufrieron la pérdida de agua y alimentos, además de la afectación a la fauna que albergan. Esta es una enorme deuda social y ecológica que van dejando rastros profundos en los cuerpos de las poblaciones que habitan en el área de influencia de los proyectos, en los territorios y en la naturaleza.

Una de las participantes informó sobre la investigación realizada por el Instituto Chino Yangtzé junto con la Secretaría Nacional del Agua para investigar y elaborar el Plan Nacional de Gestión Integral e Integrada de las Cuencas y Microcuencas Hidrográficas del Ecuador, con el fin de proponer alternativas técnicas para desarrollar los proyectos para el aprovechamiento, riego, control, manejo y suministro del agua de las cuencas hídricas del país. En este plan se determinó que había déficit hídrico en el país, con el fin de justificar una cartera de más de 170 obras de infraestructura, entre ellas embalses y proyectos hidroeléctricos. Muchos de ellos para dotar de energía al sector industrial minero.

En el país, más del 70 por ciento del volumen de agua concesionado es para la generación de electricidad. Incrementar la capacidad de generación eléctrica significa más ríos desviados o represados que interrumpen el cauce del agua y provocan gigantescos desastres en el mundo entero.

La intervención de Joan Martínez Alier permitió profundizar en relación a las actividades extractivas de China hacia dentro y China hacia afuera, y la relación entre estos dos ámbitos. Así también sobre la supuesta transición hacia la energía verde. Hace dos años publicaron en la Revista de Ecología Política (No.56) Ecologías políticas de China varios artículos sobre conflictos ambientales dentro y fuera de las fronteras de China, principalmente en América Latina, sobre impactos y movilizaciones relacionados con el extractivismo en Perú, Colombia y Ecuador. De hecho este taller se realizaba en el contexto del conflicto socioambiental de las





comunidades afectadas por la explotación en la mina Las Bambas en Perú operada por el consorcio chino MMM Guoxin International Investment.

La expansión económica de China requiere de ingentes cantidades de combustibles fósiles, explotados tanto en su territorio como en el exterior. China se abastece del carbón que explota en Mongolia, y en la isla de Java en Indonesia, tiene inversiones en termoeléctricas que funcionan con carbón en Jamaica para el refinamiento del níquel requerido para producir la energía verde. Se habló sobre la gravedad del incremento de casos de neumoconiosis una enfermedad causada por la sobreexposición al polvo respirable del carbón. A lo interno las protestas de defensa de derechos no pueden expresarse con fuerza en un régimen como el partido comunista chino.

China actualmente emite alrededor de 4 mil millones de toneladas de carbono al año, a pesar de haber anunciado el pico de emisiones de carbono y el pico de extracción de carbón. En este sentido no hay transición energética sino un añadido de las llamadas energías verdes.

El taller sirvió para comprender que China es otro imperio que se expande por el mundo, que se expresa en la nueva Ruta de la Seda y que funciona de igual forma que los imperios anteriores como el europeo y norteamericano – EEUU.

Adicionalmente, la expansión de China en relación a la llamada transición energética, la misma que requiere ingentes cantidades de gas, carbón y petróleo, además utilizan más cantidad de minerales - por ejemplo, para los autos eléctricos y su infraestructura - y materiales como la madera de balsa para los sistemas eólicos, todos en función de generar nuevas mercancías dentro de la llamada Economía Verde. Esto significa mayor ingerencia de las empresas chinas en la región Andina, aún más con la firma de los Tratados de Libre Comercio con este país, como el que está por firmar el Ecuador. También implica más explotación de petróleo y minería, construcción de megainfraestructura, y por lo tanto el incremento de las deudas sociales, ecológicas y climáticas con los pueblos y la naturaleza del Sur Global.





RUEDAS DE DIÁLOGO

Rueda de Diálogo: “Salud intercultural y Autonomía Alimentaria: paradigmas desde los pueblos para cuidar de la reproducción de la vida”

La rueda tuvo como objetivo reunir mujeres miembros de Consejos de Salud indígena del país, para reflexionar sobre la medicina tradicional en la vida de los pueblos, la relación de la alimentación con la salud y el territorio, las prácticas médicas indígenas como claves durante la pandemia, frente al abandono del Estado y las falencias del sistema público de salud.

En la rueda, participaron 5 mujeres que compartieron sus conocimientos sobre medicina tradicional aplicada, por ejemplo al parto, a contrarrestar el virus de la covid-19, a la prevención de la salud, a la importancia de la alimentación en la salud, el amplio conocimiento de hierbas medicinales y sus diferentes usos. Narraron, además, las distintas formas de cómo en sus comunidades se enfrentó la covid-19, y la revalorización de la medicina tradicional en este duro contexto.

Fue muy interesante el intercambio entre las mujeres de la Sierra Norte, del cantón de Cotacachi en Imbabura, con la compañera amazónica del Napo, al encontrar prácticas diferentes, pero también similares. Comprender estas texturas de las diversas prácticas, las mismas que están en concordancia con lo que existe en cada territorio, en las prácticas de manejo de las huertas y del bosque, en la recolección, en el intercambio de medicinas entre regiones, en el intercambio de conocimientos entre las diferentes organizaciones indígenas y sus consejos de salud. Estas dinámicas expresan la importancia del tejido social y organizativo en las garantías para la salud.

Por otro lado, la participación del público heterogéneo con sus opiniones, experiencias y conocimientos contribuyó a un potente diálogo cuyo centro fue la valorización de las prácticas y conocimientos indígenas y sus aportes en la salud comunitaria, desde una visión integral y del cuidado. Muchas de las experiencias apuntaban a cómo se activó el uso de las plantas medicinales para tratar la covid-19 en los diferentes lugares de donde provenían los y las participantes, tanto en lo rural como en lo urbano.





Finalmente, se reflexionó en torno al hecho de que los pueblos y sus prácticas de salud y alimentación están en íntima interdependencia con territorios particulares, con sus fuentes de vida y donde permanentemente se construye su proyecto político, de manera que la destrucción del territorio implica también graves amenazas para la autonomía alimentaria y la salud. Para lo cual, se demandan territorios libres de explotación, contaminación y extractivismos.

Se pudo profundizar, sobre todo por el gran interés de los y las participantes, en las prácticas y conocimientos médicos de las ponentes en relación al parto, a los cuidados para prevenir la enfermedad y garantizar la salud, lo que está íntimamente ligado a la alimentación sana, culturalmente apropiada y diversa, sin agroquímicos y a los territorios sanos y libres de extractivismos.

Se profundizó en las trayectorias de las mujeres, sobre cómo fue transmitido el saber de la medicina tradicional, cómo lo practican, qué tipo de enfermedades atienden, por qué es tan importante la pluralidad de prácticas médicas y también la importancia del respecto a cada una de ellas. Se habló de la hegemonía de la medicina hospitalaria, de la hipermedicalización y de las falencias del sistema público de salud sobre todo en el contexto de la atención a la covid-19 y la incapacidad de atender otros casos en este contexto. Se profundizó sobre el valor de la medicina tradicional para enfrentar crisis como la de la pandemia, donde las parteras fueron claves en la atención de partos que los hospitales no podían atender y de otras enfermedades dentro y fuera de sus comunidades.

Esta situación activó, por un lado, los conocimientos médicos de las comunidades, y por otro lado un reconocimiento de las personas y la sociedad sobre el valor de la medicina indígena de los pueblos para el cuidado colectivo. Se reflexionó sobre la interculturalidad, la pluralidad médica, la necesidad de seguir luchando por el reconocimiento de los actores de la medicina indígena y por el control y manejo de sus territorios. También sobre la necesidad de seguir fortaleciendo la organización basada en el derecho de autodeterminación, el tejido social y comunitario como garantía para la salud.

El interés de los y las participantes, en las prácticas y conocimientos médicos de las ponentes en relación al parto, a la prevención de la salud lo que está íntimamente ligado a la alimentación sana, culturalmente apropiada y diversa, sin agroquímicos y



a los territorios sanos y libres de extractivismos. También hubo mucho interés de hablar sobre los métodos anticonceptivos que utilizan las ponentes y sobre sus conocimientos en el cuidado de la salud sexual y reproductiva. Por otro lado, el intercambio entre las ponentes sobre las diferentes hierbas medicinales y sus diferentes usos tanto en la sierra norte, Cotacachi, como en Napo. Resaltó la importancia y la necesidad de seguir facilitando espacios de intercambio de conocimientos y prácticas de la medicina tradicional en diversos territorios indígenas.

Creo que existe mucha necesidad de este tipo de intercambios para debatir las diferentes perspectivas de la salud, dando espacio a los diversos sistemas médicos que existen. Veo muy importante profundizar en las reflexiones sobre la interrelación que tiene la salud, con los derechos colectivos y de la naturaleza, con el tejido organizativo y comunitario, con la interculturalidad, con el territorio y sus fuentes de vida. En la rueda me llamó la atención lo poco que se debate sobre sexualidad, salud sexual y reproductiva y feminismo dentro de las organizaciones de base, por comentarios agresivos y machistas de algunos compañeros cuando se abordó el tema de métodos anticonceptivos en la medicina indígena.

Creo que la rueda expresó la necesidad de una serie de debates en relación a la salud que no se hacen en la sociedad, tampoco muchas veces en las organizaciones indígenas y campesinas. A sí mismo a nivel de las políticas públicas donde existe un mirada miope y reduccionista de lo que implica la salud colectiva, la salud intercultural, y del objetivo primordial que es garantizar el derecho a la salud. Como anotó un compañero indígena dirigente de la Ecuarrunari, aunque vivimos en un país pluricultural esto no se cumple en la práctica. Los pueblos indígenas ni las prácticas de la medicina tradicional son reconocidas en el marco de la salud pública como claves para una salud colectiva derecho de todas y todos.

Cartografías para la resistencia: una propuesta desde la educación popular.

La rueda derivó del taller. El objetivo era presentar el resultado del proceso de la escuela popular. Cada grupo escogía sus mapas mas representativos y contó su proceso. Fue muy interesante, de hecho tuvimos estudiantes de pedagogía de una universidad de Brasil y eso nos permitió un diálogo más amplio. No solamente sobre los resultados y mapas que presentó los grupos de cada uno de la escuela sino que





también por el proceso educativo. Creo que la rueda tuvo una participación interesante en ese sentido. También llegaron compañeros de una organización de la amazonía, colegas de uno de quien estaba presentando. Finalmente, pudimos presentar todos los mapas al público del congreso en general y creo que contribuyó al evento ya que suscitó el interés de personas más allá de los que participaron en la actividad concreta.

Relatos sobre ontologías de la selva y del agua

El propósito de la rueda fue crear un círculo en el que contar y cantar las historias y experiencias cotidianas en las que las personas kwchias y waoranis, sobre todo mujeres, contaban sobre sus experiencias cotidianas como seres diferenciados de la selva. Sobre cómo son esos mundos que nos hablan también de sus propuestas políticas.

Fue muy interesante porque nos obliga al ejercicio de la escucha. Escucharlas porque tienen mucho que contar y poner atención a lo que nos cuentan nos muestra un mundo que no entendemos, que no comprendemos, con todas las relaciones de vida que están ahí. La otra parte tenía que ver con el canto, una forma de comunicación en sí con la selva. No solamente de expresión con los otros seres de la selva sino también una forma de entablar un mundo. Nos contaron también sueños, eso fue bien importante porque es la otra forma de comunicarse. Es una forma





también de hablar, a través incluso de sonidos de animales, con estos otros seres que son parte del mundo cotidiano. Finalmente, tuvimos la presentación de un libro de un compilador Kiwcha quien había recogido ciertas versiones de las narrativas ancestrales que implican esa ecología simbólica amazónica que en realidad nos cuenta cómo son las vidas de la selva. Y sobre cómo debe existir una ética frente a ellas. Lo que más recuerdo son lo largo de las historias de las mujeres sobre sus vidas, sobre las vidas de sus padres y de sus abuelos. Algunos de ellos shamanes o gente de poder, yatchak, que tienen sus vidas y sus familias dentro de las aguas, debajo del río. El tiempo se vuelve muy relativo, por ejemplo el padre de ellas había desaparecido por un tiempo (que no era tan largo) pero él vivió una vida largísima con una familia propia debajo del río. Su vida y su muerte, dado que murió en el mismo río, fue atravesada por esto.

Me pareció muy importante también cómo las mujeres, una lideresa waorani en particular, cantaba sobre cómo atraen a los animales y las otras mujeres kwicha explicando cómo estos cantos son de amor, de alejamiento, etc. Pienso que en general todo fue muy profundo. Hubo un diálogo, hicimos esta propuesta en el espacio de arte actual donde había precisamente una exposición de artistas amazónicas mujeres. Estuvimos en el espacio de Angélica Lomoto, una artista indígena del Tena, en el que tenía unas grandes máscaras de tela, unos trajes muy hermosos y unas máscaras de cerámica. Ella reivindicaba a la cerámica, tomada como un arte menor, porque lo veía como un arte que estaba en diálogo con la madre de la arcilla y en eso coincidían con las mujeres. Hablaban de un ser, la dueña de la arcilla, que permite o no permite que se extraiga la arcilla de ahí para hacer las mukawas, estas vasillas tan hermosas que hacen las mujeres. Había por tanto un reconocimiento al arte de las mujeres. Eso fue muy interesante.

Todo lo que nos contaban fue muy profundo y como académicas tuvimos que callarnos precisamente para poder escuchar lo que decían nuestras compañeras de la selva. Eso fue importante, la oralidad y el hecho de que la gente que conversó sabía exactamente qué contar. Esta propuesta de articular precisamente los conocimientos y las experiencias cotidianas sobre la cosmología de la selva fue muy enriquecedora. Nos llamó la atención que la gente podía haber estado hablando la noche entera, y nosotras, las académicas nos tuvimos que callar para no interpretar y dejar que ellas se interpreten a sí mismas.





Consituyentes y consultas populares, ¿instrumentos adecuados para la defensa del territorio?

La rueda tenía como objetivo analizar cuáles han sido los logros que estos mecanismos legales ofrecen a la participación en la toma de decisiones. Analizamos la consulta popular, la consulta libre e informada como mecanismos de resistencia y autodeterminación de la toma de decisiones sobre proyectos extractivos. Como antecedente tenemos que ha habido una explosión de conflictos socioambientales cuyo componente central era el rechazo de la población local a estos proyectos y el empuje de los gobiernos y las empresas extractivas para desarrollarlos sin consulta ni consentimiento de las comunidades.

Nos enfocamos mucho en comparar la realidad ecuatoriana con la realidad chilena. David Suárez analizó los derechos colectivos de los pueblos indígenas, sobre todo la consulta libre e informada. Participaron también compañeros del Choco Andino quien están impulsando la propuesta de consulta para un Quito libre de minería. Estuvo asimismo Pedro Bermeo, de Yasunidos, quien impulsa por varios años la consulta frente a la explotación petrolera en el Yasuní. Estaba Francisca Fernandez, del movimiento por el agua y contra la privatización en Chile y Beatriz Bustos, chilena también, quien ha trabajado mucho sobre mecanismos de participación en relación a los conflictos causados por la industria salmonera y la minería en ese país.





Analizamos cuáles habían sido los logros alrededor de los proyectos de participación en la toma de decisiones. Lo que vimos es que los pueblos indígenas, campesinos y las organizaciones sociales han ido ganando una fuerte influencia política a través de estos mecanismos. Vimos así que representan una oportunidad para influir en la toma de decisiones y para ganar visibilidad e incidir en el debate público alrededor de la protección de los territorios de estos pueblos. Asimismo, compartimos la importancia de estos mecanismos como facilitadores de un proceso de articulación entre las organizaciones, comunidades, movimientos y otros actores aliados a los procesos de resistencia frente a estos proyectos extractivos.

Los limitantes de estos mecanismos no obstante se relacionan con las trabas burocráticas que obstaculizan su implementación. Además de estas trabas, existen aspectos tecnocráticos que limitan el desarrollo de estos mecanismos, constatamos las presiones políticas y los conflictos de interés por parte de las empresas. Existe también un proceso de invalidación por parte de los gobiernos centrales del carácter vinculante de los procesos de consulta. Los gobiernos argumentan que quienes toman las decisiones alrededor de los recursos son las autoridades nacionales porque se considera que su explotación es de interés nacional. QUITAN así lo vinculante en las decisiones que toman las comunidades locales a la hora de ser consultadas. Por otro lado, se ha visto que se trata de validar procesos de socialización de los proyectos con el consentimiento a los mismos. Esto se ha visto en muchos procesos en diversos territorios, en los que el hecho de haber realizado algún taller para dar información sobre el proyecto fue asumido como un proceso de consulta y consentimiento.

Otra discusión relevante fue la discusión que en Ecuador se está dando alrededor de una nueva normativa sobre la consulta previa, libre e informada. Se plantearon algunos temas como retos para los pueblos, como por ejemplo incorporar una visión plurinacional alrededor del tema de participación, en la que se incluya el respeto a las decisiones populares en el marco del estado plurinacional. Se planteó que dentro de este marco del estado plurinacional la consulta ha de ser planteada como mecanismo para establecer planes de vida dentro de los territorios. Se habló también de pensar el tema del consentimiento como una propuesta de defensa territorial y de organización y articulación en el ámbito local.

Destacaría también que hablamos sobre la importancia de incidir en el debate público



alrededor del tema del consentimiento. Hemos de poner énfasis en que los gobiernos lo asuman como de obligatorio cumplimiento. De igual manera subrayamos la importancia de incidir en el debate para que el carácter vinculante de las consultas populares sea efectivo. Discutimos también sobre lo estratégico de aprovechar cualquiera de estos mecanismos, sobre todo los de las consultas populares, como un mecanismos de articulación, participación y comunicación en lo relativo a las problemáticas locales.

Ecología Política feminista y luchas anti-racistas

La propuesta de la rueda era crear responder a dos preguntas: ¿Por qué la ecología política feminista en America latina estaba dialogando con feminismos indigenas pero no com los feminismos negros? ¿ Cuales serian esos aportes desde el feminismo negro para la ecología política feminista? Hubo muchísima participación de las personas presentes. En particular se dio una reflexión sobre el mestizaje, sobre cómo el mestizaje estaba presente en la ecología política latinoamericana, recalcando que faltaba aun hacer la relación entre mestizaje y supremacia blanca.

No logramos responder a las dos preguntas. Se dio mas una concientizacion sobre procesos de migración, de teoría critica de la raza en la ecología política





latinoamericana. Algunas personas rechazaban un entendimiento más estructural sobre el tema de la raza, argumentando que para ellos consistía más en un asunto identitario. Finalmente, destacaría dos temas de entre todos los que se toparon en los debates: 1) las organizaciones negras en América latina sí han trabajado temas de la ecología política aunque no se denominen ecología política feminista; 2) repensar el mestizaje y lo que éste significa en lugares como Chile o Argentina donde hay un blanqueamiento del espacio.

Disputas indígenas de la ciudad desde la interculturalidad.

La propuesta era poner en diálogo al mundo Quito-Kara de la sierra con la gente de la amazonía de Puyo. Queríamos generar también un diálogo con gente de diferentes países aprovechando el congreso, un diálogo bastante inédito para debatir en grupo en qué medida las luchas de los indígenas en las ciudades de la amazonía están conectadas o no con las de la sierra y con la ecología política. Hubo aportes también de gente de Sarayaku y del Pueblo Shuar Arutam, quienes colocaron cómo sus pueblos también forman parte de las ciudades. En el caso Sarayaku, un pueblo reconocido anti-petrolero, mencionaron cómo hacen parte también de los conflictos y reivindicaciones urbanas en el Puyo. En el caso del Pueblo Shuar Arutam también recalcaron cómo la urbanización les afecta y les supone desafíos como pueblo.

Profundizamos, en el caso de las comunas de Quito, cómo ellas son co-constitutivas de lo urbano. Hay comunas que incluso están al lado del centro histórico y que por tanto forman parte de la ciudad prácticamente desde su comienzo. Enfatizaron cómo tienen como pueblos un conjunto de saberes vinculados a lo urbano, de un conocimiento ancestral alrededor de Quito, de los puntos cardinales, y cómo todo eso ha sido un aporte indígena a la misma ciudad. Por parte de los indígenas en el Puyo los participantes explicaron cómo reivindican ser parte del proceso de la misma ciudad y de permanecer en la misma como territorios ancestrales que son colonizados. También exigen ser parte de los lugares que se han configurado como centrales, donde hay más servicios y que también son co-constituídos como indígenas.

Fue interesante ver también cómo la ecología política por lo general no ha tendido a mirar lo urbano de esta manera. Más bien, suele ser entendido como parte de los procesos de despojo, como un antagonismo de los territorios indígenas. Fue un giro



para la propia gente del congreso presenciar cómo desde los distintos pueblos están conceptualizando los espacios urbanos como espacios de lucha. Espacios en los que se proyecta un deseo de tener presencia, en parte porque siempre la ha habido, y siempre ha habido una forma de disputar estos espacios. Fue interesante también los comentarios de algunos compañeros en relación a la conexión entre los indígenas urbanos en Quito y las clases populares, estos procesos de lucha están muy cruzados con la clase. Las disputas espaciales indígenas en la ciudad tienen que ver así también con la carestía de la vida, la precariedad, etc que afectan a los barrios populares. Pudimos hablar entonces de cómo las élites racistas de la ciudad también son las élites que están pauperizando la vida de la mayoría de la gente de las ciudades.

Devastadora inversión. Efectos de los Tratados de Libre Inversión en el Ecuador.

La propuesta inicial era presentar los resultados de la investigación realizada sobre 17 demandas de corporaciones transnacionales basadas en cláusulas de los TBLI firmados por Ecuador con Estados Unidos, Canadá, Francia, España, Bolivia y Argentina. Queríamos alertar sobre el vínculo entre estos tratados y los TLCs también.

La participación fue mayoritariamente compuesta por personas ecuatorianas de diversos territorios y ámbitos de actuación entre los que había académicos, activistas y miembros de organizaciones de base. Se presentaron varios casos de demandas que mostraron las consecuencias de estos casos y el papel que cumplen los TBLI que extraen montos multimillonarios de recursos fiscales. Esquilman los fondos públicos que podrían ser utilizados para responder a las necesidades de garantizar derechos fundamentales del país. Adicionalmente, provocan devastación territorial en espacios comunitarios y profundas violaciones de derechos humanos y de la naturaleza.

En el taller se posicionó lo importancia de mantenerse vigilantes y de rechazar, por parte de las organizaciones, estos tratados, dado que constituyen instrumentos de la agenda neoliberal que se está profundizando en el país. Fue muy interesante el hecho de que la exposición de los casos dio lugar a una serie de testimonios locales sobre las formas en que actúan las empresas. Estas acciones cuentan en gran





medida con la complicidad de las agencias de control. Los investigadores evaluaron como muy enriquecedor el diálogo de saberes que se generó con las delegaciones territoriales presentes. El intercambio de opiniones y de información propiciaron reflexiones desde las realidades locales que posibilitaron un debate sustantivo acerca de los impactos de estos tratados.





DECLARACIÓN DE ENCERRAMIENTO DEL CONGRESO



Muchas gracias a todas y todos por estar aquí. Un saludo y un agradecimiento a padre y madre, a los Espíritus de este territorio, al territorio mismo por permitirnos encontrar y celebrar el encuentro de voces, de pensamientos, para celebrar la vida. Siempre será un buen motivo encontrarnos para celebrar la vida, las dignas rabias y las alegres rebeldías porque la solidaridad es la ternura de los pueblos. Nos encontramos acá entre todas y nos abrazamos después de tanto tiempo. Gracias al territorio, gracias a ustedes, a todas las personas por su tiempo y su trabajo.

Hacer una lectura académica de este congreso tiene que pasar por una lectura política. Entender que este escenario de encuentro del IV Congreso Latinoamericano de Ecología Política es la reproducción a una escala mucho más pequeña de lo que sucede a nivel global nos permite identificarnos y vernos como sujetas y sujetos políticos activos. Entendemos que también reproducimos esas colonialidades, esos patriarcados, racimos incluso aún cuando intentamos descolonizarnos, desaprender y destejer para que la mochila nos quede más bonita. Celebro las tensiones que surgen de estos diálogos. Es clave entender que esta trocha todavía tiene mucho por machetear para abrir camino y ese es el aprendizaje. Mi abuela decía que el machete es la herramienta, con el machete usted puede sembrar, puede matar, puede elegir qué hacer. Ahí está la trocha y la academia es el machete. Nos proponemos abrir el camino con ese machete, hay que volver al origen de los símbolos de los pueblos, entender que siempre volvemos al vientre, que el pensamiento se teje desde el vientre y pasa por el corazón. Se puede razonar para expresarse, a veces puede ser en la palabra dulce cuando la ponemos las mujeres. Necesitamos que el fuego tenga calma pero el fuego también necesita viento y ser intempestivo para poder tener defenderse y exigir nuestros derechos territoriales. Por eso creo que estamos acá todas para soplar ese fuego y para poner la palabra dulce cuando sea necesario.

Llamar a la unidad es una palabra tan repetida y que suena tan bonito pero que pocas veces la logramos materializar. Necesitamos generar acciones directas, tomarnos las calles, seguirnos movilizand, tomarnos el pensamiento. El pensamiento de aquí y el pensamiento de allá, porque es el mismo. La racialidad no debería importar, hay que quitarnos la piel porque por dentro todos tenemos los mismos huesos, la sangre de todos es igual. Y eso es lo importante, eso no hay que perderlo de vista. Esa es una apuesta política. Hagámoslo colectivo, juntas, aprendamos, desaprendamos. Es necesario aprender a escucharnos y tomarnos los





espacios académicos que también son nuestros porque las paredes fueron después, la tierra ya existía antes y esta es la madre.

Está bien que digamos que muchas no nos encontramos en la defensa de la ecología. Lo importante es saber dónde sí nos encontramos y desde ahí empezar a converger. Seguir convirtiendo como mujeres, como gentes de las luchas, de las comunidades y de los procesos territoriales. Creemos que es necesario pensar no solo la descolonización del sistema que arremete contra la naturaleza sino también la descolonización y la despatriarcalización de la propia ecología política latinoamericana. Si bien parte de ella se integró en diversos momentos a los movimientos sociales y pueblos sigue practicando una mirada que no posibilita el diálogo ni el reconocimiento de las prácticas y saberes ancestrales. Es necesario generar círculos de palabra más que plenarias, son necesarias ceremonias y otras formas de diálogo para el encuentro. Son necesarios otros espacios de encuentro alrededor del fuego y la palabra.

Exigimos la despatriarcalización de las luchas, hay que destejer la reproducción de prácticas opresoras, de violencias políticas y de machismos que aún reproducimos al interior de estos procesos organizativos y de las universidades, de congresos como éste. En todas estas actividades se sigue amparando a agresores y violentando a nuestras compañeras. La universidad es la casa de las luchas intelectuales entre gente que piensa y lucha por la justicia social y por la vida. Así le han llamado jamás puede censurarlas. Por tanto no es admisible, despreciarlas, excluirlas, tal y como hicieron algunas autoridades universitarias de las sedes de este congreso durante el paro nacional. Por eso denunciemos el racismo, el colonialismo, el extractivismo, el patriarcado, el clasismo en nuestros territorios. Todos ellos ejercidos por los proyectos de muerte que nos despojan, nos violentan y afectan a nuestras autonomías. Así como los ecologismos políticos que los reproducen, sin pueblos, sin movimientos y sin

mujeres protagonistas de la historia y la palabra. Así no hay ecologías políticas posibles. Denunciamos las amenazas a las y los líderes que defienden con sus vidas la vida de todos, a quienes forman los pueblos, afectadas por el extractivismo. La vida de todo el mundo se beneficia de las luchas en defensa de la naturaleza sin hacer mayor esfuerzo. Es necesario que la deconstrucción epistémica de la ecología política sea múltiple y abierta. La academia debe aprender a leer la materialización



del pensamiento de los pueblos en sus formatos propios, como los tejidos, la pintura, los cantos y las danzas. Los formatos académicos desconocen la producción legítima y ancestral de los saberes de los pueblos indígenas, de las comunidades negras y de otros grupos que han sido negados y discriminados. Somos los pueblos, en nuestra decisión como pueblos, los que apostamos por la autonomía y la descolonización. Ahora sí, con esto, damos por cerrado el IV Congreso Latinoamericano de Ecología Política.